

22

FINAL

Gakuto  
Mikumo

ILUSTRACIONES

Manyako

# STRIKE THE BLOOD

EL RETORNO TRIUNFAL DEL ALBA





Gakuto Mikumo  
ILUSTRACIONES Manyako



*Himeragi Yukina*  
Guerrera Chamán  
La hermosa observadora  
de la Organización Rey León.

*Akatsuki Kojou*  
Cuarto Progenitor  
El vampiro más poderoso  
—y perezoso del mundo.



*Aurora Florestina*  
*Kaleid Blood*  
*La doceava princesa durmiente.*

*Akatsuki Nagisa*  
*Hermana del Progenitor*  
*Brillante hermanita*  
*bulliciosa e ingenua.*



*Kasugaya Shizuri*

*Castiella*

*Paladin*

*Una caballero noble y pura  
portadora de la espada ardiente.*

*Kirasaka Sayaka*

*Bailarina de Guerra*

*Bailarina elegante  
cargada de flechas malditas.*

# Contenido

---

Prólogo.

---

Capítulo 1: La Adquisición de la Isla Itogami.

---

Capítulo 2: El Paradero de los Anillos.

---

Capítulo 3: Traición.

---

Capítulo 4: La Necrópolis Fortificada.

---

Capítulo 5: Retorno Triunfal.

---

Epílogo.

---

Palabras del Autor.

# STRIKE THE BLOOD

EL RETORNO TRIUNFAL DEL ALBA

22

GAKUTO MIKUMO

ILUSTRADO POR  
MANYAKO



# **Strike the Blood**

**[Novela Ligera] Volumen 22**

**Autor:** Gakuto Mikumo

**Ilustraciones:** Manyako

**Traducción al Inglés:** YenPress

**Traducción al Español:** CanisLycaon

**Corrección:** CanisLycaon

**Edición de Imágenes:** CanisLycaon

**PDF:** CanisLycaon

**Página de Facebook**

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

**Página Web**

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





# Prólogo

## Prólogo.

La chica no conocía el nombre de la isla.

El monorriel atravesaba la ciudad de color acero, mirando hacia el cielo azul translúcido.

Era un mundo donde la tierra y el cielo estaban invertidos.

Arriba, todo estaba cubierto por la superficie aguamarina del mar. La isla artificial flotaba sobre sus olas resplandecientes. Desde la isla de color acero que se asemejaba a una ruina decrepita, innumerables edificios se elevaban hacia el cielo.

La chica contempló este paisaje que pasaba por delante de la ventanilla de su vagón sin decir una palabra.

Siguiendo el camino en espiral de la vía, el monorriel continuó su suave giro. A través del cristal, los rayos del sol parpadeaban, iluminando el cabello dorado de la chica como un arcoíris.

El tren finalmente desaceleró y entró en la estación.

Este era el final de la línea—la última estación en su viaje a la escuela.

La puerta hizo un ligero sonido al abrirse. Los pasajeros salieron todos a la vez.

Era una multitud de chicas que vestían uniformes idénticos. Mezclándose entre la multitud, ella también se dirigió a la escuela.

No sabía el nombre de la escuela.

Era un campus cubierto con una cúpula de vidrio transparente como una gran pecera. Las chicas pasaban día tras día en pacíficas aulas. El paisaje familiar era siempre el mismo. Esta era la vida cotidiana que habían disfrutado muchas veces.

En algún momento, sin embargo, se produjo un pequeño cambio en el fondo supuestamente estancado.

El clamor de las voces de las chicas resonó a través de los pasillos antes tranquilos de la escuela.

Deleite. Tristeza. Enfado. Lamentos. Las chicas que parecían muñecas y que no respondían habían comenzado a mostrar emociones—emociones únicas y variadas. Eran como princesas de un cuento de hadas que despertaban de un largo sueño.

El tiempo detenido había reanudado su flujo, y el mundo comenzaba a experimentar un cambio visible.

Ella sabía la razón.

Sabía que su existencia era la causa detrás de los cambios que ocurrían en el mundo que la rodeaba—“Buenos días, Avrora. Hay un callejón sin salida por delante”.

Cuando se separó de las filas de las chicas que se dirigían a clase y bajó unas escaleras oscuras, escuchó que alguien la llamaba por su nombre.

Una compañera de clase con ojos de aspecto maduro esperaba la llegada de Avrora en la entrada del almacén subterráneo.

Tenía curvas esbeltas y un rostro amable y sonriente. Su cabello color acero se balanceaba mientras la compañera de clase le dio a Avrora un saludo amistoso.

“... Así que eres tú, Glenda... Guardiana del Corredor”.

La expresión de Avrora no cambió, mirando a la chica al pie de la escalera mientras hablaba.

Sorprendida y encantada por la inesperada reacción de Avrora, la chica de cabello plateado parpadeó varias veces.

“¿Por qué hablas así, Avrora-chan? Suenas como una especie de princesa”.

“... Una princesa, no soy. Soy una muñeca, un recipiente diseñado para contener kenjus”.

Avrora sacudió la cabeza en silencio ante la sonrisa burlona de Glenda.

Glenda se quedó en silencio por un momento. Su pequeña sonrisa se sintió un poco sombría.

“Así que lo recordaste”.

“El tiempo de jugar ha llegado a su fin. No obstante, fue un sueño agradable”.

Avrora comentó en voz baja mientras miraba hacia abajo a la parte superior de su uniforme.

Los ojos de Glenda se suavizaron con alivio.

“¿Es así? Me alegro de que te hayas divertido. Esto es lo que Caín quería, después de todo. Me pregunto si las otras chicas también están contentas”.

El timbre que anunciaba el inicio de las clases sonó a lo lejos. Avrora se alejó de Glenda sin decir una palabra.

Podía ver chicas con uniformes escolares sentadas en el salón de clases cubierto de vidrio. Era una falsa tranquilidad. Su vida cotidiana era una farsa.

Sin embargo, Avrora lo sabía. Ella sabía exactamente qué precio había pagado el hombre una vez conocido como el Dios Pecador para concederles esto.

“¿Encontraste el salón? ¿El salón donde se guardan los secretos del mundo?”

La sonrisa de Glenda se desvaneció mientras le preguntaba esto a Avrora con una expresión seria.

“Aun tengo que desentrañar ese misterio, pero la niebla se ha despejado de mis recuerdos”.

Avrora se rio un poco a sus propias expensas.

Sobresaliendo de sus labios, había colmillos puntiagudos de un blanco puro. Sus ojos azules ardían como llamas mientras miraba lo que había detrás de Glenda—una escalera en espiral, que emergía parcialmente de una pared gruesa de color acero.

“En consecuencia, conozco la verdadera forma de este mundo—¡Ven, Minelauva Iris—!”

Sangre fresca y espesa brotó del brazo derecho extendido de Avrora.

Esto se convirtió en una niebla carmesí imbuida de energía demoníaca, que finalmente cambió a la forma de una enorme bestia humanoide. Se transformó en un hermoso kenju envuelto por llamas de color arcoíris—una valquiria empuñando una espada de luz.

Esta era el kenju número seis del Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo. La habilidad de Minelauva Iris era la Separación.

La espada de luz con los colores del arcoíris empuñada por la valquiria, atravesó la pared del corredor con suma facilidad. No, lo que el kenju de Avrora había cortado era una intrincada ilusión—parte de la poderosa barrera que rodeaba la escuela.

La imagen falsa desapareció del corredor, haciendo que el resto de la escalera supuestamente cortada apareciera a la vista.

Más allá de eso no estaba el interior de una escuela. Extendiéndose alrededor de la escalera en espiral estaba el cielo, un azul infinito sin una sola obstrucción. Un paso en falso al bajar la escalera y sin duda seguirías cayendo hasta llegar a los confines del cielo.

Sin embargo, Avrora no vaciló y comenzó a descender tranquilamente las escaleras.

“¡Adelante, Avrora! … ¡Nos vemos!”

Escuchó la voz de Glenda en su oído, pero cuando Avrora miró hacia atrás, Glenda ya había desaparecido de su vista. Todo lo que quedaba, era el sonido de un aleteo y la silueta de un enorme dragón que se alejaba en la distancia.

La escalera de caracol continuaba.

Un paso a la vez, Avrora continuó descendiendo las escaleras hacia un destino que sabía que tenía que estar al final. Era lo mismo que escalar hacia los confines más altos del cielo.

Cuanto más bajaba en el cielo, más borrosa era su sensación de arriba y abajo. Poco a poco se volvió incapaz de saber si bajaba las escaleras o se elevaba hacia el cielo, o incluso si había una diferencia.

Justo cuando había llegado a un punto en el que era completamente incapaz de sentir el peso de su cuerpo, Avrora llegó al final de la escalera de caracol.

Al pie de las escaleras había una habitación flotando justo en medio del cielo como una luna bajo el sol del mediodía.

Era un pequeño espacio cilíndrico que parecía el mismo centro del mundo. Esta era la habitación secreta de la que Glenda le había hablado.

Avrora no sabía el nombre de la pequeña habitación. Sin embargo, sí sabía quién estaba adentro.

El que estaba sentado en el lugar donde estaban encerrados los secretos del mundo, era quien gobernaba esos secretos—en otras palabras, el Rey de Nod.

Respirando profundamente varias veces, Avrora bajó el último peldaño.

La pequeña habitación tenía paredes de color acero.

Era un lugar oscuro que recordaba a una tubería enterrada en las profundidades de una ciudad. Las paredes estaban revestidas con innumerables monitores incrustados en ellas como mosaicos. Mostraban escenas de mundos que no eran Nod, mundos lejanos.

Iluminada por el brillo de estos monitores había una criatura peculiar sentada en una silla andrajosa.

La diminuta figura parecía un juguete que había sido tirado—

*“Yo. Así que viniste, Dodekatos-chan. Te he estado esperando”.*

El peluche mal cosido, inspirado en un adorable animal, miró a Avrora.

*“Keh-keh”.*



“Nuestros ancestros descendieron del cielo”.

Ladli Ren tenía una piruleta carmesí en la boca mientras reflexionaba para sí misma.

Llevaba botas largas, una falda a cuadros y una corbata, una camisa blanca sin mangas y un sombrero de copa con una cinta roja adjunta. El atuendo de la chica era surrealista, algo que parecía provenir directamente de un escenario teatral.

Según su apariencia, parecía tener alrededor de diecisiete o dieciocho años. Su pelo suave y largo era de un color ceniciento, casi negro. Tenía una piel blanca pura que carecía incluso de una pizca del rubor de la vida, y sus ojos rojos como cerezas eran muy distintivos. Dientes caninos afilados sobresalían del espacio de su boca mientras mantenía la piruleta metida en su boca.

“Por lo tanto, se llamaron a sí mismos Deva, para nunca olvidar que eran visitantes del cielo y no de los pueblos de la superficie. Sin embargo, ya nadie recuerda eso”.

La dulce voz de Ladli continuó alardeando.

Estaba en la sala de control principal en el piso más alto de Arnica Quad—la sede corporativa de Magna Ataraxia Research flotando en el Mar de Célebes en el Océano Pacífico.

Incorporando una pequeña isla de Talauds para formar una única instalación gigante, Arnica Quad se parecía más a una fortaleza militar que a un edificio de oficinas. Conectado a sucursales y fábricas en todos los rincones del mundo a través de su red electrónica, tenía el control completo de su propia red de comunicaciones, lo que le permitía emitir instrucciones detalladas en meros milisegundos. Esta capacidad era tan crucial que se había ganado con creces su condición de ‘cerebro’ del conglomerado corporativo multinacional conocido como MAR.

En consecuencia, la seguridad de Arnica Quad era fuerte. Poseía capacidades independientes de combate defensivo que iban desde lanchas patrulleras hasta aviones de combate, y cada uno de los 46 operadores que trabajaban en la sala de mando tenía un estricto aire militar. En ese contexto, la presencia de Ladli con su atuendo teatral parecía extremadamente fuera de lugar.

Ni una sola persona se atrevería a reprocharle esto.

Después de todo, ella era la única ejecutiva principal de la corporación y la hermana pequeña de Shahryar Ren, presidente de MAR.

“—La flota de ataque de portaaviones de la Organización del Tratado de Tierra Santa ha comenzado operaciones de campo”.

El informe de un joven operador de defensa interrumpió el soliloquio de Ladli.

Una tensión invisible recorrió la sala de mando. Las reacciones de los empleados tenían un aire de resignación más que de sorpresa. Sabían desde el principio que la OTTS se convertiría en el enemigo de MAR.

MAR había asistido a la Orden del Fin, una organización criminal mágica. MAR había interferido con la neutralidad de un santuario demoníaco, instigando el conflicto civil conocido como la Guerra Electoral. Durante esta disputa, habían hecho uso del Cuarto Progenitor capturado, abriendo la puerta a Nod—todos eran claros incumplimientos del Tratado de Tierra Santa, por lo que MAR no podía evitar una oleada de desprecio internacional.

Si ese hubiera sido el final, aún habría espacio para las negociaciones. MAR podría disculparse y pagar una fortuna en compensación. Como mínimo, seguramente se podría haber evitado un enfrentamiento armado total.

El hecho de que las fuerzas especiales de MAR bajo el mando de Shahryar Ren intentaran monopolizar el legado que el Dios Pecador había dejado en Nod había puesto decisivamente a la OTTS en su contra.

El Legado del Dios Pecador era un arma estratégica de destrucción masiva. El deseo de Shahryar Ren por esto dejaba en claro que su objetivo era gobernar el mundo.

Incluso sin eso, MAR había acumulado tanto poder en su expansión hasta convertirse en un conglomerado internacional gigante que era visto como una monstruosidad en todo el mundo. Varios gobiernos nacionales se habían unido silenciosamente para comenzar a atacar MAR a través de medios legales e incluso extralegales: el congelamiento de activos, el cierre de fábricas y oficinas, arrestos de ejecutivos y empleados, e incluso ataques directos por la fuerza—

A pesar de todo el poder económico del que podía presumir, MAR era una corporación civil al final—una hoja en el viento contra la fuerza de un tornado. Los escudos de MAR estaban siendo tomados en todo el mundo. En dos cortos días, la corporación había perdido prácticamente todas sus capacidades.

El último bastión que quedaba era su sede, Arnica Quad.

“La fuerza principal es la Flota Magallanica del Pacífico. Portaaviones Yurlungur y seis destructores de misiles confirmados. La isla ya está dentro del alcance de los proyectiles de ataque terrestre de largo alcance”.

El operador leyó la información obtenida de la nave de reconocimiento no tripulada. El tono tranquilo y profesional no pudo ocultar su agitación interna.

“Una gran demostración contra una mera corporación civil, ¿no es así? ¿En serio pensaron que enviar una flota nos haría desplegar la alfombra roja?”

Ladli suspiró con una mirada de exasperación. Una extraña atmósfera se apoderó de la sala de mando.

La Organización del Tratado de Tierra Santa había enviado una cantidad de poder de fuego capaz de borrar a una pequeña nación del mapa en una sola noche. Uno solo podría llamarlo una completa exageración para subyugar una sola sede corporativa. No cabía duda de que desconfiaban de MAR, pero esa no podía ser la única razón.

“Bueno, no es que no entienda lo que están pensando. Simplemente nos están aplastando. Su objetivo real es la isla Itogami, seguramente”.

Ladli se rio con desdén, y luego se dio la vuelta felizmente.

En la actualidad, la puerta a Nod solo existía en el cielo sobre la isla Itogami. Si uno conquistara la isla Itogami, podría verter todo el poder militar que quisiera, lo que permitiría a ese grupo acabar con Shahryar Ren y sus fuerzas en Nod. Era un medio sencillo pero eficaz de abordar el problema. Tomar el control de Arnica Quad era un paso preliminar, el entrenamiento con fuego real se duplicaba como un ejercicio para levantar la moral.

“Esto es peligroso. Ladli-sama, debe escapar”.

El jefe del departamento de seguridad, a quien todos llamaban coronel para abreviar, instó a Ladli en un tono de voz sobrio. Arnica Quad ya estaba dentro del campo de tiro de la flota de batalla de la OTTS. Probablemente era solo cuestión de tiempo antes de que comenzaran a atacar en serio.

Dada la situación, los únicos empleados de la compañía que quedaban en MAR eran Deva puros o clanes con sangre Deva fluyendo a través de ellos—en otras palabras, co-conspiradores de Shahryar Ren. El lado de la OTTS sin duda estaba al tanto de esto. Seguramente buscarían exterminar sin piedad a Ladli y a los demás con el fin de eliminar preocupaciones futuras, pero—

“¿Correr? ¿Yo?”

Los ojos de Ladli se abrieron como si la hubieran tomada un poco por sorpresa. Entonces las comisuras de sus labios se elevaron con diversión.

“Por supuesto que no. En este momento es mucho más peligroso fuera de Quad”.

“Pero, Ladli-sama...”

“Más importante aún, advierta a todas las manos que alguien está tratando de ponernos un dedo encima”.

“¿Eh?”

El jefe de seguridad frunció el ceño, perplejo.

Al momento siguiente, Arnica Quad fue golpeado por un golpe inesperado.

Los vientos fuertes soplaron y rugieron como un tornado, sacudiendo violentamente toda la isla.

La sólida pared exterior de la sala de mando estaba a la par de un refugio nuclear, pero crujía como si gritara. No era el suelo, sino el espacio mismo el que estaba temblando. Un objeto de inmensa masa surgió repentinamente de otro mundo.

“¡Informe de situación!”

El jefe de seguridad gritó enojado a los operadores cercanos. Su voz fue anulada por los sonidos de innumerables alarmas que resonaban en la habitación. Incluso la capacidad de gestión de la información de Arnica Quad no pudo determinar la verdadera naturaleza de la anomalía que apareció de la nada.

“Una Necrópolis. Los feudos finales dejados a los diecisiete clanes Deva, y los símbolos de su poderío marcial”.

En contraste con sus asustadizos subordinados, la expresión de Ladli era brillante y alegre.

Operando una consola sin siquiera tener que tocarla con las manos, cambió a imágenes en tiempo real enviadas desde una nave de reconocimiento no tripulada. La extraña imagen mostrada en el monitor gigante hizo que todos en la sala de control contuvieran el aliento.

Era una enorme esfera similar a un domo de nieve.

La esfera tenía un poco menos de un kilómetro de diámetro. Su superficie estaba compuesta de piedra y acero. Por su apariencia, uno podría pensar que era el resultado de tomar una ciudad castillo de la Edad Media y darle una forma redonda.

Ignorando el poder de la gravedad, la esfera flotó en el cielo sobre el Océano Pacífico.

El castillo esférico que flotaba en el aire era una estructura ominosa que parecía haber salido directamente de una obra de arte surrealista. La fortaleza de los Deva que emergía de otro mundo era una de las ciudades conocidas como Necrópolis.

“¿Quiere decir... que las Necrópolis son reales?”

El murmullo del jefe de seguridad salió de sus labios.

Esta necrópolis había surgido en un punto diez kilómetros al sur de la cadena de islas Talaud. Estaba perfectamente posicionada para proteger a Arnica Quad del ataque de la flota de la OTTS.

“¿La Necrópolis vino a apoyarnos? Pero eso significa...”

“Que será bañada del fuego concentrado de la flota enemiga, sí”.

Ladli habló en un tono sobrio como si no le preocupara.

La Necrópolis era un arma poderosa construida con tecnología Deva, pero ya habían pasado 7.000 años desde que desaparecieron de la superficie. La tecnología de la humanidad había aumentado a pasos agigantados durante ese tiempo, sin duda rivalizando con los Deva de antaño en poderío militar como mínimo. Un tiroteo directo con una flota de última generación sería una lucha dura incluso para la Necrópolis.

“Objetos voladores de la flota enemiga confirmados. Números totales 6... no, 32. Aproximadamente el 80 % llegando a la Necrópolis”.

El operador gritó con un tono grave. Los destructores habían disparado misiles de crucero de agua a tierra. Lo más probable es que estuvieran armados con ojivas rituales para demoler instalaciones.

La Necrópolis, también conocida como Castillo de Otro Mundo, existía simultáneamente en ese mundo y en otro, dándole una poderosa resistencia a todos los ataques físicos. Este escudo mágico había

causado mucho dolor a la humanidad en las guerras de antaño, pero no había garantía de que pudiera resistir las últimas ojivas rituales.

“¿Deberíamos contraatacar?”

El jefe de seguridad consultó con Ladli. Ella, sin embargo, agitó una mano con una sonrisa relajada.

“Está bien, está bien. Solo déjalos en paz”.

“Pero a este paso—”

“Claro, las Necrópolis parecen antigüedades mohosas en comparación con las armas de la humanidad hoy en día. Además de eso, los Deva ya no tienen soldados demoníacos ni pueblos humanos de su lado. No podemos luchar en una guerra como la suya”.

Ladli pronunció estas palabras con aire indiferente.

Los misiles lanzados por la flota de la OTTS probablemente llegarían a la Necrópolis en menos de 30 segundos. Si eliminaran la Necrópolis, Arnica Quad sería su próximo objetivo de ataque.

Aunque lo sabía muy bien, la sonrisa de Ladli no disminuyó.

“Sin embargo, estas son solo preocupaciones insignificantes. El mayor poder de los Deva no depende de la tecnología mágica o del número de soldados a nuestro mando”.

Las palabras de Ladli ni siquiera habían terminado cuando algo salió disparado de la Necrópolis.

No era un misil interceptor ni un láser de alto calibre ni nada por el estilo. Era una ronda de metal simple disparada desde un cañón de cañón grande y primitivo.

Después de trazar un arco parabólico mientras volaba por el cielo, el proyectil estalló en el aire en un tramo de cielo abierto. Volando de los fragmentos dispersos había una esfera brillante que se asemejaba a una joya.

“...¡¿Qué?! ¡¿Una muñeca... no, una mujer?!?”

El jefe de seguridad frunció el ceño cuando notó la extraña silueta encerrada dentro de la esfera.

Era una chica desnuda con las rodillas debajo de la barbilla mientras dormía. La joven dormía dentro de la piedra preciosa como un mosquito encerrado en ámbar.

“Todos han olvidado cómo la traición de Caín, el Dios Pecador, selló el mayor poder de los Deva, lo que llevó a la victoria de la humanidad en la gran purificación”.

Ladli estalló en risitas.

Tirada hacia abajo por la fuerza de la gravedad, la piedra preciosa se encontraría con los misiles de crucero en pleno vuelo—en el segundo en que los empleados que miraban pensaron esto, la chica dormida de repente abrió los ojos, ojos azules brillantes que ardían como llamas.

“¡La respuesta de energía demoníaca aumenta! ¡Es el kenju de un vampiro! ¡Se está materializando!”

El informe del operador de cara pálida provocó un alboroto en la sala de mando.

Un vampiro estaba convocando a un kenju. En sí mismo, esto no provocó ninguna sorpresa especial. Ser capaz de detectar la energía demoníaca de kenju desde un lugar a diez kilómetros de distancia era un asunto completamente diferente.

Pocos vampiros existentes podían convocar a kenjus de tal poder. Realmente, sería bastante malo si existieran más.

“Esto es una locura... ¡¿Esta capacidad de energía demoníaca está a la par con los kenjus de los tres progenitores?! ¡Si se libera sin restricciones, esta parte del mar será inaccesible debido a la contaminación mágica...!”

La voz del jefe de seguridad estaba llena de terror.

La violencia y la destructividad de un kenju no era la parte verdaderamente aterradora. Aquellos que habían heredado el conocimiento de los Deva lo sabían bien.

Los kenjus eran seres similares a las llamas. Los más débiles podrían ser completamente controlados a través de las acciones del invocador y podrían ser despedidos una vez que hubiera pasado la necesidad de ellos.

Sin embargo, los kenjus demasiado poderosos eran muy difíciles de descartar. Al igual que era difícil apagar una conflagración masiva, los poderosos kenjus eran seres más allá del control de los pueblos avanzados.

Estos seres buscaron destruir todo y consumir energía mágica sin límite de acuerdo con sus ansias. Una vez convocados, estos kenjus nunca podrían ser despedidos mientras la energía mágica estuviera presente. Desaparecerían solo cuando toda la energía mágica en el área circundante se agotara—en otras palabras, solo cuando toda la información, incluidos los recuerdos de las criaturas vivientes, se borrara.

El kenju convocado por la chica dentro de la joya era un enorme globo ocular que brillaba como el sol. Quizás era mejor llamar a esto una masa de carne blanca con un ciempiés llameante envuelto alrededor. En términos humanos, la forma del monstruo era simplemente repulsiva.

Los misiles de crucero volaron en pedazos uno tras otro cuando las llamas del kenju los envolvieron. El kenju rugió de placer mientras consumía la energía mágica dispersada en el proceso. Luego, con una velocidad increíble que desmentía su gran tamaño, el kenju atacó a la flota de la OTTS.

Los cañones principales de los destructores arrojaron llamas. Los aviones de combate lanzados desde el portaaviones también desafiaron audazmente al kenju.

Sin embargo, el kenju no se detuvo. Sus llamas de energía demoníaca se hincharon explosivamente, envolviendo a la totalidad de la flota. Dentro de esas llamas, la flota se vio envuelta en un solo instante.

Los aviones de combate se vaporizaron sin dejar rastro. Los destructores se hundieron instantáneamente uno tras otro. El enorme portaaviones se disolvió y se derritió, y el vapor brotó del mar mientras los barcos se hundían.

La destrucción fue abrumadoramente unilateral. La sala de control de Arnica Quad quedó tan en silencio que uno podría haber oído caer un alfiler.

“Así que finalmente están en tus manos, hermano”.

En medio de ese silencio, Ladli abruptamente reflexionó en voz alta.

Mordiendo el caramelo que desprendía un olor a sangre fresca, entrecerró los ojos y formó una pequeña sonrisa.

“El pecado capital de los Deva, sellado en Nod por Caín, el Dios Pecador—las ojivas<sup>1</sup> kenju”.

---

<sup>1</sup> Una ojiva es la parte delantera de un proyectil, cuya sección longitudinal tiene esa forma. También llamada cabeza nuclear o bélica (y cabeza de guerra por traducción literal del inglés warhead), forma parte de los proyectiles utilizados en conflictos militares, y se usa para destruir edificios, vehículos o personas. Normalmente las ojivas son integradas en misiles, cohetes o torpedos. Contienen material explosivo y un detonador.



# Capítulo 1

# La Adquisición de

# la Isla Itōgami

# **Capítulo 1 – La Adquisición de la Isla Itogami.**

## **Parte 1**

Akatsuki Kojou tuvo un sueño.

Soñaba con bajar por una escalera de caracol transparente.

No había nada alrededor de las escaleras. Solo había la inmensidad del cielo azul sin obstrucciones.

En lo alto, podía distinguir la vista nebulosa de un mar azul profundo, tranquilo, como un espejo.

Era un mundo extraño donde el mar y el cielo estaban invertidos. Solo en este mundo al revés, Kojou continuó descendiendo la larga escalera. Estaba agarrando un ramo de rosas espinosas, con los pétalos rojos brillantes como gotas de sangre roja.

*Este es un sueño bastante vívido*, pensó Kojou.

Se sentía como si estuviera reviviendo una escena del pasado de otra persona.

Escuchó el leve sonido de una campana mezclado con los sonidos de la fuerte brisa marina que soplaba.

Al final de la escalera de caracol transparente, había una pequeña península envuelta por la niebla.

El suelo era de roca desnuda sobre la que crecía musgo. Vio un edificio antiguo en la punta del cabo. Era un campanario decrepito y de piedra.

Alguien estaba parado frente al campanario. Era una figura pequeña que vestía un vestido de novia blanco puro. El corazón de Kojou saltó en su pecho en el instante en que los rayos del sol iluminaron la espalda de la chica.

El anhelo nostálgico que brotaba de él era casi suficiente para volverlo loco.

Instintivamente entendió que había venido a este lugar para encontrarse con ella.

Su rostro estaba oculto por un velo de varias capas.

Kojou bajó al trozo de tierra que flotaba en el cielo y se acercó al decrepito campanario.

La campana siguió sonando. Su vestido ondeaba con la fuerte brisa.

Cuando la chica del vestido de novia se giró hacia él, Kojou sintió que le estaba sonriendo suavemente.

Llegó corriendo y saltó a los brazos de Kojou, y lentamente retiró el velo.

Sobresaltado, Kojou respiró hondo.

Apareciendo debajo del velo blanco puro había un osito de peluche mal cosido tratando de parecer un animal adorable.

Mirándolo, tan cerca que sus labios podrían tocarse, se rio sacásticamente.

“Keh-keh...”

“¡¡U...aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa—!!”

Kojou gritó mientras se despertaba.

Estaba mareado por el terror. Su cuerpo estaba rígido, y su espalda pegajosa y empapada de sudor.

Kojou negó ferozmente con la cabeza y exhaló profundamente en un intento de sacar de su mente la inquietante imagen de Mogwai con un vestido de novia. Se dijo a sí mismo que era solo un sueño e interiormente calmó sus temblorosos nervios.

Sí, Kojou había estado soñando—un sueño sin sentido que era la peor y más ominosa pesadilla imaginable. Poniendo una mano sobre su corazón, que aún latía con bastante fuerza, Kojou movió lentamente su mirada.

Estaba en una habitación espaciosa y desconocida. Tenía una alfombra gruesa, una cama extravagante y varios sofás grandes para varias personas y mesas para invitados contra la pared. Estaba en una suite de un hotel de cinco estrellas en la Keystone Gate.

Agotados por el episodio de locura de la noche anterior, Kojou y los demás habían pasado la noche en un hotel bajo el control de la Corporación Administrativa. No era por consideración a Kojou, vencedor en la Guerra Electoral—más exactamente, lo estaban aislando. Deben haber pensado que era mejor poner a un vampiro que podría volverse loco en cualquier momento en algún lugar donde pudieran observarlo en lugar de dejarlo solo.

Las manecillas del reloj junto a su cama le dijeron que era un poco antes del mediodía. Había llegado al hotel poco antes del amanecer, por lo que debió dormir casi 7 horas.

Sin embargo, tal vez debido a lo horrible del sueño, todo su cuerpo se sentía pesado. Le dolía el pecho y sus rígidas extremidades limitaban su movimiento.

*Se siente casi como si alguien estuviera acostado encima de mi manta*, pensó Kojou. Al momento siguiente, una figura humana llenó su visión. Era una chica de cabello negro cuya presencia no podía sentir—

“Sen...pai...”

“¡¡Uwaaaaaaaaaaaaaa!!”

Kojou gritó mientras la suave voz susurrando en su oído le recordó al Mogwai de su sueño. Por alguna razón, los hombros de la figura que yacía encima de Kojou temblaban de nerviosismo.

“¡P-por favor, cállate, senpai! ¡Soy yo! ¡Himeragi!”

La figura llamó seriamente a Kojou mientras lo empujaba hacia abajo frenando su intento de alejarse. Su voz familiar finalmente hizo que Kojou dejara de gritar.

“¿H-Himeragi...?”

“Sí. ¿Quién diablos creías que era...?”

Mirando hacia abajo a Kojou que gemía débilmente, y Yukina exhaló con aire perplejo.

Probablemente no esperaba que el chico una vez llamado el vampiro más poderoso del mundo tuviera tanto miedo a nada. Su expresión de puchero la hizo parecer menospreciada de alguna manera.

Yukina vestía una pijama proporcionada por el hotel en lugar de su ropa habitual. Por eso no la reconoció de inmediato.

“Espera un segundo… Himeragi, ¿por qué estás en mi habitación? ¿No estaba cerrada?” preguntó Kojou en un tono que aún sonaba un poco somnoliento. Al ser una suite en un hotel de clase alta, la última vez que lo comprobó, las habitaciones tenían imponentes cerraduras electrónicas.

Yukina pronunció sus siguientes palabras como si fueran algo natural.

“Lo abrí con un shikigami”.

“¡¿Por qué…?!”

“Para que otros no se dieran cuenta. Todos los demás aún deberían estar dormidos”.

Yukina explicó con un peculiar grado de calma. Muchos de sus amigos estaban golpeados y agotados por traer a Kojou de vuelta a la cordura cuando había sido poseído por sus kenjus. Esas chicas probablemente estaban durmiendo profundamente en ese mismo momento. Yukina aparentemente había aprovechado la oportunidad para colarse en la habitación de Kojou.

“¿Es algo que no quieras que nadie más vea?”

Kojou bajó su propia voz mientras la seguía. No creía que una chica tan sincera como Yukina recurriera al allanamiento de morada sin una buena razón. Era natural que él pensara que alguna circunstancia inevitable la había dejado sin otra opción.

“Bueno, algo así”.

Sin embargo, por alguna razón, Yukina desvió la mirada, aparentemente incómoda con la mirada inquebrantable de Kojou.

Arrodillándose formalmente encima de la cama, se retorció un poco como si dudara en decir algo.

“¿Himeragi?”

“Er, um… senpai, has recuperado tus poderes vampíricos, ¿no es así?”

“Eso parece. Supongo que se podría decir que el resultado final es que Ki Juranbarada me salvó el trasero”.

Kojou torció sus labios mientras levantaba su mano derecha al nivel de sus ojos y la apretaba.

Yukina asintió en aparente acuerdo.

“Entonces tienes la intención de ir a Nod y traer a Avrora-san de regreso”.

“Sí. Ese era el trato”.

Kojou hizo una sonrisa conflictuada y se encogió de hombros. Ki Juranbarada, el Primer Progenitor, prometió proporcionarle a Kojou un poder a la par del Cuarto Progenitor. Kojou debía pagarle deteniendo las acciones de Shahryar Ren en Nod—ese era el acuerdo hecho entre los dos.

Sus métodos realmente fueron absurdos, pero Ki había cumplido su promesa a Kojou. Era el turno de Kojou de mantener su parte del trato.

“Es por eso que, antes de cualquier cosa... me gustaría hacer... *eso*, contigo”.

Las mejillas de Yukina se enrojecieron mientras murmuraba entrecortadamente, incapaz de mirar a los ojos a Kojou.

“¿‘Eso’?”

Kojou hizo una mueca de sospecha. No sabía lo que Yukina estaba tratando de decir.

“Quiero decir que. Ya sabes... usar la energía demoníaca de un vampiro progenitor con el fin de establecer, a través de un ritual de pacto, un sistema mágico para compensar el exceso de energía espiritual creada por la activación del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas”.

“... ¿Eh?”

*¿Es esto algún tipo de hechizo nuevo?* reflexionó el desconcertado Kojou.

Por alguna razón, la vaga reacción de Kojou hizo que la voz de Yukina se pusiera nerviosa y enojada.

“¡Santo cielo! ¡Te estoy diciendo que por favor bebas mi sangre!”

“B-Bueno... deberías haber dicho eso para empezar... Er, pero ¿por qué de repente?”

Kojou aún estaba un poco confundido mientras se sentaba.

Yukina había sido enviada por la Organización Rey León para servir como su observadora. En todo caso, ella era alguien que debería estar regañando a Kojou por realizar actos vampíricos sin una muy buena razón. Incluso si pudieras justificarlo en una emergencia donde muchas vidas pendían de un hilo, no era propio de ella motivar dichos actos vampíricos de Kojou en una situación que carecía de peligro inmediato.

Había escuchado de antemano que la persona mordida sentía placer durante los actos vampíricos y que esto se volvía adictivo con el tiempo. *No me digas que una chica como ella se volvió adicta a que yo bebiera su sangre*, Kojou comenzó a preocuparse, pero Yukina habló con su habitual tono serio.

“Si no restablezco un corredor espiritual con senpai, no podré usar a Sekkarou. Eso sería muy inconveniente cuando vayamos a Nod, ¿no es así?”

“Ahhh...”

*Entonces de eso se trata*, pensó Kojou mientras suspiraba aliviado. La violenta reacción por usar el poderoso armamento divino llamado Sekkarou tenía un peligroso efecto secundario conocido como angelificación.

La poderosa energía espiritual que brotaba de la lanza transformaba la carne, cambiando la propia existencia de uno a una dimensión superior—en otras palabras, uno corría el riesgo de desaparecer por completo del reino de los mortales.

No era un obstáculo para la vida diaria, pero cualquier uso de energía espiritual poderosa la empujaría un paso más en el camino hacia la angelificación. En otras palabras, no podía emplear a Sekkarou en combate.

Para evitar este problema, Yukina y Kojou habían formado un pacto provisional de siervo de sangre.

Esto permitió que la inagotable energía demoníaca de vampiro progenitor compensara el exceso de energía espiritual que recorría su cuerpo. Gracias a que Kojou renunció al poder del Cuarto Progenitor, ese pacto ya había sido invalidado.

Por eso, Yukina se había colado en la habitación de Kojou. Su objetivo era restablecer el pacto provisional para poder usar Sekkarou una vez más.

Para convertirte en el siervo de sangre de un vampiro, necesitabas compartir partes físicas que sirvieran como catalizadores del corredor espiritual. Estos catalizadores podrían ser pedazos de carne y hueso de Kojou sellados en un anillo, o los propios fluidos corporales de Yukina—en otras palabras, su sangre.

En resumen, Yukina necesitaba que Kojou bebiera su sangre para poder cumplir su objetivo. Así que ella se deslizó en su habitación al amparo de la oscuridad. Él entendía. Él entendía eso, pero...

“Himeragi, ¿también planeas ir a Nod...?”

Kojou parecía genuinamente sorprendido.

“¡¿Hah?!?”

Los ojos de Yukina se abrieron de par en par con asombro.

“¡¿No es eso obvio?! ¡Soy tu observadora, senpai! ¿O es de alguna manera un inconveniente para mí verte con Avrora-san?”

“¡Esto no tiene nada que ver con Avrora...! ¡Estoy preocupado por ti, Himeragi!”

Kojou respondió malhumorado frente a la increíble fuerza de las declaraciones de Yukina.

Yukina hizo un puchero mientras miraba a Kojou.

“¿Por mí?”

“Ahora, sé lo fuerte que eres; reconozco eso, pero eso es contra demonios, ¿verdad? Contra un tipo como Shahryar Ren con su propio ejército privado, no puedes hacer nada, tengas a Sekkarou o no. ¿Me equivoco?”

“¿Estás diciendo que seré un estorbo para ti, senpai?”

Yukina replicó, con una expresión agravada en su rostro, pero Kojou no retrocedió. Había derramado una gran cantidad de sangre en el último medio día con el fin de sacar a Kojou de su estado de locura. Hablando con propiedad, se encontraba en un estado que requería reposo en un hospital. No podía llevarla a un campo de batalla peligroso.

“Himeragi, estoy agradecido de que hayas detenido mi alboroto, pero debido a eso, no estás ni cerca de tu mejor forma. Es por eso que debes descansar esta vez. Traeré de vuelta a Avrora antes de que te des cuenta”.

Kojou habló con un tono minuciosamente formal.

Al escuchar sus palabras, Yukina suspiró profundamente, como si cediera a la persuasión de Kojou.

“Entiendo”.

“¿E-En serio?”

Kojou palmeó su pecho, aliviado de haber llegado a un acuerdo con Yukina mucho más fácilmente de lo que esperaba. Fue entonces cuando la visión de Kojou se tambaleó.

Sin una palabra, Yukina había empujado firmemente a Kojou hacia la cama. Mirando a Kojou con ojos sin emociones, desabrochó los botones de su pijama uno por uno.



“—¡¿Eh, Himeragi?! ¡¿Qué crees que estás haciendo?! ¡¿Espera un...?!”

“Si dices que no beberás mi sangre, haré que quieras hacerlo”.

Yukina habló en un tono de voz mecánico. Kojou entró en pánico mientras miraba la expresión completamente vidriosa de sus ojos.

“No, espera, ¡¿por qué?! ¡Espera, Himeragi! ¡Cálmate!”

“¿Cuál es el problema, senpai? ¿Cómo se siente ser empujado hacia abajo e inmovilizado por la estudiante de primer año a la que llamaste un obstáculo? ¡Senpai, soporté mis sentimientos de vergüenza de venir a verte así, y luego vas y decides por tu cuenta no beber mi sangre...!”

Yukina miró a Kojou mientras hablaba provocativamente. Al parecer, llamarla inútil en combate realmente la había afectado.

“¡¿No estás malentendiendo todo?! ¡Además, usar encantamiento físico no es justo!”

“Sé un buen chico y bebe mi sangre. Estoy muy familiarizadas con lo mucho que esto te excita, senpai—”

Yukina agarró la parte de atrás de su cabello y lo ató para hacer espacio. Normalmente era muy difícil saberlo, pero aparentemente estaba tomando prestado el peinado de Nagisa.

“¡Espera un segundo! ¡¿Por qué crees que me excito cuando miro a Nagisa?! ¡Ese es un malentendido bastante monumental!”

Kojou gritó con indignación. El desencadenante de los actos vampíricos no era el hambre o la sed, sino la excitación sexual, en otras palabras, la lujuria. Yukina aparentemente pensó que las chicas como su hermana pequeña Nagisa eran su tipo. Kojou estaba acostumbrado a que la gente le dijera que tenía complejo de hermana, pero incluso él no podía dejar pasar un malentendido como este.

“¡¿Entonces qué tipo de sangre beberías?! A pesar de que... me dijiste antes que yo era linda...”

“S-Sí. Lo entiendo. Eres linda. Eres muy linda, Himeragi. ¡Así que cálmate un poco y hablemos de esto...!”

Pensando que sería mejor que hiciera algo con el humor descaradamente amargo de Yukina, Kojou trató de elogiarla al máximo. Las palabras halagadoras de Kojou no sonaron tan sinceras, lo que hizo que Yukina inflara las mejillas con molestia, pero al momento siguiente...

“¿Kojou-kun...?”

Kojou y Yukina jadearon cuando escucharon una voz tranquila desde la entrada del dormitorio.

Vistiendo una simple camiseta, Akatsuki Nagisa miró, desconcertada, a la escena de Kojou y Yukina enredados en la parte superior de la cama. Como eran hermanos, Nagisa había estado durmiendo en el otro dormitorio de la suite de Kojou.

“¿N-Nagisa?!”

“¿Nagisa-chan?!?”

“... ¿Yukina-chan? ¿Qué estás haciendo en la cama con Kojou-kun?”

Cuando Nagisa preguntó sin ningún cambio en su expresión, Yukina sacudió tímidamente la cabeza.

“E-Estás equivocada, Nagisa-chan… Esto fue por circunstancias profundas e inevitables…”

“Yukina-chan, ¿estabas buscando que Kojou-kun bebiera tu sangre?”

Con una voz extremadamente calmada, Nagisa buscó confirmar su deducción. A lo que Yukina asintió con torpeza.

“S-Sí… Necesito un corredor espiritual con senpai para bloquear los efectos secundarios de Sekkarou, así que necesito que senpai beba mi sangre para servir como catalizador para esto, así que, ah…”

“… Hmm, ya veo. Así que realmente lo necesitas, ¿eh?”

“¿N-Nagisa-chan?”

La respuesta completamente inesperada de Nagisa dejó a Kojou y Yukina mirándose el uno al otro.

Hubiera sido natural para ella estar mucho más sorprendida, alterada o incluso estallar en ira. Estaban agradecidos de que Nagisa se lo estuviera tomando bien, pero era tan sensata que les preocupaba.

“Está bien, Yukina-chan. Yo también ayudaré”.

Nagisa sonrió suavemente y salió de la habitación de Kojou. Sin idea de lo que estaba pasando, Kojou y Yukina permanecieron cerca uno del otro mientras se quedaban en silencio.

Tarareando todo el camino, Nagisa regresó unos 90 segundos después. Su mano derecha estaba agarrando un gran cuchillo de cocina con una hoja de unos 18 cms de largo.

“¿Eh?”

“Uh, umm, ¿Nagisa? ¿Para qué quieres ese cuchillo de cocina?”

Yukina palideció. La voz de Kojou se volvió aguda. Nagisa dijo *Mmm*, inclinando la cabeza con una expresión desconcertada.

“¿Oh esto? Es un cuchillo de cocina hecho de acero. Estas suites de hotel de alta gama son realmente otra cosa. Quiero decir, incluso tienen increíbles cocinas en ellas”.

“No, quiero decir, ¿por qué estás sosteniendo ese cuchillo de cocina?”

“Bueno, mientras más afilada sea la hoja, menos tendrás que sufrir, Kojou-kun”.

Nagisa sonrió mientras pasaba un dedo por el cuchillo de cocina hasta la punta de la hoja.

“¿N-Nagisa-chan?”

La voz de Yukina temblaba mientras trataba de detener el acercamiento de Nagisa. Nagisa, sin embargo, asintió hacia ella con una expresión llena de un trágico sentido del deber.

“Yukina-chan, no te preocupes. Lo entiendo”.

“Eh… ¿qué entiendes?”

“Lo siento, Kojou-kun”.

Nagisa se mordió el labio con fuerza mientras invertía el agarre del cuchillo de cocina. Luego, sin dudarlo en absoluto, lo balanceó hacia el corazón de Kojou.

“¡¡Woooaaahh!!”

Kojou gritó y rodó sobre la parte superior de la cama. El cuchillo de cocina de Nagisa cortó la almohada, haciendo que el plumón de ganso que contenía saliera volando por los aires.

“¿Por qué estás corriendo, Kojou-kun?”

Nagisa habló con un tono irritado. Estaba genuinamente molesta con Kojou por esquivarla.

“¡Espera, Nagisa-chan, senpai no ha hecho nada malo! ¡Fui yo quien trató de obligarlo a...!”

“De todos modos, ¡cálmate! ¡Podemos hablar de esto...!”

“Estoy tranquila, Kojou-kun. Yukina-chan quiere que bebas su sangre, ¿verdad? Entonces no tengo más remedio que apuñalarte”.

“¡¿Por qué?!”

La sed de sangre surgió de Nagisa mientras levantaba el cuchillo de cocina en alto. Kojou y Yukina hicieron equipo doble con ella para tratar de detenerla. Nagisa, sin estar convencida, se resistió vigorosamente.

Los tres se empujaban ferozmente así cuando Kojou sintió a otra persona en la puerta del dormitorio.

De pie allí, con la llave inteligente de su habitación en la mano, estaba Aiba Asagi. Vestida con un traje ajustado por alguna razón, miró a la escena de Kojou y los demás forcejeando con un cuchillo de cocina, murmurando con cansancio desde el fondo de su alma.

“¿Qué diablos están haciendo?”

## Parte 2

“Ow ow ow ow... me duele como si me hubieran dado una paliza...”

Kojou arrastró su cuerpo andrajoso mientras miraba el cielo nocturno.

Los restos de energía demoníaca esparcidos por los kenjus enloquecidos aún permanecían densamente sobre la base del contenedor en Island East.

Era alrededor de medio día antes de que Kojou se despertara en el hotel de clase alta, justo después de que el alboroto de sus kenjus fuera sofocado y Kojou recuperara la cordura.

“Pero, por supuesto... estabas en un estado de locura rebosante de energía demoníaca hasta el punto de que no podías mantener tu forma humana, y además de eso, empleaste a los doce kenjus en ese estado de locura”.

Kasugaya Shizuri levantó la voz exasperada mientras se paraba detrás del tambaleante Kojou.

Aunque vestía un traje de conejito sin ninguna razón clara, tenía la expresión de alguien que acaba de correr un maratón completo. Difícilmente podía culparla, dado que había estado luchando cara a cara contra kenjus de clase progenitor. Se sentía como si su reluciente cabello blanco hubiera sido cruelmente manchado en el proceso.

Kojou estaba tan agotado como ella. Gracias a haber estado expuesto a suficiente energía demoníaca para transformar su carne y sangre, las células de todo su cuerpo estaban bajo una tensión increíble. Tomaría tiempo recuperarse incluso con la carne inmortal de un vampiro.

Kojou y Shizuri eran los únicos dos que quedaban en el patio de contenedores ridículamente espacioso.

Tokoyogi Yuuma se había adelantado para llevar a Yukina, que se había derrumbado por la gran pérdida de sangre, a un centro médico. Lydianne conducía su tanque por las afueras del puerto con Asagi a bordo, sin duda para evaluar el daño causado por los kenjus.

Dejado atrás, el tambaleante Kojou se dirigía a pie hacia las áreas urbanas. Todo lo que podía hacer era soportar el dolor que recorría su cuerpo, pero tenía mucha, mucha hambre. Su uniforme escolar estaba hecho jirones como consecuencia de su alboroto. Le habría encantado una ducha fría en ese momento, porque se sentía repugnante por el sudor, la suciedad y la sangre coagulada.

“Realmente eres un vampiro de alto mantenimiento”.

Acercándose a Kojou, Shizuri puso su hombro justo contra el de él. Observó a Kojou y la mirada inquisitiva en su rostro mientras tiraba del brazo de Kojou hacia ella como si estuviera a punto de darle la vuelta sobre su espalda como en un movimiento de judo.

“¿Kasuko? ¿Qué estás haciendo?”

“Te presto mi hombro. Incluso si fuera una medida de emergencia para poner fin a la Guerra Electoral, soy tu sierva de sangre en este momento”.

“Eh, eso es demasiado. Tú misma estás golpeada, ¿verdad?”

Kojou calmadamente le señaló esto. Su traje de conejo lo había distraído antes de darse cuenta, pero cuando miró más de cerca, todo el cuerpo de Shizuri estaba cubierto de vendajes. Sus piernas también temblaban. Para empezar, había resultado gravemente herida en los combates en la Keystone Gate el día anterior. Normalmente debería haber sido difícil para ella incluso ponerse de pie.

Incluso si la cooperación de Shizuri hubiera sido indispensable para detener el alboroto de los kenjus, Kojou estaba más horrorizado que impresionado de que hubiera ido al campo de batalla con su cuerpo en tal estado.

Sin embargo, Shizuri se obligó a sostener los hombros de Kojou, en gran parte por pura terquedad.

“¡Esto no es nada para un paladín de Gisella!”

“Te das cuenta de que tienes lágrimas en los ojos, ¿verdad...?”

“Ghhh...”

Las mejillas de Shizuri temblaban de dolor, pero no hizo ningún movimiento para distanciarse de Kojou. Renunciando a persuadirla, Kojou se dirigió a la entrada del patio de contenedores con ellos presionados uno contra el otro, cada uno soportando el peso del otro.

Podía distinguir tiendas de campaña iluminadas por focos en el otro lado del suelo marcado por los ataques de los kenjus.

Las tiendas parecían haber sido levantadas para tratar a los heridos y proporcionarles comida. Atraídos por el olor a sopa, Kojou y Shizuri aceleraron el paso.

“¡Kojou-kun!”

Kojou de repente escuchó a alguien llamándolo por su nombre.

Desde el otro lado del vapor blanco que se elevaba del asfalto desgarrado por las réplicas de los ataques de los kenjus, una chica que vestía un uniforme de la Academia Saikai corrió con una expresión nerviosa.

“¿Nagisa? ¿Qué estás haciendo aquí...?”

Kojou planteó esa pregunta mientras miraba estupefacto la inesperada aparición de su hermana menor.

Había escuchado que mucha gente había echado una mano para detener su alboroto, pero que Nagisa hubiera estado entre ellos era una novedad para él. Kojou no podía ocultar cómo la idea de que su hermanita lo viera siendo violento y perdiendo la razón lo sacudió profundamente.

“¡No importa eso, ven rápido! ¡Kanon-chan está en problemas!”

Sin prestar atención a la melancolía de su hermano mayor, Nagisa habló ansiosamente a hipervelocidad.

“¿Kanase...? ¡¿No me digas que ella también está aquí?!?”

Kojou estaba desconcertado mientras su expresión se endurecía.

Kanase Kanon, que portaba la sangre de la familia real de Aldegyr, era una médium espiritual con un poder a la par de Yukina y sus compañeras, pero no había recibido entrenamiento de combate. Que Kanon participara en el combate contra esos kenjus oscuros era imprudente más allá de toda duda.

“¡Por favor! ¡Apresúrate!”

Nagisa salió corriendo, liderando a Kojou y Shizuri. Kojou se olvidó del dolor en su cuerpo mientras lo seguía.

La niebla blanca se hizo más espesa a medida que avanzaban. En lugar de vapor saliendo a borbotones del asfalto fundido, el aire era gélido y le hormigueaba la piel. La baja temperatura normalmente era imposible para el clima tropical de la isla Itogami. Sin embargo, la nieve estaba cayendo.

“¿Cosa?<sup>2</sup> ¡¿Qué pasa con esa masa de hielo...?!”

Shizuri, corriendo junto a Kojou, se detuvo en estado de shock.

Un rincón fuera del patio de contenedores estaba cubierto por una escultura de hielo. Era una masa gigante de hielo, como si un tornado furioso se hubiera congelado.

“No me digas que esto es... ¿angelificación?”

Kojou pronunció esas palabras porque había visto tal espectáculo antes.

“¿Angelificación?”

Shizuri miró a Kojou mientras repetía sus palabras. *Sí*, dijo Kojou, apretando la mandíbula mientras asentía.

“Algo exactamente como esto sucedió cuando Kanase se estaba convirtiendo en un Angel-Faux una vez antes, congelando todo lo que tocaba en el área. Sin embargo, no está tan completo como lo era entonces...”

“¿Angel-Faux? ¿Dónde el practicante cambia a un ser de dimensiones superiores como efecto de la energía espiritual de alta densidad?”

Un pliegue se formó en la frente de Shizuri. La existencia del Angel-Faux era un secreto nacional de Aldegyr, pero Shizuri ya conocía a Yukina como precedente. Tenía que entender que usar una gran energía espiritual más allá de las limitaciones humanas corría el riesgo de que alguien desapareciera del reino de los mortales.

“—Afirmative. Creo que es el efecto de ella usando un armamento divino del Reino de Aldegyr para enfrentarse a los kenjus de The Blood”.

La que respondió al comentario de Shizuri fue una chica de cabello azul que los esperaba dentro de la niebla—una homúnculo vestido con un traje de sirvienta.

“¡Astarte...!”

Kojou corrió hacia la chica vestida de sirvienta.

Le preocupaba que Kanon siguiera el camino de la angelificación, pero la vida de Astarte estaba expuesta al mismo peligro. Ella era un simbionte experimental y artificial de kenju. Un kenju implantado a la fuerza en ella agotaba la vida útil del homúnculo a un ritmo increíble.

---

<sup>2</sup> “¿Qué?” en italiano.

Hasta hace poco, Kojou había asumido la carga de la energía demoníaca requerida para usar su kenju, pero ese suministro de energía demoníaca se había cortado. El corredor espiritual de Kojou con ella se había cortado cuando renunció al poder del Cuarto Progenitor.

“¿Estás bien? No, no hay forma de que lo estés si usaste tu kenju sin la energía demoníaca del Cuarto Progenitor—”

“No estoy sufriendo ningún obstáculo para la actividad operativa en este momento. Recomiendo asegurar a Kanase Kanon como la prioridad más alta. Anticipo que Nina Adelard ha sido congelada cerca de Kanase Kanon”.

Astarte habló en un tono monótono que no mostraba ninguna emoción.

El kenju que habitaba dentro de ella estaba reduciendo su vida en ese mismo momento, pero ella le estaba diciendo que primero debería rescatar a Kanon, sin duda porque Kanon estaba en una situación que amenazaba su vida. Parecía que Nina había quedado atrapada en la congelación, pero la alquimista sin sentido no estaba en peligro inmediato, por lo que decidió salvarla más tarde.

“Aunque... ¿qué debo hacer, reventar el brazalete divino de Aldegyr?” Preguntó Kojou mientras miraba a Kanon en lo profundo del bloque transparente de hielo. La Kanon que vestía uniforme tenía un brazalete con un brillo dorado opaco en su muñeca izquierda. Ese era probablemente el armamento divino en cuestión.

El armamento divino de Kanon, respondiendo a la vasta energía espiritual en su cuerpo angelificado, continuaba emitiendo un frío increíble.

Destruir solo el armamento divino y dejar a Kanon ilesa era una tarea difícil para los poderes de Kojou. Los kenjus de Kojou eran excesivamente fuertes, haciendolos inadecuados para ataques precisos. Lo mismo ocurría con el kenju de Astarte y la Hawless de Shizuri.

“... Ella posee un anillo”.

Al lado de Kojou, Shizuri se hundió en sus pensamientos, hablando tardíamente como si hubiera recordado algo.

“¿Anillo?”

“Un anillo idéntico al mío y al de Himeragi Yukina, sellando una porción de tu carne como catalizador”.

Cuando una mirada inquisitiva se apoderó de Kojou, Shizuri empujó su mano izquierda hacia él. El anillo plateado en su dedo anular se parecía mucho al de Yukina.

“Ya veo... ¡Eso es del cuchillo con el que Xana me apuñaló...!”

Kojou murmuró mientras recordaba un vago recuerdo justo antes de su alboroto. Xana le había dado a Yukina el metal con la carne vampírica de Kojou sellada en el interior, que se suponía que debían usar para reunir a los siervos de sangre para Kojou.

Yukina lo transformó en anillos y le dio uno a Shizuri. Por eso beber la sangre de Shizuri fue todo lo que necesitó para convertirla en su sierva de sangre.

Si había que creer en las palabras de Shizuri, Kanon tenía el mismo tipo de anillo que ella.

“... Entonces, si bebo la sangre de Kanase, podría evitar que se convierta en un ángel”.

Kojou miró a la masa de hielo frente a él, regulando silenciosamente su respiración mientras endurecía su resolución.

Con el espeso hielo en el camino, no podía decir si Kanon realmente estaba usando el anillo. Solo podía rezar para que ella todavía lo lleva puesto.

“Basado en circunstancias similares, juzgo que la posibilidad es alta. En consecuencia, te recomiendo que intentes un acto vampírico”.

Cuando Astarte dijo eso, convocó a su propio kenju sin darle a Kojou la menor oportunidad de detenerla. Unos brazos gigantes que brillaban como un arcoíris se extendieron como alas, arañando la masa de hielo que les impedía el paso.

“¿Kojou-kun puede salvar a Kanon-chan si bebe su sangre?” Nagisa cuestionó y con preocupación mirando a Kojou. Y él le dio un ligero asentimiento.

“Probablemente”.

“Estoy tan contenta... entonces, ¡por favor! ¡Bebe la sangre de Kanon-chan rápido!”

“Eh... dices rápido, pero...”

Los labios de Kojou se torcieron nerviosamente mientras un sudor frío se formaba en sus sienes.

Esto era algo que generalmente se malinterpretaba, pero el desencadenante de los impulsos vampíricos era la lujuria, no el hambre. Si tuviera que categorizarlo, los actos vampíricos eran más similares a los actos sexuales. Ni siquiera Kojou podía simplemente beber la sangre de alguien en un abrir y cerrar de ojos, y menos con su hermana pequeña mirando.

“Um... Akatsuki Nagisa, estaría agradecido si pudieras alejarte un poco de este lugar...”

Shizuri actuó con consideración por una vez y trató de que Nagisa les diera algo de espacio.

Nagisa parpadeó con fuerza y volvió a mirar a Shizuri.

“¿Eh...? ¿Por qué?”

“Si debes saberlo, esto es, er... ¡lo descubrirás cuando seas mayor!”

“... ¿Eh?”

La explicación indirecta de Shizuri hizo sospechar a Nagisa. Bueno, su reacción era natural. Por supuesto, no aceptaría fácilmente que le ordenaran irse a otro lugar cuando su hermano mayor estaba tratando de salvar a su amiga.

Kojou miró hacia el cielo y suspiró. Exhibir lujuria por Kanon bajo la atenta mirada de Nagisa era una tarea bastante difícil, pero eso tampoco significaba que tuvieran tiempo para persuadirla. El reloj avanzaba a medida que avanzaba la angelificación de Kanon y la vida de Astarte se desvanecía.

“Empecemos. ¿Puedes buscar a Nina y sacarla mientras estoy en contacto con Kanon?”

“—Accept”.

La chica homúnculo asintió secamente a las instrucciones de Kojou. Kojou se giró hacia Shizuri y continuó.

“Kasuko, tu espada... ¿No está sucia o antihigiénica o algo así?”

“¿Antihigiénica? ¿Te refieres a Hawless? ¡Qué grosero! ¡La mantengo adecuadamente limpia!”

“... Dicen que los deseos sexuales aumentan cuando la vida de una criatura está en peligro, ¿verdad?”

“¿Eh? Kojou, ¿qué diablos estás pensando? No querrás decir...”

La repentina pregunta de Kojou hizo que la expresión de Shizuri se endureciera. Según la teoría, las crisis que amenazan la vida estimulan los instintos reproductivos de una criatura para la perpetuación de la especie.

Además de eso, la Hawless de Shizuri era una espada demoníaca que robaba la energía demoníaca de aquellos a los que cortaba para aumentar su fuerza. Era muy probable que el instinto normal de un vampiro fuera beber la sangre de otra persona para reponer la energía demoníaca robada.

“Lo siento, pero no tengo tiempo para preocuparme por eso. Por favor, observadora. Golpéame con todo lo que tengas”.

Una sonrisa burlona se apoderó de Kojou mientras miraba a Shizuri.

“¡Este tonto...!”

Los labios de Shizuri se torcieron con disgusto. Kojou le estaba diciendo que lo acuchillara para provocar impulsos vampíricos hacia Kanon. Además de ser imprudente, era un método tan incierto que realmente no quería aceptarlo.

Sin embargo, si era la única manera de salvar a Kanon, ella podría entender su lógica.

Como Yukina no estaba allí, el deber de cortar a Kojou recaía en Shizuri.

Después de todo, Shizuri era la observadora de Akatsuki Kojou tanto como lo era Yukina.

“... ¿Shizuri-san?”

Una expresión de desconcierto se apoderó de Nagisa mientras observaba a Shizuri desenvainar suavemente su larga espada. No es de extrañar que no se haya dado cuenta de cuál era el objetivo de Shizuri.

El kenju de Astarte atravesó la masa de hielo y expuso el cuerpo de Kanon.

Kojou y Shizuri se acercaron a Kanon, dejando a la preocupada Nagisa observando desde atrás. Cuando vio a Nina a mitad de camino, congelada y caída, la levantó y la arrojó hacia Astarte antes de levantar a Kanon inconsciente.

“¡Kasuko!”

“... Scusa... ¡no me reproches esto!”

Shizuri hizo una mueca y preparó su espada. Cuando Kojou se giró hacia ella, empujó la hoja de su espada larga en el flanco de Kojou.

La hoja malévolamente ondulante, parecida a una llama, penetró la carne de Kojou sin apenas resistencia. Sangre fresca brotó de la herida con gran fuerza. Entregándole exactamente lo que Kojou había ordenado: una herida grave que lo hacía sentir como si su vida estuviera en peligro.

“¡¿Kojou-kun?!?”

Nagisa se quedó estupefacta mientras jadeaba, pero Kojou no tuvo tiempo de considerar sus sentimientos.

“¡Mierda, eso realmente duele...!”

Con la espada todavía apuñalándolo, Kojou presionó una mano en su costado mientras miraba el rostro de Kanon.

Envuelto por la luz de la esencia espiritual, la belleza de Kanon era positivamente divina. Su cabello plateado brillaba. Prácticamente se podía ver a través de su piel. Parecía una serena obra de arte. En circunstancias normales, tal vez eso la habría impedido ser el blanco de sus impulsos vampíricos.

Kojou, sin embargo, había bebido la sangre de Kanon varios días antes. El recuerdo de la calidez y la suavidad que había sentido en ese momento era tan claro como el cristal.

Además de eso, gracias a la gran cantidad de energía demoníaca robada por Hawless, Kojou estaba increíblemente hambriento en ese momento, lo suficientemente hambriento como para invocar sus impulsos vampíricos.

“Onii... -san... estoy tan contenta... de que estés a salvo”.

Habiendo recuperado vagamente la conciencia, Kanon sonrió débilmente y miró a Kojou.

Kojou abrazó fuertemente su cuerpo sin decir una palabra. Incluso a punto de desaparecer por completo, Kanon aún estaba más preocupada por la seguridad de Kojou que por la suya propia.

“Lo siento, Kanase. Aún te necesito aquí en nuestro mundo”.

Kojou mostró ferozmente sus colmillos. Kanon lo miró y asintió.

“Sí... así lo deseas”.

Ofreció su esbelto cuello. Los colmillos de Kojou se hundieron. Nagisa y Shizuri observaron en silencio. El anillo en el dedo de Kanon emitía un tenue brillo plateado.

Pequeños fragmentos de hielo roto cayeron alrededor de los cuerpos de Kojou y Kanon como si fueran nieve brillante.

“Así que eso es todo, haciendo ese tipo de cosas mientras los demás estábamos limpiando después de tu alboroto”.

Asagi suspiró con cansancio mientras miraba las imágenes de la cámara de seguridad que se reproducían en la pantalla de su smartphone.

Esto estaba ocurriendo dentro de un ascensor que continuaba hasta el bloque central de la Keystone Gate de la isla Itogami, la sede de la Corporación Administrativa.

“¿Qué quieres decir con eso? ¡¿Y por qué estás tratando eso de estar frente a la cámara como si fuera normal?!”

Enfurruñado y mirando el rostro exasperado de Asagi, Kojou levantó la voz en clara objeción. Claro, había bebido la sangre de Kanon, pero nadie había dicho una palabra acerca de haber sido grabado en video de principio a fin.

“¿Por qué tan sorprendido? Por supuesto que había cámaras de seguridad allí. Toda la Guardia de la isla se movilizó para detener tu alboroto”.

“U... ghhh...”

La respuesta casual y eminentemente correcta de los hechos de Asagi dejó a Kojou sin palabras.

Kojou bebió la sangre de Kanon dentro de la sala de operaciones bajo la vigilancia de la Guardia de la Isla. Dado que él era el objetivo de la operación, no era tan difícil imaginar que habían estado al tanto de los movimientos de Kojou con satélites espías o drones de vigilancia y similares. Esa información sería técnicamente secreta, pero Asagi era el tipo de persona que podía acceder a esa información con facilidad.

No tenía la intención de sentirse culpable por ello, pero el hecho era que los actos vampíricos estaban respaldados por el deseo sexual. Cuando lo pensaba con calma, ser grabado bebiendo la sangre de Kanon era realmente vergonzoso.

Además de eso, justo después de que terminó de beber de Kanon, Kojou también bebió la sangre de Astarte. Cuando pensó en la vigilancia, su rostro se sintió lo suficientemente rojo como para incendiarse en cualquier momento.

“En otras palabras, así es como Nagisa malentendió que senpai debe sufrir heridas graves y perder mucha sangre para participar en actos vampíricos”.

Yukina habló en un tono tranquilo. Ahora Kojou entendió la razón por la que Nagisa de repente buscó un cuchillo de cocina cuando se enteró de que Yukina estaba tratando de que Kojou bebiera su sangre. Nagisa tenía en su cabeza que necesitaba ser herido antes de que pudiera beber la sangre de alguien.

“Ya veo. ¿Supongo que Nagisa puede cambiar mentalmente en un santiamén, al igual que su hermano mayor, que actúa genial y no le importa si se lastima si es para salvar a un amigo?”

Asagi miró a Kojou con una sonrisa forzada y sarcástica.

“Estoy feliz por ti. Ella en realidad no piensa en ti como la encarnación viva de la lujuria, llevado por sus pasiones y bebiendo de cada chica que se le acerca”.

“¿Qué quieres decir con cada chica que se me acerca...?”

Kojou suspiró exasperado. Aun así, no podía negar que la afirmación de Asagi tenía un punto válido. Un malentendido tan violento pesaba un poco en su mente, pero preferiría ser respetado por su hermana pequeña que despreciado.

“Dejando de lado cómo Nagisa siguió malentendió cosas, el hecho es que asaltaste a Kojou mientras dormía para que bebiera tu sangre, ¿verdad, Himeragi?”

Asagi verificó esto con Yukina mientras cambiaban a un ascensor ‘Solo para Empleados’. Ya que fue tomada completamente por sorpresa, la voz de Yukina era aguda con un toque de nerviosismo.

“E-Estás equivocada. No, no te equivocas en que intenté que bebiera mi sangre, pero si no tengo un pacto con Akatsuki-senpai, no puedo usar a Sekkarou, así que... ¡te equivocas!”

“Oye, no te voy a detener. Simplemente me molesta que lo hagas todo a escondidas. No es como si alguien hubiera tratado de impedírtelo”.

Asagi se apoyó contra la pared interior del ascensor y dejó escapar un profundo e irritable suspiro. Kojou se cubrió los ojos y sacudió la cabeza ante su declaración, que parecía un poco fuera de lugar.

“Er, esto no es una cuestión de consentimiento...”

“Si no tienes un lugar oscuro y alejado, hazlo frente a todos. Si quisiera hacerlo con Kojou, eso es lo que haría”.

“Tampoco es que quiera hacer cosas así con Himeragi”.

“... No es que quieras hacer cosas así, huh... y menos conmigo, dices... huh...”

Al escuchar las palabras de refutación instantánea de Kojou, Yukina bajó la voz. Por alguna razón, Asagi desvió su mirada hacia la mirada obviamente molesta en el rostro de Yukina con aparente simpatía.

“¿Entonces, qué? No es como si Nagisa estuviera aquí. ¿Lo vas a hacer ahora?”

“¡¿Eh?! N-No, eso sería...” Las mejillas de Yukina se enrojecieron mientras negaba enfáticamente con la cabeza.

Asagi se encogió un poco de hombros, sonriendo con un toque de alivio.

“Así es. Me alegro. No quiero hacer esperar a nuestro invitado para siempre”.

“... ¿Invitado?”

Kojou entrecerró los ojos con sospecha al traje maduro que Asagi estaba usando. El incidente del cuchillo de cocina con Nagisa le había llamado tanto la atención que no recordaba haber descubierto la razón por la que Asagi había solicitado su presencia y la de Yukina.

Asagi miró a los desconcertados Kojou y Yukina con exasperación. Su sonrisa se desvaneció y su rostro se puso serio.

“Un invitado algo problemático ha venido a verte”.

Las puertas del ascensor se abrieron. Kojou y Yukina desconfiaban de la pesada atmósfera que flotaba en el pasillo cuando entraron al santuario interior de la Corporación Administrativa.

## Parte 3

El paisaje desde cuarenta metros bajo el nivel del mar se extendía más allá de enormes ventanas resistentes a la presión.

Allí, la luz del sol iluminaba la superficie del mar y los tonos azules de las profundidades producían un hermoso telón de fondo para contemplar desde la enorme mesa redonda colocada en la sala. Era una sala de conferencias VIP debajo de la Keystone Gate.

“¿Cómo estás, Cuarto Progenitor?”

Esperando a Kojou y compañía en la parte trasera de la sala de conferencias había una mujer joven que vestía ropa tan llamativa que uno pensaría que era el atuendo de una ídol. Su edad exterior no parecía muy diferente de la de Kojou y las chicas. Tenía el pelo ceniciento alborotado y la piel tan blanca como la nieve. Sus ojos rojos eran tan brillantes como rubíes. Una sonrisa seductora cruzó sus labios mientras se llevaba una mano a su sombrero de copa con una gran cinta en él.

“... No, sería el ex Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou-san, gobernante de la Ciudad-Estado de Itogami”.

“¿Quién eres?”

Kojou respondió sin rodeos a la mujer que se dirigía a él con una mirada astuta en su rostro.

Aunque Kojou obviamente parecía cauteloso, la expresión de la mujer en el atuendo llamativo cambió poco. Ella le hizo una reverencia exagerada y teatral mientras comenzaba a presentarse en japonés con fluidez.

“Estoy encantada de conocerte. Soy Ladli Ren, directora ejecutiva de Magna Ataraxia Research. Espero que nos llevemos bien”.

“¡¿Estás con MAR...?!?”

“¿Ladli... Ren?”

Kojou y Yukina exclamaron simultáneamente. Las comisuras de los labios de la chica se elevaron con deleite.

“Sí, Shahryar Ren, presidente de nuestra corporación, es mi hermano mayor. Me disculpo sinceramente por los disturbios que mi hermano les ha causado últimamente”.

Los labios de Ladli formaron una sonrisa burlona mientras levantaba la mirada. Luego se tocó la punta del sombrero como si acabara de darse cuenta de algo.

“Ahhh, por favor no te preocupes por el atuendo. Como debes saber muy bien, los Deva somos sensibles a la luz del sol. Este sombrero es para prevenir las quemaduras solares. Tehe~”

“¡...!”

Cuando Ladli anunció su verdadera naturaleza, Kojou la observó, subconscientemente poniéndose en guardia.

Si ella realmente era una Deva, había una buena posibilidad de que pudiera usar lo que Shahryar Ren había llamado energía divina para lanzar extraños ataques. No podía bajar la guardia, porque la mujer era una persona mucho más peligrosa de lo que parecía.

“Entonces, ¿qué quiere una ejecutiva de MAR con la Corporación Administrativa? ¿No me digas que has venido a arrastrar a tu hermano a casa?”

Asagi cuestionó a Ladli sin rodeos. Ladli sacudió la cabeza con tristeza mientras sacaba una pequeña caja que podía caber en la palma de su mano. Era un proyector holográfico 3D, último modelo de MAR.

“Desafortunadamente, no puedo hacer tal cosa. Primero, ¿ves aquí? Es una esfera... es broma”.

“¿Eso es...?”

Ignorando heladamente la alegría de Ladli, Kojou y los demás prestaron atención a la imagen 3D que flotaba en el aire. En exhibición dentro de la esfera de unos dos metros de diámetro había una flota de barcos de guerra que atravesaban el mar. Parecía un metraje filmado por un vehículo militar de reconocimiento no tripulado.

“La Flota de Ataque de Largo Alcance de la Unión Norteamericana del Pacífico, ¿eh?”

Asagi miró a la flota en las imágenes antes de resoplar con desdén.

Asagi se había enfrentado con una armada multinacional de la Organización del Tratado de Tierra Santa durante la Guerra de los Progenitores. La flota de batalla de la UNP había sido incluida en esa armada.

“Estás en lo correcto, Sacerdotisa de Caín-sama. ¿O tal vez debería llamarla una flota punitiva enviada por la OTTS para conquistar la isla Itogami e invadir Nod?”

Ladli asintió cortésmente. Kojou miró a Ladli con sorpresa.

“¿Conquistar la isla Itogami...?!”

“Sí, es lo más probable. Si obtienen el control de la isla Itogami, la única ruta abierta del mundo hacia Nod, no importa lo que Shahryar Ren pueda estar planeando, o eso probablemente fue lo que pensaron”.

“En el peor de los casos, podrían borrar la isla Itogami del mapa”.

Ladli y Asagi hablaron en secuencia. Kojou sintió una leve sensación de déjà vu mientras negaba con la cabeza. Esta sería la segunda vez que la isla Itogami se convierte en el objetivo de ataque de OTTS.

La última vez, Kojou logró acortar el ataque usando el poder de veto como Progenitor, pero no podía jugar la misma carta dos veces. Actualmente, Kojou no era el Cuarto Progenitor, y la OTTS veía a Shahryar Ren en Nod como su enemigo, no a la Isla de Itogami. Ahora que Ren había sido considerado un terrorista, la OTTS tenía todas las justificaciones del mundo para atacarlo.

“¿Y qué? ¿Quieres luchar junto a la isla Itogami? ¿Nos estás diciendo que prestemos nuestra fuerza para resistir juntos a la OTTS?”

Asagi se sentó en una silla cercana y apoyó la mejilla contra la palma de la mano, con el codo sobre la mesa de conferencias.

Kojou miró a Asagi con sorpresa. MAR se había hecho enemigo de la OTTS—o realmente, del mundo entero. Incluso si solo estaba atrapado en el desastre, la isla Itogami se había convertido en el objetivo de ataque de la OTTS. El equipo de Ladli y Kojou uniendo sus manos tenía algo de mérito.

“¿Luchar junto a—? No, no, no pienses eso”.

Inesperadamente, Ladli rechazó rápidamente las palabras de Asagi. Haciendo círculos con su dedo índice, aceleró la transmisión holográfica.

“Más importante aún, observa este metraje hasta el final. Verás algo muy interesante”.

Antes de que las palabras de Ladli terminaran, el sonido de una explosión resonó en la habitación. Uno de los destructores de la flota en la imagen 3D se hundió en un instante.

“… ¡¿Eh?!?”

Los ojos de Asagi se abrieron y se quedó boquiabierta. Al parecer, incluso ella no había esperado este desarrollo.

“¡¿Que—?! ¡¿Con qué diablos están peleando?!?”

Kojou entrecerró los ojos y miró las imágenes en 3D envueltas en llamas. Justo antes de que el destructor se hundiera, algo envuelto por una luz cegadora voló sobre él. No tenía un rastro como un proyectil de pistola o un misil. Los movimientos eran animados, como los de una fiera.

“¡¿Eso es… un kenju?! ¡Pero de quién…?”

Yukina habló aturdida. Fríamente dominando el área, en la proa del destructor que se hundía, había un cefalópodo gigante con todo su cuerpo envuelto por un rayo de energía demoníaca.

A juzgar por el tamaño del destructor, el monstruo tenía que tener más de diez metros de altura. Por supuesto, esta no era una criatura del mundo natural. Era una bestia convocada de otro mundo con un cuerpo de densa energía demoníaca—el kenju de un vampiro.

Sin embargo, ni siquiera los kenjus vampíricos encontrarían fácil hundir un destructor equipado con defensas mágicas. Pocos vampiros podrían usar kenjus en tal escala, casi rivalizando con los progenitores.

El anfitrión del kenju no se veía por ninguna parte en la imagen.

El kenju atacando la flota de batalla OTTS con el poder de un Progenitor sin anfitrión. Simplemente estaba destruyendo todo a la vista de acuerdo con sus instintos.

“Ojivas kenju, ¿eh?”

Mirando al furioso kenju, Kojou tenía una expresión neutral mientras dejaba escapar esas palabras.

“… ¿Senpai?”

La reacción inusualmente tranquila de Kojou desconcertó a Yukina.

Por su parte, Ladli miró a Kojou con una sonrisa de satisfacción.

“Ya veo, has visto los recuerdos de otros progenitores. Entonces, sabes la verdad sobre el pasado, entonces”.

“Sí”.

Kojou lo confirmó con una sola palabra.

Ojivas kenju—ese era el nombre de las armas estratégicas que los Deva habían empleado en la gran purificación. Su increíble poder había infligido graves daños a la alianza de humanos y demonios rebeldes, que culminó con la destrucción de las ciudades Deva y la civilización misma.

“Masas de energía demoníaca cediendo al instinto y destruyendo todo a la vista—esta es la versión original de los kenjus. Una ojiva kenju es un arma que sella a la bestia dentro de una ojiva hasta que pueden dispararse contra una formación enemiga”.

Ladli continuó explicando con aire musical.

“El principio es muy simple, pero el poder es, como pueden ver por ustedes mismos, abrumador. Después de todo, estos son kenjus salvajes e indómitos. La desventaja es que no se les puede ordenar atacar objetivos específicos o limitar su rango de ataque, por lo que su único uso es para la guerra genocida”.

“Kenjus sellados... pero ¿cómo...?”

La voz de Yukina tembló mientras preguntaba.

Un kenju era una masa de densa energía demoníaca invocada desde otro mundo. Incluso simplemente existir en ese mundo requería el agotamiento de una gran cantidad de ‘sacrificios’—energía demoníaca, energía espiritual, fuerza vital e incluso los recuerdos de las personas. Mantenían sus manifestaciones físicas devorando con avidez toda la información que podían.

No existía ningún dispositivo mágico que pudiera sellar tal monstruo, salvo una sola excepción—

“¿No estás muy familiarizada con eso?”

Ladli sonrió elegantemente, aparentemente viendo a través de los pensamientos de Yukina.

Yukina se quedó en silencio, incapaz de ocultar su confusión interior. Las únicas cosas que podían sellar a un kenju que consumía grandes ‘sacrificios’ eran vampiros que no envejecían ni morían con infinita fuerza vital negativa.

“No me digas, ¿esta arma usa... vampiros artificiales...?”

La mirada en los ojos de Yukina se agudizó mientras miraba a Ladli.

La ejecutiva de MAR aceptó casualmente esa mirada mientras sacaba pecho con fuerza.

“Por favor, tranquilízate. Los vampiros artificiales empleados en las ojivas kenju están fabricados en masa y no poseen emociones ni voluntad propia. No hay problema. Son meras herramientas... ríete”.

“¡Por qué tú...!”

El comportamiento desdeñoso de Ladli trajo la ira de Kojou a la superficie. Ladli levantó sus finas cejas con una mirada ligeramente desconcertada.

“No te enfades connigo. Fueron construidas en la antigüedad, hace miles de años—antes de la gran purificación, se dice”.

“... Ya veo... entonces Shahryar Ren fue a Nod para traer las ojivas kenju con él”.

Asagi afirmó casualmente esto con una voz impasible.

Sí, asintió Ladli con orgullo en su respuesta.

Las llamas brotaron de un cuarto destructor que se mostraba en las imágenes en 3D.

Las naves restantes continuaron desesperadamente participando en el combate, pero las armas normales eran virtualmente impotentes contra un enorme y arrasador kenju. La destrucción de toda la flota probablemente era solo cuestión de tiempo.

“Este es el Legado que Caín, el Dios Pecador, selló en Nod—6452 ojivas kenju. Si Caín no los hubiera sellado, los Deva nunca habrían perdido ante la humanidad en la gran purificación. Después de todo, esa cantidad de ojivas es suficiente para destruir la superficie tres veces”.

Ladli casualmente reveló esta aterradora información. En otras palabras, si Shahryar Ren tuviera en sus manos el resto de las ojivas kenju en Nod, ya tendría suficiente poder para destruir el mundo y algo más.

“¿Entonces el objetivo de Shahryar Ren es tener en sus manos las ojivas kenju en Nod?”

“Yo diría que no es tanto su objetivo como una parte de sus planes. Las ojivas kenju son simplemente un medio para un fin”.

Kojou se estremeció cuando preguntó, y una sonrisa sugerente apareció en los labios de Ladli. Juntando las manos frente a sus pechos con un aplauso, enderezándose mientras se giraba directamente hacia Kojou y los demás.

“Así que he venido con una propuesta de negocios”.

“... ¿Propuesta?”

“Sí. Por favor, vende la isla Itogami a MAR. Todo, incluida la población de la isla”.

“¿Eh...?”

Por un momento, la declaración repentina de Ladli dejó a Kojou tambaleándose e incapaz de procesar lo que había dicho. Yukina estaba tan sorprendida como él. Asagi fue la única que simplemente se cubrió un poco los ojos y dejó escapar un lánguido suspiro.

“En otras palabras, quieres que te entreguemos los derechos de gobierno sobre la ciudad-estado de Itogami. Pagarás una compensación justa y garantizarás la seguridad de los ciudadanos y sus derechos como súbditos de los Deva—¿Algo así? Probablemente ya tengas los detalles finos de los derechos que solicitaríamos”.

“... ¿La esencia es sentarse en silencio y obedecer mientras ustedes ocupan la isla Itogami?”

Kojou parecía como si tuviera un dolor de cabeza mientras preguntaba.

Mucho, dijeron los ojos entrecerrados de Ladli mientras sonreía.

“Creo que los términos son extremadamente favorables. Parece que Shahryar tiene la intención de poner al mundo entero bajo el dominio de los Deva, lo que haría que la guerra fuera inevitable. Sin embargo, someterse a nuestro gobierno más temprano que tarde evitaría exponerse a las llamas de la guerra. Para ustedes será como la hora del té, no una guerra”.

“Términos favorables, huh. La destrucción de la isla Itogami es un gran problema para ti, ¿no es así?”

Asagi habló con una sonrisa sádica.

“No refuto esto. También entiendo cómo te molesta que te amenacen con kenjus y similares para obligarte a obedecernos”.

Ladli aceptó las palabras de Asagi sin ningún intento de refutación. Luego dirigió una mirada aguda hacia Kojou, aparentemente probándolo.

“Sin embargo, ¿no eres igual, Akatsuki Kojou, gobernando a la gente a través del poder violento que llamamos kenjus? ¿Cuál es tu base para suponer que serías un mejor gobernante de la isla Itogami que nosotros?”

*Ghhh*, fue el gemido bajo de Kojou. La pregunta de Ladli golpeó las dudas de Kojou con precisión milimétrica.

No era como si hubiera querido sentarse en el trono de la isla Itogami. Ciertamente no pensó que tenía las calificaciones o el derecho para gobernar la isla. Por derecho, no tenía sentido que un estudiante y menor como Kojou se sentara en la mesa de negociación que determinaría el destino de la isla Itogami.

“Como mínimo, MAR emplea una gran cantidad de especialistas calificados y posee el conocimiento para moverse como organización. Poseemos el poder financiero para contratar a las personas adecuadas y la tecnología para permitir que las personas vivan vidas prósperas. ¿No es obvio para los residentes de la isla Itogami quién sería el mejor gobernante?”

Las palabras de Ladli fueron como echar sal en las heridas conscientes de Kojou. Kojou no pudo manejar una respuesta, dejando que Yukina y Asagi hablaran en su lugar.

“No creo que seas quien para decidir lo que desean los residentes de la isla Itogami”.

“No, y Kojou es quien hizo el trabajo duro para poner fin al caos de la Guerra Electoral. Las personas que avivaron las llamas del conflicto que hizo sufrir a los ciudadanos no están en posición de quejarse”.

“Santo cielo... duele cuando lo pones así...”

*Qué irritante*, parecía decir la sonrisa tensa de Ladli mientras negaba con la cabeza.

“Sin embargo, ¿qué es lo que piensas, Akatsuki Kojou? ¿Realmente deseas gobernar la isla Itogami? ¿No estarías satisfecho con salvar a Dodekatos? ¿Si es así, por qué no nos ayudas?”

Era fácil decir que la mención de Ladli de un nombre inesperado desconcertó a Kojou. Toda su razón para recuperar los poderes de vampiro no era para ser el gobernante de la isla Itogami, y mucho menos por salvar el mundo. Estaba motivado por salvar a la chica llamada Avrora Florestina, y eso era todo.

“... ¿Ayuda, dices?”

“Sí. Ahora que la puerta a Nod está abierta, ya no la necesitamos. Intentaré persuadir a mi hermano para que te la devuelva. ¿O es su regreso un giro tan extraño? ¿Mmm? … Es una broma”.

Ladli habló en un tono jovial. *¿Estás jugando conmigo?* transmitió la contracción de la sien de Kojou, pero aparentemente no tenía malas intenciones en particular.

“Te doy dos opciones. Entréganos tu derecho a gobernar la isla Itogami y evita conflictos innecesarios o conviértete en enemigo de MAR y los Deva y lucha contra nosotros hasta el final”.

*Paz*, parecía decir Ladli mientras sonreía y levantaba dos dedos en señal de paz.

“No insistiré en que tomes una decisión de inmediato. Aún hay tiempo, así que come una buena comida, tómate tu tiempo y piénsalo bien. Ah, también, esta es mi tarjeta de presentación. Los negocios son mi negocio, por así decirlo”.

Sacó una tarjeta de presentación de algún lugar y la entregó como si fuera un premio, Ladli la dejó sobre la mesa y se despidió con la mano. Esto indicaba que la reunión había llegado a su fin.

## Parte 4

“Ick... estos rayos solares son realmente abominables”.

Cuando un empleado de la Corporación Administrativa vio a Ladli Ren en el vestíbulo, se tapó los ojos con irritación mientras miraba el cielo azul visible más allá de las puertas giratorias.

Para Ladli y otros Deva, la luz del sol era una amenaza letal. La mera luz reflejada inflamaba su piel, y la luz que brillaba a través del vidrio podía quemar su carne. Si se expusiera a la luz solar directa, probablemente terminaría convertida en un montón de cenizas.

“¿En qué está pensando mi hermano, sabiendo esto y enviando a su preciosa hermanita a esta isla tropical? La luz del sol da un poco de miedo, te lo digo”.

Ladli murmuró bromas ociosas para sí misma mientras sacaba un dispositivo mágico parecido a un broche. Este era un dispositivo de teletransportación que usaba la última tecnología de MAR.

Las desventajas eran que agotaba una gran cantidad de energía mágica y solo podía saltar a coordenadas registradas previamente, pero la conveniencia de que un no mago pudiera usar la teletransportación tan fácilmente era abrumadora. El dispositivo era la razón por la que Ladli pudo visitar la Corporación Administrativa durante el día sin preocuparse por los rayos del sol.

El avión de negocios de MAR Inc. que había llevado a Ladli a la isla Itogami desde las islas Talaud estaba esperando en el aeropuerto central de la isla Itogami. Para evitar molestos trámites aduaneros, Ladli presionó el interruptor del dispositivo de teletransportación para trasladarse directamente al avión. Sin embargo...

“¿Uhmm...?”

Un círculo mágico brilló mientras flotaba en el área alrededor de Ladli, pero se hizo añicos y se disipó. Ladli hinchó las mejillas cuando se dio cuenta de que alguien había interferido desde el exterior.

“Lo siento, pero desplegué una barrera para sellar tu magia de control espacial. No puedes salir de este edificio”.

Ladli escuchó la voz de un hombre detrás de ella. La voz baja no era agresiva, pero sí digna y directa.

“Vaya, vaya, el Duque de Severin, Su Excelencia, Veres Aladar, ¿verdad?”

Se acercaba desde la parte trasera del vestíbulo un hombre de pelo largo, vestido con una gabardina anticuada. Este era Veres Aladar, presidente del Parlamento Imperial del Imperio Warlord, se dice que es un servidor vital y confidente del Primer Progenitor.

Asistiéndolo desde atrás había cuatro vampiros vestidos de negro. Si todos ellos fueran vampiros de rango noble, tendrían una gran potencia de fuego que rivalizaría con un batallón de infantería.

Además, una mujer solitaria agitó una mano desde una corta distancia. Era una mujer vívidamente hermosa con cabello que era rojo bordeando el rubio.

Cuando Ladli miró a esa mujer, sus labios formaron una sonrisa sarcástica.

“¿Incluso Su Alteza Real, la Reina Xana Lashka? Me siento sumamente honrada de tener una audiencia contigo, incluso si eres la septuagésima segunda, la última de la camada de la reina”.

“¡Cómo te atreves...!”

La declaración insolente de Ladli hizo aflorar la ira de Aladar, pero Xana, la que supuestamente estaba siendo despreciada, detuvo a Aladar con una actitud serena.

“Está bien, de verdad. Es la verdad, después de todo... Sería lamentable si no pudiera dejar pasar las divagaciones de alguien siete milenios mayor que yo”.

“¡¿Hah—?!?”

Las cejas de Ladli se elevaron cuando escuchó las palabras burlonas de Xana.

“¡¿A quién llamas anciana?! El tiempo fluye de manera diferente dentro de la Necrópolis, ¡así que soy tan joven como apparento físicamente! ¡Y no envejeces, así que estás en el mismo barco!”

“¡Mi edad no es ni una décima parte de la tuya!”

“... *Tch*”.

Después de chasquear la lengua bruscamente, Ladli reguló su respiración y cambió su tono para disimular esa parte.

“Entonces, ¿cuál es tu asunto conmigo? Si has venido a ofrecer tu rendición, al menos lo consideraré”.

“Esas son precisamente mis palabras para ti, Ladli Ren”.

Aladar habló con una actitud mortalmente seria. Los cuatro vampiros detrás de él se acercaron como si se movieran para rodear a Ladli.

“La Organización del Tratado de Tierra Santa ha emitido órdenes de arresto internacionales para todo el personal de MAR como sospechosos de terrorismo mágico a gran escala. Desármate y ríndete. Si no lo haces, te enfrentará sa los Caballeros Imperiales”.

“Es mejor si nos dejas capturarte aquí. La gente de Fallgazer y Chaos Bride es mucho más violenta. Están merodeando por toda la isla Itogami buscándote, ¿sabes?”

Xana le advirtió en un tono descarado destinado a avivar sus miedos.

Los vampiros progenitores públicamente reconocidos eran tres. Sus sirvientes, los soldados de los tres Dominios, estaban todos afiliados a la OTTS, pero eso no significaba que cooperaran entre sí. Probablemente cada uno se movía de forma independiente para apuntar a Ladli, compitiendo por la misma presa.

Tenían más motivos para apuntar a Ladli que el simple hecho de que fuera empleada del MAR. Ladli era la hermana pequeña de Shahryar Ren y desempeñaba el papel de la conexión de Shahryar con la superficie. Ya fuera una rehén o una fuente de información, el valor de Ladli no tenía precio. Por supuesto, el interrogatorio que seguiría a la detención de Ladli sería... severo.

La afirmación de Xana fue esta—en comparación con la misteriosa Dinastía Caída y la Zona del Caos famosa por su残酷, el Imperio Warlord era mucho más razonable.

Sin embargo, esto se basaba en poder capturar a Ladli en primer lugar.

“Qué desafortunado. Esto habría sido mucho más rápido si te hubieras rendido”.

Ladli sacó una piruleta y la hizo girar en su mano. Lo que había comenzado como un solo caramelito se convirtió en un trío de ellos en algún momento.

“Pero sabes, supongo que los criados de los tres progenitores, los traidores que se pusieron del lado de la humanidad durante la gran purificación, no servirían a los Deva en esta etapa tardía”.

Ladli aplastó las piruletas en su mano contra el suelo. Los palitos de caramelito atravesaron el suelo de piedra caliza y luego rebotaron con una fuerza increíble. Esto era diferente de la energía divina Deva o la energía demoníaca vampírica, un poder malévolos que olía a sangre.

“—¡Veres!”

Sintiendo que algo andaba mal, Xana le ordenó a Aladar que atacara.

Los subordinados de Aladar convocaron a sus kenjus todos a la vez.

El efecto de oscilación de ondas divinas de Xana pudo sellar la magia de teletransporte de Ladli, pero la tecnología MAR derivada de las reliquias de los Deva era un factor desconocido. Necesitaban neutralizar completamente a Ladli antes de que pudiera hacer algo divertido, incluso si eso significaba matarla, pero—

“Por supuesto, nosotros los Deva tampoco tenemos intención de perdonar”.

Los ataques desatados por esos kenjus rebotaron antes de llegar a Ladli. Una figura blanca apareció de repente frente a Ladli, recibiendo a los kenjus de frente y derribándolos.

“¡¿Qué...?!”

Las mejillas de Aladar se contrajeron por la sorpresa.

De pie alrededor de Ladli había monstruos humanoides, cada uno cubierto con un exoesqueleto blanco.

Tenían dos metros de altura, o quizás más. Sus piernas eran inusualmente largas y sus torsos bastante delgados. Parecían un cruce entre dinosaurios fosilizados reconstruidos en un museo y feroz insectos carnívoros. Ladli había usado los fragmentos de los dulces que rompió en el suelo como catalizadores para convocarlos.

“¡¿Qué son estas cosas...?! ¿Armas mágicas?”

Aladar exclamó mientras convocaba a su propio kenju. No creía que los monstruos con exoesqueletos pudieran contener suficientes órganos internos para calificar como demonios o incluso criaturas vivientes adecuadas, pero...

“No... ¡son criaturas vivientes! ¡Están desplegando poderosos bio-campos! ¡¡Nuestros kenjus están rebotando... u-uooooo!!”

El vampiro subordinado de Aladar resultó herido al sufrir un contraataque de los monstruos. Tenían una agilidad increíble y una fuerza bruta que contrastaba con su apariencia fosilizada. Incluso los Caballeros Imperiales, las élites del Imperio Warlord, estaban siendo abrumados por solo tres de ellos.

“¡¿Criaturas vivientes, dices...?!”

“¡No me digas que estos son... ¿guerreros colmillo de dragón...?! ¡Ewww, no son nada lindos!”

Con nudillos de metal plateado sobre sus manos, Xana protegió al Caballero Imperial herido y golpeó a un monstruo blanco en el aire. Sin embargo, incluso bañarlo con el efecto de oscilación de ondas divinas de Xana, capaz de neutralizar las armas mágicas, no detuvo a los monstruos en seco. El único resultado fue una pequeña grieta a lo largo de su cara huesuda con forma de calavera.

“¡¿Guerreros Colmillo de Dragón...?! ¡¿Ya veo, estos son Spartoi<sup>3</sup>?!”

“Sí. Son soldados mágicos, nacidos de los colmillos del dragón anciano amigo de mi hermano. ¡Ahora, mi buen Spartoi, pon tus colmillos en él!”

Mirando al sorprendido Aladar, Ladli instó a los monstruos a seguir adelante.

Aladar, usando su propio kenju como una armadura, bloqueó los ataques de los Spartoi. No obstante, los monstruos estaban bien después de entrar en contacto con el kenju de Aladar, uno que supuestamente destruía todo lo que tocaba.

Los Spartoi eran demonios artificiales legendarios creados a partir de colmillos de dragón. Al igual que los dragones de los que procedían, poseían una poderosa resistencia a la energía demoníaca. Es por eso que incluso los kenjus vampíricos no podían destruirlos con facilidad.

“¡Tch... Invidia!”

Impaciente, Aladar convocó a un nuevo kenju, una espada larga del color de la oscuridad absoluta.

Balanceando el Arma Inteligente con sus propias manos, cortó el torso de un monstruo blanco, destrozándolo. Había usado la gran cantidad de energía demoníaca dentro para romper la barrera defensiva de los Spartoi con fuerza bruta.

“Como se esperaba de Su Excelencia, Veres Aladar... Pensé que se necesitarían cinco o seis aviones de combate de última generación para derribar a cada uno de estos gigantes, pero seguro que eres otra cosa”.

Ladli sacudió la cabeza con tristeza mientras contemplaba los fragmentos destrozados de los Spartoi.

Aladar ignoró sus lamentos y ordenó al kenju Invidia que atacara.

Por derecho, la gran espada de color negro azabache era un kenju destinado a destruir los muros de castillos y otras fortificaciones. Salvo un monstruo como el Cuarto Progenitor, era impensable invocarlo para un combate cuerpo a cuerpo debido a su excesivo poder. Cualquier enemigo volaría sin dejar rastro.

“¿Qué...?”

Aladar, sintiendo un nivel inusual de resistencia a través de su kenju, dejó escapar una expresión perpleja de sus labios.

Ladli, una chica pequeña, había bloqueado la hoja de Invidia, más de cinco veces su propia altura. Más precisamente, el kenju de Aladar había sido detenido en seco por el bastón de color acero que había aparecido en las manos de Ladli.

---

<sup>3</sup> En la mitología griega, los espartos (en griego antiguo, Σπαρτοί Spartoi, literalmente ‘hombres plantados’, de σπείρω speírō, ‘plantar’) fueron los hombres que nacieron de los colmillos de un dragón, sembrados por Cadmo.

“¡¿Un dispositivo mágico del Dios Pecador?!”

“Más precisamente, un dispositivo mágico de los Deva”.

Una sonrisa impetuosa se extendió por el rostro de Ladli mientras balanceaba el bastón como un mago de teatro experimentado.

Había muchos misterios acerca de los dispositivos mágicos llamados legados del Dios Pecador. El simple hecho de que Ladli poseyera tal dispositivo significaba que era probable que las habilidades de su bastón representaran una enorme amenaza para Aladar. Juzgando que era una tontería acercarse a ella sin saber cuál podría ser su efecto, Aladar puso distancia entre ellos.

“¡Veres, arriba!”

Al darse cuenta de que Ladli había lanzado un ataque, Xana gritó desde detrás de Aladar.

“¡¿Xana-sama...?!”

“¡Destruye el techo del edificio! ¡Los deva son débiles a la luz del sol!”

“Oh...”

*Estoy en problemas*, parecía decir el toque de la mano de Ladli contra su mejilla. La isla Itogami, la isla artificial del verano eterno, sin duda tenía una poderosa luz solar cayendo sobre el exterior del edificio en ese mismo momento. Ahora que no podía teletransportarse, Ladli no tenía forma de escapar del sol.

Aladar no dudó. Ladli, que había vivido durante años superando a Aladar y al resto, era un monstruo debajo de su apariencia adorable. Uno no podía vencerla siendo exigente con los medios. Aladar lo entendió muy bien por su breve batalla con ella.

“¡Despierta, Acedia!”

Aladar convocó a un nuevo kenju. Esta era una espada larga con forma de látigo con una hoja con muescas que alcanzaba decenas de metros de largo. La enorme onda de choque que generó pulverizó fácilmente el techo del vestíbulo, eliminando tanto este como las estructuras del piso superior sin dejar rastro.

De alguna manera, Ladli parecía emocionada cuando levantó la vista. Sus ojos estaban imperturbables. La luz del sol que debería haber caído desde arriba apenas iluminaba su carne.

Aladar había destruido por completo el techo de la estructura, pero el cielo del mediodía no se veía por ninguna parte. Porque el sol estaba obstruido por una esfera gigantesca de alrededor de un kilómetro de diámetro, que flotaba en el cielo sobre la Keystone Gate.

“Je, je, supongo que el techo no hizo *puf*. Es una broma”.

Ladli se llevó una mano al sombrero con una sonrisa cursi.

“¡Cómo podría esto...! ¡¿Una Necrópolis...?!”

Aladar de alguna manera soltó un grito.

Una Necrópolis, la fortaleza de los Deva, había aparecido de otro mundo.

La fortaleza transportaba ojivas kenju transportadas desde Nod. Su aparición en el cielo sobre la isla Itogami significaba que Ladli había tomado como rehenes a toda la isla Itogami.

“Para ser honesto, sería un poco incómodo si su señor, el Primer Progenitor, saliera, pero ya no está en esta isla. El hecho de que haya enviado a una joven reina como tú para enfrentarme es prueba suficiente. Solo saber eso es una ventaja”.

Ladli habló casualmente con un tono musical en su voz mientras examinaba a Aladar y compañía. Su sonrisa sociable se transformó en una mueca cruel mientras sus grandes ojos emitían un brillo carmesí.

“Como agradecimiento, seré lo más gentil posible cuando te rompa. ¿Creías que los niños que no han vivido ni mil años podrían ganarme a mí, a Ladli Ren?”

“¡¡...!!”

La pregunta de Ladli se superpuso con el grito de Xana. La sangre fresca se esparció cuando el sensual cuerpo de Xana giró en el aire. Xana no había podido bloquear la energía divina que Ladli había desatado como una espada invisible.

“¡Mi señora!”

Cuando Aladar trató instantáneamente de proteger a Xana, la amputación de su pierna izquierda hizo que cayera. La energía divina que emitió Ladli había desgarrado incluso la armadura kenju de Aladar.

Mirando al Aladar tendido, Ladli giró su bastón de color acero hacia él.

“Lamenten sus acciones, criaturas menores que se arrastran por el suelo manchado con su propia sangre”.

Los ojos de la chica no mostraban emoción mientras murmuraba.



# Capítulo 2

# El Paradero

# de los Anillos

## *Capítulo 2 – El Paradero de los Anillos.*

### **Parte 1**

Era la ruina de una ciudad color acero—

Shahryar Ren jugueteaba con el dispositivo mágico en forma de daga que llevaba en el bolsillo mientras miraba el cielo nocturno sin estrellas.

El sitio era Senra, una antigua isla artificial que flotaba sobre el Gran Mar de Nod. Docenas de helicópteros de transporte habían aterrizando en un área abierta en la costa, convirtiéndola en una base militar improvisada. Los soldados reunidos allí sumaban aproximadamente 400, fuerzas especiales de élite compuestas por personal cuidadosamente seleccionado de corporaciones militares privadas bajo la bandera corporativa de MAR.

Usando las funciones de la Puerta Angular de la Isla Itogami, abrió la puerta a Nod y obtuvo el Legado de Caín, el Dios Pecador: las ojivas kenju. Repelieron la flota de batalla de la OTTS y llamaron a la Necrópolis para sellar el espacio aéreo de la isla Itogami. Todo eso había ido de acuerdo con los planes de Ren.

Sin embargo, Avrora Florestina, la Cuarta Progenitora que debería haber estado bajo su custodia, había escapado. Aún no sabían su paradero. Este hecho molestaba levemente a Ren.

“La flota de batalla se ha retirado más allá del alcance efectivo de ojivas kenju. Número de barcos restantes: cuatro. Número de sobrevivientes: desconocido”.

Una mujer soldado asignada a las comunicaciones habló en un tono nervioso. Con nada más que una diadema sobre sus cabezas, los quince soldados reunidos en el puesto de comando de campo continuaron analizando mensajes y datos de la superficie.

Una pantalla de proyección improvisada mostraba imágenes de buques de guerra envueltos en llamas mientras se hundían. Un solo kenju convocado con ojivas había destruido virtualmente el grupo de ataque de portaaviones más poderoso del mundo, el orgullo de la OTTS.

“Dile a la Necrópolis que la persecución es innecesaria. Requerimos que los sobrevivientes propaguen el miedo a las ojivas kenju por nosotros”.

Ren se movió debajo de la lona mientras hablaba con un aire frío y distante.

Exterminar la flota no era el objetivo de MAR. Llevar a casa el poder de las ojivas kenju en las mentes de la gente del mundo era mucho más importante. Cuanto más entendiera la humanidad lo tonto que era desafiar a los Deva, más suave se volvería el gobierno de Ren.

“Con esto, la OTTS probablemente abandonará su ataque a la isla Itogami. ¿Cómo se moverán los tres progenitores?”

“El Segundo Progenitor, Fallgazer, ha aparecido en el Mar de Célebes, y la Tercera Progenitora, Chaos Bride, ha aparecido en el Norte del Océano Pacífico. Han comenzado a tratar con las respectivas ojivas kenju”.

“Bueno, eso no es una sorpresa”.

Ren le dio a la mujer soldado un asentimiento de satisfacción en respuesta. Las únicas cosas que podían detener a un kenju convocado con una ojiva kenju eran los kenjus aún más poderosos controlados por los tres progenitores originales. Se dispersarían por todo el mundo, armándose de valor contra las Necrópolis para proteger a las naciones firmantes de la OTTS y sus propios Dominios.

En otras palabras, no tenían más remedio que alejarse de la isla Itogami. Los progenitores no tenían el lujo de impedir el plan de Ren.

“—*Las amenazas inmediatas parecen haber retrocedido, presidente Ren*”.

“*A continuación, solo podemos rezar para que la humanidad no sea lo suficientemente tonta como para desafiarlos ahora que han sido testigos del poder de las ojivas kenju*”.

De repente, un par de roncas voces masculinas intervinieron y la imagen en la pantalla cambió. La mujer soldado dejó escapar un pequeño grito cuando dos fantásticas figuras masculinas flotaron en la pantalla.

Uno era un anciano de cabello blanco que vestía un atuendo exagerado como un sacerdote de la antigüedad. El otro era un hombre de cabello negro que vestía una túnica hermosa y ornamentada que recordaba a un noble de la Edad Media. Ambos tenían la piel tan pálida como la de los muertos. Dientes caninos afilados que se asemejan a colmillos sobresalían de los espacios de sus labios. Habían pasado siglos desde que Ren había estado familiarizado con sus rostros.

“Duque Kul Zu. Sir. Alda Ba. Estoy agradecido de que ambos hayan respondido a mi abrupto llamado”.

Ren se inclinó cortésmente. Ambos hombres de rango noble eran descendientes de sangre pura de los Deva, pocos en número en la era actual. Eran gobernantes de sus propias necrópolis aliadas con Ren.

Los dos gobernantes sonrieron cuando vieron a Ren inclinar la cabeza.

“*Es simplemente hacer nuestra parte como Deva. Hemos contemplado por nosotros mismos el poder de las ojivas kenju que nos diste*”.

“*Como prometimos, nuestros propios castillosemergerán. Mi propio Castillo Ba aparecerá sobre el Pacífico Sur, y el castillo del Duque Kul Zu aparecerá en el Pacífico Norte. Nadie se acercará a la isla Itogami*”.

“Muy bien. Aceleraré el reabastecimiento de ojivas kenju”.

Ren habló con sus dos cómplices. La noche anterior, MAR había transportado un total de 7 ojivas kenju desde Nod. Ren había dividido cuatro, más de la mitad de ese número, entre Kul Zu y Alda Ba como muestras. Su parte del trato era movilizar sus Necrópolis y hacer retroceder a las fuerzas militares de la OTTS.

“*Sin embargo, me sorprende que de los 17 clanes Deva, seamos los únicos que participan en este conflicto*”.

El anciano de pelo blanco—Kul Zu—le habló a Ren como si estuviera bromeando. Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Alda Ba estando de acuerdo.

“*Tal vez los otros se han ablandado, o tal vez tienen demasiado miedo...*”

“Es probable que aún no confíen en mí”.

La expresión de Ren no cambió mientras hablaba con bastante calma.

En la actualidad, las Necrópolis eran 17. En otras palabras, solo 17 familias fueron los únicos Deva de la clase dominante que sobrevivieron a la gran purificación. Cuando Shahryar Ren les pidió a todos que se aliaran con él, Kul Zu y Alda Ba fueron los únicos que respondieron. El resto, la gran mayoría de los Deva, no creía que el plan de Ren fuera a tener éxito.

“Sin embargo, esto no es una preocupación. Una vez que quede claro que obtuve el control total sobre Nod, los otros clanes sin duda se verán obligados a ajustar su forma de pensar. Si no lo hacen, serán destruidos por mi mano, y eso será todo”.

“*Qué confiable. Esperamos grandes cosas de ti, oh nuevo líder*”.

“*Entonces nos iremos*”.

Los dos aliados sonrieron alegremente y cortaron la llamada. Aunque la puerta estaba en un estado abierto, poder conversar con Ren mientras estaba en Nod sin ningún retraso era difícil incluso con la destreza tecnológica de MAR. El hecho de que hubieran logrado esto con facilidad demostró que los dos eran realmente aptos para llamarse descendientes de los Deva.

Sin embargo, al mismo tiempo, los dos habían transmitido su malestar interno con Ren.

Ambos temían que Ren pudiera tratar de ser el gobernante no solo de la humanidad, sino incluso de los mismos Deva. Si Ren mostrara la más mínima apertura, los dos probablemente rescindirían su alianza y se volverían contra MAR en un instante.

“Qué grupo tan desagradable, cuando ustedes son los que se han vuelto blandos...”

Ren dejó escapar un breve soliloquio de sus labios.

Inmediatamente después, una voz como de campana rebosante de risa recorrió el transmisor. La imagen cambió sin aviso y una mujer joven con un atuendo llamativo apareció en la pantalla.

“*Supongo que son... muy desagradables, no los invitaría a un banquete... Es broma*”.

“Ladli... ¿escuchaste la transmisión hace un momento?”

Ren la miró con una cara severa y se aclaró un poco la garganta mientras su hermana pequeña se reía con deleite. Sintiendo que su hermano mayor estaba irritado con ella, Ladli se encogió de hombros levemente.

“*Bueno, está bien, ¿no? De hecho, movieron sus Necrópolis, y 140 Spartoi son una potencia de fuego considerable*”.

“Lo sé. Demuestra que ellos también se toman esto en serio”.

La expresión de disgusto de Ren no cambió mientras asentía.

Los Spartoi generados a partir de los colmillos de Kreyd el Dagón de las Llamas en realidad no se construyeron usando tecnología MAR, sino a través de la manipulación mágica de la familia Zu y la

manipulación biológica en manos de la familia Ba—los dos proporcionaron estas tecnologías, fuera de las propias especialidades de MAR, llegando finalmente a la fase operativa.

Si no lo hubieran hecho, producir tropas mágicas en masa en tan poco tiempo habría sido imposible. Cualesquiera que fueran los pensamientos que descansaban en el fondo de sus mentes, su dedicación había demostrado que eran aliados por el momento.

*“Ahora bien, hermano. ¿Cómo va la entrega de ojivas kenju?”*

“El trabajo avanza, pero quitar las barreras parece llevar tiempo”.

El rostro de Ren hizo una mueca desagradable. Las más de 6.400 ojivas kenju selladas en la isla artificial de Senra estaban protegidas por barreras especiales y poderosas que era una molestia de levantar incluso para los ingenieros mágicos de MAR. Esta era la razón por la que habían transportado solo unas escasas 7 ojivas kenju a la superficie.

*“¿Es así? Sin embargo, te pido que te apresures tanto como puedas. Si el suministro de ojivas kenju se queda atrás, seré yo quien reciba una recompensa de esos dos”.*

Ladli no perdió tiempo en andarse por las ramas. *Lo sé*, Ren asintió secamente en respuesta.

Ren priorizaba la eficiencia y la racionalidad. Normalmente no apreciaba las payasadas de Ladli. Para ser franco, las encontraba claramente desagradables. Para los Deva, seres con vidas casi infinitas, el instinto de preservar la especie se había agotado. Naturalmente, esto significaba que tenían poco amor por las relaciones cercanas.

Ren había designado a Ladli para un puesto crucial a pesar de todo esto porque poseía un gran talento. Si no, él nunca le habría entregado los derechos completos de mando de las fuerzas MAR en la superficie, hermana pequeña o no.

Esta misma Ladli juntó las manos frente a sus senos como si acabara de recordar algo.

*“Ahhh, ahora que lo menciono, Akatsuki Kojou parece haber obtenido los kenjus de The Blood”.*

“¿Los kenjus de The Blood, dices...? Ya veo, este es el trabajo de la sierva de sangre del Primer Progenitor...”

Una sola de las cejas de Ren se crispó. Recordó que Xana Lashka había estado presente en el lugar de la batalla decisiva entre Akatsuki Kojou y The Blood. Se sorprendió al saber que el objetivo de Xana era recuperar los kenjus de The Blood, pero estaba lejos de ser una hazaña imposible. Después de todo, los kenjus oscuros de The Blood eran kenjus especiales con propiedades idénticas a las del Cuarto Progenitor.

*“El objetivo de Akatsuki Kojou es recuperar a Dodekatos, estoy segura. ¿Qué vas a hacer? Tiene los prototipos de los kenjus estelares, además de que tiene a la Sacerdotisa de Caín de su lado, por lo que serán un problema si los dejamos en paz. La sacerdotisa de Caín es una verdadera molestia, ¿no lo sabes?”*

Ladli sonrió mientras hablaba, muy orgullosa de sí misma. Ren miró a su hermana pequeña con ojos sin emociones.

“No dejes que Akatsuki Kojou entre en Nod”.

“¿Eh? ¿Eso es todo?”

“Para eso te di toda esa fuerza de combate”.

Ladli parecía perpleja, pero Ren la ignoró. Ladli infló sus mejillas e hizo un puchero.

“¿Por qué no darle a Dodekatos? Es un chico joven, así que si le das la chica, creo que te dejará en paz. Probablemente”.

“Desafortunadamente, no puedo hacer tal cosa. Átalo en la superficie hasta que termine aquí. Es una orden”.

“¡Espera un—Hermano...!”

Ignorando los intentos de Ladli de discutir, Ren colgó de su lado.

Akatsuki Kojou recuperando sus poderes vampíricos estaba fuera de las expectativas de Ren, pero no lo suficiente como para interferir con sus planes. No era una amenaza para Ren mientras permaneciera en la superficie. Aun así, sintió una preocupación, un desagrado que no podía expresar con palabras, casi como si algo le hiciera cosquillas en la parte posterior de la garganta.

Akatsuki Kojou no era más que un simple humano, aunque temporal, una vez fue llamado el Cuarto Progenitor, y ahora tenía nuevos kenjus en sus manos. Ren no pudo ocultar su consternación por este desagradable hecho.

“... Parece que estás... pasando por un momento difícil... Shahryar Ren”.

Ren dejó escapar una risa forzada, girándose lentamente para mirar la voz baja que se dirigía a él desde la distancia.

De pie en la entrada de la estructura de lona había un hombre de gran estatura que llevaba una máscara de calavera de lagarto. No era un compañero Deva, ni parecía tener ningún tipo de sociabilidad humana, por lo que se sintió un poco extraño que mostrara consideración por Ren.

“Ahh, Kreyd, mi amigo. ¿Cómo se siente estar de vuelta en Nod después de tanto tiempo?”

“Se siente... nostálgico. Pero no lo olvides. Aún tienes... que cumplir el pacto entre nosotros”.

El dragón humanoide habló con voz monótona. Era ronco, dejando una parte de sus palabras difícil de entender, porque sus cuerdas vocales estaban hechas de manera diferente a las de un ser humano.

“Soy muy consciente, Guardián del Corredor. Pero debes entender. Dodekatos... no, la Cuarta Progenitora es quien tiene el poder de abrir puertas a Nod, y puertas desde Nod también”.

Ren habló con un tono tranquilo. Nod no estaba en el fin del mundo. Era la frontera que limitaba con otros mundos. A través de ese reino, era posible llegar a tierras lejanas que normalmente no tenían forma de alcanzar. La patria de los compañeros dragones de Kreyd era una de esas tierras lejanas.

“Nod es el único corredor que conduce a Else, las Tierras del Este. Abrir la puerta de ese corredor requiere a Avrora Florestina, la Cuarta Progenitora. Si deseas regresar a tu tierra natal, primero debes recuperarla”.

“¿Dónde está Avrora Florestina?”

Los ojos del antiguo dragón Kreyd brillaban detrás de su máscara.

Ren levantó lentamente su rostro hacia arriba.

“Ella está en esta ciudad en ruinas. Es por eso que buscarla ha llevado tanto tiempo”.

“... El cielo... ¡Ya veo! Glenda... ¿No es así?”

Todo el cuerpo de Kreyd emitió una sed de sangre que se asemejaba a una ola de calor mientras su carne se hinchaba, duplicando su tamaño. Ren volvió a mirar al robusto dragón humanoide.

“Las fuerzas especiales de MAR se dirigen ahora a recuperar Avrora. Sin embargo, siempre puedes echarles una mano”.

“Bien...”

Kreyd se quitó violentamente la túnica que vestía. Su carne, completamente cubierta de escamas de color cobre, fue cambiando progresivamente a la forma de un enorme dragón. Ren entrecerró los ojos mientras observaba, deslumbrado por la vista de Kreyd batiendo sus alas de color magma y navegando hacia los cielos.

El amanecer en Nod siempre llegaba de repente. En algún momento, el cielo había comenzado a aclararse, y los rayos de luz que se filtraban desde la dirección del mar brillaban sobre el cielo.

“Estos abominables rayos solares”.

Ren prácticamente huyó, dirigiéndose hacia su espacio de descanso personal instalado en uno de los helicópteros de transporte.

El sol de Nod era más tenue y más pequeño que el del mundo de la superficie, pero su brillo era letal para los Deva de todos modos. Ren se vería obligado a pasar su tiempo dentro de una estructura cerrada contra la luz del sol hasta que llegara la noche una vez más. Era como pasar tiempo dentro de una prisión a oscuras.

“Solo un poco más... solo un poco más, asquerosos humanos, y el mundo será mío...”

En el lugar para dormir de Shahryar Ren se veía con una chica desnuda atada con cadenas.

Ella era un sacrificio que le ofreció la población de una Necrópolis, uno de los patéticos humanos criados artificialmente para servir como suministro de sangre, alimento para los Deva. Era una muñeca viviente sin libre albedrío.

Ren mordió el cuello de la indefensa chica, bebiendo su plasma sanguíneo de sabor desagradable, mientras soñaba con el instante en que subyugaría a los humanos, llorando y gimiendo de miedo, y humedeciendo su garganta con su sangre cálida y cruda—

## Parte 2

“Hemos terminado nuestro análisis del anillo”.

Arashima Sami, una ingeniera mágica de Taishikyoku, regresó a la tienda con un anillo en una bolsa de vinilo.

Estaban en la punta de la base de contenedores de Island East—en la isla Itogami. Un gran número de Magos de Ataque y guardias permanecieron reunidos ese día en el lugar donde los kenjus de Akatsuki Kojou se habían enfurecido la noche anterior. Estaban observando la puerta que conducía a Nod que había aparecido en el cielo sobre la isla Itogami.

Las sacerdotisas de seis espadas de Taishikyoku y los magos de ataque de la Organización Rey León se podían ver entre ese grupo.

“El anillo en sí está hecho de plata de Ashglow de alta pureza, pero contiene ligeras impurezas, materia orgánica procedente de la carne de un vampiro. Es imposible separarlos debido a la fuerza con la que están unidos al metal, o más concretamente, se han unido molecularmente para formar una especie de dispositivo mágico”.

Sami explicó esto en un tono más propio de un profesor elegante que de un ingeniero mágico competente.

Kisaki Kiriha miró a esta compañera suya con una expresión fría. Sami era una mujer hermosa, alegre y sociable, pero tenía el defecto de ser excesivamente rotunda y parlanchina cuando un tema despertaba su interés.

“¿Tus conclusiones?”

Sami frunció los labios, haciendo un ligero puchero ante la franqueza de la pregunta de Kiriha.

“Este es un objeto mágico que une espiritualmente a Akatsuki Kojou con otra persona. No tiene otro uso que ese, pero dicho de otra manera, el portador del anillo conectado a él de esta manera parecería capaz de recurrir a su energía demoníaca supuestamente inagotable como le plazca”.

“Así que proporciona un estatus a la par con los siervos de sangre de los progenitores, huh”.

Kiriha interrumpió a Sami antes de que pudiera dar otra prolja explicación. Sí, dijo la sonrisa de Sami.

“... Entonces, ¿qué vas a hacer, Kiriha?”

“¿A qué te refieres?”

“¿Harás un pacto con él?”

“¿Yo? ¿Convertirme en la sierva de Akatsuki Kojou...?”

Kiriha hizo una mueca.

Al darse cuenta de que las magas de ataque de la Organización Rey León sentadas en la mesa de al lado—Kirasaka Sayaka, Haba Yui y Hikawa Shio—estaban tratando desesperadamente de escuchar a escondidas, Kiriha exhaló con molestia.

Hablando con propiedad, el anillo que Kiriha le había pedido a Sami que analizara era algo que había recibido de Himeragi Yukina de la Organización Rey León. Kiriha había sido candidata para ser una de los doce siervas supuestamente requeridas para detener a Akatsuki Kojou.

Sin embargo, Aiba Asagi había propuesto un cambio de planes en el último momento y, al final, Kiriha no se había convertido en la sierva de Akatsuki Kojou. Akatsuki Kojou de alguna manera había recuperado el control sobre los kenjus, y todo debería haber estado bien. Incluso Kiriha no pudo ocultar su desconcierto al enfrentarse a un problema que creía que ya se había resuelto.

“Taishikyoku parece desearlo, ya que la fuerza del siervo de sangre de un vampiro progenitor es muy difícil de adquirir. Kiriha, si realmente no quieres, no me importa hacerlo en tu lugar”.

“… ¿Hablas en serio, Sami?”

“Sí. No me importa tener un marido más joven”.

Sami sonrió. Kiriha no podía decir por su expresión cuán seriamente lo había dicho. Kiriha torció los labios hosamente y apoyó la mejilla en la palma de su mano—luego de lo cual sus ojos se encontraron con los de Sayaka, observándola de soslayo. En ese instante, un brillo cruel emanó desde lo profundo de los ojos de Kiriha.

“Espera… tienes razón… ser la sierva de Akatsuki Kojou no sería tan malo, en realidad”.

Kiriha asintió deliberadamente de manera grandiosa mientras aceptaba el anillo de Sami.

Claro, cuando lo pensaba con calma, la propuesta de Taishikyoku no era un trato injusto en absoluto. Convertirse en la sierva de Akatsuki Kojou significaba que tus habilidades de combate aumentarían a pasos agigantados, y además, ella no envejecería ni moriría. En ese caso, para Kiriha debilitar las rodillas de Akatsuki Kojou y provocar acidez estomacal a las otras chicas era una opción mucho más divertida.

“¡¿Hah?! ¡Espera ahí, Kisaki Kiriha! ¡¿Estás hablando en serio?!?”

Inevitablemente, Kirasaka Sayaka desató quejas sobre Kiriha mientras parecía que estaba aplastando algo con los dientes. Kiriha puso una cara como si estuviera notando la presencia de Sayaka por primera vez.

“¿Vaya, Kirasaka Sayaka? ¿Estabas escuchando?”

“¡Puedo escucharte, lo quiera o no!”

Apartando la silla de metal en la que estaba sentada, Sayaka cerró la distancia con Kiriha. Kiriha la observó con calma mientras mostraba una mirada desconcertada.

“¿Por qué estás tan nerviosa? Tenía la intención de convertirme en la sierva de Akatsuki Kojou desde el principio, ¿no es así? ¿No lo dije ayer?”

“¡Era una situación diferente en ese entonces! ¡Kojou ya no está loco, así que no hay necesidad de que te conviertas en su sierva de sangre!”

“Si ese hombre está en su sano juicio o no, no es un problema para mí”.

“¡¡Es un gran problema!!”

La cara de Sayaka estaba roja como una remolacha mientras refutaba. Kiriha estaba conteniendo desesperadamente su risa, dejando que solo la más diminuta expresión sexy apareciera en su rostro.

“Sin embargo, no lo odio... a diferencia de alguien que odia a los hombres en general como tú”.

“¿Qué...? Yo—yo, particularmente... no me importa Akatsuki Kojou...”

“¿Lo amas?”

Kiriha arrinconó verbalmente a Sayaka. Sayaka se sobresaltó, todo su cuerpo se congeló de forma antinatural.

“¡P-Por supuesto que no! ¿Por qué querría a un hombre que acecha a mi Yukina...?”

“No, si lo dice de esa forma, es Himeragi Yukina quien lo acecha a él...”

“Bueno, en el caso de Yukii, esa es su misión, así que...”

Al escuchar el intercambio entre Kiriha y Sayaka, Hikawa Shio y Haba Yuiro intervinieron con bromas extrañamente apropiadas. Sayaka hizo callar a la pareja con una sola mirada.

“¡D-de todos modos, devuélvele ese anillo a la Organización Rey León, Kisaki Kiriha!”

“¿Eh? Ni siquiera quieres ser sierva de Akatsuki Kojou, así que no tienes derecho a decir tal cosa. En todo caso, ¿no deberías ser tú quien renuncie al anillo? Eso va para ustedes dos también”.



Evadiendo a Sayaka cuando trató de robar el anillo por la fuerza, Kiriha se dirigió a las otras dos magas de ataque. Haba Yuiiri estaba un poco nerviosa mientras negaba con la cabeza.

“Espera, espera, nunca dijimos que no nos convertiríamos en sus siervas. ¿Verdad, Shio-chan?”

“¡¿Eh?! Er... ayer seguí la corriente en ese momento, pero cuando pensé con calma las cosas, llegué a la conclusión de que podría ser demasiado pronto para eso. Tal vez podríamos empezar yendo de compras cuando tenga tiempo libre y tomarnos de la mano y... ah... er... no tiene que ser solo nosotros dos, puedes venir con nosotros, Yuiiri...”

Por alguna razón, Hikawa Shio se había vuelto tímida y sonrojada mientras murmuraba en voz baja para sí misma.

“¿S-Shio-chan?”

“Sus delirios son bastante vívidos, ¿no es así...?”

Yuiiri y Kiriha no pudieron ocultar cómo la repentina revelación de Shio de su lado femenino las sorprendió.

“¡Lo que sea, solo devuelve el anillo! ¡Lo estoy confiscando!”

Sayaka se enfureció en un intento por arrebatarle el anillo, pero al momento siguiente, Sami, jugando sola con su smartphone, dijo “¡Oh, Dios mío!” y frunció el ceño con sorpresa.

“Lo siento, Kiriha. Desafortunadamente, debemos abandonar ese plan. Por favor, olvídalos todo”.

“... ¿Cuál es el significado de esto?”

Kiriha volvió a mirar a Sami mientras una expresión grave se apoderaba de ella, mirando con vívido disgusto.

No es que realmente quisiera ser la sierva de Akatsuki Kojou, pero se resistía ferozmente a la idea de simplemente olvidarlo. Así era como funcionaba la personalidad de Kiriha.

“La situación parece haber cambiado... el gobierno de Japón acordó un alto el fuego con MAR”.

Sami, muy consciente de lo problemática que podía ser Kiriha cuando quería, continuó con un tono de voz que transmitía que esa no era su idea.

Tanto la Organización Rey León como Taishikyoku eran agencias especiales que operaban bajo el gobierno japonés. Si el gobierno de Japón pusiera un alto el fuego con MAR, ninguna de ellas podría ponerle una mano encima. Por supuesto, eso hacía que cooperar con Kojou fuera un asunto difícil.

“Negociaciones de alto el fuego... ¿por qué de repente?”

Sayaka comentó aturdida. Kiriha dejó escapar un suspiro con una expresión cansada.

“Las ojivas kenju son la razón, ¿no es así?”

“Sí. Si las ojivas kenju traídas de Nod fueran disparadas contra la metrópolis de Tokio en el continente japonés, se estima que habría un máximo de 7'200.000 bajas. En la actualidad, solo los vampiros de clase progenitor pueden enfrentarse a las ojivas kenju, pero no pueden proteger todas las regiones del mundo”.

Sami respondió con una mirada algo conflictuada.

Yuri y Shio parecían perplejos mientras intercambiaban miradas.

“¿Y entonces? ¿Debemos ser los perritos falderos de MAR?”

“¡Esto va justo como quiere Shahryar Ren...!”

“Realmente no me importa esto”.

Kiriha chasqueó la lengua con molestia. Las amenazas contra el gobierno japonés habían resultado en que Kiriha y compañía no pudieran levantar la mano contra los terroristas—era un resultado que le resultaba difícil de aceptar. Su irritación la hizo querer arremeter contra alguien, pero Kiriha se llevó una mano a la barbilla y se hundió en un pensamiento serio.

Luego, un segundo después.

“¡¡—!!”

Las cuatro magas de ataque presentes se pusieron de pie a la vez como si hubieran sido abofeteadas, cada una sacando su arma. Sami respondió solo un momento después. Sintieron que se acercaba un ‘poder’ increíblemente fuerte, un poder extraño que difería de los poderes demoníacos y espirituales conocidos por Kiriha y el resto. Este poder rivalizaba con el de un vampiro progenitor—

“¡¿Qué es esta presión...?! ¡¿De dónde viene...?!”

Kiriha perfeccionó su conciencia y buscó la fuente de este poder, pero el poder era demasiado fuerte para que ella identificara su fuente. Su abrumadora presencia parecía cubrir la totalidad del suelo a sus pies, algo que dejó a las magas de ataque de la Organización Rey León igual de perplejas.

El suelo en el centro de la tienda en la que se encontraban Kiriha y las demás estaba siendo invadido por una sombra de color acero que se asemejaba a un espejo.

Fueron golpeadas por una sensación poderosa y desagradable, como un precursor de ser atrapados en un teletransporte a gran escala. El suelo invadido por las sombras se balanceó ferozmente, y una enorme bestia demoníaca flotó allí.

Era un hermoso dragón cubierto de escamas y una melena color acero.

“¡*Daaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah—!!”*

El dragón de color acero que emergió de la sombra emitió un rugido agudo. Atrapadas por el viento que soplaba alrededor de su enorme cuerpo, Kiriha y las demás salieron volando de la tienda.

“—¡¿Un dragón?!”

Kiriha se congeló en estado de shock por un breve momento. Girando su lanza bifurcada de color plomo, Kiriha adoptó una postura de ataque. Las sacerdotisas de seis espadas de Taishikyoku eran expertas en el combate contra bestias demoníacas. Podía pensar en cualquier cantidad de rituales efectivos incluso contra un dragón de más de diez metros de largo.

Respondiendo a la energía ritual que Kiriha envió, su lanza bifurcada emitió un brillo apagado. Activando su ritual de corte pseudoespacial, se preparó para cortar la garganta del dragón, pero alguien de repente se interpuso en el camino antes de que Kiriha pudiera lanzar su ataque.

“¡Espere, Kisaki-san! ¡Ella es...!”

Haba Yuiри de la Organización Rey León se paró frente a Kiriha. La aparición de un intruso inesperado ralentizó ligeramente el ataque de Kiriha.

Durante ese tiempo, el dragón color acero cambió de forma, pasando de ser un enorme dragón a una niña humana—una niña pequeña con cabello color acero.

“¡Glenda! ¿Dónde has estado todo este tiempo?”

Bajando su arco recurvo levantado, Hikawa Shio corrió hacia la chica.

Sayaka y Kiriha miraron confundidas las acciones de Shio y Yuiри. Habían oído hablar del dragón de origen desconocido llamado Glenda, pero no pudieron ocultar su sorpresa al verla en carne y hueso. El hecho de que pudiera usar teletransportación también era una novedad para ellas.

“¡Yuiри! ¡Shio! ¡Vengan! ¡Vengan a salvar a Avrora-chan!”

Ahora que estaba en forma humana, Glenda suplicó a Yuiри y Shio con una voz tan joven como su apariencia. *¿Qué quiere decir ella?* se preguntaron perplejas Kiriha y Sayaka, pero Yuiри inmediatamente se dio cuenta de lo que quería decir.

“¿’Avrora-chan’? ¿Te refieres a Avrora Florestina?”

“¡¡Dah!!”

“Nos estás diciendo que vayamos contigo, pero ¿cómo...?”

Shio miró hacia arriba mientras planteaba la pregunta.

Avrora Florestina, la nueva Cuarta Progenitora, probablemente estaba en Nod en ese mismo momento. Llegar a Nod significaba atravesar la puerta en el cielo sobre la isla Itogami, pero esa puerta se abría solo de noche.

Glenda, sin embargo, parecía impaciente, envolviendo sus brazos alrededor de las reacias Yuiри y Shio mientras se transformaba en un enorme dragón una vez más.

“¡;Daaaaah!!”

“¡;Ehh?! ¡;Espera un...?!”

“¡;G-Glenda?!”

Yuiри y Shio aullaron cuando el dragón de acero las puso sobre su espalda y miró al suelo. En ese instante, una gran oscilación similar a una onda se produjo en el suelo sobre el que se encontraban Kiriha y Sayaka.

Una sombra plateada como una superficie acuosa se extendió más lejos. Las puntas de los dedos de los pies de Sayaka se hundieron en el suelo. La sombra que cubría el suelo bajo los pies de Kiriha servía como una puerta que conectaba con Nod.

“¡La puerta de Nod...! ¡¿No me digas que este dragón puede...?!”

Atrayendo a la sacudida Kiriha a la mezcla, el enorme dragón voló directamente hacia la sombra acerada. Los rostros de Yuiiri y Shio estaban congelados mientras se hundían progresivamente en la sombra y desaparecían de la vista.

Finalmente, la cola del dragón fue engullida y la sombra acerada desapareció.

Las únicas cosas que quedaron fueron las sillas de metal, las mesas de trabajo y los restos de una tienda de campaña esparcidos por todas partes, así como Sayaka y Sami, de pie, rígidas y estupefactas.

“¡Diablos... ¿qué demonios está pasando?! ¡Hikawa! ¡Haba! ¡Kisaki Kiriha!”

Sayaka cayó en un ataque de pánico, dejando caer su larga espada plateada al suelo mientras gritaba, pero no hubo respuesta. Al darse cuenta de que algo había sucedido, los miembros de la Guardia de la Isla se estaban reuniendo, pero ni una sola alma entendió realmente lo que acababa de suceder.

“Esto es... bastante irritante”.

En medio del alboroto que los rodeaba causado por esa abrupta extrañeza, la expresión de Sami no cambió cuando comenzó a pensar en el informe que enviaría al cuartel general.

El sol poniente comenzaba a pintar el cielo occidental con un brillo dorado.

## Parte 3

El Hospital Mágico General de la ciudad Itogami era una agencia médica especializada en demonios supervisada directamente por la Corporación Administrativa.

El ala médica estaba cerca del centro de la isla Itogami, lo que le otorgaba una gran vista del otro lado del canal del vestíbulo de la Keystone Gate que Aladar había destruido con su kenju. La fortaleza esférica gigante que flotaba en el cielo también era muy visible.

“Hah... ese bastardo realmente montó un espectáculo”.

Shtra D., criminal mágico en libertad condicional, contemplaba la triste escena de la Keystone Gate desde la ventana de su habitación de pacientes con una sonrisa sádica en su rostro. El joven tenía una mirada cruda en su rostro que recordaba a un miembro de una pandilla callejera.

Gracias a que estaba herido en todo su cuerpo, su aspecto no parecía muy imponente en este momento. La noche anterior, había desafiado a Shahryar Ren a combatir, solo para sufrir heridas críticas, casi fatales.

“Esa Necrópolis es el Castillo Kalenaren de la familia Ren. ¡Maldita sea todo...!”

Las mejillas de Shtra D. se torcieron mientras miraba la fortaleza flotando en el aire. La flagrante suciedad de su lengua era tal como se rumoreaba, pero no se sentía tan aterrador ya que parecía un niño que hacía pucheros.

“¿Necrópolis?”

Asagi repitió como un loro el término desconocido. Había venido a visitar a Shtra D., un compañero Deva, para obtener información sobre Ladli Ren.

“... Los castillos donde la realeza Deva y los nobles tienen corte. Según la leyenda, son ciudades fantasma que deambulan por las fronteras entre el mundo real y otro, creo. Los Deva que quedaron en la superficie durante la gran purificación sueñan por la eternidad dentro de las Necrópolis, esperando su momento hasta su eventual regreso...”

Yaze Motoki, acompañando a Asagi, explicó en un tono demasiado dramático, pero...

“No hay nada tan alto y poderoso como eso. Son solo mansiones monstruosas de vejestorios inútiles que se niegan a morir...”

“Keh”, escupió Shtra D. mientras hablaba.

Por derecho, era un criminal diabólico que debería haber sido encerrado dentro de la Barrera Penitenciaria, pero contrariamente a las expectativas, cooperaba con Asagi y Yaze. Probablemente estaba desesperado por cualquier visitante con el que pudiera hablar. Estaba atado a su cama, incapaz de mover un músculo, y el otro ocupante de la habitación, Brute Dumblegraff, era un hombre de muy pocas palabras, aparentemente dejando a Shtra D. completamente aburrido.

“Caramba... ¿no son esos tus amigos?”

Asagi preguntó con un tono sospechoso. Shtra D. y los hermanos Ren se autoproclamaban Deva. Asagi y Yaze no sabían cómo distinguirlos.

Por su parte, el rostro de Shtra D. de repente se puso rojo de indignación.

“¡Haah? ¡Quién es amigo de quién, idiota estúpida! Te mataré, sacerdotisa de Caín o no... ¡Maldita sea, eso duele! ¡Mis heridas duelen!”

“¡Los pacientes gravemente heridos no deberían emocionarse tanto...!”

Asagi dirigió una mirada de lástima a Shtra D. mientras se revolvaba en la cama.

“Oh, lástima, imbécil de mierda. Miren, después de la gran purificación, los orgullosos Deva, como yo, cortaron todos los lazos con el mundo humano y crearon una civilización espiritual altamente desarrollada en una meseta aislada en América del Sur, ¡a diferencia de ustedes, monos! ¡Y eso fue hace miles de años!”

“¿Civilización espiritual altamente desarrollada...?”

“¡¿Tienes un problema con eso, haaah?!”

La expresión dudosa que apareció en el rostro de Asagi hizo que Shtra D. gritara furiosamente con los ojos llorosos.

“Pues bien. ¿Y...?”

Asagi lo instó a continuar. Los puños de Shtra D. temblaron por la evidente irritación.

“La gente de mierda que queda en las Necrópolis son como cadáveres vivientes que no han dado un paso adelante en miles de años. Piensan que todo lo que no envejece ni muere es grandioso y se quedan encerrados en sus tumbas voladoras, obsesionados con su patética autoridad y tratando de recuperar su gloria pasada. ¡Así que no te atrevas a juntarme con esos idiotas más allá de la salvación, idiota!”

“Bueno, ahora entiendo la esencia de esto...”

“Ahhh, ¿es así?”

Agotado por su propia ira, Shtra D. se dejó caer en la cama, cerró los ojos y se tomó unos minutos para poner en orden su respiración.

“... Entonces, ¿quieres conocer las debilidades de las Necrópolis?”

“¿Eh?”

“¿No viniste hasta aquí para hablar conmigo para que te lo dijera? Oye, si no quieres escucharlo, por mí está bien”.

“Espera, Shtra D., cuéntame sobre eso. Ahhh, cierto, ¿quieres comer un poco de gelatina?”

Asagi tomó una taza de gelatina que estaba sobre la mesa y la colgó frente al joven Deva. Por un momento, Shtra D. miró a Asagi en estado de shock.

“¡No, no quiero! ¡¿Y esa es mi comida sobrante del hospital, no es así?!”

“¿No la quieres? ¿Puedo tenerla, entonces?”

“¿Qué, te la vas a comer?!”

“Me gusta esta marca de gelatina. Lo servían mucho en la cafetería de la escuela primaria hace mucho tiempo...”

Asagi explicó alegremente mientras comenzaba a cavar en la gelatina. Shtra D. la miró de forma exasperada por un tiempo, finalmente suspirando con aire despreocupado.

“Primero, es así. Los ataques físicos no funcionan contra una Necrópolis. Es como dijo el ‘pelos de punta’ antes, incluso si aparece una Necrópolis en el mundo real, la mitad de su existencia aún está en otra dimensión. No importa cuán llamativos sean los ataques que envíes desde este lado, no pasarán a través de la pared del otro mundo”.

“Ya veo... así que están construidas con un hechizo de aislamiento al vacío...”

“No tengo idea de qué diablos es eso”.

Ya sea apropiado o no, el ejemplo de Asagi fue tan difícil de entender que dejó a Shtra D. respondiendo con molestia.

“Si los ataques no pasan desde el exterior, ¿funcionarían los ataques desde el interior?”

Yaze inquirió en un tono sobrio.

Entre los kenjus que servían a Akatsuki Kojou había un dragón de dos cabezas, un Dimension Eater que podía infiijir daño independientemente de las paredes dimensionales. Los efectos en el espacio circundante serían demasiado grandes para dejar que se abriera paso a través de toda una Necrópolis, pero podría ser viable si no pudieran abrir más que una brecha para invadir las entrañas de la Necrópolis.

Shtra D. hizo *hmmm* mientras pensaba en ello.

“Bueno, supongo que sí. Sin embargo, no he oido hablar de nadie que haya entrado en una Necrópolis y haya vuelto con vida”.

“¿Por qué no?”

“Los bastardos de mierda que viven en esas Necrópolis se han escondido en esos castillos estrechos durante miles de años. Sus criados tienen algunas defensas bastante mejoradas para esos castillos. Es una forma de matar el tiempo”.

Murmurando esas palabras, Shtra D. bajó la mirada como si soportara un recuerdo que lo atormentaba nuevamente.

“También consiguieron la mayor parte del grupo de mi pueblo. ¡Ese tipo—ese bastardo de Shahryar Ren—nos atrajo a su castillo a propósito para poder divertirse con nosotros! ¡Estaba mirando mientras mis amigos morían!”

“Eso es...”

La expresión de Yaze se volvió más grave mientras se hundía en el silencio. Sintió que finalmente entendía por qué Shtra D. odiaba a Ren a pesar de que ambos eran Deva. Aparentemente, la única razón por la que había sido capturado como un criminal era porque los civiles comunes habían sido atrapados en sus repetidos ataques a MAR con el propósito de derrotar a Ren.

Ese daño colateral no se podía deshacer, pero Yaze podía empatizar con él hasta cierto punto.

“¿Qué le pasó a ese dragón...?”

Brute Dumblegraff, que se había mantenido en silencio hasta ese momento, habló desde la cama contigua a través de la fina cortina que los separaba.

“Hmm? ¿Te refieres al dragón llamado Kreyd?

Yaze recordó el dragón de color cobre que había encontrado en el distrito de almacenes en Island East. Habían pensado que era miembro de la Orden del Fin, pero el dragón era en realidad un co-conspirador de Shahryar Ren.

“Estoy bastante seguro de que ese dragón fue a Nod junto con Shahryar Ren”.

Asagi respondió tranquilamente a la pregunta de Dumblegraff.

Al escuchar esto, el cazador de dragones se quedó en silencio al otro lado de la cortina. Había perdido su batalla con Kreyd y no había podido evitar que el dragón de llamas cruzara hacia Nod. Al parecer se sintió responsable por el resultado.

“Oye, tú, eres un cazador de dragones... un Georgius, ¿verdad? ¿Por qué tienes tanto odio por los dragones?”

Asagi siguió, debido a que su interés había despertado. Ella pensó que él podría ignorarla, pero Dumblegraff fue inesperadamente abierto al respecto.

“No hay razón. Soy un Georgius construido por la Iglesia para ese propósito”.

“Aun así, tiene que haber circunstancias atenuantes. ¿Para qué hizo la Iglesia de Europa Occidental a los Georgius?”

“... Porque los dragones son invasores, o eso me dijeron”.

Después de una pausa silenciosa, Dumblegraff habló en voz baja. Asagi entrecerró los ojos con una mirada dudosa.

“¿Invasores...?”

“Los dragones de este planeta son exploradores; por lo tanto, los matamos antes de que puedan llevar información a los de su especie”.

“... Exploradores... ¿como tropas de reconocimiento? Entonces vinieron como espías... pero ¿de dónde?”

La explicación de Dumblegraff carecía tanto de palabras que Yaze sintió una fuerte sensación de desconcierto. En la actualidad, era imposible para Yaze juzgar si estaba diciendo la verdad o simplemente un falso dogma que se le había transmitido hace mucho tiempo.

Por alguna razón, Asagi asintió fácilmente.

“Ya veo. Eso tiene sentido”.

“¡¿Eh...?! Asagi, ¿crees su historia?”

Yaze presionó el punto con su amiga de la infancia en voz baja. Asagi parecía apática mientras hablaba.

“No por completo, pero para mí, no parece que esté mintiendo”.

“Bueno, concuerdo contigo allí, pero...”

“De cualquier manera, estamos poniendo las contramedidas del dragón en un segundo plano. Primero tenemos que hacer algo con estas Necrópolis”.

“Supongo que tienes razón... De lo contrario, no podremos enviar a Kojou a Nod”.

No le sentó bien a Yaze, aunque no tuvo más remedio que aceptar que Asagi tenía razón. La frente de Yaze se arrugó mientras suspiraba profundamente.

De cualquier manera, habían obtenido la información que necesitaban. Parecía que no había razón para permanecer en esa habitación de hospital por más tiempo. Yaze y Asagi asintieron el uno al otro, a punto de salir por la puerta prácticamente al mismo tiempo.

Fue entonces cuando Shtra D. abrió la boca una vez más.

“Espera, sacerdotisa de Caín. Te refieres al Cuarto Progenitor... Akatsuki Kojou, ¿verdad? Dile algo a ese idiota de mi parte”.

“¿Decirle algo a Kojou?”

Asagi se quedó inmóvil y miró hacia atrás. Shtra D. asintió con una mirada malhumorada en su rostro.

“Sí. Es patético, pero estoy atrapado en esta cama, así que dile que mate a ese bastardo de Shahryar Ren por mí, ¿podrías... por favor?”

Asagi levantó las cejas, algo sorprendida al ver a Shtra D. inclinar la cabeza con reverencia. Entonces una poderosa sonrisa se apoderó de ella.

“... Bueno. Incluso si no lo mata, seguramente le dará una paliza. Haré que Kojou asuma la responsabilidad”.

“Funciona para mí”.

Shtra D. murmuró satisfecho y cerró los ojos. Dándole la espalda, Asagi y Yaze salieron de la habitación del hospital.

“... ¿Estás segura de que deberías estar haciendo una promesa como esa? Medio matando a Shahryar Ren... Si supiera que estamos en negociaciones para vender la isla Itogami a MAR, ¿no se volvería loco por completo?”

Yaze le preguntó esto a Asagi mientras caminaban por un lúgubre corredor de hospital.

Asagi asintió sin ningún cambio de expresión.

“Supongo que sí”.

“Er... incluso tú lo supones...”

“Está bien, sin embargo. Eso no va a pasar”.

Asagi mostró una gran sonrisa. El comportamiento de Asagi dejó perplejo a Yaze.

“¿Cómo puedes estar tan segura?”

“MAR... o más bien Ladli Ren tiene un gran malentendido sobre una cosa”.

“¿Malentendido?”

“Sí. Ella piensa que Kojou es alguien que se moverá luego de sopesar los pros y los contras en las negociaciones de compra”.

En el instante en que pronunció el nombre de Kojou, el rostro sonriente de Asagi fue envuelto por un brillo radiante y vibrante.

De alguna manera, el tono de las palabras que pronunció sonaba cariñoso y orgulloso.

“Se necesita un completo idiota inmune a ese tipo de lógica para gobernar esta isla”.

## Parte 4

El lugar que una vez había sido el vestíbulo de la Keystone Gate parecía el lugar del impacto de un enorme meteorito. Había una gran pila de escombros de unos veinte metros de diámetro y polvo flotando en el aire encima de eso.

“¡Yuuma!”

Notando a la chica de pie en medio de ese polvo, Kojou pronunció su nombre.

La chica que vestía una parka deportiva sobre su físico alto y delgado—Tokoyogi Yuuma—agitó una mano cuando vio que Kojou y Yukina se acercaban, pareciendo felices por alguna razón.

“Hola, Kojou. Himeragi también. Ustedes dos corrieron terriblemente rápido”.

“¿Qué diablos es todo esto? Qué desastre...”

“¿Qué pasó?”

Kojou y Yukina hablaron mientras examinaban el lamentable estado del vestíbulo una vez más.

Ambos habían regresado a su hotel después de terminar su reunión con Ladli Ren unos 20 minutos antes. Inmediatamente después, sintieron que cantidades increíbles de energía demoníaca arrojada cerca, destruyendo el techo de la estructura.

Además de eso, un castillo esférico de origen desconocido había aparecido en el cielo sobre la Keystone Gate. Gracias a eso, Kojou y Yukina quedaron muy confundidos, por lo que llegaron al vestíbulo—ahora reducido a un epicentro—para averiguar cuál era la situación.

“Ladli Ren”.

Yuuma miró a la pareja rígidamente parada con una pequeña y tensa sonrisa. Ella estaba trabajando como asistente de Minamiya Natsuki en la sección de magos de ataque, por lo que tenía que tener más información que Kojou y Yukina por lo menos.

“Los Caballeros Imperiales del Imperio Warlord intentaron detener a Ladli Ren. Hay órdenes de aprehensión internacional para todos los empleados del MAR como sospechosos de terrorismo, ¿ves?”

“¿Así que los chicos de Ki llevaron a la chica piruleta a dar un paseo?”

Kojou cuestionó sorprendido. Si Ladli hubiera sido capturada por el Imperio Warlord, Kojou y su lado no podrían negociar con ella de ninguna manera.

Yuuma, sin embargo, parpadeó con un desconcierto menor.

“¿Chica piruleta? Ahhh... no, Ladli Ren volvió a casa sin daño alguno, al menos para ella”.

“... ¿‘Al menos para ella’?”

¿Qué significa eso? Ambos se preguntaron mientras inclinaban sus cabezas juntos. Fue entonces cuando escucharon una voz familiar y aguda al otro lado de esa pila de escombros.

“¡Allá! ¡Piloto de tanques, debajo! ¡Quita este pilar del camino!”

“En efecto. Entendido. ¡Agárrense!”

Con el estruendoso gemido de un motor, un tanque robot carmesí recogió un estúpidamente enorme trozo de concreto y lo arrojó violentamente a un lado. Era el flamante biplaza que Lydianne Didier había bautizado como Momiji.

Guiando ese tanque estaba la succubus más poderosa del mundo—Eguchi Yume, Lilith, también conocida como la Bruja de la Noche. Las chicas, que se hospedaban en el mismo hotel en el que estaba Kojou, aparentemente corrieron directamente al lugar del colapso para comenzar las operaciones de rescate de las víctimas atrapadas en el incidente.

Yume, con sus poderosas habilidades mentales, estaba bien preparada para buscar sobrevivientes enterrados bajo los escombros, y el tanque de Lydianne, mucho más móvil que la maquinaria pesada, realmente brillaba en un lugar de desastre como este. Kojou no tenía prisa por admitirlo, pero las dos estudiantes de primaria eran mucho más útiles aquí que un vampiro de primera clase como él. Los miembros de la guardia de la isla finalmente reunidos en la escena observaron, tranquilizados por el trabajo confiable de las niñas.

Kojou y Yukina contuvieron el aliento cuando se dieron cuenta de lo que el tanque de Lydianne estaba sacando de entre los escombros. Eran estatuas relucientes color bermellón con superficies brillantes. Eran dos. Las estatuas transparentes de bellas formas que parecían rubíes parecían terriblemente familiares.

“¡¿Aladar...?!”

“¡Xana-san...!”

Ambos exclamaron simultáneamente. Las estatuas bermellón que emergían del interior de los escombros estaban perfectamente modeladas según Aladar y Xana. Sus alturas, figuras e incluso expresiones eran vivas imágenes de las versiones en vivo.

“Esto es petrificación... no, ¿joyificación?”

Yukina murmuró mientras tocaba las estatuas que habían sido desenterradas.

“¿Joyificación? Espera, ¡¿transmutación...?!”

El rostro de Kojou se puso rígido mientras exclamaba. La transmutación era una técnica alquímica de nivel maestro, una de las pocas formas de anular por completo a un vampiro inmortal. En lugar de destruir la carne, se transformaba en materia inorgánica, sellando las funciones vitales de un vampiro e impidiendo toda regeneración. Kojou había pasado por lo mismo cuando luchó contra Wiseman's Blood.

De todos modos, transmutar a un vampiro con una poderosa resistencia a la magia era una hazaña difícil incluso para los mejores alquimistas. Aparte de un monstruo del nivel de Wiseman's Blood, debería haber sido imposible.

“—Esto es obra de Ladli Ren”.

Justo cuando Kojou se preguntaba quién podría haber hecho esto, Yuuma lo dijo.

“¿Ella derrotó a Aladar y Xana...? ¿Por sí misma?”

Kojou miró a Yuuma en estado de shock.

Incluso si no era tan joven como parecía, Ladli Ren era una mujer esbelta y encantadora. Incluso si pudiera enfrentarse a demonios normales y magos de ataque, él no había pensado que ella fuera capaz de hacer lo mismo contra Aladar y Xana.

Sin embargo, Yuuma negó con la cabeza con una mirada ligeramente conflictuada en su rostro.

“Ella no solo puso a esos dos fuera de acción. Simplemente llevé al hospital a los cuatro subordinados que el presidente Aladar trajo con él. Todos ellos eran vampiros de la vieja guardia, pero pasarán tres días antes de que alguno de ellos pueda volver a moverse. Los vampiros más débiles podrían haber sido completamente aniquilados.

“Así que la chica piruleta hizo todo esto...”

La expresión de Kojou se hizo aún más grave. Yukina también se quedó sin palabras. Yukina en realidad había luchado contra Xana, por lo que sabía cuán fuerte era la mujer. La noticia de su derrota tuvo que dejar a Yukina sintiéndose incrédula, pero ella y Aladar estaban allí, convertidos en gemas para que todos los vieran.

El hecho de que ninguno de los cuerpos tuviera ni un rasguño después de haber sido enterrado entre los escombros significaba que eran tan duros como las piedras preciosas reales. Provocar una transmutación tan completa requería una magia aterradoraamente alta, lo que hacía que levantar el hechizo fuera aún más difícil. Por lo menos, el mismo Kojou no tenía ni idea de cómo podrían regresar a sus estados originales.

“—Ya veo. Emplearon la misma tecnología utilizada para construir las ojivas kenju, supongo. Si los kenjus de clase progenitor pueden ser sellados, neutralizar a los vampiros de clase noble y a la sierva de sangre de un progenitor no es imposible”.

Kojou aún estaba perdido ante la vista de Aladar y Xana disfrutando cuando una voz elegante y risueña de repente saludó sus oídos. Cuando miró a su alrededor con sorpresa, Kojou se encontró con una hermosa mujer de ojos azules y cabello plateado, la princesa del Reino de Aldegyr, en el norte de Europa, elogiada como la segunda venida de Freya.

“¡La Folia...!”

“Parece que has recuperado tu poder, Kojou. Estoy bastante aliviada”.

Entrecerrando sus profundos ojos azules, La Folia Rihavein sonrió encantadoramente.

Sabía que la princesa, al darse cuenta del peligro en el que Kojou y los demás habían caído, había venido corriendo desde Aldegyr. Kojou más o menos pensó que había venido a encontrarse con él. De todos modos, la repentina aparición de la princesa dejó a Kojou conmocionado y con las mejillas crispadas. Tenía dificultades para lidiar con la princesa, una de las principales estrategas del mundo.

Aun así, el hecho era que, sin su ayuda, nunca hubieran podido lidiar con los kenjus oscuros que hacían que Kojou se volviera loco. Por supuesto que se sintió agradecido.

“Ahhh, er, escuché que tú y tu gente hicieron mucho para ayudarme. Te lo agradezco”.

Kojou recuperó sus sentidos y transmitió su agradecimiento a La Folia. La princesa de cabello plateado sacudió la cabeza con sorpresa fingida y exagerada.

“Vaya, no necesitas agradecerme. Estaba en deuda contigo por el disturbio en Aldegyr, y es natural que una esposa ayude a un esposo en apuros. ¿No es así, Yukina?”

“S-Sí... así es, aunque Akatsuki-senpai no es tu marido en lo que respecta a la sociedad”.

A pesar de estar un poco abrumada por la fuerza de la princesa, Yukina se las arregló para hacer esa afirmación. La Folia dejó pasar la refutación de Yukina como si nunca la hubiera escuchado.

“Además, en lo que se refiere a salvar a Kanon, creo que soy yo quien debería agradecerte, Kojou”.

“Ahhh... bueno, eso fue un poco mi culpa para empezar...”

Kojou estaba tocando con una mano la parte de atrás de su cabeza mientras hablaba cuando una expresión cautelosa se apoderó de él. La Folia casualmente había señalado el hecho de que Kojou había bebido la sangre de Kanon para evitar que Kanon se angelificara.

“Espera un segundo. ¿Por qué incluso La Folia sabe sobre mí y Kanase?”

“Después de todo, este era un asunto de vida o muerte para un miembro de nuestra familia real”.

La Folia dijo estas palabras con calma mientras sacaba una foto plastificada tomada a escondidas. Mostraba el momento decisivo cuando Kojou mordió el cuello de Kanon.

“¡¿Alguien nos sacó una foto a escondidas?! ¡Espera, entonces Justina-san no estaba al lado de Kanase en ese momento porque...!”

“Tehee~ bueno, ¿me pregunto?”

La Folia mostró juguetonamente la lengua mientras se andaba por las ramas.

Kojou suspiró con una expresión severa en su rostro. Por alguna razón, tenía la sensación de que la foto encubierta que le había entregado a Yukina estaba empeorando su estado de ánimo cuanto más la miraba. Era peligroso dejar que La Folia siguiera marcando el ritmo. Juzgando esto, Kojou forzó un cambio de tema.

“Más importante aún, ¿estás bien, La Folia? Si Kanase pudiera angelificarse por el uso excesivo de la energía espiritual, ¿no te sucederá lo mismo a ti?”

“Oh, si estás tan preocupado por mi condición física, ¿quizás deberías hacer lo que le hiciste a Kanon conmigo? ¿Aquí y ahora?”

Los ojos de La Folia brillaron mientras miraba a Kojou.

Su inesperada propuesta hizo que los ojos de Kojou se hincharan mientras miraba alrededor del área.

“¡¿Ahora mismo?! ¡¿Aquí?! Eso es un poco...”

“Tehee~ entonces con toda prisa”.

“¡No, ah, eso es demasiada prisa...!”

“Ven, Yukina. Por favor, dame mi anillo”.

“¿Eh?”

Yukina, desconcertada por el repentino llamado de su nombre, levantó una voz despistada.

La Folia sonrió y miró a Yukina como para probarla.

“Aún te quedan anillos de los que recibiste de Xana Lashka, ¿no es así?”

“Ah... er, bueno, sí...”

Yukina sacó un anillo de plata del bolsillo de su uniforme. El anillo del pacto sellaba una porción del cuerpo de Kojou dentro, un catalizador para producir un siervo de sangre ficticio.

“Yo también gasté energía espiritual más allá de mis límites para sellar a los salvajes kenjus oscuros. Si es una contramedida contra la angelificación, creo que eso me califica para ser la sierva de Kojou tanto como tú y Kanon, ¿no es así?”

“Eso... puede ser...”

Las palabras de Yukina se desvanecieron vagamente. Su expresión les dijo que realmente no sabía si era bueno darle ese anillo a La Folia.

“Aaaa...”

En ese momento, La Folia dejó escapar un pequeño gemido, perdiendo el equilibrio como si estuviera mareada.

“¡¿La Folia...?!?”

Yukina instantáneamente extendió su mano para sostener a la tambaleante princesa. Deslizándose justo más allá del flanco de Yukina, La Folia giró para mirarla de nuevo. Los dedos de la princesa agarraban el anillo plateado. Lo había arrancado del interior de la mano de Yukina en el momento en que se cruzaron.

“Ya veo. Así que este es un anillo de pacto”.

“¡¿C-Cuándo tú...?!?”

La forma sugerente en que La Folia levantó el anillo hizo que Yukina mirara con una expresión de asombro.

La princesa rápidamente puso el anillo robado en su dedo anular izquierdo.

“Xana Lashka proporcionó once anillos en total. De estos, las magas de ataque de la Organización Rey León y Taishikyoku han tomado cuatro. La Oni de la familia Castiella tomó uno para poner fin a la Guerra Electoral. Kanon ha usado uno para detener su angelificación... Ahora que he tomado este, esto dejaría cuatro”.

“No, eso deja tres. Tomaré el mío ahora mismo”.

Mientras Yukina estaba distraída, una pequeña mano salió de un punto ciego y le arrebató otro anillo de la mano. Una sonrisa de alivio se apoderó de la pequeña estudiante de primaria que llevaba una boina ahora que había obtenido su propio anillo.

“¡¿Eh?! ¡¿Yume-chan...?! Pero eso es...”

“Entiendo. Esto es solo un adelanto”.

“¿Adelanto?”

“Sí. Solo mira. ¡En otros tres años, podré ser acaramelada con Kojou-san tanto como Yukina-san y todas las demás!”

“Espera... espera un momento. ¡No soy acaramelada con Akatsuki-senpai...!”

Yukina estaba tratando desesperadamente de negarlo, pero Kojou estaba pensando, *ese no es el problema aquí, sheesh.*

Por su parte, La Folia lanzó una mirada a la alumna de primaria como si fueran poderosos enemigos en pie de igualdad.

“Eguchi Yume, también conocida como Lilith, la succubus más poderosa del mundo, ¿sí? Como seré la legítima esposa de Kojou, no puedo dejar que te desperdices con él”.

“Princesa La Folia de Aldegyr, estoy sorprendida, eres tan bonita como dicen los rumores. ¡Sin embargo, algún día te arrebataré el trono de esposa legítima!”

“¡¿Por qué se da por sentado que La Folia es su esposa legítima...?!”

Yukina murmuró en voz baja para que ni Yume ni La Folia pudieran escucharla. Fue entonces cuando una chica alta y esbelta apareció justo detrás de Yukina sin la menor advertencia.

“Hmmm... si tienes uno de repuesto, supongo que tomaré uno para mí”.

“¡¿Yuuma-san, tú también?! Espera un... ¡eso! ¡Devuélveme eso!”

Con un lanzamiento ligero, Yuuma se llevó un tercer anillo. Al darse cuenta de esto, Yukina trató de recuperarlo rápidamente, pero la diferencia de altura entre las dos significaba que Yuuma podía levantar las manos demasiado alto para que Yukina las alcanzara.

“¿Devolverlo...? No puedo cumplir con tu pedido. Hablando con propiedad, estos son para que Kojou los entregue, no tú, ¿no es así, Kojou?”

La Folia criticó las palabras de Yukina con un tenor tranquilo. La princesa de corazón negro estaba en su elemento cuando se trataba de negociaciones como esta.

“Ahhh... bueno, se siente así ahora que lo mencionas...”

Kojou reconoció vagamente lo que estaba diciendo La Folia. Sí, Xana Lashka le había entregado directamente los anillos a Yukina, pero eso fue porque Kojou había caído inconsciente porque Xana le había hecho un agujero en el pecho. En circunstancias normales, Kojou debería haber sostenido los anillos ya que los pactos se estaban haciendo con él.

“Uuu...”

Expuesta no solo a la mirada de objeción de La Folia, sino también a la de Yume y Yuuma, Yukina le entregó a regañadientes el último anillo a Kojou.

Kojou suspiró con cansancio antes de simplemente guardar la cosa en su bolsillo.

“Entonces, ¿qué pasa con los actos vampíricos? ¿Los hacemos aquí y ahora?”

Observando el curso de los acontecimientos con visible satisfacción, La Folia miró a Kojou y planteó su pregunta. Kojou se distanció reactivamente de la princesa.

“¿En una situación como esta? ¡Es imposible para mí!”

“No necesitas preocuparte por... que otros vean... eso bien podría ser excitante, tehee~”

“¡El hecho de que no puedo decir cuándo estás bromeando realmente me está asustando...!”

“Bueno, dejémoslo en recibir el anillo por el momento”.

*Pfft*, fue la pequeña risa que escapó de los labios de La Folia mientras se encogía de hombros con gracia.

“No tienes que preocuparte por mi condición física. A diferencia de Kanon, no empleé mi hechizo solo con mi carne. Los hechizos a gran escala empleados por la Familia Real de Aldegyr están diseñados para usarse con el apoyo de un reactor espiritual como premisa”.

“Así que Kanase se esforzó demasiado al enfrentarse a un kenju por sí misma, ¿eh?”

*Lo entiendo*, dijo Kojou, aceptando la explicación de La Folia. *Sí*, dijo la sonrisa de la princesa.

“Supongo que lo hizo. De hecho ¿pudo ser el poder del amor?”

“Er, amor... ella es amable con todos, ¿verdad?”

“... Supongo que podemos dejarlo así”.

Por una vez, La Folia murmuró en un tono de voz ligeramente exasperado. Luego desvió su mirada hacia Aladar y Xana enjoyados una vez más.

“Más importante aún, el problema inmediato es qué hacer con ellos”.

“Himeragi, ¿no puedes usar tu lanza para levantar la joya?”

Kojou de repente pensó en algo y le preguntó a Yukina. Yukina se hundió en sus pensamientos con una mirada seria en su rostro.

“Creo que es posible. Sekkarou no puede revertir la petrificación normal, pero su estado actual parece ser un tipo de sellado, así que—”

“Sí, pero probablemente deberías pasar de eso”.

Yuuma interrumpió a Yukina a mitad de la oración. Kojou miró a Yuuma con un poco de sorpresa.

“¿Por qué?”

“La lanza de Himeragi podría ser capaz de neutralizar la energía mágica, pero el impacto de destruir el sello con la fuerza bruta desde el exterior podría destrozar las células de las personas en el interior. Si vas a levantarla, es mejor que te tomes tu tiempo y lo hagas despacio”.

“... Así que es como descongelar comida congelada, entonces”.

Kojou emitió una comparación que sonaba tonta, pero incluso él podía entender cómo cuento más poderosa era la magia, mayor era la reacción al levantarla.

“Además, el ataque de Sekkarou infligiría daño al presidente Aladar para empezar, así que...”

“Ahhh...”

La explicación que sonaba a disculpa de Yukina hizo que Kojou retrocediera. El Efecto de Oscilación de Ondas Divinas emitido por su lanza neutralizaba la energía demoníaca, lo que le permitió infligir daño letal a los vampiros.

“Sin duda, es más seguro devolverlos al Imperio Warlord sin ninguna intervención excesiva, aunque en ese caso, la posición del presidente Aladar podría verse algo perjudicada”.

La Folia habló en un tono pensativo.

Si la noticia de que Aladar, temido como un vampiro de destreza marcial, fue neutralizado por una pequeña chica Deva se extendiera por su tierra natal, probablemente sería una mancha humillante en su reputación. Perder solo su estatus como presidente del Parlamento Imperial sería la versión ligera. De no ser así, podrían despojarlo de sus tierras y títulos—Kojou ni siquiera podía descartar la peor posibilidad de que pudiera ser ejecutado. Si eso sucedía, a Kojou le costaría mucho dormir por la noche.

La Folia se sumió en sus pensamientos con rara seriedad.

“Si es posible, no deseo dejar pasar la oportunidad de ponerlo en una gran deuda conmigo...”

“Deuda, huh...”

Kojou suspiró con cansancio ante las muy calculadoras palabras de la princesa.

Al momento siguiente, una voz reservada fluyó de los parlantes del tanque robot.

“Ah... señoras y señores... les ruego que me perdonen. Con respecto a Aladar-dono y Xana-dono...”

“¿Lydianne?”

Sabiendo cuán alta era la tensión de la piloto de tanques, su comportamiento dócil hizo que Kojou mirara hacia atrás con profunda sospecha.

Un montón de escombros. Miembros de la Guardia de la Isla moviéndose apresuradamente de un lado a otro. Partículas de polvo flotando iluminadas por los rayos del sol poniente a través del techo roto. La escena era la misma que antes.

No sucedía nada que arrojara a Lydianne a un estado de confusión. Nada, excepto un pequeño cambio—

“Los restos de ambos se han desvanecido”.

“¿...?!”

La repentina desaparición de los enjoyados Aladar y Xana hizo que Yukina, Yuuma e incluso La Folia se quedaran boquiabiertos.

Ninguno de ellos había sentido que alguien se llevara a Aladar y Xana. No había rastro de que alguien hubiera usado teletransportación. Las dos estatuas de joyas que habían estado allí simplemente desaparecieron.

Era una pequeña anomalía sin que ellos conocieran ni el objetivo ni los medios. En medio del malestar de Yukina y los demás por este misterio—

*Er, no son restos, maldita sea,* pensó Kojou para tranquilizarse.

## Parte 5

“... Entonces, al final, ¿nunca encontraste a Aladar o Xana Lashka?”

Con un vestido elaborado, Minamiya Natsuki se sentó en una silla antigua con reposabrazos que parecían terriblemente fuera de lugar, y preguntó con una actitud altiva.

La ubicación era el Laboratorio de Hechicería Número Seis de la Isla Itogami—el laboratorio de Kensei. A pesar de esto, el espacio que por derecho debería haber sido ocupado por dispositivos mágicos y libros ya se había transformado casi a la mitad en el feudo personal de Natsuki. Los ejemplos incluían un puesto de pasteles triple y un juego de té, o tal vez los ositos de peluche en el sofá tapizado en cuero. Tal vez era el estrés por la audacia de Natsuki, actuando como si fuera la dueña del lugar, lo que hizo que la expresión de Kanase Kensei, sombría en circunstancias normales, fuera aún más oscura.

No es que esto estuviera directamente relacionado con Kojou y compañía.

“Sí. No pensaría que alguien podría haber usado magia pesada a tal distancia sin que nadie se diera cuenta... no solo yo, sino también Yuuma-san y la princesa La Folia”.

Lydianne dijo que los sensores de su tanque tampoco detectaron nada.

Después de que Yukina hubiera explicado en un tono demasiado serio, Kojou lanzó su propio comentario adicional.

Dentro de la habitación estaban Natsuki; Kojou; Yukina; el dueño de la sala, Kanase Kensei; y una Kasugaya Shizuri Castiella, actualmente recuperándose de sus heridas. La superior de Yukina, Endou Yukari, había sido quien los convocó, pero aparentemente la llamaron por un asunto urgente, lo que retrasó su llegada.

Kojou y Yukina estaban matando el tiempo en ese momento, por lo que informaron el incidente de Ladli a Natsuki.

“Realmente no puedo juzgar nada de tus explicaciones en este momento. Simplemente hay muy poca información”.

Al escuchar la explicación de la pareja hasta el final, Natsuki expresó su opinión extremadamente sensata. El incidente había dejado a Kojou y Yukina confundidos, así que, por supuesto, Natsuki no pudo obtener mucho de su informe.

“Bueno. Pensé que Natsuki-chan de todas las personas podría tener alguna idea de lo que sucedió, pero...”

“No te dirijas a tu maestra con ‘-chan’”.

Natsuki volvió a cruzar las piernas lúgicamente, mirando a Kojou con una mirada escalofriante.

“La chica Tokoyogi se quedó atrás para examinar la escena, ¿verdad? Deberías dejárselo a ella. ¿O estás demasiado preocupado por la novia del Primer Progenitor?”

“¡No, y decirlo de esa manera le dará a la gente una idea equivocada...! ¡No es como si estuviera pensando en Xana, porque es la esposa de otro hombre!”

Incapaz de precisar si la pregunta de Natsuki era una broma o seria, Kojou se apresuró a refutarla. Natsuki le dio un breve resoplido.

“Supongo que no. Te las arreglaste para conseguir tus propias novias”.

“... ¿Novias?”

¿Qué quieres decir? pensó Kojou, inclinando su cabeza en seria confusión cuando en un rincón de la habitación, Kasugaya Shizuri Castiella volteó sus ojos abruptamente. La Oni de cabello blanco que brillaba como la nieve estaba cubierta de vendajes mientras descansaba en una cama.

“No estarás hablando de Kasuko, ¿verdad?”

“¡¿Hah?! ¡¿Qué pasa con esa flagrante insatisfacción en tu rostro...?! Más importante aún, ¿quién es Kasuko?”

Shizuri objetó ferozmente, mirando a Kojou con una mueca.

“Para que lo sepas, este es un pacto provisional con el propósito de detener el alboroto de tus kenjus, nada más. ¡No creas que incluso mi corazón es tuyo para hacer lo que tú... quieras... auu!”

Shizuri, empujando su mano izquierda con el anillo mientras gemía, recordó el dolor de sus heridas, dejándose caer sobre la cama y gimiendo de angustia. Claramente se había alterado demasiado.

“Er, las cosas del pacto no son gran cosa, pero más importante, ¿estás bien...? ¿No has empeorado desde esta mañana?”

“¡¿No es gran cosa?! ¡Er, estos vendajes son simplemente porque este charlatán hizo un gran alboroto!”

Enseñando los dientes ante las insensibles palabras de Kojou, Shizuri miró furiosa a Kanase Kensei. Kensei sacudió un poco la cabeza como si se hubiera ofendido.

“Eso es porque soy un ingeniero mágico, no un médico. No es tanto que tratar pacientes no sea mi especialidad. Simplemente no tengo ningún interés en ello. Tenía la esperanza de que debido a que eras una Oni, una especie rara, tu estructura esquelética podría ser un poco más única... ¡ay!”

“¡¿Podrías dejar de tratarme como una rara variedad de pez de aguas profundas?!?”

Las palabras de Kensei que no traicionaban emociones hicieron que Shizuri emitiera un gruñido agudo e incoherente. Ambos se están esforzando, pensó Kojou con cansancio.

“De todos modos, supongo que no hay necesidad de preocuparse por Kasuko”.

“Sí. En comparación con hace 24 horas, tiene dos costillas rotas más y seis tendones más desgarrados, pero eso no es motivo de gran preocupación. Debería poder irse esta noche”.

La calmada explicación de Kensei hizo que los ojos de Kojou se abrieran de sorpresa.

“¿No es demasiado rápido para curarse? Los Oni son duros, pero su capacidad de curación es del nivel humano estándar, ¿verdad?”

“Es la bendición de un paladín”.

“Pacto provisional o no, ella es la sierva de sangre de un vampiro de clase progenitor, sin embargo, es una bendición considerable. Un auténtico siervo de sangre obtendría una capacidad regenerativa a la par de un vampiro, por lo que, en comparación con eso, el efecto es algo menor”.

*Hmph*, resopló Shizuri, inflando su pecho con orgullo. Kensei la ignoró por completo mientras daba esa seria respuesta.

Como sierva de sangre de Kojou, Shizuri actualmente podía recibir reposición de su suministro inagotable de energía demoníaca. La energía demoníaca estimulaba sus células, extrayendo más curación natural de su carne. Ese era el privilegio especial de Shizuri como demonio.

“Ya veo... En ese caso, me alegro mucho de haber hecho ese pacto contigo”.

Una sonrisa de alivio apareció en Kojou mientras hablaba. Shizuri se había obligado más o menos a sí misma a convertirse en la sierva de Kojou para detener el alboroto de los kenjus, pero si eso terminaba sacándola del problema, era una buena noticia en lo que a Kojou se refería. También alivió considerablemente su sentimiento de culpa.

“Er, ahhh, bueno... no es algo malo”.

Tal vez el hecho de que Kojou estuviera tan contento la sorprendió, ya que las mejillas de Shizuri se enrojecieron. Al mismo tiempo, Yukina, escuchando la conversación de Kojou y Shizuri a su lado, adoptó una expresión terriblemente inexpresiva. Kojou no sabía por qué, pero su estado de ánimo parecía haber empeorado drásticamente.

Sintiendo la necesidad de escapar de su aura glacial, Kojou tomó un sorbo de té tibio y extendió una mano hacia el onigiri que estaba, por alguna razón, apostado en el puesto de pasteles. Se estaba preparando la cena para los empleados que trabajaban en el laboratorio, pero había estado esperando durante tanto tiempo que pensó que tomar un solo bocado no sería gran cosa.

“Huh... este onigiri, ¿Kanase hizo esto?”

Kojou murmuró sorprendido justo cuando tomaba su primer bocado del onigiri. Sabía como el onigiri hecho por Kanase Kanon que había tenido recientemente.

Natsuki miró a Kojou con profundo interés.

“Oh, ¿puedes saberlo? Supongo que... ya sabes... la comida preparada por tu propia sierva debe tener un sabor especial para ti”.

Las cejas de Kensei se movieron con un tic hosco. Kanase Kanon, su hija adoptiva, se había convertido en la sierva de sangre de Kojou al igual que Shizuri. Parecía haberlo recordado en ese mismo momento.

“... ¿Es así, senpai?”

Yukina permaneció inexpresiva mientras preguntaba con voz plana. *Como si eso fuera posible*, pensó Kojou mientras sacudía la cabeza.

“No es eso; son iguales a los que Kanase me hizo de comer después de que la ayudé... Er, ahora que lo pienso, ¿dónde está Kanase de todos modos?”

“Kanase ha ido a la Academia Saikai con Nina Adelard”.

Cuando Kojou trató desesperadamente de esquivar el tema, Yukina suspiró y habló, tal vez sintiendo lástima por él.

“...¿Con Nina? ¿A la escuela?”

“Eso es porque la chica alquimista será útil para reparar el campus destrozado. Un poco de insistencia y probablemente lo hará por sí sola”.

Natsuki explicó al perplejo Kojou. *Así que estará trabajando gratis*, pensó Kojou, sintiendo una rara simpatía por Nina.

Un momento después, la puerta del laboratorio se abrió y entró una chica alta y esbelta.

Era Kirasaka Sayaka, de quien se había separado anoche en el patio de contenedores. Estaba abrazando a un gato negro de ojos dorados contra su pecho. Este era el familiar de Endou Yukari, la mentora de Yukina.

“—Siento haberlos hecho esperar, Yukina, y antiguo Cuarto Progenitor. Nuestros superiores están un poco nerviosos”.

El gato negro se dirigió a Kojou y compañía con un tono sarcástico.

Sayaka y el gato negro fueron las únicas que entraron en la habitación. No había señales de Yuiri o Shio, quienes habían trabajado previamente con Sayaka, ni tampoco de Kisaki Kiriha.

“¿Yuiri-san y Shio-san no estaban contigo?”

Yukina desvió una mirada inquisitiva hacia Sayaka. Por alguna razón, los hombros de Sayaka temblaron con una fuerte contracción.

“¡¿Eh?! A... ahhh, Haba Yuiri y Hikawa Shio... ¡bien, la puerta! ¡Están observando la puerta de Nod! ¡Definitivamente no están desaparecidas ni nada por el estilo!”

“C-Claro...”

Yukina asintió vagamente mientras observaba el comportamiento sospechoso de Sayaka. Sayaka rara vez podría describirse como tranquila, pero realmente estaba fuera de control ese día.

“¿Qué quieres decir con que los altos mandos de la Organización Rey León están nerviosos?”

Kojou, que había terminado de masticar el resto del onigiri, le planteó esa pregunta a Endou. El gato negro negó con la cabeza.

“Eso debería ser obvio... las Necrópolis de los Deva y las ojivas kenju. Escuché que te reuniste con Ladli Ren. ¿Has visto las imágenes de esa flota, supongo?”

“Bueno, un poco... ¿Así que ese era el verdadero problema?”

“La OTTS ha reconocido que ha retirado la flota que había despachado tras sufrir un fuerte ataque. También ha estado en un bucle en los canales de noticias de todo el mundo. Sayaka, muéstrales la foto de antes”.

“S-Sí”.

Asintiendo con una expresión rígida, Sayaka sacó su smartphone. Estaba mostrando el paisaje nocturno de la isla Itogami. Flotando en el cielo sobre él había círculos mágicos complejos que se asemejaban a formas geométricas—la puerta que conectaba ese mundo con Nod.

Pequeñas naves de transporte eran visibles junto a la puerta. Kojou reconoció al modelo.

“Choppers de transporte de MAR...”

“Lo más probable es que llevaran ojivas kenju de Nod”.

Afirmando el comentario de Kojou, Yukari continuó. Kojou estaba un poco desconcertado por cómo su respuesta sonaba como si no fuera un problema suyo.

“¿Nadie notó esos helicópteros?”

“Nadie tuvo tiempo de hacerlo. Los kenjus de alguien estaban alborotados en la superficie, ya ves”.

“Ughh...”

Haberle señalado su propia responsabilidad de una manera inesperada hizo que las palabras de Kojou se atascaran en su garganta.

Al parecer, no fue otro que los kenjus de Kojou los que se aseguraron de que MAR pudiera transportar las ojivas kenju sin que nadie se diera cuenta, con las bestias actuando como seúulos. Ni siquiera Shahryar Ren probablemente lo hubiera planeado de esa manera. Desde la perspectiva de Kojou, fue una desafortunada coincidencia.

“Considerando la capacidad de carga de los helicópteros, estimamos que han traído un máximo de 12 ojivas kenju de Nod. Probablemente menos que eso, pero no podemos darnos el lujo de ser optimistas dadas las circunstancias”.

“... Así que ya han usado dos, dejando diez como máximo”.

Natsuki habló, retomando donde lo había dejado Yukari.

“No tenemos idea de en qué parte del mundo podrían aparecer las fortalezas Deva que sirven como plataformas de tiro. No es de extrañar que las naciones firmantes de la OTTS estén asustadas”.

“Escuchamos un poco sobre esa parte de La Folia”.

Kojou habló con una voz teñida de ira sin salida. La Folia le había dicho a Kojou y compañía sobre las Necrópolis Deva, pero su nación natal de Aldegyr era uno de esos firmantes de la OTTS. Si La Folia y sus caballeros tomaban medidas hostiles contra MAR, no había garantía de que la ciudad capital de Aldegyr no se convirtiera en un objetivo de las ojivas kenju. Por lo tanto, La Folia le dijo a Kojou y a los demás que no podía cooperar con ellos. Todo lo que podía hacer era mirar—por el momento, al menos.

“No es solo el Reino de Aldegyr. El gobierno de Japón también está en negociaciones con MAR”.

Natsuki le dijo esto a Kojou con un aire tranquilo. Kojou se inclinó hacia adelante con espontánea sorpresa.

“El gobierno japonés está negociando con ellos... ¿Qué pasa con la isla Itogami?”

“La ciudad-estado de la isla Itogami se trata como un territorio autónomo dentro de Japón. En el peor de los casos, te venderán”.

Natsuki habló con una voz fría y desdeñosa.

La situación política de la isla Itogami desde la Guerra de los Progenitores se mantuvo inestable y vaga. Aunque tenía derecho a gobernar sus propios asuntos y participar en las relaciones exteriores, la defensa nacional y la aplicación de la ley permanecieron en manos del gobierno de Japón. Es por eso que Natsuki, una maga de ataque federal japonés, y la Organización Rey León pudieron operar como lo habían hecho anteriormente.

Entonces, si MAR exigía la cesión de sus derechos territoriales de la isla Itogami, el gobierno de Japón no podría negarse. Después de todo, MAR tenía las ojivas kenju.

“Entonces, ¿por qué Ladli Ren vino a la corporación administrativa? Si puede persuadir al gobierno de Japón, las negociaciones adicionales con el lado de la isla Itogami no tienen sentido...”

Yukina parecía perpleja mientras murmuraba para sí misma.

“Incluso si terminan ocupándola de cualquier manera, a los residentes de la isla Itogami les resultará mucho más fácil aceptarlo de esa manera que si el gobierno japonés decide todo por su cuenta”.

Natsuki expresó esa deducción realista.

“El problema es que no termina con la isla Itogami. Si los Deva realmente tienen en sus manos más de seis mil ojivas, el mundo entero quedará bajo su dominio exactamente de la misma manera. Incluso si entienden que ese será el resultado, en el fondo, los políticos no quieren sacrificar a su propia gente”.

“Esa es una razón más para no sentarnos sobre nuestros traseros en un lugar como este. Tengo que sacar a Shahryar Ren de Nod antes de que los Deva pongan sus manos en más ojivas...”

Kojou, sin saberlo, golpeó con el puño un banco de trabajo mientras levantaba la voz.

Natsuki bajó los ojos en silencio. Luego desvió la mirada por encima de su cabeza.

“Supongo que sí, pero si nosotros sabemos eso, los Deva también lo saben. Por eso trajeron esa gran cosa que flota en el cielo”.

“Así que tenemos que hacer algo con las Necrópolis antes de que podamos ir a Nod...”

La gravedad del problema que enfrentaban realmente se hundió de nuevo.

Según las medidas tomadas por el tanque de Lydianne, la Necrópolis flotaba en el cielo a unos dos mil metros sobre la isla. Estaba perfectamente colocado para sellar la entrada a la puerta.

“No puedes usar tus kenjus para volarla mientras está sentado sobre la isla. Ni siquiera podemos estimar el daño que provendría de los fragmentos que caen en áreas urbanas”.

Natsuki advirtió a Kojou como si estuviera viendo directamente a través de sus pensamientos. No era imposible que los kenjus oscuros obtenidos por Kojou destruyeran el castillo esférico de un kilómetro de diámetro.

La fortaleza Deva estaba protegida por una poderosa barrera mágica. No había garantía absoluta de que los ataques de Kojou fueran siquiera efectivos contra ella, e incluso si lo fueran, un solo fragmento de la Necrópolis que cayera sobre la superficie sería una catástrofe.

“Bueno, eso no significa que podamos quedarnos de brazos cruzados y mirar. ¿O planeas seriamente vender la isla a Ladli Ren?”

“La sección de magos de ataque está trabajando con la Organización Rey León en una contramedida. No te preocupes demasiado y compórtate. Si te vuelves loco por tu soledad, será igual que ayer”.

“… No es como si ayer fuera así porque lo quería. Bueno, ya he visto a Kasuko, así que como tú lo dices, me portaré bien y me iré a casa”.

Con Natsuki volviendo firmemente a su punto de vista, Kojou se puso de pie a regañadientes.

Si pudiera, le hubiera gustado agarrar a Avrora y traerla de regreso en ese segundo, pero incluso Kojou entendió que eso no era factible. Le irritaba, pero la Necrópolis Deva y las ojivas no eran cosas con las que Kojou pudiera lidiar solo.

Observando con preocupación cómo los hombros de Kojou caían y se dirigía a la salida, Yukina comenzó a seguirlo por costumbre. Yukari la llamó abruptamente para que se detuviera.

“Espera, Yukina. Quédate aquí”.

“… ¿Maestra?”

“Ayer perdiste suficiente sangre como para colapsar. ¿Puedes trabajar si la situación lo exige? Prepararé hechizos curativos. Descansarás aquí con Koyomi hasta que te dé permiso para irte”.

El familiar gato negro de Yukari le habló a la sorprendida Yukina en un tono de voz firme.

“¿Con Shizuka-sama…? Pero mi deber es ser la observadora de Akatsuki-senpai…”

Yukina se resistió suavemente a la arbitraria orden de su maestra, pero el gato negro le devolvió la mirada lasciva.

“Puedes dejarle ese deber a Gisella”.

“Gisella… ¿a Kasugaya-san?”

Yukina tenía una expresión perpleja mientras miraba a Shizuri allí en la cama. Shizuri se quitó el vendaje que le envolvía el brazo y se puso de pie de un salto como si esperara ese mismo momento.

“¡Puedes dejarme esto a mí! ¡Es mi deber como paladín de Gisella guiar a Akatsuki Kojou para que no cometa ninguna maldad! ¡Estás herida, así que debes tomarte tu tiempo y descansa!”

“Herida… pero eso se aplica también a Kasugaya-san…”

Yukina miró fijamente al gato negro de Yukari con ojos llenos de reproche y entrecerrados. El gato negro exhaló con una mirada inocente, mirando el rostro de la chica alta que sostenía al gato contra su pecho.

“Para tu tranquilidad, asignemos a alguien más. ¿No te importa, Sayaka?”

*Iih*, dijo Sayaka, su cuerpo se puso rígido cuando escuchó su nombre, casi como si tuviera miedo de algo.

“N-No”.

Cuando Sayaka asintió con una expresión acorralada, Kojou pensó que era un poco extraño. Sabía que Sayaka odiaba a los hombres, pero no creía que el simple hecho de ser la observadora de Kojou fuera algo que la pusiera tan tensa a estas alturas.

Por su parte, Sayaka se mordió el labio y abrazó el estuche del instrumento envainando su espada contra su pecho.

Yukina se quedó mirando su reacción descaradamente antinatural sin decir una palabra.

## Parte 6

Esperando a Kojou a su regreso de la Keystone Gate estaban Asagi y Yaze, y el dúo de estudiantes de primaria Lydianne y Yume.

“¿Así que terminaste arrastrándote de regreso con deshonra?”

Mirando a Kojou regresar con Shizuri y Sayaka, Asagi parecía cansada hasta el alma.

Estaban en una habitación de un hotel de lujo en la Keystone Gate. Era la sala de estar de la suite en la que Kojou se había quedado la noche anterior. La habitación era amplia y el techo alto, pero gracias a la presencia del tanque robótico de Lydianne, el interior se sentía extrañamente estrecho. Kojou se sintió como un criminal llamado a una corte marcial.

“¿A qué te refieres con arrastrarme? Bueno, supongo que entiendo tu reacción al obligar a una persona herida a volver al servicio”.

Kojou refutó con una mirada de insatisfacción. *¿Qu—?* pensó Shizuri, ofendida y mirando a Kojou.

“Por una persona herida obligada a regresar al servicio, ¿posiblemente te estás refiriendo a mí?”

*Qué grosero*, parecía decir el resoplido infantil de las mejillas de Shizuri. Kojou dejó escapar un suspiro como si fuera un montón de problemas.

“¿Quién más aquí encaja a la perfección? ¿Y qué, es algo malo volver aquí? No es como si pudiera pasar la noche en mi casa con Kasuko y Kirasaka, ¿verdad...?”

Incluso si ambas fueran conocidas, pensó que incluso Nagisa se volvería loca si su hermano mayor regresaba a casa con un par de chicas a cuestas. Sería mejor si pudieran usar el apartamento de Yukina justo al lado de la residencia de Akatsuki, pero Sayaka se había olvidado por completo de tomar prestada su llave.

Normalmente, Sayaka estaría encantada de tomar la llave y tener una forma legal y honesta de ingresar al espacio vital de Yukina, por lo que fue un desliz bastante diferente a ella.

“Bueno, está bien, supongo. Este hotel no tiene huéspedes además de nosotros, y hay algunas cosas que quería preguntarle a Kirasaka de todos modos”.

“¿Quieres preguntarle cosas a Kirasaka?”

Kojou encontró eso un poco sorprendente mientras miraba a Asagi, vestida con su propia ropa de apariencia sencilla.

Asagi y los demás asintieron todos a la vez en respuesta. La atmósfera cargada pinchó la piel de Kojou, causando que él y Shizuri intercambiaron miradas. La expresión de Sayaka se endureció aún más.

“Algo huele mal. ¿No es así, Kirasaka-san?”

Asagi apoyó la mejilla contra la palma de la mano, sonriendo solo con las comisuras de los labios. Sayaka negó nerviosamente con la cabeza.

“¡¿D-Disculpa?! Me bañé apropiadamente hoy, ¡te lo haré saber! ¡Dos veces incluso!”

“Eso no es lo que ella quiere decir. ¿Qué estás planeando, Sayaka-san?”

Yume miró directamente a Sayaka mientras preguntaba.

Tratando de escapar de sus agudas miradas, Sayaka inconscientemente desvió la mirada.

“No estoy planeando nada...”

“Ahora que lo pienso, la Guardia de la Isla ha estado enviando algunas quejas extrañas. Les está costando ponerse en contacto con Kisaki Kiriha de Taishikyoku. Están discutiendo qué hacer con los armamentos divinos que ella usó y dejó en el depósito de contenedores...”

“E-Es así... ¡A Taishikyoku realmente le gusta causar problemas...!”

El comentario casual de Yaze hizo que la voz de Sayaka se volviera aguda. Sayaka era extremadamente capaz como maga de ataque, pero era sorprendentemente frágil en el frente mental, especialmente frente a circunstancias inesperadas. Ahora que le habían quitado la cara de póquer, apenas tenía una pierna sobre la que pararse.

“Esa es la cara de alguien que sabe algo, ¿no?”

Yume planteó lentamente esa pregunta como una serpiente cruel acorralando a su presa.

Sayaka se veía muy nerviosa mientras sacudía ferozmente la cabeza.

“E-Estás equivocada. No soy yo; Glenda, ella...”

“¿Glenda?”

La mirada en los ojos de Kojou se agudizó cuando se mencionó un nombre inesperado.

Con todos los presentes mirándola, Sayaka asintió con una mirada triste de resignación.

“Sí. Esa chica apareció de repente y se llevó a Hikawa, Haba y Kisaki Kiriha a alguna parte”.

“¿Qué quieres decir con, en alguna parte?”

“¡No lo sé...!”

Kojou presionó el punto, causando que Sayaka gritara en voz alta, con los nervios de punta.

Asagi se llevó una mano a los labios. Hmm, pensó, exhalando brevemente.

“Ya veo...”

“¿Te suena algo, Asagi?”

Yaze hizo una mueca de leve sorpresa, pero Asagi negó sin rodeos con la cabeza.

“Solo un poco, pero probablemente esté bien dejar a las chicas en paz. Glenda no es nuestra enemiga”.

“No estoy realmente preocupado por eso”.

Kojou hizo una sonrisa conflictuada mientras exhalaba. Era impensable que Glenda hiciera daño a Kojou y a los demás con premeditación. Por lo menos, todos los que la conocían pensaban eso.

“La Organización Rey León también lo sabe, así que no están nerviosos por esa parte. Bueno, probablemente no”.

Asagi se encogió de hombros mientras estaba de acuerdo con él.

Yaze miró fijamente a Sayaka con una mirada dudosa.

“Entonces, ¿la gente detrás de Kirasaka-chan está haciendo algo separado de todo el asunto de Glenda?”

“S-Sí...”

Abrumada, Sayaka asintió reflexivamente. Luego jadeó y volvió a sus sentidos.

“¡E-Estás equivocado! No quise decir que mi Maestra y los demás están planeando algo en este momento... ¡Estás equivocado!”

“Mmm...”

Asagi miró fríamente a la nerviosa Sayaka, y luego...

“Piloto de tanques”.

“Entendido”.

Lydianne sacó un teléfono celular comercializado para niños, operándolo con una mano experta. El tanque robot sentado en el centro de la habitación de repente se puso en movimiento, su manipulador telescopico sujetó firmemente los brazos de Sayaka a su cuerpo desde atrás.

“¡¿Ah, espera un—?! ¡¿Qué—?! ¡¿Qué estás agarrando?!?”

Sayaka se revolvió, tratando de sacudirse el manipulador que la sujetaba, pero por mucho que su ropa se arrugara, el tanque del robot ni siquiera se movió.

La mirada de Asagi se volvió aún más helada mientras observaba a la indefensa Sayaka.

“Yume, por favor”.

“Sí. Lo siento, Sayaka-san”.

Yume se colocó frente a Sayaka y cerró los ojos. Cuando abrió los párpados una vez más, los ojos de Yume emitieron un brillo deslumbrante como los de un gato que ve en la oscuridad. Alas negras tejidas con energía demoníaca flotaban desde su espalda.

Cuando Sayaka se dio cuenta de esto, un aire de terror puro se apoderó de su rostro.

“¡¿N-No me digas que planeas usar poderes de succubus para hacerme revelar mis secretos?! N-No sirve de nada; ¡Incluso si haces eso, nunca le diré a nadie que en realidad estoy enamorada de Yukina!”

“.....”

*Eso ya lo sabíamos*, dijeron las extrañas expresiones que venían de casi todos en la sala. Shizuri era la única que tenía los ojos desorbitados, sin palabras.

Por su parte, ahora que decir la primera parte había encendido un fuego debajo de ella, Sayaka comenzó a divagar por su cuenta sin que nadie se molestara en preguntar.

“La amo, entonces, ¿qué pasa? ¡Yukina parece divertirse más cuando está con Akatsuki Kojou que cuando está conmigo...! Los dos son siempre coquetos, acaramelados, uuu... ¡odio, odio a Akatsuki Kojou! ¡Quiero lamer el cuello de mi Yukina, quiero respirar el aroma del cabello de mi Yukina...!”

“¿Q-Qué diablos es esto...?”

Golpeado por el mareo, Kojou se agarró la cabeza. Eguchi Yume, la renacida Bruja de la Noche, tenía habilidades de control mental. No era imposible que su abrumador poder de dominación controlara a los demás por la fuerza, pero su uso principal era revelar la oscuridad en el corazón de los demás y hacerlos actuar de acuerdo con sus deseos más secretos.

Dicho eso, incluso Yume estaba con la cara roja y un poco desconcertada, nunca había pensado que los verdaderos sentimientos de Sayaka serían vergonzosos hasta este punto absurdo.

“Tengo ganas de esconderme debajo de una roca solo de escuchar todo esto”.

“Um, lo siento mucho. Mi habilidad solo hace que el objetivo revele sus sentimientos ocultos, así que...”

Asagi puso una mano en su frente con una mirada resignada. Yume agachó la cabeza, cabizbaja. La habilidad de succubus de Yume aparentemente no era tan conveniente; solo obtenías las respuestas a las preguntas específicas que querías.

Sayaka no prestó atención a las miradas abatidas a su alrededor, su voz se deshilachaba mientras se agitaba aún más.

“Uuu... y qué pasa con Akatsuki Kojou, su rostro es simple, pero de vez en cuando, el lado de su rostro se ve realmente genial, está sudoroso pero huele un poco bien, escuchar su voz me calma, e incluso me cargó como princesa, quiero decir, si puede convertir a Yukina en su sierva, ¡llévame a mí también, maldita sea...!”

“... ¿Eh?”

Cuando Sayaka comenzó a divagar como si estuviera completamente borracha, sus palabras dieron un vuelco hacia Kojou.

A su lado, Shizuri miró a Kojou con una mirada hosca por alguna razón.

“Qué maravilloso. Eres muy popular”.

“No, si en serio hiciera eso, sería un gran desastre...” respondió Kojou, apenas manteniendo su calma mental. Sayaka no tenía el control de sí misma en este momento, por lo que sería un desastre más tarde si él actuaba pensando que eran los verdaderos sentimientos de Sayaka.

Sin darse cuenta de la melancolía de Kojou, Sayaka sacudió la cabeza con angustia, en su propio pequeño mundo.

“Ahhh... pero no está destinado a ser... ¡Si destruimos la isla Itogami, no podré estar más con Akatsuki Kojou...!”

“... ¡¿Eh?!”

Asagi, apenas escuchando la confesión de Sayaka por falta de interés, palideció mientras se ponía de pie.

“¿Destruir la isla Itogami? ¡¿De qué se trata todo esto, Kirasaka?!”

El rostro de Kojou también estaba tenso, mientras cerraba la distancia con Sayaka. Sayaka negó con la cabeza como un niño al que regañan.

“¡Yo tampoco lo sé...! ¡Los Tres Santos y la sección de magos de ataque lo decidieron! ¡Dijeron que si destruyen la piedra angular y la isla Itogami se hunde, la puerta de Nod también se cerrará...!”

“¿Destruir la... piedra angular, dices...?”

Kojou estaba fuera de sí mientras murmuraba débilmente.

Doscientos veinte metros bajo la superficie del mar, en una prisión eterna más allá del alcance de la luz, estaba el estrato más bajo de la Keystone Gate. Kojou apretó los dientes cuando recordó el pilar de piedra sellado dentro...

## Parte 7

Una poderosa brisa nocturna sopló a través de las enormes grietas talladas en la pared.

Vigas desnudas, fragmentos de concreto—Kojou trepó sobre los escombros apilados en el vestíbulo del piso más alto de la Keystone Gate y subió a su techo medio destruido.

Eran más de las diez de la noche. Debajo de ellos, podía ver el horizonte de la isla Itogami. La forma en que la luz de la luna brillaba en la superficie del mar nocturno que lo rodeaba emitía un brillo como una tela elegante.

Cuando miró el cielo nocturno, estaba cubierto de extraños círculos mágicos. Justo en el centro de estos círculos flotaba una esfera que se asemejaba a una luna oscura—la Necrópolis. El castillo de Deva que impedía toda intrusión en Nod.

Kojou extendió su mano derecha hacia la Necrópolis en el cielo muy por encima. No pudo haber sido demasiado lejos para que los kenjus oscuros que había heredado de The Blood lo alcanzaran, pero Kojou bajó su mano derecha sin convocar a un kenju. Por el momento, ni Shahryar Ren en Nod ni la Necrópolis Deva amenazaban la isla.

“Qué vista tan horrible, ¿eh? The Blood, simplemente vino a la isla de otra persona e hizo lo que le dio la gana”.

De repente escuchó una voz debajo de él. Apareciendo encima de lo que quedaba de las escaleras de emergencia había una chica de preparatoria con un peinado extravagante.

“Asagi...”

Perplejo, Kojou estiró su mano y levantó a la chica que se tambaleaba. Pisando hábilmente los peldaños de acero retorcidos, logró encontrar un lugar seguro para detenerse.

Asagi vestía una camiseta blanca y una falda plisada como la de un uniforme escolar. En comparación con su atuendo habitual, este dejaba una impresión bastante simple. Su maquillaje era más simple por una vez, haciéndola parecer más joven, lo que también la hacía parecer un poco más difícil de abordar. Para empezar, era una chica muy bonita.

“Este es el último lugar donde estuviste con Avrora, ¿no es así?”

En contraste con Kojou dudando sobre esa brecha, Asagi le hizo esa pregunta a Kojou en su tono de voz normal.

“Sí”.

Kojou dio una respuesta bastante breve y asintió. Este fue el sitio de la batalla final de Kojou con The Blood y también, el lugar donde había cedido los kenjus del Cuarto Progenitor a Avrora.

Sin embargo, justo después, Shahryar Ren usó un dispositivo mágico para apoderarse de Avrora, usándola como un sacrificio para abrir la puerta y llevándosela rápidamente a Nod.

“Las necrópolis de los Deva y las ojivas kenju... Si no la hubiera dejado fuera de mi alcance en ese entonces, ninguna de estas cosas molestas habría sucedido, ¿eh?”

Kojou sonrió débilmente a sus propias expensas. Sabía que los arrepentimientos no tenían sentido. En el instante en que perdió sus poderes vampíricos, le fue imposible detener a Shahryar Ren. Aun así, el hecho permaneció: en ese instante, Kojou soltó la mano de Avrora.

“Tal vez sea así”.

Asagi habló con calma, sin consolar ni culpar a Kojou.

“Pero ella aún está viva, y nosotros también”.

“Ah...”

Sus palabras hicieron que Kojou jadeara brevemente.

Ella tenía razón. Nada había terminado todavía. Shahryar Ren no gobernaba la superficie. Kojou controlaba a los kenjus oscuros y había recuperado sus poderes vampíricos. Y Avrora estaba viva. El hecho de que la puerta de Nod aún estuviera abierta servía como prueba.

Al ver que la chispa había regresado a los ojos de Kojou, Asagi sonrió con satisfacción.

“Recibimos un informe del capitán de la Guardia de la Isla que fue al laboratorio de Kanase Kensei. Natsuki-chan y la gente de la Organización Rey León lo abandonaron hace un tiempo. Aumentaron el número de guardias en la Keystone Gate, pero si Natsuki-chan está trabajando con ellos, sus probabilidades son bastante malas, para ser francos”.

Asagi sacó su smartphone mientras hablaba. Debe haber subido hasta el techo de la Keystone Gate solo para transmitir esta información a Kojou.

“¿Natsuki-chan planea seriamente destruir la isla Itogami?”

Kojou se estaba preguntando esto con una mirada de incredulidad en su rostro. Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío, era la maestra de aula de Kojou y Asagi, así como una maga de ataque asignada a la Isla Itogami. Antes de que Kojou obtuviera el poder del Cuarto Progenitor, había detenido a numerosos criminales mágicos, salvando a la Isla Itogami del peligro muchas veces.

Sin embargo, Natsuki era una maga de ataque asignada a la sección de magos de ataque de la policía, una maga de ataque federal empleada por el gobierno Japonés. Si el gobierno de Japón le ordenaba destruir la isla Itogami, no tenía más remedio que obedecer. Lo mismo ocurría con Yukina, una agente de la Organización Rey León.

“Si no hay una isla Itogami, la puerta a Nod no se puede mantener. Si la puerta se desvanece, Shahryar Ren no podrá regresar a este mundo, por lo que no pasarán más ojivas kenju”.

Asagi expresó un conjunto de hechos objetivos.

El número de ojivas kenju era como máximo diez, y probablemente menos que eso, en realidad. Si cerraban los ojos ante significativas bajas, estos no eran números con los que los vampiros progenitores no pudieran lidiar. Incluso si varias grandes ciudades fueran aniquiladas, al menos algunas seguramente lo encontrarían preferible a los Deva gobernando el mundo.

“Por lo menos, la Organización del Tratado de Tierra Santa no tiene motivos para oponerse a la operación. Para empezar, tenían la intención de hundir la isla. Incluso si Natsuki y sus chicas fallan, no pierden nada de ninguna manera”.

El comentario distante de Asagi envió un escalofrío por la columna vertebral de Kojou. La idea de que Natsuki destruyera la isla parecía absurda, pero rápidamente sonaba más y más real.

“Ella va a hundir la isla...”

Kojou murmuró suavemente mientras miraba el paisaje urbano de la isla Itogami que se extendía debajo de ellos.

Las luces de la ciudad brillaban en medio de la oscuridad de la noche. Todas y cada una de esas luces representaban a las personas vivas que respiraban en la isla. Estas eran las vidas de los residentes de un Santuario Demoníaco, donde la humanidad y los demonios coexistían sin conflicto.

Si se destruyera la piedra angular, la isla Itogami no duraría más de unas pocas horas. Sería como un puente colgante que pierde sus anclajes. Sin ningún apoyo para su masa, los cuatro flotadores—Norte, Sur, Este y Oeste—se volcarían, colisionarían o tal vez comenzarían a flotar a la deriva. Por supuesto, la población perdería sus vidas anteriores y el paisaje que recordaban, para siempre—

Mientras Kojou imaginaba el peor futuro posible, las emociones flotaban en sus ojos: desesperación, aprensión—e ira.

Asagi miró hacia Kojou con una mirada suave. Luego habló con una sonrisa amable.

“Te amo, Kojou”.

“¿Eh?”

Kojou parpadeó aturdido. No entendió de inmediato lo que ella acababa de decirle, la razón era que el tono de Asagi era antinatural, muy relajado.

“Te he amado desde hace mucho tiempo, y también a esta isla”.

Asagi miró directamente a los ojos de Kojou. Kojou estaba sin aliento mientras su inquebrantable mirada lo atravesaba. Asagi entrecerró suavemente los ojos. Luego continuó con palabras nítidas y claras.

“Es por eso que no dejaré que nadie destruya esta isla. De ninguna manera, de ninguna manera”.

“Asagi... ¿Qué estás pensando?”

Mirando la pequeña pero feroz sonrisa en el rostro de Asagi, Kojou la siguió con inquietud. Él había visto esa mirada suya antes. Era la misma expresión en su rostro cuando inició una guerra con la OTTS para proteger la isla Itogami.

“La isla Itogami es el único lugar en el que los Deva no pueden lanzar una ojiva kenju. La isla es su única ruta hacia Nod. No pueden hundirnos, les guste o no”.

“En otras palabras... ¿somos los únicos que podemos oponernos a ellos...?”

Kojou sintió un escalofrío recorrer su espalda.

El gobierno de Japón no podía desafiar a Shahryar Ren, ni el Reino de Aldegyr, ni los Dominios de los progenitores. Sus tierras natales y los ciudadanos de las mismas habían sido tomados como rehenes por las ojivas kenju.

Sin embargo, para Kojou y otros residentes de la isla Itogami, esto no era así.

MAR no podía usar las ojivas en la isla Itogami. Es por eso que temían a Kojou y compañía. Solo los residentes de Itogami podían desafiar el gobierno de los Deva, porque tenían la opción de enemistarse con MAR. Ladli Ren había entrado en negociaciones para comprar la isla Itogami por esta misma razón.

“El anillo”.

Mientras Kojou permanecía inmóvil e indefenso, Asagi empujó su mano izquierda hacia él.

“¿Eh?”

Kojou parpadeó con fuerza y miró a Asagi. Ella respiró entrecortadamente.

“Todavía tienes anillos de los que te dio Xana Lashka, ¿verdad? Dame uno”.

“Pero eso es...”

Kojou sacó un anillo plateado. Este era un anillo de pacto que sellaba mágicamente una parte del cuerpo de Kojou—un catalizador con el que crear un siervo de sangre.

Kojou vaciló ferozmente antes de entregarle dicho anillo a Asagi. Mientras dudaba, Asagi lo agarró por el cuello y acercó su rostro al suyo.

“Incluso si no puedes olvidarte de Avrora, diablos, incluso si amas a alguien más, está bien para mí. Si toma cien años o mil, haré que me ames más—así que dame la oportunidad”.

Asagi susurró al oído de Kojou.

Sus largas pestañas, sus ojos llenos de valor, sus labios brillantes, su piel blanca, su dulce aroma picando en sus fosas nasales—Kojou sintió una gran sed, y sus colmillos estaban golpeados por un dolor terrible.

“¿Estás... realmente bien con esto, Asagi...?”

Haciendo lo que ella insistió, deslizó el anillo en su delicado dedo. Mientras miraba el brillo plateado del anillo, una sonrisa satisfecha apareció en Asagi, después de lo cual usó esa mano izquierda para levantarse el flequillo lateral. Ofreciendo su esbelto cuello, levantó la barbilla y cerró suavemente los ojos.

“Tú y yo, Kojou. Vamos a salvar el mundo”.

Al escuchar estas palabras, un voto pronunciado como un hechizo mágico, Kojou clavó sus colmillos en el cuello de Asagi.

Asagi dejó escapar un suspiro de dolor mientras un dulce fluido carmesí corría por la garganta de Kojou.

Junto con las memorias de sangre de la sacerdotisa de Caín—





# Capítulo 3

## Traición

# Capítulo 3 – Traición.

## Parte 1

El sonido del viento se precipitó en sus oídos. Había un ligero olor a brisa marina. Algo le rozó la mejilla con la suavidad de un peluche. Era una melena larga que olía dulce como una flor.

“¡Shio-chan! ¡Despierta, Shio-chan!”

“¿Yui... ri?”

La feroz sacudida de su hombro despertó a Hikawa Shio. Lo primero que vio fue el rostro familiar de su mejor amiga. Los ojos de Haba Yui vacilaron con preocupación, y Shio vio enormes alas cortando el viento detrás de su amiga. Eran alas de dragón que brillaban como el acero.

“Glenda... ¿eh? Oh, sí... Glenda saltó frente a nosotras y...”

Shio negó vigorosamente con la cabeza mientras fragmentos de recuerdos comenzaban a regresar a ella.

Glenda había aparecido de la nada, invocando la corrosión de Nod para formar una puerta por la que las había arrastrado. Al parecer, Shio y compañía estaban en la espalda de Glenda en ese mismo momento, volando Dios sabe dónde.

A juzgar por el estado de su cuerpo, Shio pensó que no había estado inconsciente por mucho tiempo. Todavía no deberían haber estado tan lejos de la isla Itogami—cuando tuvo ese pensamiento, Shio comenzó a mirar a su alrededor, y luego Yui señaló hacia arriba con una expresión grave.

“¡Shio-chan, mira!”

“¿Eh?”

Desconcertada, Shio miró hacia arriba y sus ojos fueron recibidos por la brillante superficie del mar. Shio se quedó boquiabierta ante la extraña escena. Un mar aguamarina cubría el espacio sobre su cabeza. Un cielo cubierto de nubes se extendía debajo de ella. Perdiendo su sentido de arriba y abajo, Shio se aferró desesperadamente a la melena del dragón. Se sentía como si estuviera teniendo una pesadilla.

“¿Qué es este lugar...?”

Shio miró a su alrededor aturdida a un mundo donde la tierra y el cielo habían intercambiado lugares. Sin puntos de referencia por los que pasar, no podía hacer una estimación adecuada de la distancia, pero el mar sobre sus cabezas estaba a una altitud de dos o tres mil metros como mínimo.

En el centro del vasto mar estaban las siluetas de innumerables islas girando en espiral. Tuvo una sensación de déjà vu mientras contemplaba las ruinas de una ciudad de color acero—una isla artificial.

“Esa isla... esa no es la isla Itogami, ¿verdad? Aunque parece ser una... isla artificial...”

Yui habló con una expresión perpleja. Shio negó con la cabeza en silencio, incapaz de responderle.

“Se parecen a las estructuras de la Nueva Itogami, sí”.

Una Kiriha de aspecto infeliz apareció detrás de Shio y Yuiiri encima de la melena oscilante de Glenda. Aparentemente, había trepado con cuidado por la larga cola de Glenda.

“Kisaki Kiriha, así que tú también estabas sana y salva...”

“Sí. Debes encontrar eso bastante desafortunado”.

Kiriha le dio a la sorprendida Shio una respuesta irónica. Yuiiri miró entre la isla artificial sobre ellas y el rostro de Kiriha.

“Realmente parece Nueva Itogami... Entonces esto podría ser...”

“Nod—¿no es eso lo más probable, especialmente cuando agregas que ella controla la corrosión de Nod?”

Kiriha se encogió de hombros mientras hablaba. Shio se sintió mareada una vez más. Claro, habían estado observando la puerta desde la superficie, pero visitar Nod ella misma sin ningún tipo de preparación—emocional o de otro tipo—estaba mucho más allá de sus expectativas.

“¿Qué demonios está pasando, Glenda? ¿A dónde nos llevas?”

Yuiiri le hizo esta pregunta a Glenda en el tono de una madre que regaña a una hija pequeña, pero el dragón de acero simplemente movió las orejas sin mirar atrás. No estaba mirando la isla artificial sobre ellas, sino el mar de nubes que se extendía ante sus ojos.

En un espacio entre nubes blancas, como algodón de azúcar, había una sola franja de tierra, parecida a un cabo con acantilados a ambos lados. Glenda se dirigía directamente hacia este cabo en el cielo.

“Parecería que esa estructura es nuestro destino”.

Kiriha señaló esto con calma, mirando a la estructura artificial. Era una estructura alta que se asemejaba a un campanario.

“¿Es eso una... iglesia?”

“Me parece una instalación de control de represas...”

Yuiiri y Shio inclinaron la cabeza, murmurando respectivamente. La capa que flotaba entre las nubes tenía una torre puntiaguda sobre ella, una vista hermosa pero extraña.

“¡¡Daah—!!”

Glenda rugió en voz alta como para anunciar su regreso.

Haciendo un gran círculo en el aire por encima de la torre, comenzó a lanzarse hacia el cabo. En realidad, se dirigían hacia el cielo, por lo que quizás era más exacto llamarlo un ascenso precipitado. Los pensamientos confusos de Shio estaban reflexionando sobre este tema cuando el cuerpo entero de Glenda se envolvió repentinamente en un brillo acerado.

El enorme cuerpo del dragón se contrajo rápidamente y su voluminosa melena se convirtió en cabello largo.

Glenda liberó su forma de dragón y volvió al cuerpo de una niña. Esto, naturalmente, significó que las chicas que viajaban en su espalda fueron lanzadas por los aires.

“¡¿G-Glenda?! ¡Espera!”

“Si nos tiras de aquí... moriremos... ¡vamos a morir...!”

“¡Tch...!”

Mientras Yuiри y Shio gritaban con fervor, Kiriha en silencio ciñó su cuerpo para amortiguar la caída, pero sin importar el tiempo que esperó, el impacto de su aterrizaje no llegó.

Después de todo, no se estaban cayendo. Ciertamente se estaban moviendo hacia abajo, pero la fuerza era mucho más suave de lo que habían imaginado.

Liberadas de la fuerza de la gravedad, sus cuerpos eran livianos, casi como si estuvieran paradas sobre las nubes—dado que, de hecho, estaban sobre las nubes, la sensación bien podría haber sido natural.

Como astronautas en una caminata espacial, Shio y compañía agitaron torpemente sus extremidades mientras aterrizaban en la capa en medio de las nubes. La sensación de luz transmitida a través de las plantas de sus pies se sentía como si hubieran aterrizado en un puente de papel maché.

“¿No duele?”

“Es como caminar en la luna”.

La ligereza de sus cuerpos se sintió lo suficientemente extraña como para que Yuiри y Kiriha soltaran comentarios perplejos.

“¿Son las leyes de la física diferentes a las de nuestro mundo...?”

Shio tocó el suelo cubierto de musgo mientras especulaba. No se parecía a nada que ella hubiera esperado, pero esto era parte de Nod. La inversión de cielo y tierra y la fuerza de la gravedad probablemente eran cosas que no solo necesitaban aceptar tal cual.

Por otro lado, después de haber llevado a Shio y compañía tan lejos, Glenda volvió a su habitual vigor.

“¡¡Daaa—!! ¡Yuiри! ¡Shio!”

“Espera un... ¡Glenda?”

Incapaz de soportar el peso de la niña dragón que saltaba, Yuiри se tambaleó hacia atrás. La débil gravedad hizo que plantar los pies fuera ineficaz.

“Pequeña... ¡Estaba muy preocupada! ¡¿Dónde has estado todo este tiempo?!”

“Dah...”

Reprendida por Yuiри en un tono firme, Glenda se marchitó y bajó la mirada. Exhalando con profundo alivio, Yuiри abrazó a Glenda contra su pecho.

“Estoy tan contenta de que estés a salvo...”

“Dah...”

*Heh-heh-heh*, los felices ojos entrecerrados de Glenda parecían temblar mientras abrazaba a Yuiри. La expresión de Shio era tensa mientras miraba la conmovedora reunión de la pareja.

“Entonces, ¿dónde está esto, Glenda? ¿Estamos realmente en Nod?”

“¿Ciertamente nos dijiste que viniéramos a salvar a Avrora Florestina?”

“¡Dah! ¡Avrora-chan!”

Respondiendo a la pregunta de Kiriha, Glenda jadeó y levantó la cabeza. La chica dragón desvió la mirada hacia la pequeña torre de color acero que se alzaba en la punta de la capa.

Como respondiendo a su mirada, la puerta de la torre se abrió. Aunque llena de cicatrices y una sombra de sí misma, era una gruesa puerta metálica.

Asomando la cabeza desde el interior había una chica que abrazaba a un osito de peluche. Tenía un cabello vívido y dorado que parecía cambiar de color como un arcoíris y tenía ojos azules de vampiro que brillaban como llamas.

“¡¿Avrora...?!”

Yuiри gritó el nombre de la chica. Los hombros de la pequeña vampira de cabello dorado temblaron como si estuviera asustada.

“¿Eres realmente Avrora?”

Shio estaba nerviosa por la ligereza de su cuerpo mientras se acercaba a la chica. Avrora abrazó al osito de peluche con más fuerza contra su pecho, aparentemente reafirmando su determinación mientras abría la boca.

“¿C-Cómo han... llegado a este lugar?”

“Er, no estamos realmente seguras nosotras mismas...”

Parecía conflictuada, haciendo una mueca mientras miraba a Glenda, pero la única chica que parecía capaz de explicar la situación simplemente sonrió inocentemente mientras abrazaba a Yuiри.

“Avrora-chan, ¿estás bien? Escuchamos que Kojou te entregó el poder del Cuarto Progenitor...”

Yuiри inquirió en lugar de Shio. Los ojos de Avrora se posaron en el anillo en la mano izquierda de Yuiри. En secuencia, luego desvió su mirada hacia las manos izquierdas de Shio y Kiriha, y los dedos anulares de cada uno.

“Anillos de pacto...”

“¡Aaa...! E-Estás equivocada. Lo malinterpretas, estos son...”

“¡C-Cierto! Kojou-kun no nos ha hecho nada en absoluto... ¡No aún...!”

El comentario vacilante de Avrora hizo que Shio y Yuiри sacudieran vigorosamente la cabeza. “¿Dah?” dijo Glenda, inclinando la cabeza mientras miraba a la pareja inmensamente nerviosa.

“Lo que sea pero... ¿qué es esa criatura mal cosida?”

*Dios mío*, pensó Kiriha con un suspiro antes de hacer la pregunta. Estaba mirando directamente al osito de peluche que Avrora estaba abrazando contra su pecho. Kiriha dudaba que el extraño personaje mascota de procedencia desconocida hubiera sido modelado a partir de una criatura viviente real.

“*Keh-keh... no seas grosera, sacerdotisa de Taishikyoku*”.

El oso de peluche de repente movió sus ojos saltones y miró a Kiriha.

“¡¿H-Habló?!?”

“¡¿Está vivo?!?”

Shio y Yuiри exclamaron sorprendidas. Ver la conmoción del dúo hizo que Avrora también tensara su cuerpo.

“¿Qué?”

Saltando hacia atrás al instante, Kiriha sacó su lanza de color plomo del estuche que tenía en la espalda, una lanza bifurcada con una punta como la de un diapasón. Este era la Richel Carle de Taishikyoku, pero incluso con la punta de esta lanza apuntando hacia él, el osito de peluche mal cosido sonrió sin mostrar el menor asomo de miedo.

“*Vamos a ver. Esa es una larga historia, pero para empezar, en la isla Itogami me llaman Mogwai*”.

“... ¿Mogwai?”

Kiriha fulminó con la mirada el tono sarcástico del oso de peluche.

“Lo he escuchado. Eres la inteligencia artificial que diseñó Aiba Asagi, ¿verdad? Es como el avatar de las cinco supercomputadoras que manejan la Isla Itogami o algo así...”

Shio comentó mientras recordaba vagamente esta información.

*Hmph*, pensó Kiriha mientras bajaba ligeramente la guardia.

“Ya veo... ¿así que el compañero de la Sacerdotisa de Caín, en otras palabras?”

“¿Qué estás haciendo en Nod? Y ese cuerpo... es real, ¿verdad?”

Yuiри expresó sus dudas bastante naturales, pero el oso de peluche mal cosido se encogió de hombros deliberadamente y apuntó la mirada por encima de su cabeza.

“*¿Podemos guardar esa pregunta para más tarde? Va a ser bastante peligroso si no nos ocupamos de eso primero*”.

“... ¿Eso?”

Shio cambió su mirada en el momento justo.

Mezclado con el sonido de la brisa marina estaba el sonido de las naves de transporte en vuelo.

Las naves de transporte que volaban desde la isla artificial que flotaba sobre el mar descendían para aterrizar en el cabo. Shio supuso que eso en realidad significaba que el otro lado se acercaba, pero de todos modos, definitivamente se estaban acercando a Shio y los demás.

“¿Quién son esos?”

“*Fuerzas especiales de MAR. Parece un pelotón por ahora*”.

“¡Los hombres de Shahryar Ren...! ¿No querrás decir que vienen tras Avrora?”

“¡¡Dah!!”

Glenda afirmó con entusiasmo la pregunta de Shio. Ahora que lo pensaba, ella le había suplicado a Shio y a los demás que salvaran a Avrora en primer lugar.

Al ver a Glenda tan alterada que respiraba con dificultad por la nariz, Mogwai se rio con un irónico *Keh-keh*.

“Bueno, supongo que esa es la mitad de su objetivo”.

“¿Y la otra mitad?”

Kiriha tenía una expresión helada mientras presionaba a Mogwai para obtener más detalles.

Con un hábil movimiento de uno de sus rechonchos brazos, Mogwai señaló la torre detrás de él.

“Esto. *La instalación en sí*”.

“¿La instalación...? ¿Qué es este lugar de todos modos?”

Yuri parpadeó con fuerza y se giró nuevamente hacia la torre color acero.

La pregunta hizo que Mogwai levantara las comisuras de su boca en una sonrisa traviesa mientras hacía una pausa para causar más efecto. Mostrando sus dientes irregulares, hinchó el pecho con lo que de alguna manera parecía orgullo.

“Solo el núcleo de gestión de Artificial Isla Senra—el sistema para mantener selladas 6.400 ojivas kenju... no es gran cosa”.

## Parte 2

El ascensor en el que estaba Yukina descendió silenciosamente. Dentro de la estrecha jaula estaban Yukina, Natsuki y el familiar gato negro de Endou Yukari.

No pudo haber sido solo la imaginación de Yukina que la atmósfera se sintiera pesada y opresiva. Este era el decimonoveno estrato submarino de la Keystone Gate. La presión del agua exterior ya tenía que estar cerca del valor de cinco atmósferas.

El ascensor llegó al fondo y la puerta se abrió.

Al frente, pudo ver una mampara que se asemejaba a la puerta de una bóveda de un grosor increíble. Tenía múltiples barreras altamente detalladas extendidas a lo largo de su superficie. Para una maga de ataque como Yukina, solo mirarla hacía que su respiración se sintiera difícil.

Cuatro guardias fuertemente armados estaban de pie ante las barreras. Habían traído una buena cantidad de cápsulas de seguridad para estar junto a ellos. Al darse cuenta del acercamiento de Yukina y compañía, apuntaron sus armas a la vez. Se trataba de ametralladoras militares cortas, probablemente cargadas con proyectiles de aleación de iridio y plata antidemonio.

“¡Deténganse! ¡Deténganse ahora mismo! ¡¿A dónde creen que van?!?”

El guardia les advirtió con una voz llena de hostilidad. Estaban protegiendo la sección más vital de la isla Itogami. El grupo tenía permiso incondicional para disparar contra cualquiera que se acercara sin permiso.

Los guardias no apretaron el gatillo porque vieron a Natsuki saliendo del ascensor.

“... ¿Maga de ataque Minamiya? ¿Qué está haciendo aquí...?”

Expresiones desconcertadas se apoderaron de los guardias. Natsuki era una maga de ataque legendaria, prácticamente una celebridad, y también trabajaba como instructora de tácticas de la Guardia de la isla. No es de extrañar que fueran incapaces de identificarla como una enemiga.

“El equipo de guardia para la mampara de aislamiento de la piedra angular, supongo”.

Natsuki caminó hacia la mampara mientras planteaba esa pregunta.

Cuando los perplejos guardias asintieron, ella les dirigió una fría sonrisa.

“Buen trabajo. Buenas noches”.

Balanceando su abanico aún doblado sin previo aviso, hizo que el aire a su alrededor se distorsionara, creando una onda expansiva que golpeó a los guardias. Los guardias ni siquiera pudieron gritar cuando ella los voló. El temblor fue directo a sus cerebros, por lo que probablemente no entendieron lo que estaba pasando de principio a fin.

Al detectar una anomalía, las cápsulas de seguridad cambiaron instantáneamente al modo de combate.

Flechas de luz blanca pura las asaltaron sin piedad.

Este era el tiro con arco espiritual, un hechizo de alto nivel empleado para disparar. El familiar gato negro de Yukari empleó esto para disparar 16 flechas simultáneamente. Las 16 cápsulas de seguridad fueron destruidas en un solo instante, sus funciones se detuvieron por completo.

Habían jugado con los mejores de la Guardia de la Isla como si fueran niños. Yukina parecía completamente fuera de sí mientras observaba a los dos maestras aplastar por completo su oposición.

“Ahora bien, es tu turno, guerrera chamán de la Organización Rey León”.

Natsuki se giró hacia Yukina y habló con el tono tranquilo de quien lee una sentencia de muerte.

“¿Realmente... destruiremos la isla Itogami?”

Yukina preguntó con voz quebrada.

Lo que Natsuki y compañía estaban tratando de hacer era invadir el estrato más bajo de la Keystone Gate y destruir la piedra angular dentro. Con el conector de los gigaflotadores de la isla Itogami destruido, perderían el equilibrio y se separarían o chocarían, aguantando no más de medio día antes de hundirse. La ciudad conocida como Itogami desaparecería sin dejar rastro.

“Creo que ya hemos hablado de eso, ¿o no?”

Natsuki suspiró mientras miraba a la vacilante Yukina.

“Relájate. La situación no es como cuando el Apóstol Armado de Lotharingia hizo un alboroto aquí. La Nueva Itogami está en el mar circundante. Incluso si esta isla se hunde, los residentes tendrán mucho tiempo para evacuar”.

“¡P-Pero...!”

“Date prisa, Himeragi Yukina. Si MAR saca más ojivas kenju de Nod, solo aumentará la cantidad de muertos”.

“¡Khh...!”

Yukina se mordió el labio y apretó el agarre sobre su lanza.

Si la isla Itogami desapareciera, la puerta a Nod que aparecía en el cielo sobre la isla también desaparecería. Shahryar Ren perdería el camino para regresar a este mundo, por lo que la cantidad de ojivas kenju traídas de Nod no aumentaría. Como resultado, la cantidad de personas potencialmente sacrificadas en un conflicto probablemente disminuiría drásticamente. Todo lo que Yukina tenía que hacer era destruir la isla Itogami—

“¡Sekkarou...!”

Yukina clavó su lanza en las barreras que cubrían la mampara. Dejando un sonido agudo como el eco del grito de una niña, las barreras de múltiples capas se rasgaron sin ninguna resistencia.

“Bien hecho. Nos teletransportaré al nivel más bajo”.

Natsuki asintió sin emoción mientras hablaba.

Ante Natsuki, maestra de la magia de control espacial, las resistentes mamparas de metal y los pasillos dispuestos en formas laberínticas no tenían ningún sentido. En el instante en que la barrera desapareció de los corredores, ya no había forma de evitar su intrusión.

El paisaje a su alrededor se onduló, e instantáneamente llegaron al estrato más bajo de la Keystone Gate, a unos 220 metros bajo el nivel del mar.

Esta era una prisión en el lecho marino más allá del alcance de la luz. Los tímpanos de Yukina suplicaban de dolor por la severa diferencia en la presión atmosférica.

La robusta pared exterior diseñada para resistir la presión del agua tenía forma de cilindro.

Cada uno de los cuatro cables de alambre que se extendían hacia las paredes exteriores se sujetaba a uno de los cuatro gigaflotadores principales hacia el este, el oeste, el norte y el sur. Cada cable estaba unido al ancla de metal dentro de un enorme cabrestante.

El centro de este ancla estaba atravesado por un único pilar de piedra.

Esta era la piedra angular que soportaba varios millones de toneladas de fuerza para mantener conectada la isla Itogami—este pilar de piedra, de ni siquiera un metro de diámetro, era el talón de Aquiles de la isla Itogami.

“Así que esta es la nueva barrera de la piedra angular...”

Yukina estaba un poco abrumada mientras miraba hacia la barrera en espiral que envolvía el ancla.

Hace tiempo, el centro de la piedra angular empleó los restos de un Santo, una reliquia sagrada de la Iglesia de Europa Occidental. El milagro forjado por la reliquia sagrada literalmente sostenía el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami.

El asalto del Apóstol Armado de Lotharingia, Rudolf Eustach, había expuesto este lado oscuro de la isla Itogami. Además, los avances en la tecnología mágica en los últimos años habían hecho posible producir una piedra angular de fuerza suficiente sin depender del milagro de la reliquia sagrada.

Medio año después de ese incidente, la reliquia sagrada había sido devuelta a la Iglesia de Europa Occidental, intercambiada con la nueva piedra angular de la isla Itogami. Este era el pilar de piedra con los colores del arcoíris ante los ojos de Yukina.

Comparada con otras que Yukina había visto en su vida, la barrera que envolvía el pilar de piedra estaba construida con una belleza y sencillez abrumadora. En realidad, era una barrera monolítica cristalizada.

Parecida a una piedra preciosa finamente pulida, esta barrera especial poseía una gran fuerza y resistencia. Este objeto era el pináculo de la ingeniería mágica, de la cual solo existía un puñado de éxitos en todo el mundo.

“Incluso la Orden del Fin no pudo poner una mano en el área más fortificada de la isla Itogami. Ni siquiera mi Guardián no puede destruir esto. Supuestamente está diseñado para que pueda resistir los ataques de los kenjus del Cuarto Progenitor, al menos en teoría”.

Natsuki explicó con calma. La resistente barrera fortalecida con el fin de convertirla en una poderosa piedra angular también servía como un escudo absoluto que la protegía de ataques externos.

Incluso si alguien lograra llegar al estrato más bajo de la Keystone Gate, no había ningún método físico para destruir la piedra angular.

“Pero tu lanza es la única excepción, Himeragi Yukina. El efecto de oscilación de ondas divinas de la Schneewaltzer capaz de rasgar cualquier barrera, puede destruir esto”.

Natsuki empujó este cruel hecho a Yukina. Solo Yukina podía destruir la piedra angular. En otras palabras, la propia Yukina tenía que decidir si la isla Itogami se hundía o no.

“... Yo debo...”

Las manos de Yukina, agarrando su lanza, temblaron.

Cerrando los ojos, vio el paisaje de la isla Itogami en el fondo de su mente. El olor de la brisa marina, los sonidos de las gaviotas, las olas blancas, los deslumbrantes rayos del sol—era una ciudad donde los demonios y la humanidad vivían lado a lado. Los recuerdos de Yukina de la isla Itogami siempre incluían a cierto chico dentro de ellos.

“Himeragi Yukina. Es suficiente. Lo has hecho bien”.

Mientras Yukina estaba congelada en su lugar, escuchó una voz delicada y gentil desde atrás.

Dándose la vuelta sorprendida, Yukina vio a una mujer joven en una silla de ruedas.

Llevaba el pelo recogido en una trenza triple sin adornos y llevaba unas gafas dolorosamente sencillas. Su rostro era normal, hasta el punto en que Yukina lo olvidaría en el instante en que desviara la mirada, pero la esencia espiritual que envolvía todo el cuerpo de la chica era vívida y feroz.

“Shizuka-sama...”

Aturdida, Yukina pronunció el nombre de la jefa de la Agencia de los Tres Santos del Rey León.

“Si no puedes decidir, pase lo que pase, entonces por favor dame la lanza. Incluso si no es tanto como tú, yo también amo la isla Itogami—por lo tanto, permíteme cargar con el pecado de hundirla”.

Aún en la silla de ruedas, Shizuka Koyomi se acercó a Yukina y extendió su mano derecha hacia Yukina. Ella, poseedora de un nivel extremo de energía espiritual, podría manejar Sekkarou al igual que Yukina. Una vez, en realidad usó Sekkarou para aplastar a Akatsuki Kojou.

Si Yukina le entregaba a Sekkarou, probablemente sería más fácil. Tal vez la dejaría marcharse sin que la culpa de haber destruido la isla Itogami pesara sobre su conciencia.

Yukina, sin embargo, negó con la cabeza, agarrando fuertemente su lanza de nuevo.

“Muchas gracias por su consideración. Sin embargo, este es mi deber”.

Dándole la espalda a Shizuka y las demás una vez más, Yukina se enfrentó a la piedra angular. La energía espiritual que fluía hacia la lanza plateada hizo que emitiera el pálido resplandor del efecto de oscilación de ondas divina. Todo lo que tenía que hacer era rasgar la barrera ante sus ojos, y todo terminaría.

La batalla con los Deva, su misión de ser la observadora de Akatsuki Kojou, todo—

“Lo siento, senpai... ¡Lo siento, todos...!”

Sacudiendo violentamente la cabeza mientras se limpiaba las lágrimas, Yukina reguló su respiración. Sosteniendo la lanza plateada imbuida de luz, y la empujó hacia el centro de la barrera.

En ese mismo momento, escuchó el poderoso eco de la voz de un chico que no debería haber estado allí.

“¡Hazlo, Astarte!”

“—Accept”.

“¡¡¿...?!!”

Yukina exclamó cuando un resplandor de color rosa enterró de repente su campo de visión.

La punta de la lanza plateada que Yukina había lanzado hacia adelante fue detenida por un ala gigante justo antes de tocar la barrera. No, esto no era un ala—era un brazo gigante, el brazo derecho de un kenju humanoide envuelto en el mismo efecto de oscilación de ondas divinas que empleaba Sekkarou.

“Execute, *Rhododactylos*—”

La pequeña chica homúnculo que apareció de la nada se paró frente a Yukina envuelta en su propio kenju convocado. La escena sacudió severamente a Yukina.

Hace tiempo, Yukina había sido testigo de la misma escena en el mismo lugar, pero sus posiciones se habían invertido.

En ese entonces, Yukina había protegido la piedra angular cuando Astarte había tratado de destruirla. Ahora Astarte, como aliada de Akatsuki Kojou, estaba tratando de detener a Yukina—

“Lo siento, Natsuki-chan. Esta vez me estoy interponiendo en tu camino”.

Una sonrisa feroz se apoderó de Kojou mientras Astarte envuelta en su kenju se paraba detrás de él.

Yukina estaba congelada, incapaz de moverse. La última persona en el mundo que quería que presenciara su intento de hundir la isla Itogami había aparecido sin previo aviso. Su mente se había quedado en blanco. Ella no tenía idea de qué hacer. Se sentía como si estuviera teniendo una pesadilla.

“Akatsuki Kojou… ¿Por qué estás aquí?” preguntó Natsuki en lugar de la silenciosa Yukina.

Kojou parecía divertido mientras curvaba las comisuras de sus labios.

“¿Por qué? Soy el gobernante de la isla Itogami, ¿sabes? Es justo que la proteja, incluso si eso me convierte en el enemigo del mundo”.

“¿Entonces Kirasaka lo dejó escapar?”

Shizuka Koyomi lo comprobó con un tono suave. Por alguna razón, su voz ligeramente teñida de ira hizo que Kojou hiciera una mueca con una mirada conflictuada.

“Perdónala, ¿de acuerdo? No pudo hacer mucho contra el control mental de Yume”.

“… ¿Eguchi Yume, la Bruja de la Noche, dices?”

Shizuka suspiró hoscamente. Eguchi Yume era la succubus más poderosa del mundo, capaz de controlar incluso a Leviatán, el arma de los dioses. Incluso si Sayaka era una bailarina de guerra de la

Organización Rey León, no podía resistir si Yume se ponía seria, y menos cuando Sayaka ya tenía la conciencia culpable.

“Esa chica es simplemente demasiado amable. Le pedí que vigilara al muchacho porque pensé que no era apta para esta misión, pero eso parece haber fracasado”.

Endou Yukari tomó prestada la lengua de su familiar para gruñir despreocupadamente. Para Yukina, las palabras de Yukari sonaron como si se estuviera culpando a sí misma. Precisamente porque Sayaka no era adecuada para eso, el deber recaía en Yukari para cumplir en el lugar de Sayaka.

“—Pero que vengas aquí no cambia el resultado final”.

Minamiya Natsuki empujó solemnemente a un lado a la aún aturdida Yukina y se paró frente a Kojou. El aura espantosa emitida por todo su cuerpo hizo que Kojou reflexivamente se pusiera en guardia.

“¡Destruiremos la piedra angular. ¿O realmente crees que tus habilidades son suficientes para detenernos!?”

Sin esperar la respuesta a su propia pregunta, Natsuki comenzó su ataque. Su objetivo no era Kojou, sino quien descansaba detrás de él—Astarte, envuelta por su kenju humanoide.

Cadenas plateadas que brotaban del aire asaltaron a Astarte desde cuatro direcciones, envolviéndola con fuerza. Estas cadenas eran los dispositivos mágicos divinos de Natsuki conocidos como Drömi. Estas sólidas cadenas, capaces de atar incluso a los kenjus del Cuarto Progenitor, inmovilizaron a Astarte.

“¡Guerrera Chamán! ¡Destruye la piedra angular mientras tengas la oportunidad!”

Natsuki le gritó a Yukina. El kenju humanoide de Astarte con la misma habilidad era lo único que podía bloquear el efecto de oscilación de ondas divinas de Sekkarou. Ahora que su kenju humanoide estaba inmovilizado en su lugar, Yukina podía destruir la piedra angular con facilidad.

“¡Himeragi, no! … ¡¿Qué hay ahí!?”

Cuando Yukina levantó su lanza, Kojou saltó nerviosamente ante ella, pero incontables flechas de luz cayeron directamente hacia Kojou. Era el tiro con arco espiritual de Yukari.

Yukina apartó la mirada de Kojou mientras él huía presa del pánico y se enfrentaba a la piedra angular. Los kenjus oscuros de Kojou eran demasiado poderosos para que él los empleara libremente en un espacio tan estrecho. Yukina, la observadora de Akatsuki Kojou, lo sabía mejor que nadie. Tomando prestado el cuerpo del gato negro, Yukari podía exhibir solo la mitad de su potencial real, pero era más que un rival para Kojou en estas condiciones.

“¡Me imagino que es demasiado difícil recibirlos a todos a la vez...!”

Kojou comentó con una expresión angustiada, probablemente captando ese hecho por sí mismo. Respondiendo a su queja fue una voz despreocupada con una risa.

“Sí, no solo están Kojou y Astarte”.

“¡¿—?!?”

El campo de visión de Yukina se balanceó como una onda, una usuaria de magia de teletransportación. Ella instantáneamente se movió hacia atrás. Un caballero sin rostro vestido con una armadura azul oxidada apareció ante ella. Este era el familiar demoníaco que protegía a Tokoyogi Yuuma.

“¡¿Yuuma-san?!”

Una chica alta y esbelta que vestía una parka deportiva aterrizó frente a la piedra angular. Su caballero azul fluctuaba como un espejismo detrás de ella.

“Muchas gracias, Himeragi. Con la barrera de la mampara destruida, pude saltar directamente aquí. Incluso yo me cansaría de bajar cuarenta tramos de escaleras de emergencia”.

Tokoyogi Yuuma le dio a Yukina una sonrisa amistosa.

Yukina gimió *ghh*, con su voz atrapada en su garganta.

La sección de aislamiento de la Keystone Gate estaba bloqueada por una poderosa barrera que hacía imposible la intrusión a través de teletransporte. Yukina era la invasora que destruyó esa barrera. Como resultado, Yuuma, usuaria de habilidades similares a Natsuki, pudo saltar directamente al estrato más bajo de la Keystone Gate. Enviar a Kojou y Astarte a esa cámara había sido obra de Yuuma.

“¡Le Bleu—!”

Yuuma ordenó a su propio Guardián que atacara. La armadura del caballero azul giró su espada no hacia Yukina, sino hacia las cadenas que ataban al kenju de Astarte.

Un balanceo en el espacio mismo se transfirió a las cadenas, aflojando levemente las ataduras del kenju. Astarte no dejó escapar su oportunidad, sacudiendo las cadenas de Natsuki con fuerza bruta.

“¡Ve, guerrera chamán!”

Natsuki disparó nuevas cadenas en un intento de sellar los movimientos de Astarte una vez más, pero el Guardián de Yuuma las golpeó a todas en el aire. Ninguna llegó a Astarte.

El verdadero objetivo de Natsuki no era atar a Astarte, aunque—si ralentizarla. Las cadenas obstruyeron el campo de visión de Astarte, retrasando su movimiento por un solo instante. Durante este tiempo, Yukina corrió a través del espacio entre las piernas de kenju.

“—¡Sekkarou!”

“¡No lo permitiré!”

Cuando la lanza de Yukina atacó la piedra angular, rebotó con una feroz lluvia de chispas. Un sonido agudo de dos objetos metálicos chocando acompañó el entumecimiento en los brazos de Yukina. Escondida en la sombra del kenju, una Oni de pelo blanco había detenido el ataque de Yukina con su larga espada carmesí.

“¡Kasugaya Shizuri Castiella...!”

“No lo permitiré, Himeragi Yukina. Como paladín de Gisella... no, como sobreviviente del perdido Santuario Demoníaco de Iroise, ¡no permitiré que hundas la isla Itogami!”

“¡Khhh...!”

Yukina se tambaleaba por perder el equilibrio mientras Shizuri empujaba su hombro hacia adelante. Preparándose para la carga furiosa de la Oni, Yukina salió volando por los aires. Instantáneamente dio una voltereta hacia atrás varias veces para poner distancia entre ellas, pero esto terminó alejándola de la piedra angular.

Cuando Yukina entró en una posición de combate una vez más, Shizuri balanceó su espada larga. La hoja ondulada parecida a una llama estaba empujando hacia adelante, una postura especializada para el ataque—la postura básica de un paladín.

“Además, siempre quise devolverte el favor. Incluso si me lavaron el cerebro y me controlaron en ese momento, deseo regresar de la misma forma la forma desagradable y humillante en que me derrotaste. ¡Esta es nuestra revancha!”

Mientras miraba provocativamente a Yukina, una sonrisa feroz apareció en Shizuri. Abrumada por esa mirada resuelta, Yukina apretó fuertemente la mandíbula.

## Parte 3

El brutal combate se desarrollaba en varias partes de la cámara de aislamiento con cables que se extendían a través de ella.

Akatsuki Kojou corría a ciegas de las flechas de luz que caían sobre él como una lluvia de meteoritos cuando el kenju de color rosa controlado por Astarte estiró un brazo gigante para tratar de sostenerlo. Kasugaya Shizuri y Himeragi Yukina continuaron su combate cuerpo a cuerpo, literalmente lanzando chispas a quemarropa.

Además, Tokoyogi Yuuma se enfrentaba a Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío, envuelta en una guerra de hechizos en igualdad de condiciones.

“—Lo siento, sensei. No puedo actuar libremente debido a mi pacto con mi diablo, pero solo hay una excepción”.

Yuuma desató ondas de choque invisibles forjadas desde el control espacial que asaltaron a Natsuki desde cuatro lados.

*Tch*, Natsuki chasqueó la lengua hosamente mientras se teletransportaba, evadiendo el ataque de Yuuma.

Sin inmutarse, Yuuma continuó atacando. Usando el potencial de cálculo mágico hasta su límite máximo, lanzó ondas de choque al destino de teletransportación de Natsuki. Natsuki preparó vertiginosos teletransportes mientras contraatacaba también. Las dos brujas intercambiaron ubicaciones a gran velocidad mientras desataban niveles surrealistas e inhumanos de energía mágica.

“¡Puedo atacarte a ti, y solo a ti, cuando quiera! ¡Fusite tú quien encerró a mi madre—Tokoyogi Aya!”

El Guardián de Yuuma rugió mientras atacaba a Natsuki con una hoja de vacío.

A cambio de la poderosa energía mágica que obtenía, una bruja estaba obligada por el pacto con su diablo. Si ella desafiaba ese pacto, el Guardián tomaría la vida de la bruja instantáneamente.

El pacto que Yuuma hizo con un demonio era para liberar a Tokoyogi Aya, su madre biológica, de su encarcelamiento en la Barrera Penitenciaria. Yuuma había cooperado con las investigaciones de Natsuki sobre LCO para este propósito, ya que la sección de magos de ataque había prometido que Aya sería liberada una vez que LCO fuera destruida.

Sin embargo, si solo fuera para liberar a Aya, ella no necesitaba la ayuda de la sección de magos de ataque.

Si derrotaba a Natsuki, el guardián de Barrera Penitenciaria, los prisioneros allí serían automáticamente liberados. En consecuencia, el demonio que poseía a Yuuma no veía el combate con Natsuki como una violación del pacto. Yuuma estaba usando esto para cooperar con Kojou y tratar de proteger la Isla Itogami de la destrucción.

“¿Crees que tu poder es suficiente para derrotarme, Tokoyogi Yuuma?”

El espacio alrededor de Natsuki se distorsionó, del cual innumerables cadenas plateadas salieron disparadas como balas. Yuuma también manipuló el espacio, evadiendo desesperadamente los arcos de

los ataques de Natsuki. Incapaz de evitarlos a todos, se vio obligada a teletransportarse para escapar. Abrumada por el control de Natsuki sobre el espacio, terminó a la defensiva.

“Es difícil en términos de fuerza bruta. Si pudiera vencerte, para empezar, no habrías capturado a mamá”.

Yuuma respiraba un poco con dificultad mientras formaba una sonrisa forzada.

El guardián caballero azul de Yuuma era una herencia de su madre, Tokoyogi Aya. Sin embargo, la habilidad de Aya como la Bruja de Notalia era reproducir grimorios con su memoria, lo que hacía que su Guardián fuera fundamentalmente inadecuado para el combate. Por supuesto, Natsuki la abrumaría en un choque frontal.

“Sin embargo, eso es si puedes usar tus habilidades en todo su potencial”.

La espada oxidada del caballero azul talló un símbolo en sus propios pies. Al instante siguiente, Yuuma desapareció de la vista de Natsuki.

“¡Autoaceleración...! ¡¿El ritual de control de tiempo de la Bruja del Crepúsculo?!?”

Natsuki usó repetidos teletransportes mientras desataba una horda de osos de peluche. Los osos se acercaron a Yuuma con movimientos inesperadamente ágiles para autodestruirse una vez que estuvieran dentro de un rango establecido.

Yuuma, sin embargo, evadió hasta el último de ellos a velocidades más allá de las limitaciones humanas. Luego disparó una onda de choque presurizada en forma de cuchilla en dirección a Natsuki.

“¡Cazadora de Demonios, Bruja del Vacío! ¡No puedes usar el poder de tu Guardián para destruir la piedra angular! ¡Eso es porque el pacto que hiciste... el deseo en el fondo de tu corazón, es que los humanos y los demonios coexistan!”

“¡...!”

Nervioso, el rostro de muñeca de Natsuki mostró una expresión humana por primera vez. Rozados por la onda expansiva de Yuuma, los encajes de su extravagante vestido se rasgaron y bailaron en el aire.

“Cuando eras joven, elevaste una oración, un deseo muy puro—y pagaste un alto precio por ese extravagante pacto, ¡y así es como obtuviste esa gran cantidad de energía mágica!”

“Tokoyogi Aya, ¿verdad? Así que ella te contó sobre eso...”

Aterrizando sobre un cable de alambre, Natsuki miró a Yuuma con ojos carentes de emociones.

Destruyendo al último de los osos, Yuuma se limpió el sudor de la frente mientras asentía.

Pocos conocían el deseo de la Bruja del Vacío, temida por su otro alias de Cazadora de Demonios. Tokoyogi Aya, la amiga de Natsuki desde hace mucho tiempo, estaba entre estos pocos.

“Es por eso que no puedes destruir la isla Itogami. Este es un Santuario Demoníaco donde la humanidad y los demonios viven uno al lado del otro—este lugar es la realización de tu deseo”.

“Me atrapaste”.

Natsuki murmuró en voz baja.

Obligada por su pacto, Natsuki no podía destruir la isla Itogami. Esta era la razón por la que la Corporación Administrativa podía confiar en que ella actuaría libremente a pesar de ser una bruja.

“Eso no significa que no tenga medios para hundir la isla. Para empezar, el deber de destruir la piedra angular recayó en la guerrera chamán de la Organización Rey León”.

Natsuki declaró esto con un aire helado. Flotando a su alrededor había círculos mágicos de aspecto extraño hechos de símbolos mágicos. Este era un ritual desconocido para Yuuma.

“Me imagino... No eres lo suficientemente amable para caer fácilmente...”

La mejilla de Yuuma se contrajo nerviosamente.

Natsuki convocó a tres muñecas de cabello negro, marionetas finamente diseñadas que se veían exactamente como Natsuki. Aparte de los colores de las cintas en los vestidos, no había forma de distinguirlas de la misma Natsuki—o más bien, la Natsuki en el mundo real era ella misma una marioneta. En otras palabras, las tres muñecas que acababa de invocar tenían las mismas habilidades que la propia Natsuki.

“Por supuesto que no, niña. Como educadora, tengo que darles a los mocosos engreídos como tú una buena paliza”.

Las cuatro Natsuki se dispersaron para rodear a Yuuma.

“... Er, creo que el castigo corporal está mal visto hoy en día, ¡sensei...!”

Yuuma sonrió impetuosamente, ocultando su malestar interior. Sabía desde el principio que su poder no era suficiente para vencer a Natsuki. El trabajo de Yuuma era mantener ocupada a Natsuki—para comprarle a Kojou y a los demás el tiempo suficiente para neutralizar a Yukina. Sin embargo, no iba a durar mucho contra Natsuki así.

*Por favor, Kojou*—haciendo esa pequeña súplica en voz baja, Yuuma miró a Kojou con su visión periférica.

“—Eh, ¡¡diablos!!”

Dejando escapar un grito serio sin vergüenza, Kojou saltó y rodó hacia un lado para evadir las flechas de luz que caían. No tuvo tiempo para descansar—nuevas flechas volaron para arrinconar a Kojou.

“¡La habilidad de tiro con arco de Nyanko-sensei, eh...! No saber desde dónde volarán hace que esto sea difícil”.

Kojou respiró entrecortadamente, escupiendo las palabras mientras huía hacia el punto ciego del pilar.

Cuando había luchado contra Yukari antes, Kojou había sido neutralizado en un solo instante por su Arquería Espiritual. Esto era un poco mejor en comparación con entonces porque tenía cierto agarre de la mano del oponente. Además, la habilidad de Yukari tenía que estar muy restringida cuando se usaba a través del cuerpo de un gato. A pesar de esto, la voz de Yukari se sentía muy confiada.

“El poder ofensivo de los kenjus oscuros de The Blood es demasiado grande. No son aptos para la defensa. Seguramente lo entiendes tú mismo, joven Cuarto Progenitor”.

Yukari advirtió con calma a Kojou mientras lo miraba desde lo alto de uno de los cables que se extendían a través de la cámara.

“Bueno, en ese cuerpo, no tienes suficiente poder para romper la piedra angular, ¿verdad?”

*Ghh*, gruñó Kojou, conteniendo el aliento mientras prácticamente le gritaba. Sintió que el gato negro estaba sonriendo con desprecio.

“Hmm, ¿me pregunto?”

“¡¿...?!”

Un momento después, Kojou fue asaltado por una sensación de inquietud que desafía las palabras. Un sonido como el silencio desgarrado resonó en sus oídos—un sonido que no debería haber existido.

Alguien había introducido un tiempo inexistente dentro del flujo temporal.

Tiempo con el que desatar un ataque—

“¡Que se haga la luz!”

“¡Qué...!”

Kojou contuvo el aliento, aturdido cuando notó a la chica frente a él, con un arco recurvo levantado. En algún momento, Shizuka Koyomi, supuestamente en silla de ruedas, apareció ante Kojou con un arco recurvo.

Paper Noise, el derecho de ataque absoluto—para cuando Kojou notó su presencia, Shizuka Koyomi ya había lanzado una flecha maldita hacia Kojou.

El rugido de la flecha silbante generó el mismo efecto que un encantamiento ritual de gran alcance, formando un ataque de artillería de hechizo ritual con una destructividad a la par con un kenju. Lento para reaccionar, Kojou no tenía manera de evadirlo.

Sin embargo, el impacto anticipado no golpeó a Kojou.

Un brazo gigante de kenju de color rosa intervino, bloqueando el hechizo ritual de ataque de artillería justo ante los ojos de Kojou.

“¡Astarte!”

“No hay ningún problema. Mi kenju ha neutralizado el—”

Envuelta en su kenju humanoide, la chica homúnculo habló con una voz plana y sin emociones, pero Kojou estaba inquieto por una razón completamente diferente.

“¡Eso no! ¡Arriba!”

Un momento después de que terminara el ataque de artillería, Shizuka Koyomi saltó sobre las cabezas de Kojou y Astarte. Su mano izquierda agarraba una espada larga plateada, Rosenkavalier Plus—el corte pseudoespacial generado por sus cortes no era algo que el kenju de Astarte pudiera bloquear.

Impulsado por instintos vampíricos de supervivencia, el cuerpo de Kojou se movió más rápido que su mente. Aprovechando una parte de las habilidades de su kenju, rasgó el espacio e interceptó la espada de Shizuka Koyomi.

La colisión de separaciones espaciales gemelas hizo un sonido agudo como un eco de metal chirriante a su alrededor. Shizuka Koyomi, empujada hacia atrás por el retroceso de la colisión, aterrizó encima de un cable con un aleteo parecido a un baile.

Sus movimientos se parecían a los de Yukina, pero el grado de pulido estaba fuera de serie. Incluso sin su habilidad Paper Noise, Kojou podía decir que realmente era una maga de ataque increíble.

“¿Así que desviaste un corte pseudoespacial con un corte de Primus Iris? No está mal”.

Shizuka Koyomi sonrió como si alabara a Kojou. Los labios de Kojou se torcieron ligeramente.

“¿Qué... fingiste estar lastimada? Me tenías totalmente engañado...”

“No, estoy gravemente herida. Sin embargo, me curé con fuerza de voluntad. Una de los Tres Santos de la Organización Rey León no puede permanecer fuera de servicio indefinidamente”.

“¡¿Es así...?!”

El sudor rezumaba de la espalda de Kojou. Ya sea que las palabras de Shizuka Koyomi fueran verdad o mentiras, la chica que supuestamente no podía valerse por sí misma estaba luchando contra él de todos modos. Para ser franco, que una de los Tres Santos se uniera a la batalla era una sorpresa muy infeliz.

“Se acabó, joven gobernante. Ríndete”.

Dando vueltas alrededor de la espalda de Kojou, el gato negro dijo esto mientras innumerables flechas de luz se cernían a su alrededor. *Oh mierda*, Kojou pareció decir con un toque de su mano en la parte posterior de su cabeza.

“Me tienes... estaría en un verdadero aprieto si no trajera ayuda extra”.

“¿Ayuda extra...?”

Los bigotes del gato negro se movieron con sorpresa. Al momento siguiente, la tapa de la escotilla de mantenimiento del estrato más bajo se abrió de golpe y un tanque robot carmesí saltó desde allí.

“—¡Parece que he llegado a tiempo! ¡Lamento haberle hecho esperar, novio-dono!”

Lydianne Didier anunció su llegada en voz alta mientras lanzaba grandas de humo. Un olor similar al pesticida pinchó la nariz de Kojou, extendiéndose a su alrededor y a los demás.

Endou Yukari instantáneamente lanzó sus flechas de luz—pero su puntería estaba ligeramente desviada, y ninguna de ellas alcanzó a Kojou o Lydianne.

“¡No, este olor, esto es... matatabi<sup>4</sup>...!”

---

<sup>4</sup> La nepeta cataria, matatabi, menta gatuna, albahaca de gatos, hierba gatera, gataria o nébeda es una planta perenne con tallo grisáceo, velluda y ramificada que alcanza 20-60 cm de altura. A los gatos se les hace irresistible esta planta. Comen sus flores, olisquean, mastican y se frotan en sus hojas volviendo una y otra vez por una dosis de su embriagadora esencia.

El gato negro se tambaleó y se cayó, rodando sobre su espalda como si estuviera completamente ebrio. Incluso una magnífica maga de ataque como Endou Yukari no podía dar una pelea adecuada cuando el cuerpo de su familiar estaba intoxicado. Lydianne había cargado el humo de su tanque con rondas de matatabi como contraataque al gato negro de Yukari.

“¡Yukari!”

Golpeando con gracia desde el cable de alambre, Shizuka Koyomi cortó el tanque de Lydianne.

Frente a los cortes de Rosenkavalier Plus en el espacio, la armadura de plástico reforzado con fibra del tanque robot no tuvo ninguna posibilidad, pero el corte de Koyomi nunca alcanzó el tanque de Lydianne, ya que una figura saltó desde dentro del aluvión de humo para detener la espada de Koyomi.

“¡¿Qué... Kirasaka Sayaka...?!”

“—¡Koukarin!”

Conmocionada por la interferencia inesperada, Sayaka obligó físicamente a Koyomi a retroceder. Las armas de Sayaka y Koyomi tenían características idénticas. Las habilidades de las dos espadas se cancelaron entre sí, lo que provocó que las hojas desnudas arrojaran chispas.

“Hice bien en traer a Sayaka-san”.

“*¡Ciertamente, el propio aliado a menudo demuestra ser el mayor de los enemigos!*”

Yume, en la parte trasera del tanque, y Lydianne, en el asiento del conductor, respectivamente, dejaron escapar impresiones satisfechas.

“—Está bajo el control mental de la Bruja de la Noche, ¿verdad?”

Haciendo a un lado los cortes descaradamente hostiles de Sayaka, Shizuka Koyomi murmuró en voz baja con irritación.

Una vez antes, Yume había controlado a Sayaka, haciéndola atacar a Kojou y compañía. Yume simplemente estaba repitiendo la historia—pero esta vez, como aliada de Kojou.

“Le pedimos a Kirasaka que protegiera la isla Itogami. Sin embargo, escuché de Yume que incluso el poder de una succubus no puede hacer que alguien obedezca una orden que realmente no quiere”.

Kojou sujetaba al gato negro ahora inmóvil mientras explicaba.

“De hecho, dada una orden que refleja los deseos de la persona, todas las dudas se desvanecen, lo que hace que se muestre una fuerza mayor a la normal... Qué cosa tan problemática has hecho”. Shizuka Koyomi respondió con calma.

Tanto ella como Sayaka tenían armas de igual potencia. En habilidad de combate, Koyomi tenía la ventaja, pero sentía mucho dolor, por lo que Sayaka tenía una oportunidad si la pelea se prolongaba.

Sabiendo esto, Koyomi activó Paper Noise. Un silencio momentáneo fue seguido por un rugido. Con los preparativos para atacar completos, Koyomi apareció del lado ciego de Sayaka, atacando la empuñadura de su espada sin dudarlo, pero—

“¡¿Qué...?!”

Fue un golpe contundente inevitable, pero Sayaka lo detuvo justo antes de golpear. La conmoción flotaba en los ojos de Shizuka mientras Sayaka aprovechaba su potencial latente hasta su límite máximo, elevando sus reflejos a un nivel sobrehumano por encima de la velocidad de ataque de Shizuka.

“¡Déjame esto a mí, Akatsuki Kojou!”

Sayaka pronunció estas palabras con fuerza mientras su habilidad con la espada dominaba a la conmocionada Shizuka.

“C...Claro...”

Kojou asintió, algo abrumado por el nivel de fervor extrañamente alto de Sayaka, probablemente debido al control mental de Yume. Luego se dio la vuelta.

En ese mismo momento, Yukina y Shizuri se enzarzaron en un auténtico combate mortal frente a la piedra angular de la isla Itogami.

“Sayaka-san... ¿por qué...?”

Yukina se desconcertó mucho cuando notó que Sayaka peleaba con Shizuka Koyomi.

Sayaka era una bailarina de guerra, una élite en la Organización Rey León asignada incluso a la protección de figuras de importancia internacional. Era completamente impensable que Sayaka se rebelara contra Shizuka, una de los Tres Santos.

“¡Así que tu visión se desvía incluso contra un oponente como yo, Himeragi Yukina!”

Sin dejar que la apertura de Yukina se le escapara, Shizuri desató un salvaje ataque cortante.

La espada larga carmesí de Shizuri era una hoja demoníaca que aumentaba su poder usando la energía demoníaca absorbida de los oponentes que cortaba. También podría liberar energía demoníaca acumulada en su hoja como una especie de onda de choque. No era un arma que ningún ser humano en persona pudiera resistir, pero Yukina era la excepción.

“¡Sekkarou—!”

La lanza de Yukina hizo que la energía demoníaca que cubría la larga espada carmesí se disipara.

Sekkarou, capaz de anular la energía demoníaca, era el enemigo mortal de la Hawless de Shizuru. Al perder la energía demoníaca almacenada en su interior, Hawless no era más que una espada larga con una forma poco ortodoxa. En una pelea de espada contra lanza, tener el arma con mayor alcance seguramente le daba a Yukina una ventaja.

A pesar de esto, Shizuri balanceó su espada larga con una sonrisa feroz.

“¡Es inútil! ¡Hawless!”

“¡¿Qué...?!?”

Yukina apenas bloqueó la hoja de energía demoníaca que la larga espada de Shizuri desató por segunda vez.

La energía demoníaca disipada de Hawless había regresado. Yukina conocía la verdadera naturaleza de esa energía demoníaca oscura y malévola. Después de todo, Yukina y las demás habían luchado contra kenjus con las mismas auras la noche anterior.

“¡Esa energía demoníaca, no puede ser, los kenjus oscuros...!”

“... Es la bendición de un paladín”.

Cuando Yukina preguntó, Shizuri desvió la mirada y respondió en un tono monótono. La voz de Yukina sonó irregular a pesar de sí misma.

“¡Mentirosa! ¡Estás atrayendo esa energía demoníaca directamente de Akatsuki-senpai, ¿verdad?!”

“¡E-Es mi derecho como sierva de sangre de Akatsuki Kojou!” Shizuri le gritó desafiante mientras apuntaba con la punta de su espada a Yukina.

Shizuri era una Oni, una rara especie de demonio. Provisional o no, su pacto como sierva de sangre de Kojou le proporcionaba una bendición mucho mayor que el caso anterior de Yukina. Podía usar el inagotable suministro de energía demoníaca de Kojou para liberar la energía demoníaca de Hawless de manera efectiva sin límite.

“Baja tus armas, Himeragi Yukina. Habiendo traicionado a Kojou, no puedes recurrir a suficiente energía espiritual. ¡No tienes ninguna posibilidad de victoria!”

“... ¿Eh?”

La boca de Yukina dejó de moverse mientras murmuraba. Las palabras casualmente dichas de Shizuri llevaron a Yukina a un hecho que había tratado desesperadamente de ignorar.

“Traicionar... yo, traicioné a... senpai...”

“¡Ah... no, espera... espera, por favor!”

Ver cómo Yukina bajaba la cabeza, con los hombros temblando, dejó a Shizuri desconcertada. Pensó que Yukina podría estallar en lágrimas. Manteniendo levantada su larga espada carmesí, Shizuri miró a su alrededor con torpeza.

“¡Admito que fui un poco demasiado lejos en este momento...! En otras palabras, lo que quería decir es que esta batalla es infructuosa, así que deseo que entres en razón...”

“... ¡Incluso yo entiendo que esta batalla no tiene sentido!” Yukina gritó, interrumpiendo las palabras de Shizuri.

Sí, esta batalla no tenía sentido. Shizuri y Kojou ni siquiera eran enemigos de Yukina.

Con quienes Yukina debería haber estado luchando eran los Deva que buscaban gobernar a la humanidad a través del miedo conocido como ojivas kenju—Shahryar Ren y sus cómplices.

A pesar de esto, además de la propia impotencia de Yukina, aquí estaba ella tratando de sacrificar a la población inocente de la isla Itogami.

Kojou y Shizuri no tenían culpa por tratar de detener a Yukina. Yukina entendía esto, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

Shizuri fue repentinamente asaltada por el silencio mientras Yukina desaparecía de su vista.

“¡¿H-Himeragi Yukina?!?”

Sintiendo subconscientemente que algo andaba mal, Shizuri instantáneamente retrocedió y se puso en guardia, pero para entonces, los preparativos de ataque de Yukina ya estaban completos usando Paper Noise, el derecho de ataque absoluto—

“Pero ¿qué es lo correcto...? ¿Qué debo hacer...? ¡No sé nada de eso!”

“¡¿Nyaaa?!?”

La poderosa estocada de Yukina golpeó el hombro derecho desprotegido de Shizuri. Ella empujó con la culata de su lanza, pero no se contuvo en absoluto. Era suficiente poder para romper la clavícula incluso de una resistente Oni.

Debería haber esperado que Shizuri torciera instantáneamente su cuerpo y evitara recibir un golpe directo. Aun así, seguramente no había escapado ilesa. Shizuri fue arrojada ferozmente fuera de balance, dejando su pecho completamente abierto.

“¡Así que esto es lo único que puedo hacer!”

Soltando su lanza, Yukina activó Paper Noise una vez más. Usando un tiempo que no existía correctamente, se movió justo en frente de Shizuri, colocando ambas manos sobre su corazón para golpearla con la palma a quemarropa.

“¡Yuragi!” [Distorsión]

“¡Supuse que eso vendría!”

Cuando Yukina apareció justo en frente de ella, Shizuri, quien debería haber perdido completamente el equilibrio, golpeó su frente contra la de Yukina. El increíble golpe sostenido justo entre los ojos envió a Yukina a volar con facilidad.

“¡¿Gaaah...?!?”

“... ¡Si es contra humanos, puedo intercambiar golpes con los mejores!”

Cubriendo su propio pecho mientras tosía, Shizuri curvó triunfalmente las comisuras de sus labios. Yukina finalmente se dio cuenta de que Shizuri la había atraído.

Shizuri no había perdido el equilibrio en absoluto. Sabiendo que no podía bloquear el ataque de Yukina, inmediatamente apuntó a un ataque mutuo. Había provocado deliberadamente a Yukina para que atacara desde una dirección que pudiera contrarrestar con facilidad.

El daño era grande en ambos lados, y Shizuri ya había jugado si As en la manga. Shizuri nunca podría evadir el próximo Paper Noise.

Calculándolo instantáneamente, Yukina saltó en dirección a su Sekkarou caída. Con el daño en su hombro derecho, Shizuri ya no podía usar Hawless para emitir energía demoníaca. No podía atacar a esa distancia—no debería haber podido, al menos.

“¡Radia—!”

De detrás de su uniforme, la mano izquierda de Shizuri sacó una segunda arma. Después de la Hawless carmesí, esta era la segunda espada demoníaca perteneciente a la familia real de los Oni—la espada curva azul que una vez empuñó Izea Nios, acólita de la Orden del Fin.

“¡Gaah...!”

Recibiendo el golpe de la onda de choque de energía demoníaca, Yukina gritó al ser lanzada por los aires. Envolvió todo su cuerpo con energía ritual para defenderse, pero el impacto era suficiente para volcar un auto pequeño. Su visión se contrajo y su mente se volvió distante. Su cuerpo estaba entumecido, dejándola incapaz de ponerse de pie.

Por parte de Shizuri, cayó sobre una rodilla y se encogió después de lanzar el ataque.

Los golpes contundentes de Yukina habían tenido gran impacto. En primer lugar, esa tarde Shizuri parecía demasiado herida como para caminar por sus propios medios.

A pesar de esto, estaba llevando a cabo con firmeza su papel de detener a Yukina, su papel de proteger la isla Itogami como sierva de sangre de Akatsuki Kojou—

“Si yo... si no destruyo la piedra angular... muchas personas... serán sacrificadas...”

La mente de Yukina estaba confusa mientras agarraba su lanza caída y se ponía de pie.

Natsuki estaba enfrentando a Yuuma. Fue agotador para Yuuma, pero estaba conteniendo a Natsuki y ganando mucho tiempo.

El familiar gato negro de Yukari estaba flácido e inmóvil, capturado por las maquinaciones del tanque de Lydianne. Parecía que el gato había caído en un sueño de borracho.

Increíblemente, Shizuka estaba siendo empujada hacia atrás por Sayaka. Incluso si ella era una de los Tres Santos, estaba en un estado de gran agonía, y el apoyo de Astarte hacía que fuera muy difícil para ella neutralizar a Sayaka. Lo que significa que Yukina era la única capaz de destruir la piedra angular en este momento.

“Debo... hacer esto...”

Arrastrándose con la lanza plateada como muleta, Yukina se acercó al ancla de la piedra angular.

Yukina ya no sabía por qué tenía que hacer esto. Quizás creía que era su deber para la Organización Rey León. Tal vez ella realmente creía que esto era por el bien de muchos.

Lo único que sabía era que si destruía la barrera que tenía delante, todo terminaría. Sacrificaría a sus preciosos amigos en la isla Itogami para salvar a personas de todo el mundo cuyas caras no conocía. Aunque Yukina sabía esto, no había vuelta atrás.

La lanza plateada que estaba acostumbrada a manejar se sentía muy pesada. La lanza estaba envuelta en un brillo pálido mientras Yukina la levantaba, con una expresión sin emociones, como de máquina, en su rostro.

Al momento siguiente, Yukina jadeó, porque un chico con un aire aburrido se paró frente a la punta de su lanza levantada.

“Parece que estás pasando por un momento difícil, Himeragi... casi parece que estás llorando”.

Akatsuki Kojou miró a Yukina con lástima en sus ojos.

“Sen... pai... lo siento...”

Yukina exhaló aturdida. Al ver a Yukina temblar así, Kojou hizo una sonrisa tensa y exasperada.

“Ustedes son héroes justos que destrozarán la isla Itogami por orden del gobierno japonés, ¿verdad? Entonces deberías ser sincera al respecto. Soy el gran villano que desafía la decisión de la gran organización del tratado de tierra santa, ¿sabes?”

“¡Lo... lo siento... senpai... lo siento... lo siento... lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, lo siento!”

Incapaz de detener las emociones que brotaban del fondo de su corazón, Yukina emitió un grito agudo.

“Cuando termine esta misión, nunca más podré estar al lado de senpai... ¡así que!”

La energía ritual más allá de sus límites surgió de todo el cuerpo de Yukina. Ya no había energía demoníaca suministrada por Kojou para compensar la energía espiritual. Alas blancas puras con un brillo radiante se extendieron desde la espalda de Yukina. Se estaba angelificando, resuelta a desaparecer, sin volver nunca más a las filas de los humanos.

“¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa—!!”

Con un grito de dolor, Yukina corrió. Cargando a velocidades más allá de las limitaciones humanas, tenía la intención de destruir el cuerpo de Kojou y la barrera de la piedra angular detrás al mismo tiempo. La impulsaba la idea de que Itogami, Kojou y Yukina deberían desaparecer juntos.

Kojou no hizo ningún intento de evadir el ataque de Yukina.

Kojou se quedó indefenso mientras Yukina empujaba sin piedad su lanza plateada hacia el corazón de Kojou.

La lanza de purga anulaba la energía demoníaca y rasgaba cualquier barrera. Incluso los kenjus de Kojou no podían detenerla. Incluso un vampiro que no envejece ni muere se convertiría en polvo y desaparecería, sin embargo—

“¿Qué—?!”

La extraña retroalimentación transmitida a través de su lanza hizo que la expresión de Yukina se congelara. La palma derecha que Kojou empujó hacia adelante emitió un brillo carmesí. La membrana de luz generada por ese brillo detuvo el ataque de Sekkarou.

“¿Esa luz?! Senpai, ¿cómo es que puedes usar la purificación...?!”

Yukina vertió fuerza desesperadamente en las manos que sujetaban su lanza, pero la lanza no se movió. El resplandor de la purificación, el hechizo prohibido capaz de reescribir las leyes físicas del mundo, estaba manteniendo completamente a raya el efecto de oscilación de ondas divinas de Sekkarou.

Sin embargo, esto era imposible. Se necesitaba una gran energía demoníaca para activar la purificación y cálculos mágicos extremadamente complejos—y un conocimiento profundo de la purificación en sí.

Incluso si Kojou pudiera lograrlo en el lado de la energía demoníaca, el conocimiento y los cálculos mágicos no eran cosas que pudiera hacer por sí mismo. Sí, si fuera Kojou solo, eso es—

“Lo siento, Himeragi-san. Pero...”

Aiba Asagi, asomando la cabeza desde la sombra de la escotilla de mantenimiento destruida, sostenía su smartphone favorito en una mano mientras hablaba con un tono de voz sombrío. Un brillo provenía del sencillo anillo de color plateado en su dedo anular izquierdo.

En el instante en que vio esto, Yukina lo entendió. Kojou había consumido las memorias de sangre de Asagi de la purificación al tomarla como su sierva.

“No te voy a entregar a Kojou. No cuando te comportas así”.

Asagi pronunció esas palabras con nitidez a Yukina. Yukina dejó de moverse como si le hubieran dado una bofetada en la cara.

Kojou levantó lentamente su mano izquierda. La neblina sangrienta de tono negro que brotaba de su brazo se transformó en una enorme bestia; una masa de energía demoníaca tan densa como para poseer sensibilidad, una bestia convocada de otro mundo—

“¡Vamos, Primus Crystallus!”

“¡...!”

Apareciendo en el estrato más bajo y aislado de la Keystone Gate había un hermoso dragón acuático de un color parecido a la obsidiana.

Kojou había heredado este kenju oscuro de The Blood. Sus ojos gigantes, como piedras preciosas, entraron en la visión de Yukina y Shizuka.

En ese instante, la fuerza se drenó de todo el cuerpo de Yukina. Su mente se estaba volviendo distante, aparentemente envuelta por una niebla blanca. La lanza plateada de Yukina dejó su mano y cayó al suelo. Yukina misma cayó de rodillas en ese momento.

“... Senpai... lo siento...”

Murmurando sin pensarlo conscientemente, Yukina cerró los ojos, completamente agotada de fuerzas.

Una sola lágrima rodaba lentamente por su mejilla.

## Parte 4

A la mañana siguiente—

Multitudes de personas inundaron las calles en el centro de las zonas urbanas de la isla Itogami.

La escena, que recuerda a una marcha de protesta a gran escala, no tenía caos dentro de sus filas.

Estaban mirando las imágenes que se mostraban en una pantalla gigante en el costado de un edificio que mostraba una entrevista con un ejecutivo de la Corporación Administrativa. Estaba realizando los primeros anuncios de política pública tras la conclusión de la Guerra Electoral y en relación con la Necrópolis y la puerta de Nod que había aparecido en el cielo sobre la isla.

“Parece que tu padre y los demás terminaron su presentación”.

Yaze Motoki se dirigió a Asagi mientras escuchaba los sonidos de vítores similares a los de un terremoto que estallaban alrededor de la Keystone Gate en las áreas urbanas al otro lado del canal.

“Eso parece”.

Asagi, acostada en un sofá de la oficina, jugó con su smartphone mientras daba esa breve respuesta.

El padre de Asagi, Aiba Sensai, exalcalde de ciudad Itogami y actual concejal del ayuntamiento de Itogami. Incluso después de retirarse del cargo de alcalde al final de su mandato, mostró astucia en la negociación con el gobierno de Japón después de la Guerra de los Progenitores, ganándose la confianza absoluta de los ciudadanos en el proceso.

Esa mañana, Aiba Sensai tenía previsto dirigirse a los ciudadanos en forma de rueda de prensa. Debía decir que las negociaciones con MAR para la compra de la isla Itogami deberían confiarse por completo a la Corporación Administrativa, algo bastante arrogante en cierto sentido.

La respuesta de los ciudadanos a esto se evaluaría en una encuesta instantánea en línea. En otras palabras, la dirección ponía en juego el destino de la isla Itogami. No era que carecieran de probabilidades de victoria, pero incluso Yaze y compañía no tenían forma de saber los resultados de la votación. Por eso Yaze estaba inquieto.

*Sheesh*, pensó Asagi, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar la evidente exasperación en su rostro mientras se sentaba lentamente. Fue entonces cuando escuchó pasos firmes acercándose a la puerta de la oficina.

La primera en entrar en la habitación fue una secretaria de cabello azul, que traía consigo a Yaze Kazama. Como director senior la Corporación Administrativa, estaba a cargo de la presentación y la votación en línea.

“¿Cómo se ve, hermano?”

Yaze le preguntó eso a Kazama con impaciencia.

“La reacción de los ciudadanos no es mala, gracias al Concejal Aiba, eso es”.

Las comisuras de los labios de Kazama se relajaron levemente mientras miraba detrás de él. Fue en ese mismo momento que el propio Aiba Sensai entró en la oficina. Era un hombre de mediana edad con

un rostro severo. No era tan corpulento, pero la sensación de presencia que emitía era notable. Daba la impresión de ser un político con gran experiencia.

“Es el efecto de la manipulación de la opinión pública por parte la Corporación Administrativa. Desde el punto de vista de los ciudadanos, la ciudad-estado Itogami es el único que negocia de forma independiente con MAR, que puede hacer retroceder incluso a los militares de la OTTS, no puede sentirse tan mal en absoluto”.

Sensai habló en voz baja y tranquila. Mirando a su hija sentada en el sofá, sonrió, pareciendo un poco divertido.

“Sin embargo, la existencia de ese chico Akatsuki Kojou parece más grande. MAR no teme a los tres progenitores, pero tiene a la isla Itogami negociando con ellos en igualdad de condiciones. El pueblo cree en las obras del nuevo gobernante que sobrevivió y ganó la Guerra Electoral. Incluso se están difundiendo rumores de que es el joven Akatsuki quien es el vampiro más poderoso del mundo—el cuarto progenitor”.

“¿No es ese el resultado de su manipulación de la opinión pública?”

Asagi habló sin rodeos. Ella no se mostró muy complacida con sus elogios para Kojou, pero Asagi estaba en una edad difícil en la que no podía ser honesta con su propio padre al respecto.

Yaze tenía una sonrisa conflictuada mientras se encogía de hombros.

“No es realmente eso en absoluto. Ha estado destacándose, actuando por todas partes... Por supuesto, hubo testigos, por lo que se ha hablado más que un poco sobre él hasta ahora”.

“Has hecho un buen trabajo controlando la información a través de Internet, pero el boca a boca no es algo con lo que podamos lidiar”.

Kazama señaló esto racionalmente.

*Hmph*, resopló Asagi mientras les mostraba la pantalla de su smartphone.

“—¡Espera, la mayor parte de la información de los testigos presenciales es sobre Himeragi, no sobre Kojou...!”

“Bueno, esa chica se destaca en un frente visual...”

Yaze parecía tenso mientras se rascaba ligeramente la sien.

Las mejillas de Asagi se hincharon, claramente no encontrando esto como un giro divertido en absoluto.

“... Hemos recibido la aceptación de que la reunión con Ladli Ren comenzará al atardecer de hoy. No podemos ayudarte más que eso”.

Sensai miró directamente a Asagi, hablando con una mirada seria en su rostro.

Muchos de los ciudadanos de la ciudad Itogami habían acordado que la Corporación Administrativa llevara a cabo negociaciones con MAR, pero eso no significaba que aceptaran venderles la isla, y mucho menos convertirla en parte de la maquinaria de guerra de los Deva.

La isla Itogami tendría que rechazar las demandas de MAR y evitar verse envuelta en los fuegos de la guerra. Además de eso, tenían que anular las ojivas kenju en posesión de los Deva y detener los planes de Shahryar Ren en Nod.

Además, el único designado para negociar con Ladli Ren era su gobernante, Akatsuki Kojou. Ni Sensai ni Kazama podían intervenir en estas negociaciones.

“¿Realmente vas a hacer esto por tu cuenta?”

Sensai aireó francamente las preocupaciones que todos deben haber sentido.

Asagi miró el rostro preocupado de su padre con una pequeña sonrisa. Era una sonrisa poderosa, una de confianza absoluta.

Luego dio su breve respuesta.

“Por supuesto”.

## Parte 5

Bañada por la luz que brillaba a través de la ventana, Yukina se despertó lentamente.

“Uuu...”

Lo primero que vio no fue su propia habitación—y, sin embargo, el techo le resultaba familiar. Estaba envuelta por un aroma extrañamente agradable. Estaba confundida, preguntándose si aún estaba soñando, porque Yukina se había despertado en el apartamento que era la residencia Akatsuki. Estaba en una habitación desordenada utilizada por un estudiante. En otras palabras, Yukina estaba acostada en la cama de Kojou.

“Ahhh, Yukina-chan, ¿estás despierta? ¡Buen día! ¿Estás bien? ¿Te duelen tus heridas?”

Tal vez sintiendo que Yukina se había despertado, Nagisa abrió la puerta sin llamar y entró en la habitación. Ella debe haber estado haciendo el desayuno. No parecía que estuviera usando un delantal sobre su uniforme para lucirse.

“Nagisa-chan... ¿por qué estoy...?”

Yukina se llevó una mano a la frente mientras preguntaba. Yukina recordó pelear contra Kojou y los demás en el estrato más bajo de la Keystone Gate y recibir un ataque mental del kenju oscuro, pero no podía recordar nada más.

Había planeado hundir la isla Itogami e incluso había intentado matar a Kojou—no podía comprender ninguna razón por la que alguien como ella hubiera estado durmiendo en la cama de Kojou.

Sin embargo, Nagisa miró a la desconcertada Yukina con leve diversión.

“Ya que preguntaste por qué, Yuu-chan te trajo a ti, a Kojou-kun y al resto aquí en medio de la noche. Tus senpai o quienquiera que estuviera contigo, la senpai de trenzas”.

“¿Eh...?”

“Quiero decir, wow... Estaba sorprendida. Me dijeron que te desmayaste en medio de una pelea con Shizuri. Tu ropa estaba hecha un desastre y tenías un chichón en la cabeza... Quería que Mimori-chan te echara un vistazo, pero ella estaba como, *eso es apenas una lesión, estaré bien* y esas cosas. Ah, sin embargo, Mimori-chan llevó a tu senpai de trenzas al hospital. Ella estaba realmente enojada porque ella se obligó a moverse cuando estaba tan lastimada para empezar”.

“Y-Ya veo...”

Sentada en la cama, Yukina asintió vagamente, abrumada por el aluvión verbal de Nagisa.

La senpai de trenzas que fue llevada al hospital debe haber sido Shizuka Koyomi. Participar en el combate a pesar de sus heridas realmente debe haber ejercido una gran presión sobre su cuerpo.

Estaba contenta de que un médico tan capaz como Akatsuki Mimori hubiera sido quien examinara a Koyomi—o tal vez debería haberle agradecido a Kojou por traerlos a casa para que Mimori pudiera hacerlo.

“Ah, esta es tu ropa, Yukina-chan. La lavé y planché para ti”.

Nagisa dejó caer la ropa que apretaba contra su pecho al pie de la cama de Yukina. Fue entonces cuando Yukina se dio cuenta de que estaba usando un pijama de Nagisa. Cuando miró más de cerca, vio que todo su cuerpo estaba cubierto de compresas y vendajes adhesivos nuevos. Mimori probablemente también había hecho eso.

“Entonces, ¿por qué peleaban tú y Shizuri-san de todos modos? Fue por Kojou-kun, ¿verdad?”

“Er... eso es, ahhh...”

La pregunta planteada en un tono tan inocente hizo que Yukina dijera *uhhh*, dudando en responder. La situación hizo que fuera realmente difícil decirle a Nagisa que la habían detenido mientras intentaba hundir la isla Itogami.

Mostrando consideración por que Yukina fuera atrapada con las manos en la masa, Nagisa se rio y sonrió con diversión.

“Pues bien. Si no puedes decirlo conmigo, solo habla con él y arreglenlo entre ustedes rápidamente. Voy a la Keystone Gate, así que nos vemos”.

“¿La Keystone Gate?”

“Sí, Asagi-chan me llamó”.

Despidiéndose, Nagisa, salió de la habitación. Finalmente, Yukina escuchó el golpeteo de pasos mientras Nagisa salía por la puerta principal. Yukina estaba sentada al borde de la cama, escuchando ese sonido completamente aturdida.

Fue superada por otros dos o tres minutos antes de que finalmente recuperara sus sentidos.

Sekkarou no estaba dentro de la habitación. Para Kojou y los demás, Yukina era claramente un enemigo—alguien que había tratado de destruir la isla Itogami por orden del gobierno japonés. Por supuesto que la habían desarmado.

El problema era, entonces, ¿por qué Kojou había llevado a Yukina a su propia casa? Además, no estaba restringida ni bajo vigilancia. Sabía que Shizuka había sido llevada al hospital, pero no sabía cómo estaban tratando a Yukari o Natsuki. Ella no tenía idea de la situación en absoluto.

“...”

Yukina suspiró un poco y puso una mano en los botones de su pijama. Ella no iba a resolver nada quedándose en la habitación. Pensó que sería mejor salir de la habitación y recopilar información.

Quitándose el pijama prestado por Nagisa, puso sus manos sobre su uniforme recién lavado. Estaba un poco desconcertada porque incluso su ropa interior había sido lavada. Justo después de que Yukina recogiera su sostén—

*Fwaaa~, bostezó una voz relajada con un crujido desde el sofá.*

Yukina, semidesnuda, levantó la cabeza, solo entonces se dio cuenta de que la puerta de su habitación aún estaba abierta.



Podía ver la sala de estar de la residencia Akatsuki al frente. En el sofá del centro descansaba Kojou, estirando su espalda. Pareciendo como si acabara de despertarse, notó que Yukina estaba parada, parpadeando con una mirada desconcertada. Por un momento, Yukina y Kojou se miraron así.

“¿Eh...?”

“¿Ah?”

Después de un breve silencio, Yukina y Kojou dejaron escapar sus voces prácticamente al mismo tiempo.

Al parecer, debido a que le había prestado su propia cama a la herida Yukina, Kojou había dormido en el sofá de la sala, sobre el cual recién se estaba despertando. Recordando que Nagisa había dicho antes que lo arreglaran entre ellos, tal vez quería decir que Kojou estaba allí mismo en el departamento.

“¿H-Himeragi?”

“¡S-sí... eh! ¡¿Cuánto tiempo me vas a mirar?!?”

Yukina cubrió sus pechos con la ropa interior que acababa de agarrar y protestó con voz chillona.

Kojou rápidamente desvió la mirada.

“Eh, espera, Himeragi. Recién me despierto; tú eras la que de repente estaba allí desnuda, ¿verdad?”

“¡Estaba cambiándome! Nunca imaginé que senpai estaría aquí, y además—”

“¡Ya lo entiendo! ¡Lo siento! Me daré la vuelta para que te cambies de ropa rápido... er, mierda, ¡pañuelos! ¡Necesito pañuelos...!”

Presionando ambas manos sobre su nariz, Kojou dejó escapar un grito ahogado. Al parecer, su nariz comenzó a sangrar por la excitación. Era algo que nunca esperarías del más poderoso de los vampiros.

La vista de la figura de Kojou se sintió extrañamente nostálgica, dejando a Yukina desconcertada. Su actitud hacia ella era tan normal, tan habitual.

“... Finalmente se detuvo... Maldita sea, ¿por qué tengo que pasar por esto a mitad del día...?”

Pellizcándose las fosas nasales, Kojou dejó escapar un suspiro de cansancio.

Mirándolo directamente, Yukina soltó una vocecita mientras preguntaba.

“¿Por qué?”

“Er, por qué, me sorprendió... ver tus... senos... de repente...”

Kojou se sonrojó mientras respondía torpemente. El rostro de Yukina se sonrojó mientras escondía su cuerpo detrás de la puerta.

“¡Eso no es lo que quise decir...! ¡Traicioné a Akatsuki-senpai y traté de hundir la isla Itogami! ¡¿Por qué no dices nada al respecto?! ¡Es natural que senpai me odie...!”

“Traicionarme... ¿qué quieres decir?”

Kojou miró a Yukina con una mirada dudosa. Su reacción dejó a Yukina completamente confundida.

“¿Eh?”

“Himeragi es una agente del gobierno japonés para ser la observadora del Cuarto Progenitor, ¿verdad? Tú eres quien dijo al principio que viniste a eliminarme, entonces, ¿qué es este asunto de la traición?”

“E-Eso puede... ser... p-p-pero...”

Como un engranaje oxidado, Yukina asintió con un chirriante asentimiento. Ciertamente, tal como él había dicho, la misión principal de Yukina era observar a Kojou, determinar la verdadera naturaleza del chico llamado Akatsuki Kojou, y si juzgaba que su existencia era una amenaza, se le concedía permiso para eliminarlo. Ese era el propósito justo por el cual se le había otorgado el armamento divino llamado Sekkarou.

“Una maga de ataque a la que el gobierno ordenó que viniera y me matara recibió la orden del mismo gobierno de hundir la isla Itogami. Todo eso tiene sentido, ¿verdad? No es como si pensara que me traicionaste, Himeragi, así que no tengo ninguna razón para estar molesto contigo...”

“¡P-Pero... pero... yo...!”

Sin pensar, Yukina salió corriendo de la habitación, cerrando la distancia con Kojou.

Entendió por qué la actitud de Kojou no cambiaba, pero no podía simplemente sentirse feliz por eso. Al final, ¿cuánto pensaba él en ella como una observadora y nada más?

Dicho eso, no tenía por qué culpar a Kojou por eso. Yukina misma era quien ponía su misión en la Organización Rey León por delante de sus lazos con él y quien trató de destruir la isla Itogami.

“Entonces, Himeragi, si eso no te sienta bien, ese es tu problema”.

Kojou tranquilamente pronunció esas palabras. Él no la culpaba ni la amonestaba. Lo dijo en un tono de voz suave como si estuviera hablando con su propia hermana.

“¿Mi problema?”

Yukina murmuró débilmente. Sí, asintió Kojou, con una expresión seria que rara vez había visto en él.

“Chicas, fallaron en su misión. Nyanko-sensei y la chica de los Tres Santos fueron capturadas, por lo que las nuevas órdenes de la Organización Rey León ya no te llegarán, Himeragi. Tienes que pensarlo bien y decidir por ti misma qué vas a hacer de aquí en adelante. ¿Vas a destrozar la isla o me echas una mano y me ayudas a salvarla?”

“Salvar... la isla?”

Yukina miró sorprendida a Kojou. Con las naciones firmantes del Tratado de Tierra Santa en silencio debido a las ojivas kenju, incluidos los tres progenitores, solo existía una única forma de salvar la isla Itogami—vender la isla a MAR y vivir bajo la supuesta protección de los Deva.

“Senpai, ¿realmente tienes la intención de vender la isla Itogami a MAR?”

“... Quizás lo haga”.

Kojou respondió secamente a la seria pregunta de Yukina.

Yukina descartó instantáneamente sus palabras.

“Mentiroso”.

“¿Eh?”

“Eso es una mentira. Absolutamente no harás tal cosa... Alguien decidiendo arbitrariamente sobre el destino de los demás, ¿no es eso lo que más odia senpai...?”

Yukina lo declaró sin la menor vacilación. Yukina lo había observado todo ese tiempo. Ella lo sabía. Cuando Kojou poseía el poder del vampiro más poderoso del mundo, ni siquiera había tratado de usarlo por su propio bien.

Había buscado el poder para proteger a los más débiles—como su hermana menor, Nagisa, y la doceava Avrora—de aquellos que jugarían con sus destinos y pisotearían su dignidad a través de la violencia. Esos eran los enemigos de Kojou.

Es por eso que absolutamente nunca aceptaría el gobierno de los Deva. Kojou nunca podría aceptar la forma de pensar de Shahryar Ren, quien busca gobernar a la humanidad a través del miedo con las ojivas kenju.

“Sin embargo, senpai, si rechazas la propuesta de Ladli-san, MAR probablemente usará las ojivas kenju, y millones de personas pagarán el precio... Si eso sucede, asumirás la responsabilidad de aquellos que mueren solo... ¡Eso es lo que harías...!”

Los ojos llorosos de Yukina vacilaron. Su voz era incoherente; sus palabras quedaron atrapadas en su garganta.

Kojou parecía perplejo mientras miraba a Yukina.

“Himeragi, ¿podría ser esa la razón por la que intentaste hundir la isla Itogami? ¿Porque no querías que me sintiera responsable de un genocidio...?”

“¡No sabía qué más hacer...!”

Yukina sacudió la cabeza irregularmente como una niña pequeña.

Kojou quería que todas las personas estuvieran a salvo—los sentimientos de Yukina no se podían comparar con eso. Ella pensó que al menos podría soportar el pecado de destruir la isla Itogami en lugar de Kojou.

“... Está bien, Himeragi. Nos ocuparemos de las ojivas kenju de alguna manera”.

Como Yukina tenía una expresión desesperada, Kojou se puso de pie y le dio una palmadita en la cabeza.

Yukina se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

“¿Lo harás... senpai?”

“No solo yo. Nos ocuparemos de ello. No vamos a dejar que Shahryar Ren haga lo que quiera”.

Kojou dijo esto en un tono extrañamente firme. Luego, aparentemente recordando, le entregó a Yukina un estuche de instrumentos musicales que estaba detrás del sofá. Era un estuche para un bajo.

“Entonces, Himeragi, te estoy devolviendo esto. Haz lo que quieras con ella”.

“Sekkarou...”

Yukina abrió mucho los ojos con sorpresa cuando aceptó el estuche. Con Sekkarou, Yukina podría ir y tratar de destruir la piedra angular de nuevo. Seguramente Kojou lo entendía, pero era como si estuviera diciendo: *Confío en tu decisión, Himeragi*.

“... Er, ¿ya es tan tarde? Vaya, me quedé dormido. Será mejor que me prepare y me vaya”.

Al darse cuenta de que eran más de las tres de la tarde, Kojou rápidamente comenzó a vestirse.

“¿Prepararte?” Preguntó Yukina, aún abrazando el estuche.

Sí, asintió Kojou casualmente.

“Me reuniré con Ladli Ren esta noche a las siete de la tarde justo después del atardecer. ¿Qué vas a hacer, Himeragi? ¿Vendrás conmigo?”

“... Yo no estoy... calificada para participar en una reunión con MAR, ya no...”

Yukina negó débilmente con la cabeza. Yukina había intentado hundir la isla Itogami para obstruir las negociaciones entre Kojou y MAR. *¿Cómo puedo mostrar mi cara en la reunión ahora?* pensó Yukina.

“¿Calificada? No creo que Asagi o Kasuko estén calificadas para eso, y para el caso, yo menos”.

Kojou miró a Yukina con una expresión desconcertada. Luego se encogió de hombros, pensando, *Bien, bien*.

“... Supongo que no puedes dar una respuesta inmediata, eh. Si quieres venir, ven. Decide lo que quieras, Himeragi. Nos vemos”.

Tomando varios dulces de la mesa y metiéndoselos en la boca en lugar del almuerzo, Kojou se apresuró a salir por la puerta. Sin siquiera cerrar la puerta parecía un comportamiento descuidado, pero Yukina pensó que era propio de él.

Era lo mismo que devolverle a Yukina su lanza. Que creé en ella suena mucho mejor, pero el punto era que era demasiado abierto y confiado con la gente. ¿Realmente planeaba trabajar como gobernante de la isla Itogami armado con grandes poderes vampíricos y esa personalidad a medias? Ella no pudo evitar preocuparse. No podía quitarle los ojos de encima.

Por eso tenía que vigilarlo, diligentemente, apropiadamente.

“Dios... qué vampiro tan problemático eres...”

Limpiando furiosamente las lágrimas de sus ojos, Yukina levantó bruscamente la barbilla.

Había un destello poderoso en sus ojos—el destello de alguien que ha dejado algo pesado atrás.

## Parte 6

En la entrada del túnel norte a la Keystone Gate, la voz sollozante de una chica resonaba en una celda de detención en el Cuartel General de la Guardia de la Isla. Era una voz de llanto llena de melancolía y tristeza.

“Uuu... déjame morir ya... Incluso si estuviera bajo control mental, cortarme el vientre es la única forma en que puedo compensar el haber apuntado mi espada contra Koyomi-sama de los Tres Santos... Yukina, lo siento mucho... Perdóname pero... ¡Seré la primera en pasar de esta vida...!”

La oradora era una chica alta y esbelta con las rodillas pegadas al pecho. A pesar de todas sus palabras exageradas, ambas manos estaban atadas a su espalda, lo que le dificultaba usar el baño sola, y mucho menos cortarse el vientre. Originalmente, ni siquiera habían planeado detenerla, pero su llanto y despotricación se volvieron molestos, por lo que la arrojaron a la celda de detención de la Guardia de la Isla para deshacerse de la molestia.

“Cierra la boca. Eres demasiado ruidosa, chica con cola de caballo de la Organización Rey León. Si vas a cortarte el vientre, ¡hazlo en otro lugar! ¡Eh, oye, gato callejero! ¡Mi vestido no es un rascador! ¡Oye, no lo muerdas!”

Minamiya Natsuki, confinada dentro de la misma celda, habló con claro disgusto.

Habiendo fracasado en su incursión en la piedra angular, Natsuki y las demás estaban siendo tratadas como criminales mágicas por la isla Itogami. Dejando a un lado a las heridas Himeragi Yukina y Shizuka Koyomi, era natural que la ilesa Natsuki fuera detenida.

El problema era que ella estaba compartiendo una celda con una Sayaka profundamente deprimida, y el familiar gato negro de Endou.

Ahora que el vínculo mágico con Yukari se había cortado, el familiar de Yukari se había convertido en un gato ordinario y de mal comportamiento. Además de eso, el interior de la celda estaba cubierto por una barrera de purificación, por lo que no podía usar ni un solo hechizo. Incluso Natsuki no la podía romper, lo que solo servía para hacerla acumular una cantidad considerable de estrés.

Fue entonces cuando una voz burlona le habló a Natsuki desde el otro lado de las barras.

“Hola, sensei-chan. Wow, mírate, eres como una princesa cautiva. Bueno, sin embargo, no eres lo suficientemente sexy para el papel”.

El rostro del hombre tenía una sonrisa amistosa. Natsuki levantó la mirada sin decir una palabra.

Era un hombre de mediana edad, bronceado y de mirada impetuosa. Su cabello estaba despeinado, aparentemente cortado con un cuchillo, y se destacaba la barba incipiente en su barbilla. Llevaba una gabardina de cuero que combinaba con su otra ropa. Parecía un miembro de la mafia de antaño, o tal vez un detective privado con mala suerte—era Akatsuki Gajou, un arqueólogo.

“¿Qué quieres, saqueador de tumbas? No te voy a prestar dinero”. Natsuki habló con un aire de sincero desdén. Gajou hizo una mueca como si estuviera ligeramente desconcertado.

“Oye, no vine aquí para pedirte un préstamo. Mi estúpido hijo me pidió que te hiciera una visita”.

“Akatsuki Kojou... ¿te pidió un favor? ¿A ti?”

Los ojos de Natsuki se abrieron de sorpresa. Su expresión era la de una niña mirando cerdos volando por el cielo.

“Oye, no tienes que estar tan sorprendida, soy su padre. ¡Su padre biológico!”

Gajou enfatizó sus palabras, aparentemente ofendido.

*Hmph*, resopló Natsuki, descartando la objeción de Gajou.

“¡Espera, quien volvió de la muerte...! ¿Qué le dijiste?”

“Hah... no eres una buena adivinadora. Como se esperaba de sensei-chan, ¿eh?”

Las comisuras de los labios de Gajou se elevaron en una mirada lasciva.

Natsuki apretó los dientes audiblemente. Akatsuki Gajou—también conocido como ‘Aquel que volvió de la muerte’—era uno de los pocos que invadió una ruina Deva y regresó con vida. En un momento como este, lo único que Kojou le preguntaría a su padre, sería información sobre las Necrópolis.

“Bueno, en todo caso, soy más un hombre de acción que un charlatán, pero el mocoso realmente insistió, así que le hablé un poco sobre los viejos tiempos”.

Eludiendo hábilmente el seguimiento de Natsuki, Gajou siguió divagando con no poco orgullo. Al parecer, estaba bastante complacido de que su hijo hubiera dependido de él para algo.

“... ¿Tu hijo tiene la intención de comenzar algo contra MAR?” preguntó Natsuki, tratando de acortar la larga explicación de Gajou.

“¿Por qué no lo descubres con tus propios ojos?”

Gajou hizo un sonido agradable en su garganta cuando tocó la puerta en la cerradura de la celda de detención. *Cliiiick*, repitió un pequeño y espeluznante sonido metálico mientras la resistente cerradura se abría de inmediato.

Akatsuki Gajou había regresado de una Necrópolis, pero incluso en este momento, su cuerpo aún se encontraba en la frontera entre el mundo real y el otro. Meter la mano dentro del objeto metálico y forzar la apertura del cilindro mecánico era tan difícil para él como arrancar una bolsa de plástico del supermercado más cercano.

“Bueno, como su guardián, me sentiría mejor si sensei-chan lo cuidara bien. Y tú, como candidata a novia de mi hijo, necesitas mostrar tu lado bueno, ¿verdad?”

Guiando a Natsuki y compañía fuera de la celda, Gajou hizo un guiño engreído. Las mejillas de Sayaka se enrojecieron ante la mención de ser la novia de su hijo. *Oh no, no podría*, pensó, sonrojándose mientras Natsuki suspiraba con profunda molestia.

“Padre obsesionado”.

Golpeado directamente en la cara por el insulto de Natsuki, Gajou levantó las cejas con diversión.

“No lo negaré”.

Mientras hablaba, Gajou recogió al gato negro que jugaba con el vestido de Natsuki.

## Parte 7

A medida que se ponía el sol, la Academia Saikai se volvió inusualmente silenciosa.

Los residentes cercanos que se refugiaron dentro de la escuela se habían ido a casa con la conclusión de la Guerra Electoral. Como las clases no se habían reanudado, tampoco había estudiantes alrededor. Los rayos del sol poniente tiñeron de rojo el desolado edificio del campus, con sombras complejas proyectadas solo por los pupitres y las sillas de las aulas.

Unos pocos estudiantes se habían colado en la azotea de ese edificio del campus—Yaze y Asagi, Kasugaya Shizuri Castiella, y con una capa negra a la que no estaba acostumbrado, Kojou.

Gracias a los efectos del discurso de Aiba Sensai, los alrededores de la Keystone Gate estaban alborotados, una situación que hacía imprudente cualquier enfoque descuidado. Hubo continuos enfrentamientos en las calles entre partidarios y opositores de la política la Corporación Administrativa de separarse del gobierno japonés y negociar con MAR por su cuenta.

No era una gran situación para negociar con terroristas, pero incluso mientras esto continuaba, se acercaba el momento de la reunión con Ladli Ren.

Fue entonces cuando Kojou y los demás de repente decidieron cambiar el lugar de las negociaciones.

Querían un sitio con un tamaño decente, sin signos de vida en el área y su propia conexión de red privada a la Keystone Gate. Por lo tanto, Kojou y los demás eligieron un lugar que conocían bien—en otras palabras, la Academia Saikai.

“Lo siento, Kanase, empujando el papel más peligroso sobre ti de esta manera”.

Inclinándose contra la cerca de la azotea, Kojou habló en un smartphone prestado.

Su pantalla mostraba a Kanase Kanon.

Era una videollamada en tiempo real, pero la mala señal de transmisión oscureció la imagen con mucha estática. Aun así, era más que suficiente para que el hermoso y suave rostro de Kanon brillara.

Por el momento, Kanon vestía un traje de neopreno perfectamente ceñido. Esto enfatizaba su delicada pero sorprendentemente femenina figura, de alguna manera dejando a Kojou sin saber dónde deberían descansar sus ojos.

Ya sea que supiera de los pensamientos indecentes de Kojou o no, Kanon levantó ambos brazos por encima de su cabeza como para enfatizar esas líneas corporales a propósito.

“Está bien. Es muy lindo”.

“Lind... lindo... ¿verdad?”

La pequeña pantalla del smartphone lo cortó, pero el recuerdo de lo que estaba fuera del cuadro de video trajo una expresión conflictuada sobre Kojou.

“No hay necesidad de preocuparse. Después de todo, estoy con Kanon-san”.

Interrumpiendo su conversación con Kanon, Eguchi Yume asomó la cabeza por la parte inferior de la pantalla. Llevaba el uniforme de una famosa academia femenina, como de costumbre.

“Sí. Cuídate tú también, Yume-chan”.

Kojou habló con seriedad. Por varias razones, Yume y Kanon estaban tomando medidas independientes muy alejadas de Kojou y compañía. Eran las cartas de triunfo de Kojou en las negociaciones con MAR.

Por supuesto, no había garantía de que todo saldría bien. Si el plan fracasaba, las chicas estarían expuestas a un gran peligro. Yume y Kanon entendían esto muy bien y sin embargo aceptaron sus deberes. Sin embargo, habían solicitado una compensación justa—

“Sí. A cambio, no olvides tu promesa. Es una cita, solo nosotros dos”.

Yume acercó su rostro a la cámara mientras afirmaba esto. Kojou le dio una sonrisa forzada y asintió.

“Sí... está bien, no lo olvidaré. ¿Qué tal una caja de arena en el parque?”

“¡¿Te parezco una estudiante de jardín infantil?! ¡Por favor, quiero una cita más adulta!”

“Er... dices ‘adulta’ pero, um...”

La objeción genuinamente indignada de Yume puso a Kojou en un gran aprieto. Incluso si era bastante madura para su edad, Yume era una estudiante de primaria. Kojou sintió que sería tratado como un criminal si la llevaba al lugar equivocado.

“Um... a mí también me gustaría eso”.

Al escuchar el intercambio entre Yume y Kojou, Kanon levantó la mano tímidamente y con reserva.

“¿Tú también, Kanon?”

“Sí. Una cita de adultos”.

Kanon defendiéndose con fuerza por sí misma por una vez hizo que Kojou se sintiera aún más arrinconado.

Dejando a un lado los problemas de edad, ir a una cita adulta con una amiga de su hermana menor se sentía mal por derecho propio, más aún porque Kanon ya era la sierva de sangre de Kojou.

“Es una promesa. No lo olvides”.

“No lo olvides”.

Después de que las voces de la pareja pronunciaran esas palabras para impulsar el punto, la videollamada se cortó. Estaban realmente más allá del alcance de la señal.

Kojou suspiró con alivio, sintiendo como si lo hubieran rescatado. De repente, una voz se dirigió a él desde atrás.

“Je... una cita de adultos, ¿es...? ¿Es así...?”

El tono plano y glacial hizo que Kojou mirara hacia atrás con torpeza. De pie allí estaba una colegiala de la Academia Saikai con un estuche negro muy familiar en la espalda.

Su aparición repentina no provocó ningún cambio en las expresiones de Yaze y Asagi. El único sorprendido era Kojou.

“¿Himeragi...?”

“Y pensar, en el breve tiempo que no te veía, le prometiste una cita adulta no solo a Kanon-chan, sino incluso a Yume-chan... Realmente no puedo bajar la guardia alrededor de un vampiro como tú ni por un momento”.

La expresión de Yukina estaba claramente molesta mientras suspiraba profundamente.

Así es, estuvo de acuerdo Shizuri. Por alguna razón, ni Asagi ni Yaze intentaron refutarlos.

“Eh... espera un segundo; tienes que entender lo que acabas de escuchar, ¿verdad? Es una recompensa por su cooperación; no es que les pedí que salieran a divertirse, ellas fueron las que—”

“Bueno, está bien, de verdad. Te observaré muy de cerca hasta el final para asegurarme de que no actúes de manera indecente hacia Yume-chan y Kanon-chan, senpai”.

Yukina levantó bruscamente la cara y le lanzó a Kojou una poderosa mirada. Su comportamiento dejó a Kojou desconcertado. No sabía qué había cambiado su estado mental, pero Yukina parecía una persona completamente diferente a la que era esa mañana.

“Observa—Espera, Himeragi, tu misión ya terminó, ¿verdad?”

“Soy un guerrera chamán de la Organización Rey León. De acuerdo con la ley de magos de ataque, sección 75, tengo el deber y la autoridad como maga de ataque de actuar para prevenir el terrorismo mágico a gran escala, incluso cuando no estoy de servicio”.

“... ¿Eh?”

Las palabras que suenan oficiales hicieron que Kojou parpadeara con fuerza. Encontró lo que ella había dicho completamente incomprensible.

En lugar de Kojou, completamente confundido, Yaze se rio con un *kuh, kuh*. Sentado en el clásico estilo delincuente en la esquina del techo, se puso de pie, mirando a Yukina con admiración por razones desconocidas.

“... Ya veo, el deber de un mago de ataque es detener el crimen. Es un poco agresivo, pero marca todas las casillas correctas”.

“Sí”.

Yukina asintió con firmeza. Kojou aún no podía entender lo que querían decir.

“¿Qué quieres decir, Yaze?”

“Mientras no tengan una buena razón para no hacerlo, cualquier persona con una licencia de mago de ataque que tenga conocimiento de terrorismo mágico a gran escala, tiene el deber de detenerlo, incluso si está fuera de servicio o fuera de su jurisdicción. En otras palabras, Himeragi puede actuar como observadora de un atroz criminal mágico totalmente independiente a la Organización Rey León”.

“Atroz criminal mágico... Espera, no estás hablando de mí, ¿verdad?”

*Esto no está bien*, reflejaba la forma en que Kojou torció los labios, pero Yaze habló con un aire racional.

“Hasta ahora, el gobierno de Japón nunca reconoció públicamente que el Cuarto Progenitor existiera. Es por eso que Himeragi-chan terminó vigilándote por orden de la Organización Rey León. Ahora, sin embargo, eres el vampiro desconocido que heredó los kenjus de The Blood. Esa es razón suficiente para convertirte en un objetivo de observación”.

“Considerando el daño que has infligido en la isla Itogami hasta la fecha, eres un criminal bastante atroz”.

Asagi sonrió ampliamente mientras hablaba.

*Todo eso fue algo inevitable*, murmuró Kojou para sí mismo con clara insatisfacción. En primer lugar, Asagi estaba involucrada en muchos de los incidentes que ocurrían en la isla, por lo que contaba como cómplice de al menos la mitad de sus fechorías.

“Himeragi Yukina, ¿esa es la respuesta a la que has llegado?”

Shizuri, en silencio hasta ese momento, miró a Yukina, preguntando con una expresión aguda en su rostro.

Ella tuvo un mal presentimiento mientras miraba entre las caras de la pareja.

Shizuri y Yukina se habían estado peleando muy seriamente en el estrato más bajo de la Keystone Gate solo la noche anterior. La pelea había terminado en empate en lugar de un claro ganador. Sabiendo que ambas odiaban perder, estaba un poco preocupado de que continuaran donde lo habían dejado.

“Sí... soy la observadora de Akatsuki-senpai, tal como lo he sido y siempre lo seré”.

Yukina miró fijamente a Shizuri mientras hablaba. Las dos continuaron mirándose por un segundo más. *Hmph*, resopló Shizuri, sonriendo mientras bajaba los hombros.

“¿No porque la Organización Rey León lo ordene, sino porque tú lo decidiste? Eso nos hace iguales de ahora en adelante...”

“Así es”.

Yukina también sonrió.

Shizuri, la última Paladín de Gisella, había elegido prestarle a Kojou su fuerza por voluntad propia. Ahora Yukina era igual, actuando independientemente de las órdenes de la Organización Rey León. Quizás gracias a eso, la atmósfera hostil entre Yukina y Shizuri se desvaneció como si nunca hubiera existido. Al darse cuenta de esto, Kojou respiró aliviado como un globo que se desinfla.

Shizuri suspiró con exasperación, mirando fijamente a Kojou mientras actuaba así.

“Realmente debo decir, Kojou... ¿ese manto no es algo... pretencioso?”

“Eres la última persona de la que quiero escuchar eso... pero sí, es un poco difícil moverse con esta cosa”.

Volviendo a mirar a Shizuri, aún con su tocado de monja azul, Kojou giró un hombro.

Kojou vestía una capa de color negro azabache. Asagi se la había impuesto a la fuerza, diciendo que aumentaba su factor de intimidación. También tenía un peinado endurecido con gel, que daba una

impresión muy diferente a la normal. No tenía idea de si se veía bien en él, pero el hecho era que simplemente no podía calmarse con ese atuendo desconocido.

“Esto es tu culpa por no querer usar un traje, así que te aguantas. No puedes presentarte a las negociaciones con el uniforme de la Academia Saikai”.

Asagi reprendió al agrio Kojou. Se vio obligado a admitir que ella tenía razón, pero aun así.

“Estas negociaciones con Ladli no son públicas, entonces, ¿por qué no puedo usar lo que sea?”

“Porque te ves más digno así”.

Asagi lo regañó como si estuviera regañando a un niño molesto.

Yukina interrumpió la guerra de palabras sin sentido de Kojou y Asagi con una expresión muy seria.

“Más importante aún, senpai... ¿cómo pretendo negociar con Ladli-san? ¿No me digas que pretendes unir fuerzas con MAR y convertirte en enemigo de todo el mundo?”

“Bueno, pensé que eso tampoco sería tan malo”.

Volviendo a mirar a la preocupada Yukina, Kojou le dedicó una sonrisa muy sugerente. Asagi entrecerró los ojos con visible diversión.

“Si hacemos eso, nos convertiremos en algunos de los criminales más grandes de la historia”.

“¿En serio quieres decir eso...?”

La mirada en los ojos de Yukina se agudizó. El destino del mundo descansaba sobre estas negociaciones, pero Kojou y los demás no se estaban comportando tensos en absoluto. Esto pareció molestar a la chica, pero Kojou miró a la iracunda Yukina con una divertida sonrisa.

“Si hago eso, me detendrás, ¿verdad, Himeragi?”

“Ah...”

Yukina dejó de moverse, aparentemente commocionada. Entonces, por alguna razón, actuó como siempre, demasiado seria, asintiendo con poderosa determinación.

“Sí. Soy tu observadora solo con este propósito”.

Poco después de eso, la isla Itogami fue envuelta por una intensa aura mágica.

Círculos mágicos complejos sostenidos por una gran energía mágica flotaban en el cielo, aún teñidos por vestigios de luz roja. Era la enorme puerta que conducía a Nod.

Sus rastros finales se extinguieron, el sol se hundió por completo en el horizonte del agua.

“La puesta de sol, ¿eh?”

Inconscientemente, una áspera sonrisa cruzó el rostro de Kojou mientras hablaba. Esto anunció el final del día en la isla artificial del verano eterno, indicando que la noche había llegado al Santuario Demoníaco.

Un rugido como un trueno resonó, y una esfera color ceniza apareció sobre las cabezas de Kojou y los demás.

La enorme fortaleza flotaba en el cielo como una segunda luna, el castillo señorrial proveniente de otro mundo.

“¡Eso es... una Necrópolis...!”

Un murmullo silencioso salió de Yukina mientras miraba hacia el cielo.

El Santuario Demoníaco se encontraba con esta Necrópolis por segunda vez.

Era el comienzo de las negociaciones con el destino del mundo en juego.



# Capítulo 4

# Necrópolis

# Fortificada

# **Capítulo 4 – Necrópolis Fortificada.**

## **Parte 1**

*“¡Mi sombra es como la niebla, pero contraria, es como un colmillo, pero al revés—”*

Kisaki Kiriha levantó su lanza mientras bailaba. Toda vista de ella se desvaneció, derritiéndose en el aire.

Usando el encantamiento físico para aumentar las capacidades de su cuerpo junto con la ilusión dirigida a los observadores, esta táctica le permitía atacar a velocidades más allá del reconocimiento humano.

*“—¡un corte infinito a través del instrumento de la destrucción!”*

Apareciendo justo en medio de las tropas fuertemente armadas, balanceó su lanza mientras resonaba con el hermoso eco de un diapasón. La sangre fresca salpicó cuando un soldado cayó tras otro.

Estaban en el minúsculo cabo que flotaba en el mar de nubes. Una unidad de fuerzas especiales MAR de ocho hombres había desembarcado de una nave de transporte solo para que Kiriha los aplastara por completo sin ayuda.

“Así que eso es... una sacerdotisa de las seis espadas de Taishikyoku...”

Una mirada grave se apoderó de Yuiiri mientras hablaba, escondiéndose detrás de una elevación en el suelo.

Aparte de apuntar directamente a los signos vitales, Kiriha no se había contenido en absoluto. La vista de ella sonriendo suavemente mientras se bañaba en salpicaduras de sangre la hizo aún más macabra y aterradora. Los endurecidos rostros de los soldados de las fuerzas especiales temblaban de miedo cuando comenzaron a retirarse.

“¿Cómo ganó Kirasaka contra eso? Escuché que golpeó a esa chica hasta que lloró y se disculpó, pero...”

Bajando el arco con el que tenía la intención de respaldar a Kiriha, Shio exhaló con cansancio.

“Te escuché, chica de la Organización Rey León. Por supuesto, tal cosa nunca sucedió”.

Al ver que el enemigo había sido despachado, Kiriha se estaba limpiando la sangre de las mejillas mientras miraba a Shio. Luego miró detrás de Shio y Yuiiri, dirigiendo su mirada al osito de peluche mal cosido que Avrora estaba abrazando.

“Pues bien. ¿Mogwai, dijiste? ¿Podemos continuar nuestra conversación anterior?”

“... Hmm, ¿de qué conversación hablas?”

Mogwai, todavía en el abrazo de Avrora, desvió la mirada descaradamente. Kiriha apuntó la punta ensangrentada de su lanza bifurcada directamente hacia él.

“No juegues conmigo. Te mataré en un santiamén. ¿No me digas que nos trajiste hasta Nod para ayudar con pequeñeces como esta?”

*“Oye, no los llames pequeñeces. Son élites de MAR con sangre Deva en ellos”.*

*Keh-keh*, Mogwai se rio sarcásticamente mientras veía partir la nave de transporte que huía. Kiriha frunció el ceño en silencio.

“Deva... ¿están con Shahryar Ren?”

“¿No deberían los superhumanos antiguos ser más duros que eso?”

Yuiiri y Shio respondieron, levemente desconcertadas.

Hasta que Shahryar Ren reveló su propia ascendencia, se pensaba que la raza conocida como Deva era una existencia legendaria que había muerto hace mucho tiempo. Se decía que eran antiguos superhumanos que poseían un alto grado de tecnología mágica; servidos por bestias, gigantes y muchas otras razas demoníacas. Se decía que ejercían una fuerza sobrenatural conocida como poder divino, y que la energía espiritual que poseían Yuiiri y compañía se obtuvo a través del cruce entre los Deva y ancestros humanos.

Para ser franco, si los soldados de antes representaban el poder sobrehumano de los Deva, parecían haber esperado demasiado. Mogwai, sin embargo, hizo un gesto de encogimiento de hombros con su pequeña cabeza.

*“Parece que el hecho de haber tenido ancestros Deva hace un montón de generaciones no les da habilidades de combate muy diferentes a las de los humanos”.*

“Así que realmente eran unos donnadie”.

Kirha fríamente escupió las palabras. *Keh-keh*, se rio Mogwai en su garganta.

“Bueno, hay otra razón por la que esos tipos se sintieron débiles para ti”.

“No estoy interesada. Más importante aún, criatura repugnante, habla de estas ojivas kenju. ¿Qué quieres decir con que esta instalación está destinada a sellar las ojivas?”

*“Más o menos lo que parece. Para empezar, la isla artificial Senra que puedes ver desde aquí, fue construida como una reserva de ojivas kenju, un lugar seguro donde no hay posibilidad de que estallen”.*

Mogwai, con una sonrisa conflictuada ante el comentario de ‘criatura asquerosa’, levantó la cara hacia la superficie del mar sobre ellos.

“¿Qué quieres decir con un lugar donde no pueden estallar?”

La expresión de Kiriha se mantuvo sin cambios mientras preguntaba más. Mogwai sonrió divertido.

“¿No lo escuchaste del cuarto progenitor-niichan? No puedes usar energía demoníaca en Nod”.

“¿No puedes usar energía demoníaca aquí?”

Shio abrió los ojos con sorpresa. Yuiiri jadeó, mirando hacia atrás mientras recordaba algo.

“Entonces, ¿es por eso que el equipo de fuerzas especiales de hace un momento se sintió tan frágil?”

*“La mayoría de ellos deberían tener equipos que funcionen con energía demoníaca. Sin esa energía, su equipo y sus usuarios mágicos no son tan poderosos”.*

Mogwai agregó un gesto exagerado de su mano mientras explicaba.

*“Es peor para los demonios reales. Para empezar, los demonios que necesitan energía demoníaca solo para vivir, no pueden sobrevivir en Nod. Incluso si no es tan grave, la mayoría de los demonios se debilitarán. No puedes bestializarte, y los vampiros no pueden usar kenjus. Bueno, con una excepción”.*

Hablando esas palabras, Mogwai miró a Avrora, quien lo abrazaba contra su pecho. La mirada de Avrora se desvió como si nada de lo que sucedía fuera real.

Shio y las demás sabían que el Cuarto Progenitor era un vampiro especial.

Para destruir a Caín, el Dios Pecador, que no podía ser derribado por ningún otro medio, los Deva produjeron un arma asesina de dioses expresamente para ese propósito. Las chicas no conocían la metodología involucrada, pero si solo esos kenjus en particular pudieran ser convocados en Nod, un lugar donde supuestamente no existía la energía demoníaca, podrían entender por qué el Cuarto Progenitor era tan especial.

*“—MAR llevó siete ojivas kenju a la superficie. El resto de ellas aún están en la instalación de almacenamiento. Estoy usando el poder de Rubia-chan aquí para mantener la instalación sellada, ¿sabes?”*

“Ya vo. Entonces es por eso que MAR está detrás de este lugar”.

*Tiene sentido*, pensó Shio, asintiendo en respuesta a las palabras de Mogwai.

Avrora, la cuarta progenitora, tenía suficiente energía demoníaca para abrir la puerta que conectaba a Nod con la isla Itogami por sí misma. Mogwai estaba empleando su energía demoníaca para evitar que las ojivas kenju en la instalación de almacenamiento fueran transportadas.

“¿Es por eso que nos trajiste aquí? ¿Para proteger esto?”

Kiriha miró a Glenda, parada al lado de Yuiiri y Shio y luciendo un poco aburrida.

*Dah*, pensó Glenda, asintiendo de inmediato. Shio y Yuiiri espontáneamente escudaron a Glenda detrás de ellas.

“Más bien, ella nos trajo y te viste enredada, Kisaki Kiriha”.

“¡S-Shio-chan, no puedes simplemente decir algo así!”

“... Esto no me sienta bien”.

Kiriha giró sobre sus talones y se giró para mirar a Avrora y Mogwai.

“Avrora Florestina heredó los kenjus del Cuarto Progenitor de Akatsuki Kojou, ¿verdad? ¿No debería ser capaz de enviar a idiotas como esos a volar fácilmente sin necesitar nuestra ayuda?”

*“Keh-keh... tendrías razón—si Rubia-chan aquí realmente pudiera controlar a los kenjus del Cuarto Progenitor, claro está”.*

Mogwai respondió en lugar de la muda Avrora. “Ya entiendo”, murmuró Shio en voz alta.

“Los kenjus aún no reconocen a Avrora como su maestra, ¿verdad?”

“E-Es mi falla”.

Avrora continuó agarrando a Mogwai mientras sus delicados hombros se estrechaban aún más.

Según los informes de Himeragi Yukina que habían llegado a oídos de Shio y Yuiiri, los kenjus del Cuarto Progenitor tenían personalidades particularmente peligrosas. El mismo Akatsuki Kojou no había sido capaz de convocar a los kenjus libremente hasta justo antes de la conclusión de la Guerra de los Progenitores. Eso fue después del paso de nueve meses desde que heredó el poder del Cuarto Progenitor.

Era probable que, al igual que él, Avrora aún no tuviera un control sobre sus propios kenjus. En comparación con Akatsuki Kojou, debería haber tenido una compatibilidad considerablemente mayor con los kenjus, pero tratar de simplemente obligarlos a obedecer corría un alto riesgo de volverlos locos.

“Entonces, señorita de *Taishikyoku*. Olvidé mencionar otra cosa importante”.

Mogwai habló en un tono de voz atípicamente serio. Una de las cejas de Kiriha se arqueó más alto.

“¿De qué se trata?”

“Incluso si pudiera usar los kenjus del Cuarto Progenitor, no es fácil proteger este lugar. Este es Nod, después de todo”.

“Te has estado andando por las ramas desde el principio. ¿Qué estás tratando de decir?”

Kiriha lo miró fijamente con molestia. Shio jadeó con una expresión seria en su rostro.

“Oh... cierto, él también está aquí en Nod...”

“Bien hecho, señorita de pelo corto”.

Mogwai curvó solo un lado de su boca. Kiriha preguntó dudosamente de vuelta.

“¿Él?”

“Correcto, aún no lo has conocido, ¿verdad? Él—el otro pináculo de las especies demoníacas justo ahí arriba con los vampiros progenitores”.

Mogwai habló en un tono de voz provocativo. Kiriha respiró ligeramente. Se dio cuenta de lo que Mogwai había estado insinuando.

“Yuiiri, Shio”.

Glenda se dirigió abruptamente a la pareja. Su voz era clara, no con su habitual tono ceceante.

Yuiiri y Shio estaban perplejas cuando casualmente giraron sus ojos hacia ella. De pie allí no estaba la chica de cabello plateado que la pareja conocía.

Junto a la joven Glenda, otra Glenda estaba allí, pálida y transparente como un fantasma.

Parecían como hermanas, pero las dos eran claramente diferentes entre sí. La Glenda física parecía tener diez años, más o menos. La otra, la ilusión, parecía tan mayor como Yuiiri y Shio como mínimo. Además, al igual que Avrora, vestía un uniforme escolar muy parecido al de la Academia Saikai.

“¿Glenda...?”

“¿Tú... eres Glenda?”

“Sí, lo soy. Más exactamente, supongo que soy quien solía ser Glenda”.

Mirando suavemente a la desconcertada pareja, la ilusión de Glenda habló de manera burlona.

En ese instante, Yuiiri y Shio comprendieron instintivamente. La forma física de esta ilusión de Glenda ya no existía. Probablemente había desaparecido hace miles de años.

La Glenda que conocían Yuiiri y Shio tenía rastros de manipulación genética artificial. El dragón probablemente había sido creado como sucesor del ser conocido como Glenda hace mucho tiempo.

“Les pido a ustedes, mis amigas más allá de los límites del tiempo, que me presten una pequeña porción de su fuerza, para que el deseo de mi maestro, Caín, el Dios Pecador, se cumpla—”

La ilusión de Glenda miró a Mogwai mientras hablaba. Mogwai desvió la mirada descaradamente.

“¿El... deseo de Caín?”

Al ver a Shio hacer esa cautelosa pregunta, la chica ilusoria asintió cálidamente. Esto dejó a Shio y Yuiiri sin poder preguntar más, porque sus ojos contenían la misma confianza absoluta que brillaba en los ojos de la joven Glenda.

“... Santo cielo. Hablando del diablo...”

Mogwai miró abruptamente hacia arriba, comentando como si fuera el problema de otra persona. Avrora, sosteniéndolo contra su pecho, movió los hombros con visible miedo.

Una vez más, las naves de transporte de MAR se acercaban desde Senra, la ciudad artificial de color acero que flotaba en la superficie del mar.

La nave de transporte era el mismo modelo que las que habían enviado antes, pero estos eran tipos armados equipados con cohetes aire-tierra y ametralladoras.

Además, podían ver una bestia de color cobre detrás de ellos, extendiendo sus gigantescas alas.

La enorme y hostil criatura era más grande que la nave de transporte. Tenía una cola larga y cuatro robustas extremidades. El gran calor generado por sus células hacía que todo su cuerpo pareciera brillar como un espejismo. Era un monstruo legendario que dominaba a todos los demonios.

“Aquí viene el Dragón”.

Mogwai actuó bastante casualmente mientras hablaba.

Volando sobre sus cabezas, Kreyd, el Dragón de Fuego, rugió salvajemente tan pronto como vio a Mogwai y los demás.

## Parte 2

De vuelta en la azotea del edificio de la escuela de la Academia Saikai, apareció una chica con un atuendo llamativo, rodeada por el brillo similar a un espejismo que iba de la mano con la magia de teletransportación.

“Buenas noches, señor Gobernante. Nos encontremos de nuevo”.

Girando su bastón como un mago, Ladli Ren inspeccionó a los miembros del grupo de Akatsuki Kojou reunidos en la azotea uno por uno: Kojou y Yaze, Asagi y luego Shizuri, momento en el que inclinó la cabeza con una mirada inquisitiva.

“Yaze Motoki, en representación de la Corporación Administrativa, Aiba Asagi, sacerdotisa de Caín y una sierva de sangre del señor Gobernante... Ahora bien, ¿quién podrías ser? ¿Es posible que seas de la realeza de los Oni?”

“Soy Kasugaya Shizuri Castiella”.

Shizuri habló con audacia y franqueza, su comportamiento no cambió por completo incluso frente a uno de los principales ejecutivos de MAR. *Er*, pensó Ladli, luciendo como si estuviera sorprendida. *Pfft*, se rio Kojou.

“Ella también es mi sierva de sange. No te importa si tengo un guardaespaldas conmigo, ¿verdad?”

“¿Sierva de sangre—tu esposa, en otras palabras? Pero por supuesto. Muchas esposas conducen a vidas prósperas, todo un premio...”

Ladli miró entre Asagi y Shizuri, radiante y muy orgullosa de sí misma. Aparentemente, pensó que esposas, vidas y premios formaban una gran rima<sup>5</sup>.

“... ¿Puedo cortar a esta mujer?”

“Cálmate, Kasuko”.

Cuando Shizuri puso su mano sin piedad en la empuñadura de su espada, Kojou la detuvo con una mirada molesta. *¿Quién es Kasuko?* dijo la forma en que Shizuri mostró sus dientes mientras miraba a Kojou.

Yukina suspiró un poco mientras miraba las complejas expresiones de la pareja. Yaze parecía muy divertido por alguna razón mientras señalaba groseramente a Yukina con el pulgar.

“Y una prisionera bajo la custodia de la Corporación Administrativa”.

“¿...?!”

Yukina casi soltó algo. Por alguna razón, ella estaba siendo tratada en ese lugar no como una observadora de Kojou sino como una prisionera asociada con el gobierno japonés.

Ladli miró a la desconcertada Yukina con aire dudoso.

---

<sup>5</sup> Es un juego de palabras que se pierde en la traducción. Esposas (Wives), Vidas (Lives) y premio (Prize). “Many wives lead to prosperous lives, quite a prize...”

“... ¿Prisionera?”

“Sí, en realidad, anoche, un grupo de personas intentó destruir la piedra angular de la isla Itogami por orden del gobierno japonés”.

Asagi respondió a la pregunta de Ladli. Y Yukina se mordió el labio en silencio.

“Oh, Dios... ¿supongo que se quedaron a medias? La piedra angular que intentaron destruir se convirtió en su lápida”.

Ladli comentó con diversión, mirando la reacción de Yukina por el rabillo del ojo. Shizuri agarró la empuñadura de su espada y dominó su ira, pero Asagi soltó una risita.

“Más o menos, sí”.

“Ya veo, ¿entonces esa es la razón por la que decidiste entablar negociaciones con nosotros?”

*Ya veo, ya veo*, Ladli asintió comprendiendo.

Era muy cierto que el gobierno Japonés había usado a Yukina y compañía para atacar la piedra angular. Podría haber sido por la loable causa de destruir la puerta a Nod, pero ella traicionó a la isla Itogami de todos modos.

En cierto sentido, con la isla Itogami uniéndose a MAR, era una decisión natural. Tanto en el frente militar como en el económico, la única posibilidad de desafiar a las fuerzas armadas de la Organización del Tratado de Tierra Santa recaía en MAR y su gran número de ojivas kenju.

“Muy bien. ¿Puedo preguntar, entonces? ¿Estás de acuerdo con la compra de la isla Itogami por parte de MAR, o no?”

Ladli planteó una pregunta contundente a Kojou.

Yukina dejó de respirar mientras miraba a Kojou. Una sonrisa se había formado en sus labios. Gracias a la extraña capa, Kojou parecía una persona completamente diferente a la que Yukina conocía.

“Antes de que hagamos eso, ¿no nos mostrarás su poder, Ladli Ren?”

Kojou le lanzó a Ladli una mirada intensa.

“Nuestro poder... ¿dices?”

Ladli infló una mejilla en un leve puchero. Kojou sonrió y asintió.

“Quiero decir, eso es simplemente obvio, ¿verdad? Hace un tiempo derribamos una flota de la OTTS por nosotros mismos. Venir y presumir de hacer lo mismo hace que dude”.

“¿Nos pondrías a prueba, Akatsuki Kojou? Como Deva, estoy un poco disgustada, pero planteas un punto razonable”.

Ladli se esforzó por mantener un tono sereno mientras hablaba. Durante la guerra de los progenitores, la isla Itogami se había enzarzado en combate con una armada multinacional militar de la OTTS, devolviéndola con el rabo entre las piernas. Ella debe haber estado recordando eso.

La isla Itogami tenía la purificación, y Kojou tenía sus kenjus oscuros. Kojou le estaba preguntando a MAR si realmente tenía el poder correspondiente.

Para Ladli, esta era probablemente una propuesta inesperada, pero aceptó con facilidad.

“Muy bien. Por favor, indique lo que deseas que satisfaga a tu lado”.

Esta vez, fue el lado de Ladli quien probó a Kojou con una pregunta.

Kojou asintió con satisfacción y habló casualmente.

“Queremos ver el poder de los ojivas kenju una vez más. Una flota es un objetivo demasiado insignificante. Estoy interesado en lo que sucede si disparas una en, digamos, una gran ciudad, por ejemplo”.

“¡¿Senpai?!”

Los ojos de Yukina se abrieron de par en par mientras miraba a Kojou, pero una hoja fría se presionó contra su garganta antes de que Yukina pudiera continuar con más objeciones. Shizuri había desenvainado su espada carmesí, girándola hacia Yukina.

“Cálmate, Himeragi Yukina. No tienes voz en esta negociación”. Shizuri habló con un tono sin emociones. Yukina estaba incrédula mientras escuchaba. No pensó que Shizuri, autoproclamada Paladín de Gisella, sacrificaría tan fácilmente a millones de personas inocentes.

Lo mismo ocurría con Kojou, pero fue el gobierno de Japón el que intentó sacrificar a las personas no involucradas de la ciudad Itogami. Si el intento del gobierno japonés de hundir la isla Itogami realmente había enfurecido a Kojou y a los demás, la condición ciertamente no era incomprensible.

“Parece que esto no es un simple engaño de tu parte, Akatsuki Kojou... pero ¿estás realmente de acuerdo con esto? Una vez que se dispara una ojiva kenju, no hay vuelta atrás”.

Ladli presionó el punto con Kojou. Para ella, los términos de Kojou y compañía tenían que estar más que un poco fuera de sus expectativas, pero Kojou asintió con una fría sonrisa.

“El gobierno japonés puso una mano en mi territorio primero. Incluso si borramos a Tokio del mapa, no tendrán derecho a quejarse, ¿verdad?”

“Sen...pai...” Yukina murmuró con voz entrecortada. No saber la verdadera intención de Kojou tenía su mente en caos. Tal como había dicho Ladli, una vez disparada, una ojiva kenju no podía ser detenida. Incluso si el objetivo era reducir las ojivas kenju restantes, volar Tokio para ese propósito era un sacrificio demasiado grande. No creía que incitar a MAR a disparar una ojiva tuviera ningún significado.

Asagi y Yaze no hicieron ningún movimiento para detener a Kojou aun así. La espada de Shizuri permaneció inmóvil contra la garganta de Yukina.

“Muy bien, señor Gobernante. Tal como lo deseas, los Deva demostraremos nuestro poder”.

Ladli se encogió de hombros en una muestra de exasperación mientras hablaba. Luego miró al grupo reunido de Kojou, señalando la fortaleza esférica que flotaba sobre su cabeza.

“Ahora bien, permítanme invitarlos a todos a nuestra Necrópolis, el Castillo Kalenaren—¡Es hora del espectáculo! Es una broma”.

## Parte 3

El cielo de Nod se estremeció con un rugido parecido a un chillido.

Este rugido tejió enormes círculos mágicos en el cielo y se convirtieron en hechizos cantados a una densidad ultra alta, imposible para las cuerdas vocales humanas.

Los círculos mágicos crearon y amplificaron una onda de choque acompañada de un destructivo rayo de luz. Fue el ataque de artillería de hechizos rituales de Freikugel Plus.

El haz de luz segó a los soldados de MAR y con ellos, al suelo cubierto de musgo del cabo. Una nave de transporte atrapada en el ataque perdió el equilibrio y cayó en el mar de nubes de abajo.

Aun así, mientras mantenía levantado su arco recurvo plateado, la expresión de Shio era dura y tensa por el miedo.

El rayo de ataque de artillería del hechizo ritual se desvaneció, dejando el suelo excavado expuesto a la vista. Retorciéndose sobre él había una horda de monstruos extraños—una horda de soldados cubiertos con exoesqueletos blancos.

“¡¿Qué son estas cosas?! ¡¿Resultaron ilesos ante mi ataque de artillería...?!”

La voz de Shio temblaba de nerviosismo. El ataque de artillería de hechizos rituales de Freikugel Plus podría exhibir un poder cercano al de un kenju del Cuarto Progenitor por un breve instante. Estos soldados esqueléticos habían recibido un golpe directo de su ataque, pero permanecieron activos, prácticamente ilesos.

“Ahh, *esos deben ser Spartoi*”.

Aún en los brazos de Avrora, Mogwai silbó, visiblemente sorprendido. Y Shio entrecerró los ojos, perpleja.

“¿Spartoi? ¿Qué son esos...?”

*“Al parecer, demonios artificiales hechos a partir de un cultivo de células de dragón. No son sensibles, pero tienen una resistencia mágica igual a la de un dragón. Son duros. Ese bastardo de Shahryar Ren debe haberse dado cuenta de que las tropas normales no iban a ser suficientes, así que envió estas cosas”.*

“¡Y lo dices como si no fuera tu problema!?”

Shio se mordió el labio mientras preparaba una nueva flecha, pero el Spartoi se movió más rápido. Cerraron la distancia, moviéndose como insectos mientras atacaban a Shio antes de que pudiera apuntar.

“¡Rosenkavalier Plus, Boot Up—!”

Yuirí saltó, blandiendo su espada plateada hacia abajo. Cargando imperturbable contra la horda de Spartoi, los cortó junto con su gruesa armadura de exoesqueleto. Con un efecto igual al de cortar el espacio mismo, los ataques de corte de Rosenkavalier Plus eran efectivos incluso contra los Spartoi, con una resistencia como la de un dragón.

“¡Yuirí!”

“¡Shio-chan, vuelve! ¡Cuida de Avrora y Glenda!”

Derribando seis Spartoi en un abrir y cerrar de ojos, ya había ganado la sensación de luchar contra ellos. Yuiiri sonrió fuertemente hacia Shio y las demás.

Sin embargo, mientras miraba, la expresión de Shio era de sorpresa, aprensión y desesperación.

“¡No, Yuiiri! ¡Aún no! ¡Aún se están moviendo!”

“¡¿Eh...?!”

Los Spartoi que pensó que había derrotado se levantaban detrás de Yuiiri una vez más. No se estaban regenerando tanto como obligando a sus cuerpos cortados a reconectarse, lo cual era más que suficiente para los huecos Spartoi, que carecían de órganos internos.

El filo de Rosenkavalier Plus era tan fino que los mantuvo prácticamente intactos.

“¡¡¿Por qué...?!”

Shio disparó una flecha maldita hacia los Spartoi en regeneración. Un torbellino a pequeña escala se elevó para envolver los alrededores de Yuiiri, haciendo volar los restos de Spartoi en todas direcciones. No era una solución real, pero incluso los Spartoi no podían recuperarse de inmediato si les faltaban partes del cuerpo. Negarles sus habilidades de combate era lo suficientemente bueno por el momento.

“*Ohhh... no está mal, señoritas*”.

Mogwai habló con evidente elogio. Los ojos azules de Avrora estaban muy abiertos mientras aplaudía con entusiasmo.

“Esto no es nada”.

Shio respondió con un tono fuerte mientras sus hombros subían y bajaban. La pelea con los Spartoi le hizo comprender realmente las peculiaridades de Nod y su falta de energía demoníaca.

Los hechizos mágicos y los hechizos rituales se parecían mucho entre sí, pero había una diferencia fundamental en la forma en que funcionaban. La magia usaba elementos del mundo real como líneas ley y cuerpos celestes para crear fenómenos sobrenaturales. Por el contrario, los hechizos rituales se basaban en la energía viva de la propia carne y sangre del lanzador y del mundo natural.

Shio y las demás podían usar hechizos rituales en Nod, donde la energía mágica no existía, a través del lanzador sacrificando su fuerza vital, usándola como combustible para generar energía ritual. Los Spartoi probablemente podían funcionar en Nod porque fueron construidos a partir de la carne de un dragón.

El problema es que Shio y los demás solo podían usar tanta energía ritual como sus cuerpos pudieran soportar.

En todo caso, gracias a que no podían tomar prestada la fuerza de las líneas ley o del mundo natural, su agotamiento de energía ritual era más severo que en la superficie. Además de eso, Freikugel Plus no era exactamente un arma ritual de eficiencia energética. Lo mismo se aplicaba a la Rosenkavalier Plus de Yuiiri. Un combate prolongado era peligroso. Tenían que concentrar sus fuerzas tanto como fuera posible y resolver esto lo antes posible.

“¿Dónde está Kisaki Kiriha...?”

Shio le hizo esta pregunta a Avrora, de pie junto a ella. Avrora jadeó y levantó la cara.

“Ella está... justo detrás de ti”.

La respuesta inesperada de Avrora hizo que Shio girara sin saberlo. La espalda de Shio fue golpeada por el impacto de alguien que repentinamente la pateó con fuerza.

“¡Fuera de mi camino, Hikawa Shio!”

Shio escuchó la voz burlona de Kiriha mientras rodaba por el suelo, con Avrora atrapada en el proceso. Un viento severo y cálido sopló en su espalda.

Un rayo incandescente desatado por el dragón pasó corriendo por encima de Shio y las demás.

“¡¿Cúal es la gran idea?! ¡Eso es peligroso, Kisaki Kiriha!”

Soportando el dolor en su espalda, Shio miró hacia atrás y presentó sus quejas.

¡¿Eh?! Parecía decir la mirada desdeñosa de Kiriha, antes de regresar inmediatamente su mirada al dragón de llamas de cobre que giraba en los cielos.

“Me pregunto, ¿los monos de la Organización Rey León no son incapaces de pronunciar una sola palabra de agradecimiento por salvarlos? Tengo mis manos llenas con un dragón. No tengo tiempo para preocuparme por el peso muerto”.

“¿P-Peso muerto? ¿Pensé que ustedes, sacerdotisas de seis espadas, eran expertas en el combate contra bestias demoníacas?”

“¿Entonces te gustaría cambiar de lugar? ¿Ahora mismo quizás? ¡¡Deberías estar agradeciéndome por mantener a raya a un dragón antiguo sin la mano de obra o el equipo adecuados—!!”

Antes de que Kiriha terminara sus palabras, el Dragón de Llamas arrojó fuego una vez más. Shio y Kiriha recogieron al Avrora que aún estaba en el suelo por ambos lados, huyendo apresuradamente fuera del alcance efectivo de las llamas.

“¿Retener a un dragón antiguo? ¿No querrás decir huir de él?”

“Cierra la boca. ¡Te mataré...!”

El comentario involuntariamente punzante de Shio hizo que Kiriha le disparara una mirada llena de hostilidad. Verse obligada a correr en círculos aparentemente había acumulado bastante estrés sobre ella.

“Esa chica a la que llamas Glenda, ¿no puede pelear?”

Kiriha inspeccionó el área mientras planteaba esa pregunta. La chica dragón con cabello color acero debería haber estado dentro de la torre en este momento. No parecía estar escondiéndose, sino más bien haciendo algo que sentía que tenía que hacer.

“Oye... ¡¿No me digas que quieras que Glenda pelee con esa cosa de frente?!?”

Shio se opuso a la línea de preguntas de Kiriha mientras miraba hacia el enorme Dragón de Llamas sobre su cabeza. Incluso si fuera un dragón, el dragón antiguo Kreyd era al menos dos veces más grande que Glenda, que apenas había salido del cascarón. Shio no pensó que sería una gran competencia.

Por su parte, Kiriha frunció los labios de mala gana.

“¿Qué? Ella también es un dragón, ¿verdad?”

*“Keh-keh... siento decepcionarte, pero eso no va a suceder. Ella no está en condiciones de hacer eso en este momento”.*

Mogwai, aferrándose a la cadera de Shio, interrumpió en un tono tenue. Lanzado cuando Avrora rodó hasta el suelo, aparentemente se aferró apresuradamente a la falda de Shio.

“¿Qué? ¿Está eso relacionado con la razón por la que estabas encerrado en esta instalación?”

Shio levantó a Mogwai bruscamente. Por el tacto cómodo, el peso y la sensación del material, realmente parecía ser solo un oso de peluche.

“*Lo siento, pero no hay tiempo para explicar eso. Él viene*”.

“¿Qué?”

Mogwai esquivó el tema cuando Shio miró al dragón que estaba sobre su cabeza.

Kreyd, el dragón de llamas, no respiraba fuego, tal vez por temor a que Avrora quedara atrapada en él. A su vez, aterrizó en el centro de una fuerza de Spartoi, excavando el suelo mientras aterrizaba. Envuelto por un resplandor incandescente, su enorme cuerpo se encogió de repente, convirtiéndose en un dragón humanoide de gran estatura con escamas que cubrían todo su cuerpo.

“¿Qué pretende hacer ese dragón antiguo...?”

“¡Liberó su forma de dragón para poder llevarse a Avrora con él...!”

Kiriha y Shio dieron un paso adelante para proteger a Avrora.

Yuiiri puso distancia entre ella y el grupo de Spartoi, adoptando una postura baja y cautelosa.

Shio y Yuiiri, que no estaban acostumbrados a luchar contra bestias demoníacas, encontraron que este tipo de lucha era más fácil que enfrentarse a un enorme dragón, pero Kreyd, el Dragón de las llamas, no se sentía menos intimidante en su forma humanoide. Podría decirse que trabajar en conjunto con los Spartoi lo hacía aún más peligroso.

“¡Avrora... Florestinaaaaaa...!”

Un vapor blanco se filtró de los bordes de los labios de Kreyd mientras rugía.

Avrora, escondiéndose detrás de las espaldas de Shio y compañía, respiró profundamente con miedo.

Aparentemente controlados por los pensamientos del dragón, los Spartoi comenzaron a avanzar todos a la vez. Aceleraron a un ritmo increíble que contrastaba con el peso de sus exoesqueletos.

“¡Tch! ¡Apóyame, Organización Rey León!”

Dejando caer arbitrariamente esas palabras en el regazo de Shio, Kiriha corrió hacia Kreyd. Ignorando a los Spartoi destruidos pero cerca de regenerarse, debe haber querido neutralizar a Kreyd primero.

Odiaba recibir órdenes de Kiriha, pero su evaluación estaba en lo cierto. Shio apuntó una nueva flecha ritual y apuntó a Kreyd. Trató de atraer la atención de Kreyd hacia ella para apoyar a Kiriha.

El ataque de Kreyd resultó más rápido. Antes de que Shio pudiera siquiera disparar su flecha maldita, su enorme mandíbula se abrió de par en par y el dragón humanoide lanzó un rayo abrasador.

“¡Espera...! ¡Él también puede respirar fuego en su forma humanoide?!?”

El contraataque inesperado sobresaltó a Shio, obligándola a interrumpir su hechizo ritual de ataque de artillería. Agarrando a Avrora, saltó a un lado para evadir las llamas. Usar el encantamiento físico más allá de sus límites hizo que todo su cuerpo gimiera, pero no tenía tiempo para preocuparse.

“¡Kuro Ikazuchi—!” [Relámpago Negro]

Kiriha aceleró a velocidades sobrehumanas, golpeando su lanza bifurcada en la carne delgada de Kreyd. Había imbuido su lanza con el ritual de corte pseudoespacial idéntico al de Rosenkavalier Plus. No importa cuán resistente sea la carne de un dragón, absolutamente no podría resistir tal ataque... si el ataque de Kiriha realmente golpeara.

“¡¿Qué...?!”

La expresión de Kiriha se torció en estado de shock. En forma de dragón humanoide, la velocidad de reacción de Kreyd superaba con creces la aceleración de Kiriha, incluso con su energía ritual en su límite máximo. El ataque de Kiriha cortó inútilmente el aire y fue golpeada por un impacto al mismo tiempo.

El golpe del puño del dragón humanoide de Kreyd produjo un sonido sordo de huesos rompiéndose. Richel Carle salió volando de las manos de Kiriha. Con el brazo izquierdo doblado en un ángulo antinatural, Kiriha se estrelló contra el suelo, incapaz de siquiera gritar mientras rodaba.

“¡Kisaki Kiriha!”

“¡Kisaki-san!”

Shio y Yuiiri gritaron. Al ver a Kreyd con un ojo en la caída de Kiriha, la pareja saltó instantáneamente hacia adelante, cada una lanzando ataques cronometrados simultáneamente.

“—¡Dispersión!”

“¡Rosenkavalier Plus!”

Shio usó todas las tabletas de hechizos que tenía a mano para convocar a shikigamis al estilo ave de rapiña. Usándolos como una distracción, Yuiiri descargó un ataque de corte letal. Su ataque emparejado fue sincronizado tan perfectamente que fue como si lo hubieran preparado de antemano. Seguramente incluso la velocidad de reacción de un dragón no podría defenderse de esto.

Los pensamientos de Shio y Yuiiri fueron destruidos fácilmente por el rayo deslumbrante. El aliento de llamas incandescentes de Kreyd quemó los shikigamis de Shio en un instante y bloqueó el acercamiento de Yuiiri.

Las ráfagas de viento golpearon a Shio por todo su cuerpo. A medida que perdía su sentido del equilibrio, su conciencia se volvió distante. De alguna manera había evadido un golpe directo de las llamas, pero tampoco pudo defenderse de la onda expansiva.

Además, en la esquina de la visión borrosa de Shio, vio a Yuiiri caer lentamente al suelo. Yuiiri había sido bañada en las llamas de Kreyd de frente a quemarropa. Con la mitad superior quemada cruelmente por las llamas, se derrumbó sobre el suelo fundido, su larga espada plateada resonó mientras rodaba por el suelo.

## Parte 4

Akatsuki Nagisa se quedó inmóvil en la esquina de una habitación con poca luz que se asemejaba al fondo de un pozo muy profundo.

Estaba dentro de un bloque aislado escondido debajo de la Keystone Gate.

Por encima de ella, las paredes ascendían en espiral. Tallados en las paredes había extraños símbolos en líneas como una especie de hechizo. Los caracteres desconocidos tallados en la superficie de la piedra cubrían la totalidad de las paredes.

Estos eran caracteres que nunca habían existido en toda la historia humana.

Estos fueron los registros—los recuerdos—dejados por alguien inhumano.

Al mirarlos, los ojos de Nagisa no mostraban ningún indicio de miedo. Lo que sintió fue el tipo de curiosidad reservada de una chica que mira a escondidas el diario privado de alguien.

*“Hola, Akatsuki Nagisa. Bienvenida al ataúd de Caín”.*

Una voz mecánica y sintetizada resonó en el centro de la habitación. Era la voz de una chica.

*“Hola. Um, ¿así que eres la IA de la que me habló Asagi-chan?”*

Al mirar la extraña imagen en 3D que flotaba en el aire, Nagisa inclinó un poco la cabeza, aparentemente insegura.

Si tuviera que expresarlo con palabras, la imagen en 3D era como un perro al que le crecía un pico, un aspecto muy extraño para un juguete de peluche. Ella no llamaría exactamente espeluznante al diseño, pero al menos, no era lindo. Ella pensó que había algunos... problemas menores con el sentido de la estética de Asagi.

El avatar de IA ignoró las impresiones de Nagisa y sonrió.

*“Sí. Soy la versión VII de la serie Spriggan—por favor llámame Kikimora”.*

“Entiendo. Encantada de conocerte, Kikimora. ¿Entonces qué debo hacer? Er, además, ¿por qué tuve que ponerme un traje de baño?”

Mirándose a sí misma, Nagisa expresó esa pregunta mientras se sonrojaba un poco por el traje de baño de competición que llevaba puesto. El atuendo tenía electrodos y sensores por todas partes, pero incluso si nadie estaba mirando, se sintió un poco avergonzada por cómo el atuendo ceñido acentuaba las líneas de su cuerpo.

Kikimora evadió con calma la pregunta de Nagisa.

*“El Maestro ha instruido que es más rápido explicarte a través de la experiencia que a través de las palabras”.*

*“Er... ¿Qué significa eso...?”*

Nagisa juntó las cejas y miró a Kikimora. En ese momento, Nagisa sintió una sensación fresca en las plantas de los pies a través de sus calcetines altos. Sin que ella lo supiera, en algún momento una gran cantidad de agua había comenzado a fluir hacia la cámara sellada en la que se encontraba Nagisa.

“E... Espera un... ¿Agua? ¿Por qué...? ¡¿Eh, hace frío?! Espera, espera, ¿cuál es la gran idea? ¡No soy exactamente una buena nadadora...!”

Nagisa estaba muy nerviosa mientras cerraba la distancia con Kikimora. Le habían dicho que la habitación conocida como Ataúd de Caín era en realidad parte de un enorme submarino. De cualquier manera que lo pensara, tener el interior lleno de agua era una situación bastante mala.

“Conexión con la Puerta, completa. Estabilidad del rendimiento confirmada. Entrando en modo sincronizado con ‘Glenda’. Comenzando la proyección de memoria—”

En contraste con la consternada Nagisa, Kikimora habló con un aire mecánico y sin emociones, aparentemente marcando elementos en una lista invisible.

Durante ese tiempo, el volumen de agua dentro de la habitación aumentó aún más, llegando tan alto como el pecho de la pequeña Nagisa. El flujo del agua socavó su equilibrio, haciendo que Nagisa cayera. Ella se hundió hasta el fondo.

Su cabello largo y recogido se deshizo, extendiéndose y flotando dentro del agua.

Liberada de las fuerzas de la gravedad, perdió el sentido de lo que había arriba y abajo.

Extrañamente, aunque estaba flotando dentro del agua, no tenía dificultad para respirar. No sintió el frío del agua. No estaba oscuro. Las paredes brillaban débilmente, proyectando un paisaje desconocido desde lejos. Nagisa conocía este sentimiento. Los vagos recuerdos de su experiencia anterior llegaron al fondo de su mente.

“Esto es... como en el lago Kannawa...”

Los recuerdos de alguien fluyeron en la mente de Nagisa.

Eran recuerdos poco claros, conectados al azar, como una especie de artilugio improvisado, pero esto era todo lo que las chicas tenían para ofrecer. Eran chicas mantenidas dormidas en un estado recién nacido fresco.

Al menos hasta que alguien les concediera alegría genuina, tristeza genuina—

“—¿Amas esta isla, Akatsuki Nagisa?”

“¿Esta isla? ¿Te refieres a la isla Itogami?”

La pregunta abrupta de la IA desconcertó un poco a Nagisa.

Ella no había querido mudarse a la isla. Gravemente herida por un ataque demoníaco, le dijeron que necesitaba de la tecnología de un Santuario Demoníaco para curarla. Había pasado mucho tiempo en cama. Solo últimamente había podido caminar libremente. Incluso en el presente, sentía punzadas de miedo cada vez que se cruzaba con un demonio en una calle de la ciudad.

Los rayos del sol eran demasiado fuertes y el horizonte construido artificialmente carecía de elegancia. La brisa del mar hacía que se le pegara el pelo, y tenía que admitir que llovía demasiado. Aun así, cuando le preguntaron si le gustaba, Nagisa no dudó en responder.

“Sí. Me encanta... Aunque he pasado por muchas cosas, todavía... amo este lugar. Quiero decir, pude conocer a todos, Asagi-chan, Yazechi, Yukina-chan, Kanon-chan, todos los demás en clase... y... sí... December y Avrora también—”

La visión de Nagisa se llenó de una luz suave. Los mechones de su cabello flotando en el agua se convirtieron en pura esencia espiritual blanca, estirándose quién sabe hasta dónde. La cálida sensación que llenaba su pecho se extendió como una ola. Sentía como si sus propios pensamientos fueran transmitidos a chicas cuyos rostros no conocía en un mundo que no le resultaba familiar.

*“Te he estado esperando todo este tiempo—una sacerdotisa cuyo corazón ha llegado a las Kaleid Blood. Caín, el Dios Pecador, ha esperado a alguien que pueda otorgar falsos recuerdos y esperanza para el futuro, a los lamentables Números—”*

La voz robótica de Kikimora se superpuso con cientos, miles de voces de chicas. Eran las voces de aquellos que habían transmitido la voluntad de Caín durante un lapso de tiempo lo suficientemente grande como para aturdir la mente—las voces de las sacerdotisas de Caín a lo largo de toda la historia.

“La... esperanza de Caín... ya veo... ahora entiendo... lo que tengo que hacer...”

En medio de esa luz, su visión borrosa se volvió más vívida.

Un paisaje desconocido flotó. Debajo de sus ojos, todo estaba enterrado por un mar blanco de nubes. Sobre su cabeza se extendía la superficie de un mar infinito. Sobre sus centelleantes olas flotaba una isla artificial que se parecía mucho a la isla Itogami.

“Solo necesito enviar esto a las chicas, ¿eh?”

Murmurando, Nagisa lentamente dio un paso adelante, con su cabello color acero balanceándose detrás de ella.

## Parte 5

“¡¡Yui...!!”

El grito de Shio, casi un grito, resonó en el cielo de Nod.

La gravemente herida Yui estaba en el suelo, inerte e inmóvil. Kiriha trató de ponerse de pie, pero solo logró toser violentamente sangre fresca. Ella misma había sufrido mucho daño.

Kreyd miró a Shio ya las demás sin emociones. Las escamas que cubrían todo su cuerpo de dragón humanoide emitían una gran cantidad de calor. Se estaba preparando para exhalar fuego una vez más.

Al darse cuenta de esto, Avrora dio un paso adelante con paso inseguro. Estaba tratando de proteger a Shio y a las demás. Incluso cuando todo su cuerpo temblaba de miedo, miró al Kreyd listo para el combate.

“...V-Vete... ¡Dragón de Llamas...!”

Avrora estiró su brazo derecho hacia el dragón humanoide. El gesto fue como si convocara a un kenju. Ella estaba tratando de amenazarlo con todas sus fuerzas.

“¡Avrora... déjalo...!”

“¡Corre!”

Las heridas Shio y Yui gritaron débilmente. Los dragones eran considerados entre los demonios más fuertes, a la altura de los vampiros progenitores. Avrora no podía usar sus kenjus correctamente. No pensaron que ella tenía una oportunidad.

“Es... inútil, Avrora Florestina... Ven... conmigo...”

Suspendiendo su ataque, Kreyd habló con una voz chirriante y difícil de oír.

Avrora hizo pequeños movimientos de cabeza. Un aura distinta de rechazo flotaba en sus radiantes ojos azules. Kreyd hizo un gruñido bajo en su garganta.

“...Si no... obedeces... te... haré”.

Kreyd extendió lentamente ambos brazos. Avrora palideció cuando vio esto.

Todavía en forma de dragón humanoide, las yemas de los dedos de Kreyd expusieron enormes garras que parecían cuchillos afilados como navajas. Imbuidas de un gran calor, las garras causaron destellos en el aire a su alrededor.

“Eres un vampiro que no envejece ni muere... Por lo tanto... ¡incluso si te arranco las extremidades y te quemo la cabeza, no perecerás...!”

El dragón humanoide pateó el suelo y aceleró como si lo lanzara una catapulta. Estaba corriendo directamente hacia Avrora.

“¡V...Ven, Minelauva Iris!”

Avrora gritó, aparentemente estimulada por sus miedos. Una enorme valquiria con los colores del arcoíris se materializó detrás de su espalda en un solo instante, blandiendo su brillante hoja de energía demoníaca.

Minelauva Iris, el kenju número seis del Cuarto Progenitor, fue originalmente sellada por Hektos—en otras palabras, la kenju había estado en el cuerpo actual de Avrora. En su estado actual, este era el único kenju que Avrora era capaz de convocar.

Kreyd tomó el ataque de Avrora de frente. La esencia de dragón que surgía de todo su cuerpo chocó con la energía demoníaca de Avrora, partiendo el aire con un crujido violento.

El choque entre los dos poderes duró un breve instante. La hoja del kenju desatado por Avrora se hizo añicos, desapareciendo en un abrir y cerrar de ojos, dejando a un Kreyd en gran parte ilesa.

“¿Esto es... todo... el Cuarta Progenitora...?”

Al mirar la leve laceración tallada en su propio brazo derecho, Kreyd exhaló, de algún modo pareciendo decepcionado.

“¡Hiii.. uuu...!”

Los sensibles ojos de Avrora vacilaron.

Shio y los demás se mordieron los labios con desesperación. Avrora no había convocado a su kenju en su forma completa. Realmente aún no había domado a los kenjus del Cuarto Progenitor.

Tal vez, para empezar, Avrora no estaba hecha para gobernar a los kenjus. Ella no había sido creada para ser la Cuarta Progenitora, sino como uno de muchos vampiros artificiales para sellar a los kenjus. Ella era demasiado amable y gentil para hacer que los feroces y destructivos kenjus se sometieran a ella.

“Uuu...uuuu...”

Avrora extendió su mano para tratar de convocar a un kenju una vez más, pero ningún kenju respondió a su llamada. Su esbelto brazo vampírico se agitó inútilmente en el aire, nada más.

Despreciando la impotencia de Avrora, Kreyd se acercó lentamente a ella.

El dragón humanoide dejó de moverse, aparentemente perplejo. Una diminuta figura pasó junto a Shio y las demás, se acercó suavemente a Avrora y se acurrucó contra ella.

“¡¿Glenda...?!?”

Shio parpadeó aturdida. La niña dragón, supuestamente dentro de la torre, sostenía a la asustada Avrora con su hombro.

Kreyd tenía una expresión desconcertada cuando la apariencia externa de Glenda se transformó lentamente ante sus ojos. Ya no era la chica dragón, sino alguien completamente diferente.

“¡Tú...!”

La voz de Avrora tembló.

La chica que había sido Glenda varios momentos antes le lanzó a Avrora una sonrisa amable.

Su largo cabello color acero se había convertido en un negro brillante. La espalda de la diminuta Glenda había crecido muy ligeramente, haciendo que su altura fuera igual a la de Avrora. Gracias a esto, las dos parecieron prácticamente hermanas por un momento. Los labios de la chica que había sido Glenda formaron una sonrisa amistosa.

“Akatsuki... Nagisa...”

Shio murmuró el nombre de la chica. Estaba confundida pero, al mismo tiempo, extrañamente lo aceptaba.

Una vez, Glenda había adoptado la forma de Himeragi Yukina ante Akatsuki Kojou. Lo mismo estaba sucediendo ahora. A diferencia de entonces, la actual Glenda claramente se movía de acuerdo a la voluntad de Akatsuki Nagisa, no a la suya. Nagisa tenía que estar todavía en la superficie. Había poseído a Glenda proyectando su propia mente.

“*Parece que llegaron a tiempo...*”

Una voz vino de los pies de Shio. Una sonrisa empalagosa apareció en el rostro de Mogwai, extendido en el suelo, cuando vio cómo Glenda se había transformado.

Shio miró a Mogwai con sorpresa.

La poderosa médium espiritual, Akatsuki Nagisa, había usado sus habilidades para poseer a Glenda. Es probable que este oso de peluche mal cosido y su compañera, Aiba Asagi, fueran los responsables de crear esta situación.

En otras palabras, esta era la voluntad de la Sacerdotisa de Caín, no—la voluntad de Caín, el Dios Pecador mismo.

¿*Pero para qué?* Se preguntó la perpleja Shio cuando Kreyd se puso en movimiento.

Kreyd había estado brevemente perplejo por la apariencia de su pariente Glenda, pero sin duda había juzgado que la chica que la poseía, Akatsuki Nagisa, no representaba ninguna amenaza.

Sus garras emitieron un brillo apagado cuando asaltaron a Avrora una vez más.

Nagisa/Glenda le devolvieron la mirada con calma al dragón humanoide sin mostrar ningún indicio de miedo. Luego llamó fuertemente a Avrora.

“*Todo está bien. Podemos hacer esto, si nos unimos como una—*”

La mano izquierda de Nagisa envolvió y abrazó la derecha de Avrora. Con un grito ahogado, Avrora abrió los ojos y frunció los labios con firmeza.



Luego, la pareja se giró directamente hacia Kreyd, tomadas de la mano. La energía demoníaca que surgía de los cuerpos de ambas era tan grande que llenaba la visión de Shio y compañía por completo, de un blanco puro e increíblemente frío.

““¡¡¡Aparece, Alrescha Glacies—!!!””

Las voces de las chicas resonaron simultáneamente. La energía demoníaca que brotaba del cuerpo de Avrora se transformó en un kenju gigante, una hermosa Siren de hielo, el kenju número doce del Cuarto Progenitor—

“¡¿Qué?!?”

El frío extremo que arremetía inquietaba ferozmente a Kreyd. Emitió un rayo incandescente en un intento de resistir la energía demoníaca del kenju, pero el frío desatado por el kenju del Cuarto Progenitor excedió el aliento del Dragón de Llamas. Las llamas incandescentes se desvanecieron en una niebla blanca, y todo el cuerpo del dragón humanoide quedó envuelto en un bloque de hielo.

El ataque de kenju también incluyó a los Spartoi detrás de Kreyd. Sus exoesqueletos, lo suficientemente fuertes como para rivalizar con la piel de dragón, se rompieron frágilmente como la arena una vez expuesta a temperaturas ultrabajas. No había señales de que los fragmentos apilados en el suelo se estuvieran regenerando. El intenso frío emitido por el kenju destruyó por completo el ritual para crear el Spartoi que había empleado la composición física del dragón como catalizador.

“¡¡Ooooooooooooo...!!”

El enorme dragón de cobre destrozó el bloque de hielo cuando emergió. Volviendo a la forma de dragón, Kreyd usó las llamas en el proceso para descongelar su propia carne congelada, elevándose a su vez hacia el cielo. Sin embargo, le faltaba el brazo derecho, y solo quedaba un poco cerca del hombro. El ataque del kenju de Avrora lo había congelado y destrozado.

“¡GUROOOOOOOOOOHHH!”

Kreyd el Dragón de Llamas emitió un rugido ensordecedor. Su voz ya no era algo que los humanos pudieran descifrar, pero las maldiciones y el odio en su voz eran claras para todos. Dirigió una rabia desgarradora hacia Avrora, quien había herido su carne.

Sin embargo, los Spartoi que había traído ya habían sido eliminados. Seguramente había juzgado que enfrentarse solo a Avrora en su estado actual era demasiado arriesgado, incluso para él. El Dragón de Llamas salió volando, mirando con odio a Avrora todo el tiempo. Se estaba retirando a la isla artificial que flotaba en la superficie del mar.

Avrora no tenía capacidad para perseguirlo. Ella cayó de rodillas, su fuerza se agotó por convocar a la fuerza a su kenju.

“... *Gracias, Avrora. Gracias a ti, llegamos a tiempo... Ahora es mi turno*”.

Nagisa/Glenda sonrió mientras tocaba suavemente la espalda de Avrora.

Mientras Shio corría hacia la herida Yuirí, una expresión de sorpresa se apoderó de ella, mirando directamente a los increíbles rayos de luz emitidos por el cuerpo de Nagisa/Glenda.

“¡Akatsuki Nagisa... tú...!”

Shio murmuró aturdida. Los rayos que Nagisa/Glenda estaba liberando eran en realidad hilos deslumbrantes y radiantes de esencia espiritual. Ella estaba controlando libremente miles de estas cuerdas como un titiritero experto.

Shio conocía la verdadera naturaleza de esta habilidad. Era Teokratia—el ritual de control mental empleado por Kuraki Shirona, una de los Tres Santos de la Organización Rey León.

La capacidad de controlar miles, incluso decenas de miles, de objetivos era el arte secreto del clan Kuraki. Akatsuki Nagisa había experimentado personalmente este ritual una vez anteriormente. Probablemente reprodujo la técnica de Shirona basándose en sus recuerdos del evento.

Los hilos espirituales tejidos por Nagisa/Glenda atravesaron la torre color acero antes de esparcirse por el cielo de Nod.

Shio estaba siguiendo los resplandores cuando se dio cuenta de que algo estaba cambiando a su alrededor.

El cielo cubierto de nubes de Nod se estaba despejando. El frío del kenju del Cuarto Progenitor había congelado agua en la atmósfera, haciéndola incapaz de mantener su forma de vapor.

“Ya veo... esto es...”

Con las nubes despejándose, Shio miró alrededor del cielo ahora vívido, exhalando como si estuviera fuera de sí.

¿Por qué se invirtieron el cielo y el suelo? ¿Por qué no existía energía demoníaca en esta tierra? Sintió que finalmente entendió el secreto del mundo conocido como Nod.

“Así que esta es la verdadera forma de Nod...”

Asaltada por un feroz mareo, Shio cayó de rodillas en el acto. Un mar se extendía sobre las cabezas de Shio y los demás. Lo que se extendía muy por debajo de sus ojos era también la superficie del mar.

El lugar en el que habían pensado que se extendía un mar de nubes era parte de un pozo que cortaba horizontalmente un espacio abierto.

Estaban en el interior de un mundo cilíndrico de metal de decenas de kilómetros de diámetro.

El mundo conocido como Nod era en sí mismo una gigantesca estructura artificial.

## Parte 6

Su teletransporte terminó, Kojou y los demás entraron en una gran cámara envuelta por la oscuridad.

Innumerables pilares cilíndricos de diferentes alturas y diámetros se elevaban indiscriminadamente hacia arriba, abajo, izquierda y derecha, llenando la visión de Kojou y compañía. En estos pilares se habían injertado escaleras y pasillos que se extendían como arterias.

Todos y cada uno de esos pilares cilíndricos fueron construidos como una torre de castillo, probablemente también sirviendo como marco de soporte para la pared exterior gigante. Este era el interior del Castillo Kalenaren—una de las Necrópolis Deva.

Kojou y los demás estaban parados en la parte superior de un pilar cilíndrico de unos diez metros de diámetro.

El lugar, iluminado por antorchas encendidas, parecía un escenario esférico.

A cierta distancia, sobre uno de los pilares cilíndricos más alto que los demás, había un trono único y extravagante. Kojou y los demás tuvieron que levantar la vista un poco para mirar ese asiento vacío.

“—Bienvenidos al Castillo Kalenaren. ¿Qué opinas? Una hermosa vista, ¿no es así?”

Ladli Ren se dio la vuelta, de pie en el mismo escenario que Kojou y el resto. Basado en la forma orgullosa en que se rascó la nariz, no parecía estar hablando con ironía.

“Así que este es un castillo Deva, flotando entre el mundo real y otro, ¿eh?”

“Se parece mucho a una casa embrujada...”

Yaze y Asagi genuinamente hicieron una mueca mientras hablaban. Para los seres humanos con un sentido sensato de la estética, la geometría irregular de la habitación les hacía muy difícil sentirse a gusto.

“¿No es de su agrado? Qué lástima”.

Ladli apretó los labios malhumorada ante la reacción poco entusiasta de Asagi y Yaze.

Un momento después, la voz de un hombre resonó a través de esa cámara oscura y espeluznante.

“Bienvenido, Gobernante de la Isla Itogami”.

El asiento supuestamente vacío de enfrente tenía a un hombre de edad indeterminada sentado en él, un hombre asiático de piel clara y ojos azules con una sonrisa irónica y amable que llegaba hasta sus ojos.

“Shahryar Ren...”

Kojou pronunció el nombre del hombre. Shahryar Ren, supuestamente en Nod, estaba sentado en el extravagante asiento parecido a un trono, mirando a Kojou y a los demás.

Estaba vestido con una túnica ornamentada que recordaba a la antigua realeza. El atuendo sin duda indicaba que él era el rey de los Deva.

“Realmente no pensé que volvería a hablar contigo, Akatsuki Kojou”.

Ren habló en un tono frío. Kojou y el resto ya se habían dado cuenta de que no era su cuerpo real el que hablaba. El Shahryar Ren aquí era solo una ilusión. Esto ni siquiera era magia, solo un holograma.

Ladli se giró hacia su hermano holográfico y se arrodilló con reverencia. Era un gesto anticuado como el de un caballero sirviendo a su señor. Ren asintió, aparentemente satisfecho con la corrección de su comportamiento.

“Permíteme decirte que has hecho una sabia elección, especialmente porque deseas encontrar a Dodekatos... no, a Avrora Florestina, una vez más”.

“Ahórrate la pequeña charla. Más importante aún, sabes por qué hemos venido aquí, ¿verdad?”

Kojou cortó las palabras de Ren con las suyas.

El comportamiento inesperadamente grosero de Kojou hizo que las cejas de Ren se movieran varias veces. Aun así, mantuvo sus emociones bajo control, moviendo sus ojos hacia su hermana pequeña.

“...Ladli”.

“Sí. Sí. Sintonicemos los eventos en curso. ¿Su Excelencia Excelencia Kul Zu del Castillo Zu?” dijo Ladli, volviendo a su habitual tono teatral.

Estaba mirando un pequeño pilar cilíndrico que sobresalía de la oscuridad hacia el lado derecho de Kojou y los demás. Un hombre pequeño y anciano estaba parado en la parte superior de ese cilindro.

“...Ladli-sama, te pido que te moderes en tus bromas”.

El anciano al que había llamado Kul Zu estaba cerca de Ladli y miró hacia arriba para hablar.

Si era el dueño del Castillo Zu, eso lo convertía en el dueño de una Necrópolis diferente. En realidad, fue él quien disparó la ojiva kenju, instigando el hundimiento de la flota de batalla del ejército de la OTTS.

“Perdona mi rudeza. ¿Se le ha comunicado la situación, Su Excelencia?”

Ladli comprobó dos veces sin la menor pizca de culpa. Al parecer, la solicitud de Kojou—disparar una ojiva kenju hacia Tokio—ya había llegado al Castillo Zu.

Kul Zu, sin embargo, desvió una mirada de reproche hacia Ladli.

“¿No has proporcionado reabastecimiento, pero nos dices que usemos nuestra última ojiva kenju?”

“Te estoy pidiendo que pases eso por alto. Ya hemos preparado ojivas de reemplazo”.

Ladli sonrió y juntó ambas manos.

Por alguna razón, la chica sonrió burlonamente mientras desviaba la mirada hacia su hermano mayor arriba. Su expresión básicamente decía que el suministro seco de ojivas kenju era culpa de Shahryar Ren y no de ella.

“Espera hasta aproximadamente las cuatro y media. Moveremos nuestra Necrópolis. Su destino será el espacio aéreo sobre la Bahía de Tokio”. Kul Zu habló bruscamente.

“Le agradezco, Su Excelencia”.

Ladli se inclinó cortésmente. Las antorchas que iluminaban ese pilar cilíndrico desaparecieron y el anciano se hundió en la oscuridad. La conexión con Castillo Zu había sido cortada.

“Llegando a la bahía de Tokio en treinta minutos... Habías planeado atacar Tokio desde el principio, te lo pidiéramos o no, ¿no es así?”

Asagi desvió una mirada crítica hacia Shahryar Ren. No entendían el proceso por el cuál se movían las Necrópolis, pero ella no creía que un objeto de más de un kilómetro de diámetro pudiera girar a altas velocidades. Si iba a llegar a la Bahía de Tokio en treinta minutos, el Castillo Zu ya debe haber estado dirigiéndose hacia Tokio durante las últimas horas. Deben haber tenido la intención de atacar Tokio para empezar.

“Las negociaciones se tratan de discernir qué cartas hay en la mano del otro lado, sacerdotisa de Caín”.

Ren miró triunfalmente a Asagi mientras hablaba. Era equivalente a decir que había anticipado la reacción de Kojou y los demás al gobierno de Japón tratando de hundir la isla Itogami en cada paso del camino.

“Gracias. Lo tendré en mente”.

Asagi se encogió de hombros mientras hablaba. Ella lo miró con aire sarcástico.

“Para devolverte el favor, te diré algo bueno de mi parte. Es una historia un poco antigua—se trata de los viejos recuerdos tallados en el ataúd de Caín, la parte más profunda de la isla Itogami”.

“... ¿Los recuerdos del ataúd de Caín, dices?”

Las cejas de Ren se torcieron levemente. Al parecer, ni siquiera él no podía permanecer indiferente ante la mención de los recuerdos de Caín, enemigo mortal de sus compañeros Deva.

Divertida por la reacción de Ren, Asagi abrió la boca con aire teatral.

“En primer lugar, los kenjus son bestias convocadas de otro mundo usando un hechizo ritual. Son masas de energía demoníaca lo suficientemente poderosas como para poseer ego propio. Nadie puede controlarlos—es por eso que los Deva los usaron como armas de destrucción masiva, dando origen, a las ojivas kenju, ¿sí?”

“Así es”.

Ren arqueó una ceja. *Eso solo lo entiendes ahora*, dijo su expresión burlona.

Asagi no prestó atención y continuó.

“Invocar a un kenju requiere un sacrificio para que sirva como su avatar, pero los cuerpos humanos y demoníacos normales no pueden soportar la tensión de tener un kenju en ellos. Eso no significa que puedas sacrificar a los preciosos Deva en su lugar. Entonces ustedes Deva construyeron los recipientes para kenjus que llamamos vampiros, chicas sin recuerdos o incluso nombres, solo números—”

Las mejillas de Kojou se contrajeron y se tensaron. Incluso las Kaleid Blood en las que habitaban los kenjus del Cuartos Progenitor eran referidos por simples números. No es de extrañar que ni siquiera se les hayan dado nombres a las ojivas kenju de disparar y olvidar.

Estas chicas fueron producidas en fábrica, tenían un kenju metido en ellas y luego fueron encerradas dentro de una piedra preciosa. Habían permanecido en un sueño sin sueños durante milenios como nada más que aterradoras y abominables armas de destrucción masiva.

“Además, los Deva tenían miedo, porque las ojivas kenju eran simplemente demasiado poderosas. Estaba claro que la liberación sin restricciones de ellas destruiría incluso a los propios Deva”.

Asagi dejó que sus palabras se apagaran. Ren cruzó las piernas con aparente aburrimiento.

“Sí, por lo tanto, los Deva llevaron todas las ojivas kenju a Nod bajo la administración de la familia real. En otras palabras, todas las ojivas kenju en Nod pertenecen a los Deva. Todo lo que quedaba era que nosotros, los sucesores apropiados y naturales, recuperáramos el Legado de los Deva”.

“Pensé que así es como lo dirías”.

Jeje, rio Asagi, sonriendo con diversión.

“Sin embargo, eso no es lo que pensó Cain. Durante la gran purificación—cuando la humanidad y los demonios desafiaron a los Deva a la batalla—Caín cerró la puerta a Nod y se negó a sacar las ojivas kenju. Él era un Deva, pero fue un traidor que hizo daño a los Deva... Por eso fue calumniado como el Dios Pecador”.

“... ¿Qué estás tratando de decir?”

Un horrible ceño fruncido se formó en el rostro de Ren. Tal vez estaba recordando de nuevo la ira y el odio contra Caín alimentados durante miles de años.

Asagi tomó con calma la peor parte de la mirada hostil de Ren de frente. Ella no respondió a la pregunta de Ren.

Las antorchas detrás de Kojou y compañía se balancearon, y una nueva figura apareció de ellos.

“Ladli-sama”.

Un hombre completamente cubierto con tela dobló una rodilla sobre su pilar cilíndrico mientras se dirigía a Ladli. Ren hizo una mueca, disgustado con la interrupción. Ladli se dio la vuelta y miró a su subordinado.

“¿Cuál es el problema? Estamos recibiendo invitados”.

“Mensaje de emergencia de Arnica Quad”.

El subordinado de Ladli informó con una voz dura llena de aprensión.

Ladli extendió su mano derecha en un movimiento de señas, tomando la hoja de papel ofrecida por su subordinado. Sus ojos se llenaron de sorpresa cuando leyó el contenido del mensaje escrito en él.

“Parece que el ejército de la OTTS está atacando nuestra sede una vez más”.

Ladli habló con aire perplejo. La Organización del Tratado de Tierra Santa tuvo que comprender el poder de las ojivas kenju en ese momento, por lo que su intento de invadir el cuartel general de MAR por segunda vez era una sorpresa.

Luego le lanzó a Kojou una mirada cautelosa.

“La fuerza principal es la flota de batalla de aeronaves de los Caballeros de la Segunda Venida del Reino de Aldegyr—el buque insignia es el Böðvildr de La Folia Rihavein, ¿parece? Aldegyr es una nación aliada de la ciudad-estado de Itogami, ¿no es así?”

“… ¿La Princesa La Folia?”

Yukina habló con una voz demasiado tenue para que alguien más la escuchara.

Ciertamente, el Reino de Aldegyr era parte de la OTTS, por lo que no era un misterio por qué estaba lanzando un ataque contra MAR, el enemigo de la OTTS, pero tal acto era extremadamente imprudente. Una flota de batalla militar de la OTTS que intentaba atacar a MAR Inc. propiamente dicha ya había sido golpeada y prácticamente destruida por una ojiva kenju. No había garantía de que la flota de batalla de aeronaves de Aldegyr en la que volaba La Folia no compartiera el mismo destino.

“… ¿Tu punto?”

Por su parte, Kojou respondió sin emociones.

*Oh, dijo Ladli, entrecerrando los ojos con cautela. Ella mantuvo una expresión sonriente aun así.*

“Esto nos coloca en una especie de aprieto. Nos vemos obligados a contraatacar contra el ejército de la OTTS para defendernos, pero a este ritmo, la pobre princesa La Folia quedará atrapada en el medio”.

“¿Así es? Bueno, no se puede evitar”.

Kojou calmadamente ignoró la advertencia de Ladli y la amenaza implícita en su interior.

“¡¿Senpai…?!“

Yukina levantó la voz, incapaz de soportar la robusta indiferencia de Kojou. La situación no era como cuando se enfrentó a los kenjus oscuros de Kojou en la isla Itogami. Incluso La Folia no tenía ninguna posibilidad contra una ojiva kenju que liberaba energía demoníaca sin ningún tipo de restricción. La declaración de Kojou equivalía a decir que retrocedería y la vería morir.

“¿Estás seguro de esto? ¿Realmente? La princesa es una de tus candidatas a compañera, ¿no es así?”

Ladli comprobó para asegurarse, aparentemente confundida. El comportamiento de Kojou no cambió aun así.

“Como gobernante de la isla Itogami, mis negociaciones contigo son lo primero. Eso es natural, ¿verdad?”

“… Pensé que renunciarías antes de que tu princesa se convirtiera en un fantasma”.

Ladli suspiró casualmente. Luego desvió la mirada hacia el subordinado debajo de ella.

“Envía un mensaje al Señor Alda Ba. Le pido que aniquele a las fuerzas armadas de la OTTS”.

*Entendido, dijo el silencioso asentimiento del subordinado de Ladli mientras desaparecía de la vista. Las antorchas que brillaban sobre él también desaparecieron, dejando solo el débil sonido de pasos que se alejaban.*

“Aniquilar, ¿eh? ¿Ustedes realmente pueden lograrlo?”

Kojou reflexionó en voz alta de manera casual. Ladli no se ofendió en especial mientras miraba a Kojou con profundo interés.

Al momento siguiente, el interior de la Necrópolis bullía de actividad.

Numerosas personas, suficientes para que Kojou tuviera que preguntarse dónde se habían estado escondiendo, aparecieron alrededor de Kojou y los demás uno tras otro. Estos eran operadores que servían bajo Ladli.

Varias pantallas flotaban ante ellos en el aire, proyectando vívidas imágenes holográficas.

Las pantallas mostraban el paisaje urbano nocturno de una metrópolis. Era una imagen en tiempo real de diferentes partes de Tokio tomada desde lo alto de la Bahía de Tokio.

“El Castillo Zu ha llegado al espacio aéreo de la Bahía de Tokio. Materializándose ahora”.

“Ojivas kenju, seguridad liberada. Comenzando la secuencia de disparo”.

Los operadores informaron la situación uno tras otro.

Shahryar Ren se inclinó hacia adelante en su asiento, escuchando los informes con inconfundible deleite.

La expresión de Kojou permaneció completamente sin cambios. Lo mismo ocurrió con Asagi, Yaze y Shizuri también.

“Senpai, ¿estás realmente bien con esto? ¡Senpai!”

Yukina estaba siendo retenida por el brazo de Shizuri mientras le suplicaba desesperadamente a Kojou. El único capaz de detener el disparo de la ojiva kenju en ese momento y lugar era Kojou. Kojou podría vender los derechos territoriales de la isla Itogami a Shahryar Ren. No había otra forma de salvar a la gente común en Tokio.

“¡Castillo Ba, lanzando ojiva kenju! ¡Además, Castillo Zu entrando en cuenta regresiva! Tres, dos, uno... fuego”.

Como para burlarse de la duda de Yukina, el operador informó con una expresión neutral.

Kojou no se movió hasta el final.

“¿La histórica capital de Japón, desapareciendo en un solo instante? Bueno, dispara. Es una broma”.

Ladli soltó una risa desinteresada. De alguna manera, su voz sonaba un poco melancólica.

## Parte 7

“¡Fuego entrante confirmado! ¡Ojiva kenju! ¡Entrando en nuestro espacio aéreo en veinticinco segundos!

La voz del operador del sensor reverberó a través del puente de la aeronave blindada Böðvildr.

El barco navegaba sobre el Mar de Célebes en el Océano Pacífico Occidental. El Böðvildr servía como buque insignia de una flota de aeronaves blindadas de catorce barcos que se acercaban a la sede de MAR conocida como Arnica Quad. Su objetivo era apoderarse de Arnica Quad con un ataque relámpago, reduciendo la fuerza militar de MAR.

Su operación había sido obstruida por la aparición de una Necrópolis Deva. Había lanzado una ojiva kenju sin previo aviso. Tal acto de violencia violaba no solo el Tratado de Tierra Santa que limita el uso de armas mágicas, sino también las leyes internacionales de la guerra.

Sin embargo, la tripulación del Böðvildr no estaba nerviosa. Habían esperado desde el principio que los Deva responderían con medidas drásticas. Los Deva tenían tan poca mano de obra que las ojivas kenju eran todo en lo que podían confiar.

“¡Böðvildr, adelante a 42 nudos!”

El curtido capitán, que se parecía mucho a un pirata, enviaba órdenes volando con una voz ronca y alta. El hermoso casco azul pálido brillaba con energía mágica mientras aceleraba.

Las otras aeronaves que lo acompañaban se extendieron a cierta distancia. El Böðvildr, su buque insignia, terminó cargando solo dentro del alcance efectivo del ojivas kenju.

“Ahora bien, ¿qué haremos? Enfrentarse a un kenju de clase progenitor es un poco difícil en las condiciones actuales de la nave”.

El capitán murmuró con una expresión tensa, acariciando furiosamente su barba.

“Después de todo, realmente la forzamos contra el kenju de Kojou”.

La princesa sentada al lado del capitán—La Folia Rihavein—sonrió con elegancia.

Sus palabras, pronunciadas irresponsablemente como si ella no tuviera nada que ver, hicieron que el capitán levantara los ojos al cielo con exasperación. El casco del Böðvildr permanecía profundamente dañado, el costo de mantener a raya a un kenju de clase progenitor por sí solo.

Ni siquiera habían pasado tres días antes de que se enfrentaran a una ojiva kenju. La imprudencia de la princesa parecía no tener límites. Que todos la obedecieran sin una sola queja a pesar de esto sin duda era obra del tremendo carisma que poseía.

“Tenemos imágenes de la ojiva kenju. ¡En la pantalla!”

La pantalla principal del puente cambió a imágenes de la ojiva kenju volando a alta velocidad.

Era un hermoso cristal parecido a una piedra preciosa. La silueta tenue en el interior era la de una chica sosteniendo sus rodillas mientras dormía.

“¡Cinco segundos para contactar! ¡El caparazón exterior colapsa!”

El área alrededor de la ojiva estaba envuelta en una luz tenue. La capa exterior parecida a una piedra preciosa se hizo añicos, los fragmentos de la misma reflejaron la luz. A medida que el cristal caía en pequeños pedazos, la chica dentro de él era mucho más vívida a la vista, la chica dentro de la cual habitaba un feroz kenju—

“¡La capa exterior se disipó! ¡Ningún kenju en los sensores!”

La voz del operador incluía un leve dejo de sorpresa.

El cristal de las ojivas kenju se hizo añicos por completo, arrojando a la chica que servía como avatar en el aire.

Su cabello largo y dorado se extendió hacia el cielo nocturno. Un fuerte viento sopló, haciendo que el cuerpo desnudo de la chica bailara en el aire. El kenju no emergió. La chica permaneció dormida mientras caía suavemente hacia el mar.

“Princesa, ¿esto es...?”

El capitán miró sorprendido a La Folia. Los ojos azules de La Folia se entrecerraron mientras sonreía.

“Tal como lo planearon Kojou y los demás. Como se esperaba de ti, Sacerdotisa de Caín... no, Aiba Asagi”.

El Böðvildr, que aún aceleraba, se cruzó con la chica que servía como anfitrión, pero el kenju aún no emergía. La ojiva kenju disparada por la Necrópolis había fallado. Su ataque había fallado.

“Capitán, recupere a la chica”.

La Folia suavemente emitió la orden. El capitán jadeó y volvió en sí.

“Comprendido. ¡Suelten a los Caballeros Aéreos!”

“Caballeros Aéreos, primera lanza, segunda lanza, cayendo!”

Caballeros equipados con unidades de vuelo volaron desde el Böðvildr uno tras otro. La Folia los tenía en espera en el hangar de antemano.

En otras palabras, La Folia sabía desde el principio que la convocatoria de kenju fallaría. La ojiva kenju no había fallado por casualidad. Había sido configurada para fallar desde el principio.

“Esos Deva deben estar en un estado lamentable en este momento”.

El capitán miró fijamente a la Necrópolis que flotaba en línea recta con una mirada dura.

“Debemos derribar la Necrópolis antes de que se retire al éter”.

La Folia habló con un tono sereno. La Necrópolis Deva tenía la capacidad de sumergirse en otro mundo. Si permitieran que escapara, no sería posible predecir dóndeemergería la Necrópolis a continuación.

“—¡Hija de los dioses que habita en mi interior, espada antigua, protectora de ejércitos, ¡portadora de la victoria y repartidora de la muerte!”

La Folia estaba envuelta por el brillo de la esencia espiritual mientras cantaba. Ella estaba usando su propia carne y sangre como un médium en el que convocar a un espíritu del espacio de dimensiones superiores. Esta vasta energía espiritual fluyó hacia el reactor espiritual del Böðvildr, lo que le permitió exhibir un rendimiento excepcional mucho más allá de la norma.

“¡Despliegue del ariete de proa! ¡Velocidad de flanco! ¡Activa el Sistema Völundr!”

El capitán emitió una orden tras otra. La Necrópolis era una fortaleza flotante que alcanzaba un kilómetro entero de diámetro. Además de eso, poseía un poderoso muro defensivo que empleaba magia de control espacial. La mayoría de los ataques de artillería ni siquiera la rayarían.

El Böðvildr tenía una carta de triunfo para romper ese muro.

“¡El objetivo es el centro de Necropolis, el sitio de lanzamiento de ojivas kenju! ¡Todas las manos, prepárense para el impacto! ¡Vamos a embestir—!”

El capitán dejó escapar un rugido feroz. Estaban usando el Sistema Völundr para un ataque de embestida, usando el propio casco como una espada sagrada gigante.

Protegido por la esencia espiritual, el casco se estrelló contra el centro de la Necrópolis. Lo empalaron a través de la escotilla de artillería que quedó abierta de par en par con solo lanzar la ojiva kenju, rompiendo la pared exterior.

El Böðvildr fue golpeado por un feroz retroceso, pero el impacto fue menor de lo que esperaban. La producción del Sistema Völundr rivalizaba con la de la propia defensa de la Necrópolis.

“¡Casco, reporte de daños! ¡Reactor, mantenga la salida! ¡¿Estado de la Necrópolis?!?”

“Sobres número cuatro y número seis dañados. Flotabilidad hasta el 84 %. Ningún obstáculo para navegar”.

“Daño en el sistema eléctrico de la cúpula del radar. ¡Cambiando a circuito de repuesto! ¡Sesenta segundos para reiniciar!”

“La reacción de energía mágica de la pared exterior de la necrópolis confirmada desapareció. ¡La masa aumenta repentinamente!”

Los tripulantes respondieron uno tras otro a las preguntas del capitán. No podían permitirse el optimismo, pero la situación no era tan mala. El aumento repentino de la masa de la Necrópolis era particularmente una buena noticia. Un aumento de masa en el lado del mundo real significaba que había perdido su capacidad de sumergirse en el otro.

“El informe de Aquel que regresó de la Muerte ha demostrado ser cierto, ya veo. La Necrópolis aparece por completo en el mundo real en el instante en que dispara una ojiva kenju... también, es posible penetrar el muro defensivo de otro mundo de la Necrópolis con un ataque desde una dimensión superior”.

Lanzando su convocatoria espiritual, La Folia sonrió mientras miraba la pared exterior destrozada de la Necrópolis.

El arqueólogo solitario apodado Aquel que regresó de la Muerte había transmitido las habilidades y debilidades de las Necrópolis al Reino de Aldegyr. Como resultado, La Folia pudo lograr los máximos resultados con la mínima pérdida, infligiendo daños mortales en la Necrópolis Deva.

“Mensaje entrante de la flota de batalla de la OTTS, remitente: Chaos Bride, su excelencia la Tercera Progenitora—‘Agradecemos al Reino de las Valquirias por su valiente lucha’”.

El oficial de comunicaciones volvió a mirar a La Folia e informó. La armada multinacional enviada por la OTTS emergió del mar hacia la parte trasera del Böðvildr, compuesta principalmente por portaaviones sumergibles de la Chaos Zone. A juzgar por el camuflaje mágico desplegado en una escala lo suficientemente grande como para cubrir una flota entera, la Tercera Progenitora, Giada Kukulkan, probablemente estaba allí en persona.

Para empezar, la flota de aeronaves de Aldegyr no tenía suficiente poder de combate terrestre para apoderarse de la Necropolis y Arnica Quad. Era mejor dejar toda la molesta limpieza en manos de sus fuerzas.

“Parece que hemos solucionado este lado. Eso deja la Bahía de Tokio...”

Una expresión de alivio se apoderó del barbudo capitán mientras hablaba.

El Böðvildr ya había recibido noticias de que la Necrópolis que apareció sobre la Bahía de Tokio había empleado una ojiva kenju.

El gobierno actual de Japón no podría haber tenido la potencia de fuego para detenerlo.

“Seguramente no hay necesidad de preocuparse”.

La Folia pronunció esas palabras sin dudarlo. La princesa se miró el dedo anular izquierdo mientras una pequeña sonrisa cargada de implicaciones se apoderaba de ella.

“No soy la única sierva nacida de la Familia Real de Aldegyr—”

En una habitación espeluznante envuelta por la oscuridad, un anciano de cabello blanco vestido con túnicas sacerdotales gritó. Era la sala del trono de la Necrópolis llamada Castillo Zu.

“¡¿Por qué?! ¡¿Por qué no se activó la ojiva kenju?! ¡¿Qué está pasando?!?”

La pantalla sobre el anciano mostraba el paisaje nocturno de Tokio.

Mostraba las ventanas de los trenes eléctricos moviéndose de un lado a otro sin cesar. Mostraba los faros de los coches que circulaban por las carreteras. Mostraba todas las instalaciones comerciales iluminadas. Mostraba las ventanas iluminadas de los rascacielos. Todo era perfectamente normal para una ciudad pacífica.

No había señales de que el kenju apareciera para derrumbar todo esto. La ojiva kenju disparada desde Castillo Zu fue un fracaso que cayó hacia la bahía de Tokio.

“¡Detectando esencia divina de ultra alta densidad! Alcance... ¡cuatrocientos! ¡La barrera del castillo se disipa!”

Una nueva pantalla apareció para mostrar a una chica extendiendo alas de esencia espiritual. Era una hermosa muchacha con rostro angelical. Había un escudo dorado en su mano izquierda. A su derecha, empuñaba una deslumbrante espada de luz.

“¡¿Un Angel-Faux del Reino de Aldegyr?! ¡¿De dónde diablos vino?!?”

Los ojos de Kul Zu estaban inyectados en sangre mientras gritaba.

La existencia del ritual conocido como Angel-Faux era conocida incluso entre los Deva. Se decía que el hechizo secreto de la Familia Real de Aldegyr aumentaba artificialmente los núcleos espirituales de uno, causando una amplificación ilimitada de energía espiritual, convirtiéndolo en un ser de dimensiones superiores mientras permanecía en carne humana.

Lo que hizo que los Deva vieran a los Angel-Fauxs como peligrosos no era porque representaran una evolución espiritual de la humanidad. Temían las capacidades de los Angel-Fauxs como simples armas. La vasta esencia divina a su disposición era capaz de infligir un daño letal a las funciones de una Necrópolis.

“¡Enorme energía demoníaca detectada al nivel del mar! ¡E-Es Leviatán! ¡Láser de bioenergía, llegando!”

El enorme cuerpo del Castillo Zu se sacudió violentamente antes de que el subordinado terminara el informe. Un monstruo enorme que rivalizaba con el tamaño de la propia Necrópolis estaba emergiendo en la Bahía de Tokio. Era Leviatán, el Arma de los dioses, la bestia demoníaca más poderosa del mundo.

Kul Zu se quedó aturdido mientras contemplaba al legendario monstruo. Leviatán era un arma biológica de nivel divino que había existido en el mundo de la superficie desde antes de que emergieran los Deva. Apenas podía creer que alguien hubiera domesticado a una criatura así, pero el monstruo estaba justo allí, enseñando sus colmillos al Castillo Zu.

Una figura diminuta estaba de pie en la espalda de más de mil metros del Leviatán.

Era una niña que desplegaba alas negras como la noche misma. Apenas podía creerlo, pero esta chica había controlado a Leviatán para que atacara el Castillo Zu.

“¡Vamos a sumergirnos! ¡Inmersión de emergencia en otro mundo! ¡De prisa!”

Kul Zu gritó enojado a sus subordinados.

Incluso el poder defensivo casi absoluto del que se jactaba una Necrópolis no podía resistir los ataques de un Angel-Faux y Leviatán al mismo tiempo. La esencia divina del Angel-Faux anularía el muro defensivo del otro mundo de la Necrópolis, con lo cual la potencia de fuego extrema del Leviatán caería sobre ellos. Era la peor situación que su mente podía imaginar.

“¡La inmersión no es posible! ¡El muro del castillo ha sido atravesado...!”

Un subordinado informó con una voz que amenazaba con desaparecer. Esta vez, Kul Zu simplemente se quedó boquiabierto.

El Angel-Faux de cabello plateado y ojos azules había creado una enorme espada de luz, cortando a través de la pared exterior del Castillo Zu. Ya no era posible volver a desplegar el muro defensivo del otro mundo. El Castillo Zu estaba prácticamente desnudo.

“El sistema Völundr... eso es ridículo... ¿la flota de batalla de Aldegyr no se dirigió al mar de Célebes?”

Kul Zu sacudió la cabeza con desgana. El sistema Völundr del Reino de Aldegyr era uno de los pocos rituales capaces de penetrar el muro defensivo de otro mundo de una Necrópolis, pero había oído que

solo las princesas-sacerdotisas de la familia real de Aldegyr podían activar este ritual. Sin embargo, la chica ante sus ojos estaba empleando el sistema Völundr, empleando el abrumador poder espiritual de un Angel-Faux—

“¡K-Kenjus! ¡Kenjus directamente arriba! ¡Números en cien... no, cuatrocientos... más de mil...!”

El subordinado miró a Kul Zu con una expresión de desesperación. Kul Zu ya ni siquiera podía hablar.

Los kenjus que llenaban el cielo nocturno eran una bandada de dinosaurios de alas enormes que supuestamente se extinguieron en una era pasada.

El enorme rebaño era en realidad un solo kenju. En todo ese amplio mundo, los vampiros capaces de controlar a un kenju tan excepcional eran precisamente uno.

“¡El In Memorial Garden del Segundo Progenitor...! Ja...jaja...jajajajaja...! ¡Así que usas incluso a los tres progenitores originales como tus peones, Imperio del Alba!”

“¿S-Su Excelencia?”

Cuando Kul Zu de repente se echó a reír, sus subordinados lo miraron confundidos.

“Justo como dijeron los otros clanes... Nos dijeron, no levanten la mano contra el Cuarto Progenitor... No se parece en nada a los progenitores que conocemos... Me siento como un tonto viendo una pesadilla”.

Con los hombros todavía bajos por el abatimiento, Kul Zu continuó con su risa apática. De los 17 clanes Deva, solo dos se entrelazaron con las ambiciones de Shahryar Ren. Kul Zu finalmente entendió la razón. Por el bien de una insignificante isla artificial que flota en el Océano Pacífico, la princesa de otra nación apostó su propia vida, el controlador de una bestia divina legendaria se había presentado e incluso otros progenitores habían prestado su fuerza. Por lo que Kul Zu sabía, tales cosas habían sido imposibles desde la gran purificación, sin ocurrir ni una sola vez desde entonces.

Al menos no hasta que el Cuarto Progenitor emergió en la isla Itogami—

“... Nos rendiremos”.

Recuperando su dignidad, Kul Zu habló con un aire tranquilo.

Las expresiones de alivio se extendieron entre los subordinados dentro de la Necrópolis.

La fortaleza esférica que aparecía sobre la bahía de Tokio abrió la puerta del castillo, desde la cual las luces de señalización se encendían y apagaban. Era una señal óptica que transmitía la rendición.

“¿Oh? ¿Ya ha terminado? Desafortunado... pero, eso, está... bien...”

La elegante persona que montaba en la espalda del enorme Simurgh cepilló su cabello púrpura y deshizo su convocatoria de los más de mil kenjus. Aswad-Guul Aziz estaba ligeramente desinflado mientras suspiraba.

Ya se había corrido la voz de que la Necropolis del Castillo Ba, bajo el ataque a gran escala de las fuerzas de la Tercera Progenitora, Giada Kukulkan, en el Mar de Célebes en el Pacífico Occidental, se estaba desmoronando. Comparado con eso, este final parecía bastante simple de alguna manera.

Dicho esto, el señor del Castillo Zu sin duda era digno de elogio por evitar un conflicto inútil.

Si la batalla se hubiera prolongado, las Fuerzas de Autodefensa de Japón seguramente también se habrían desplegado. Para Aswad, culpable de violar el espacio aéreo de otro país, probablemente sería mejor retirarse antes de que aparecieran.

“También lo has hecho... bien, pretendiendo ser una chica ángel”.

Aswad cambió de humor y miró hacia atrás. Dos chicas viajaban en el Simurgh junto a Aswad—Kanase Kanon, vestida con un traje de neopreno y la pequeña vampira artificial que sostenía en sus brazos.

“Me alegro de que esta chica no haya sido lastimada de ninguna manera”.

Kanon miró a la chica vampiro completamente desnuda y sonrió.

Era el vampiro artificial sellado dentro de la ojiva kenju. La chica de pelo corto con los colores del arcoíris estaba inerte con los ojos cerrados. Estaba tan pálida como un muerto, pero su pecho casi plano subía y bajaba rítmicamente. Permaneció dormida, con el kenju sin nombre aún habitando dentro de ella.

“Pensar que Simurgh permitiría que cualquier otro montara sobre su lomo... vaya, vaya. Además, la Lilith que controla a Leviatán...”

Los ojos rojos de Aswad se entrecerraron mientras miraba a Eguchi Yume, de pie sobre la espalda de la bestia demoníaca gigante que flotaba tranquilamente en la superficie del mar. El hermoso Segundo Progenitor sonrió, mostrando de forma encubierta sus colmillos blancos.

“Jijiji... de verdad, no dejas de... divertirme. Algún día, debemos tomarnos nuestro tiempo para jugar... otra vez”.

## Parte 8

En el corazón de una necrópolis—

Yukina, de pie en la cámara sobre un pilar cilíndrico, estaba fuera de sí mientras miraba la escena que se mostraba en la pantalla.

En el Mar de Célebes y sobre la Bahía de Tokio, humo negro se elevaba desde los muros rotos de las Necrópolis. El sistema Völundr de la Familia Real de Aldegyr había atravesado los muros exteriores de las Necrópolis protegidos por escudos de otro mundo, infligiendo un daño crítico a cada una.

Por otro lado, las ojivas kenju disparadas por las Necrópolis no habían producido los resultados esperados. Las chicas habían sido recuperadas, con sus kenjus no convocados. Las dos ojivas kenju no pudieron detonar.

Shizuri, agarrando el brazo de Yukina, suspiró aliviada y palmeó su pecho. Al darse cuenta de la mirada deslumbrante de Yukina, desvió la mirada con una mirada decididamente culpable.

Mirando más de cerca, vio expresiones similares flotando sobre Kojou y Yaze. Yukina dejó de respirar por un momento, seguido por sus hombros temblando mientras una ira feroz la recorría.

No creía que los fallos de encendido de las ojivas kenju hubieran sido producto de la casualidad. Kojou y los demás sabían desde el principio que fracasarían. Por eso se habían burlado de Ladli para que las usara.

Dejando expuestas las Necrópolis en el proceso—

“¿Esto es obra tuya, sacerdotisa de Caín...?”

Ladli le preguntó esto a Asagi en voz baja. Asagi se encogió de hombros de una manera algo casual.

“Lamentablemente no. Esto fue establecido por el propio Caín desde el momento en que tomó al Cuarto Progenitor, el arma asesina de dioses hecha para destruirlo, bajo su ala—”

“¿Eh? Espera un segundo, ¡¿qué estás diciendo—?!”

“Estás rompiendo tu personaje, Ladli Ren”.

Asagi sonrió sarcásticamente a Ladli, cuya voz estaba entrecortada por estar tan alterada. *Ghh...* gruñó Ladli enfadada.

Ignorando a Ladli, Asagi desvió provocativamente su mirada hacia Shahryar Ren.

“Caín, el Dios Pecador, esperaba que alguien eventualmente reabriera la puerta a Nod y trajera a la superficie las ojivas kenju selladas dentro. Shahryar Ren—esperaba a alguien como tú”.

“.....”

Ren miró a Asagi sin decir una palabra, pero su disposición tranquila se vio socavada por morderse el labio con tanta fuerza que se puso pálido. Asagi suspiró con visible molestia.

“Para detener eso, no tuvo más remedio que neutralizar por completo las ojivas kenju. Es por eso que se le ocurrió un plan para desechar las ojivas por completo”.

“... ¿Neutralizar las ojivas kenju? Eso... no es algo posible”.

Ren habló como si se estrujara la voz de la garganta. Asagi instantáneamente derribó sus palabras.

“No. Sí es posible neutralizar ojivas kenju. Ya conoces el precedente”.

“... ¿Los vampiros... progenitores...?”

Tensionado, repitió la parte de atrás de los dientes de Ren.

“Los vampiros progenitores son los primeros vampiros en tener kenjus convocados a través de las ojivas que habitan en sus propios cuerpos. Neutralizan las ojivas kenju al domesticar a los kenjus dentro de su propia sangre. Sin embargo, el precio que pagan por eso es aceptar la maldición de la inmortalidad”.

Asagi se llevó la mano derecha al pecho para indicar su respeto por los progenitores.

Fallgazer, Chaos Bride y Lost Warlord—

Ellos fueron quienes habían consumido innumerables ojivas kenju utilizadas en la gran purificación para convertirse en vampiros progenitores. Los vampiros progenitores fueron los que cargaron con el sacrificio de la calamidad conocida como ojivas kenju por el bien de la humanidad.

“Neutralizar las ojivas kenju simplemente implica repetir el mismo proceso, haciendo que las vampiras artificiales adopten a los kenjus como sus legítimas anfitrionas. De esa manera, los kenjus no se enfurecerán incluso si rompes los sellos de las chicas”.

Asagi continuó explicando con deleite. Ella pisoteó como si no pudiera contenerse.

“¡Ya te lo dije, eso no es posible! ¡Esas muñecas carecen de memorias de sangre para hacer que esos kenjus les obedezcan...!”

“¿Y si tuvieran memorias, entonces? ¿Incluso recuerdos falsos creados artificialmente?”

“¿Qué...?!”

La refutación tranquila de Asagi golpeó a Ren de la nada, silenciándolo.

Los kenjus eran formas de vida basadas en información que existían sin forma física. Para ellos, la información era el alimento necesario para poder seguir existiendo. En consecuencia, los kenjus reconocían instintivamente a quienes les proporcionaban información como su anfitrión y obedecían a esa persona. Alegría, tristeza, ira, tristeza—las poderosas emociones del anfitrión, y los recuerdos que las unían, eran el mejor de los manjares para los kenjus, y cualquier anfitrión que no saciara esa hambre dejaría de existir, su fuerza vital se consumiría hasta el último mechón. Por eso los Progenitores odiaban el aburrimiento. Necesitaban placeres, emociones y aventuras para cederlos a sus propios kenjus.

De todos modos, no había ninguna regla que dijera que la información alimentada a los kenjus no podía ser fabricada.

“Si tomas a las 560.000 personas que viven en Itogami—no, si las redes están activas, tienes recuerdos del pasado de personas de todo el mundo. Hicimos muestras de estos, creamos nuevas personalidades para criar... suficiente para 6452 personas... y construimos una escuela ilusoria en un espacio virtual para que las chicas los experimentaran”.

Asagi dijo esto con calma como si no fuera nada importante. Yukina abruptamente recordó algo mientras miraba un lado de la cara de Asagi.

Asagi no había usado a su compañero IA Mogwai en los últimos días. Había oido que la computadora principal de la isla Itogami también tenía pocos recursos.

Esto se debió a que Asagi estaba trabajando tras bastidores para desarmar las ojivas kenju. Le había dado nuevos recuerdos y personalidades a 6452 chicas. Había creado una escuela ilusoria con este propósito para que pudieran experimentar la vida escolar por sí mismas, todo para que las chicas obtuvieran el poder de voluntad con el que gobernar y domar a sus kenjus—

“¿Quieres decir... salvar las ojivas kenju con recuerdos falsos?”

Ren habló con un tono de amargo odio.

“Al principio, los recuerdos falsos están bien. Si sobreviven, obtendrán muchos recuerdos por su cuenta. Quiero decir, estas chicas tienen un futuro ilimitado por delante”.

Las comisuras de los labios de Asagi se elevaron en una poderosa sonrisa. Además, las experiencias de las chicas no eran completas fabricaciones de todos modos. Después de todo, las personalidades virtuales de los vampiros artificiales se basaban en las propias experiencias de Akatsuki Nagisa.

Nagisa había usado el ritual llamado Teokratia para implantar sus propios recuerdos de la vida cotidiana en la isla Itogami en las chicas que servían como avatares de las ojivas kenju. Para estas chicas, los recuerdos de Nagisa fusionados con el alma de Aurora tenían que sentirse nostálgicos y fáciles de absorber. A medida que comprendían los sentimientos de Nagisa, las chicas aprovecharían su propio futuro, un futuro en el que vivirían junto con los kenjus que ellas mismas habían domesticado—

“¿Este era el plan de Caín? Esperaba que los descendientes de los Deva construyeran una isla artificial para abrir la puerta a Nod, ¿un plan para usar esta isla para neutralizar las ojivas kenju? ¿Un plan vago como ese no podría salir tan bien?”

Ladli sacudió la cabeza con incredulidad.

Incluso si fuera posible en teoría, el plan de Caín tenía demasiados elementos inciertos. No parecía ni remotamente realista que pudiera anticipar la construcción de la isla Itogami miles de años después y usarla para desarmar las ojivas kenju.

Asagi, sin embargo, orgullosamente sacó pecho.

“Para eso estamos aquí, todas las sacerdotisas de Caín a lo largo de la historia”.

“... ¿Estás diciendo que incluso MAR estuvo bailando en las palmas de tus manos todo el tiempo...?”

Ladli esbozó una sonrisa lánguida y adolorida. Su voz tenía un tono de exasperación.

Incluso el plan de Asagi para hacer de todo esto una realidad no había sido tan seguro como lo insinuaba Asagi. Caminaba constantemente por el borde de un acantilado, en muchos casos arreglándoselas solo con lo mínimo.

Aun así, las ojivas kenju realmente habían sido neutralizadas, dos Necrópolis habían caído y las sacerdotisas de Caín habían cumplido su objetivo.

“Bueno... supongo que esto significa que las negociaciones están terminadas. Ustedes ya no pueden usar ojivas kenju, por lo que la OTTS y el gobierno japonés no tienen ninguna razón para hacer lo que les dicen”.

Una expresión vigorizada se apoderó de Kojou de la nada en particular mientras se quitaba la capa. En un abrir y cerrar de ojos, volvió a ponerse la parka, girando los hombros a medida que la carga se aliviaba.

“¿Iniciaste negociaciones con nosotros con este objetivo? ¡¿Nos hiciste disparar las ojivas kenju a propósito para transmitir al mundo entero que habían sido neutralizadas...?!”

Ladli puso distancia con cautela entre ella y el grupo de Kojou y se puso en guardia. Apareciendo dentro de sus manos había pequeños palitos con esferas que parecían caramelos de piruleta en el extremo. Estos eran dispositivos mágicos para convocar a Spartoi.

“Pensamos que usarías una Necrópolis para la protección del cuartel general de MAR. Saber que la otra aparecería sobre Tokio facilitó la emboscada. Si los tres progenitores saben dónde aparecerán las Necrópolis, no necesitan quedarse atrapados protegiendo su propio territorio, ¿verdad?”

Una profunda sonrisa se apoderó de Kojou mientras hablaba.

Ladli jadeó, su expresión se congeló. La Tercera Progenitora en el Mar de Célebes y el Segundo Progenitor en la Bahía de Tokio habían sometido cada uno una Necrópolis. Eso dejó solo al Castillo Kalenaren en el espacio aéreo sobre la isla Itogami.

“—¡Castillo Kalenaren, inmersión de emergencia!”

Cautelosa de un asalto sorpresa por parte del Primer Progenitor, Ladli lanzó con fuerza una orden a sus subordinados con voz enojada. Kojou y los demás fueron golpeados por un vaivén desagradable y vertiginoso mientras la Necrópolis trataba de sumergirse en un espacio separado del mundo real.

“¿Crees que puedes correr?”

Kojou miró a Ladli y preguntó esto. Ladli le devolvió la sonrisa a Kojou, sin perturparse en lo más mínimo.

“Es inútil, Akatsuki Kojou. Nadie puede convocar a un kenju dentro de una necrópolis que se cierne entre el mundo real y otro, ni siquiera tú y tus kenjus oscuros. Si no, nunca te habría invitado”.

“¿Estás segura de que sellar solo mis kenjus es suficiente?”

“¿Eh...?”

Ladli parpadeó con fuerza. No pudo comprender inmediatamente lo que estaba diciendo Kojou. La expresión de Ladli se endureció abruptamente.

De repente, una energía demoníaca ridículamente poderosa surgió detrás de Kojou. La fuente de esta energía demoníaca era Kasugaya Shizuri Castiella—o más bien, la espada carmesí que sostenía en sus manos.

“¡Cuento contigo, Kasuko!”

“¡Déjamelo a mí! ¡Hawless—!”

Shizuri balanceó su espada con todas sus fuerzas. La hoja ondulante parecida a una llama estaba imbuida de una deslumbrante energía demoníaca de un tono negro, que desató como una onda de choque explosiva. Vertiendo la energía demoníaca suministrada por Kojou sin ningún tipo de restricción, desató un ataque de destrucción pura y sin adulterar.

“¿Qué...?”

Ladli se quedó quieta, olvidándose de intentar detener a Shizuri. Los pilares cilíndricos que llenaban el núcleo de la Necrópolis se rompieron uno tras otro, derrumbándose con un estruendoso rugido.

Kojou probablemente no podría convocar a sus kenjus dentro de la Necrópolis. Fue con esta expectativa que Ladli había invitado tan fácilmente a Kojou ya los demás a la Necrópolis.

Por eso Kojou había llevado a Shizuri a la mesa de negociaciones. Como sierva de sangre de Kojou, podía liberar la energía demoníaca de Kojou a través de Hawless de manera efectiva y sin límites.

“Kasuko-chan, olvidaste algunos. Un poco a la derecha, a la una, el alcance es de cuatrocientos metros, corte diagonal hacia arriba, por favor”.

“¡¿Quién es esta persona que llamas Kasuko—?!”

Siguiendo las instrucciones de Yaze, Shizuri balanceó su espada una vez más. La onda expansiva de la espada, ahora negra como el azabache, atravesó la oscuridad, enviando intensos temblores por toda la Necrópolis. Los cortes de Shizuri habían infligido daños fatales a la planta de energía de la Necrópolis.



“¡Motores, punto final! ¡Reactor espiritual, apagado de emergencia!”

“¡La inmersión en otro mundo es imposible! ¡El castillo Kalenaren está saliendo a la superficie!”

“Nuestra propulsión es... a este ritmo... ¡el castillo...!”

Los subordinados de Ladli gritaron uno tras otro. La inmersión en el otro mundo del Castillo Kalenaren había fallado, lo que significaba que estaría completamente indefenso en el mundo real. De hecho, había perdido su flotabilidad y había comenzado a caer a la superficie.

“Yaze Motoki... ¿estás determinando el diseño del Castillo Kalenaren con ecolocalización...?”

Ladli apenas escuchó los gritos de sus subordinados mientras miraba a Yaze.

“Subestimaste a la ‘imitación’ de Deva, ¿verdad?”

Yaze fingió inocencia mientras sonreía.

El diseño de una Necrópolis era complejo, sus espacios interiores se retorcían sin tener en cuenta las leyes de la gravedad. Además de eso, las secciones críticas estaban protegidas con múltiples muros defensivos en forma de laberinto. Incluso la magia de adivinación no podía identificar los puntos débiles de la Necrópolis, pero Yaze los había expuesto con facilidad. Estaba confiando en meros ecos de sonido—no, fue precisamente porque confiaba únicamente en ecos de sonido que se había deslizado debajo del radar de Ladli.

“¡Kojou! ¡Hemos regresado al mundo real!”

Asagi se aferró al piso del pilar cilíndrico que se balanceaba ferozmente mientras gritaba.

*Lo tengo*, dijo el silencioso asentimiento de Kojou mientras empujaba su brazo derecho hacia adelante.

“¡Vamos, Primus Mercury!”

Un torrente explosivo de energía demoníaca surgió cuando apareció un kenju completamente negro. Era un enorme dragón de dos cabezas con ambos cuellos entrelazados. Le dio un enorme mordisco al mismo centro de la Necrópolis, incluido el holograma de Shahryar Ren, y siguió avanzando hasta que estalló directamente en la pared exterior de la Necrópolis.

La luz de la luna iluminó el interior de la necrópolis mientras soplaban una poderosa brisa marina. Podían ver el horizonte nocturno de la isla Itogami y la superficie del mar a través de la grieta en la pared exterior destrozada.

“... Parece que este castillo está acabado. ¡Todas las manos, les ruego que se retiren!”

Ladli ordenó a sus subordinados en un tono casual, pero el interior de la Necrópolis ya había caído en un gran caos, Kojou cuestionó si sus palabras realmente habían llegado a alguien. En primer lugar, no había garantía de que la Necrópolis estuviera siquiera equipada con dispositivos de escape.

“Pagarás caro por esto, Akatsuki Kojou—”

Ladli miró con resentimiento a Kojou mientras sacaba un pequeño dispositivo mágico de un bolsillo del pecho. El dispositivo descansaba en su palma como una especie de control remoto. En el instante en

que activó el dispositivo mágico, la vista de ella fue tragada por un balanceo similar a una onda. Ella estaba escapando a través de teletransporte.

“—¡Senpai! ¡Si la Necrópolis se estrella así, será un desastre para la isla Itogami...!”

Yukina parecía estar al final de su juicio, soportando los violentos temblores mientras cerraba la distancia entre ella y Kojou.

Habiendo perdido su flotabilidad debido a los ataques de Kojou y compañía, la Necrópolis estaba acelerando, atraída por la fuerza de la gravedad mientras caía hacia las áreas urbanas de la isla Itogami. Si la Necrópolis se estrellara contra la superficie con ese tipo de impulso, la isla Itogami no tendría ninguna posibilidad. Era el peor escenario que Minamiya Natsuki había temido.

“Supongamos que tienes razón. Supongo que llega al final”.

“¡¿‘Al final’...?!”

Yukina levantó las cejas ante la declaración irresponsable de Kojou, pero Kojou le devolvió la sonrisa torpemente a Yukina.

“Lo siento, Himeragi. Así son las cosas, así que ¿te quedarás conmigo hasta el amargo final?”

“¿Senpai...? ¿Qué estás diciendo...?”

“¡Habla y te morderás la lengua, Himeragi!”

“... ¡¿Eh?!?”

Yukina respondió con desconcierto. Ante ella, Kojou cerró los ojos en silencio.

Al instante siguiente, todo su cuerpo desató una oleada de energía demoníaca masiva como nunca antes. Tocando sus palmas en el suelo a sus propios pies, Kojou comenzó a convocar a un kenju. Incluso Yukina, observadora del Cuarto Progenitor y testigo de una gran cantidad de poderosos kenjus, estaba sintiendo energía demoníaca de un nivel tan increíble por primera vez.

“¡Vamos, Primus Ater!”

Kojou convocó a su nuevo kenju.

El interior de la Necrópolis rugió como un grito doloroso mientras se desgarraba. Una espada ridículamente enorme con una hoja que superaba los cien metros atravesó la Necrópolis directamente desde arriba.

Asaltadas por un impacto como nunca antes, las explosiones comenzaron a estallar por todo el lugar en el interior de la Necrópolis. Los pocos pilares cilíndricos que quedaban intactos se rompieron y la capa exterior crujío.

Por otro lado, se produjo un cambio en los movimientos de la Necrópolis. Su aceleración causada por la fuerza de la gravedad disminuyó, y Yukina y los demás fueron asaltados por una extraña sensación flotante. Su velocidad de caída claramente había disminuido.

Finalmente, la Necrópolis quedó en completo silencio y comenzó a flotar una vez más. Lentamente ganó altura como si estuviera completamente libre de la fuerza de la gravedad.

“¡Este kenju... controla la gravedad...!”

Los ojos de Yukina se abrieron de par en par mientras hablaba. La gran espada de color negro era el kenju oscuro capaz de controlar la gravedad. Usando sus habilidades, Kojou estaba arrastrando la Necrópolis hacia el cielo. Su destino eran los gigantescos símbolos mágicos dibujados en el cielo nocturno—la puerta que continuaba hacia Nod.

“—¡Emperatriz-dono! ¡¿Estás a salvo?!”

Mientras la Necrópolis continuaba crujiendo, una voz fuerte amplificada por un altavoz resonó en su interior.

Un tanque robot carmesí con una unidad de vuelo adjunta se abrió paso rugiendo a través del agujero gigante que el kenju de Kojou había perforado. Kojou también pudo distinguir a Tokoyogi Yuuma en la parte trasera del tanque. Habían estado en espera en la atmósfera superior para asegurar una ruta de escape para Asagi y compañía.

“Parece que nuestro transporte está aquí para recogernos. Aquí es donde termina nuestro trabajo”.

Asagi suspiró con su smartphone en la mano.

El interior de la Necrópolis ya estaba hecho jirones. Pocos de los pilares cilíndricos circundantes parecían cilindros o pilares. El área alrededor de Kojou y compañía solo era segura porque Asagi había desplegado un escudo usando la purificación.

Sin embargo, Asagi no podía usar su habilidad en Nod. La purificación no podría activarse sin el apoyo del dispositivo mágico llamado Isla Itogami. Por eso una expresión conflictuada se cernía sobre Asagi. Debió haberse sentido impotente para ayudar a Kojou cuando más lo necesitaba.

“Bueno, no se puede evitar. Nuestras habilidades no pueden emplearse en ese lado después de todo”.

Shizuri le disparó a Yukina lo que parecía ser una expresión de envidia. Como Oni, Shizuri también perdería sus habilidades en Nod, donde la energía demoníaca no existía. Las únicas personas capaces de usar sus habilidades incluso en Nod eran Kojou, que había obtenido un poder a la par del Cuarto Progenitor, y Yukina, que ejercía energía espiritual.

“—¡Me disculpo por la espera, a todos! ¡Ahora, ahora, partámonos rápidamente!”

El tanque de Lydianne apartó los fragmentos que caían al aterrizar.

“Sería mejor darse prisa. Parece que las reservas de MAR que esperan en la Nueva Itogami están en movimiento. Creo que están planeando conquistar la isla principal como último recurso.

Yuuma, saltando de la parte trasera del tanque, habló con un tono atípicamente serio.

Kojou jadeó, su expresión se endureció. MAR tenía una gran fuerza guarneida en su base de operaciones en la isla de la nueva Itogami. El hecho de que la Necrópolis estuviera muerta en el agua no significaba que la amenaza que representaban se hubiera desvanecido en el aire.

“Ve por ellos, Kojou. Sé que también puedes traer de vuelta a Avrora-chan”.

Kojou dudó por un momento si abandonar la carga contra Nod y pasar a la defensa de la isla Itogami cuando Yaze lo animó. Kojou miró a Yaze sorprendido. Entonces los dos chocaron los puños sin pronunciar palabra.

Esta era probablemente su última oportunidad de traer de vuelta a Avrora, una oportunidad que las fuerzas combinadas de Asagi, Yaze y muchos otros le habían brindado. Kojou no podía dejar que se desperdiciara, de ninguna manera, de ninguna manera.

Además, el aliento de Yaze contenía el subtexto de *Déjanos esto a nosotros*. Todo lo que Kojou podía hacer era confiar en ellos para ver las cosas hasta el final.

El ruido de un motor a reacción gimió y resonó una vez más cuando el tanque robot despegó. Yuuma activó un teletransporte. El tanque robot carmesí estaba envuelto en un balanceo similar a una onda.

“Dejo a Kojou en tus manos—”

Desde la parte trasera del tanque, Asagi miró a Yukina y pronunció esas palabras. Ella, junto con Yaze y Shizuri, se aferraban al tanque de cualquier forma que pudieran. Un tanque de dos asientos transportaba a cinco personas, una situación que realmente lo estaba forzando.

“Sí”.

Asagi y los demás desaparecieron por completo antes de que la voz de Yukina los alcanzara.

Poco después, Yukina y Kojou fueron golpeados por un intenso balanceo propio. La Necrópolis se había puesto en contacto con la puerta de Nod.

Incapaces de soportar la deformación del espacio, las entrañas de la Necrópolis comenzaron a desmoronarse. Sus campos de visión se oscurecieron y los escombros cayeron sobre ellos.

Cuando Kojou parecía listo para lanzarse, Yukina instantáneamente se puso en cuclillas y lo agarró para sostenerlo. Los dos se aferraron el uno al otro mientras atravesaban la puerta de Nod.



# Capítulo 5

# Retorno Triunfal

# **Capítulo 5 – Retorno Triunfal.**

## **Parte 1**

Fueron asaltados por un enorme impacto a diferencia de un teletransporte normal. El cambio abrupto en la presión del aire fue vertiginoso. La Necrópolis—Castillo Kalenaren—había pasado más allá de la puerta de Nod.

Kojou tuvo la sensación de que el cristal se rompía cuando la gran espada negra que había invocado se desvaneció, su poder se agotó. Tomando esto como señal, las paredes del castillo medio demolidas comenzaron a desmoronarse por completo.

No obstante, la gran masa de escombros que salió volando en el proceso no cayó sobre las cabezas de Kojou y Yukina. El tiempo pareció detenerse cuando los restos de la Necrópolis flotaron en el aire y luego... se detuvieron.

“¿No hay... gravedad...? ¿Qué es esto...?”

Yukina aún estaba sujetada al brazo izquierdo de Kojou mientras miraba alrededor del área. Liberada del poder de la gravedad, su cabello se extendió suavemente como si estuviera bajo el agua.

“Parece que llegamos a Nod sanos y salvos...”

Kojou parecía agotado mientras exhalaba. Aunque esta era la primera vez que visitaba físicamente Nod, había una diferencia ambiental obvia. Por lo menos, no había lugar para dudar de que ya no estaban en la superficie.

“¿Heh? Esto es... ¿Nod, dices?” preguntó Yukina, con su tono cargado de sorpresa.

“Sí, probablemente. Bueno, dejando eso de lado... Himeragi, estás, ah, expuesta”.

Kojou torpemente desvió la mirada de la desconcertada Yukina. La falda de Yukina también se liberó de la fuerza de la gravedad, revoloteando con su ropa interior a la vista.

“¿Eh? ¡¡W...waaaah!!” Gritando, Yukina soltó el brazo de Kojou y rápidamente bajó su falda. Esta vez, la reacción envió el cuerpo de Yukina a dar vueltas, empujando su trasero directamente contra la cara de Kojou.

“¡P-Por qué me está pasando esto a... aaa, espera y... n-no mires! ¡Por favor, no mires!”

Yukina trató de agitar las piernas, pero esto no alteró su posición de ninguna manera. Al parecer, gracias a que usó ambas manos para bajarse la falda, no pudo controlar su postura tanto como le gustaría.

Aunque estaba aturdido por la vista de sus blancos muslos—que rápidamente había grabado a fuego en su memoria—Kojou, no obstante, logró agarrar a Yukina por los brazos y poner fin a su giro poco ortodoxo. Aunque esto rectificó su postura, la vergüenza y la confusión por la ingratitud habían puesto lágrimas en los ojos de Yukina.

“Ahhh... ¿estás bien, Himeragi?”

Kojou planteó tímidamente esa pregunta, viendo que Yukina bajaba la cabeza sin decir una palabra.

Los hombros de Yukina temblaron de ira mientras miraba con resentimiento a Kojou. Sus grandes ojos eran un desastre, las lágrimas brotaban de ellos como si algo se hubiera desgarrado dentro de ella.

“¡Sen... pai...!”

“Hey, espera. No hay nada por lo que llorar, ¿verdad? Solo traté de hacértelo saber de una manera amistosa... Quiero decir, miré por un momento; ¡No es como si me hubiera quedado mirando ni nada!”

Nervioso, Kojou trató desesperadamente de excusarse. Lo que sucedió en ese momento fue un accidente puro y simple debido a estar en un entorno desconocido e ingravido. Kojou se sintió ofendido por ser responsable de ello. Dicho esto, seguía siendo un hecho que había visto la ropa interior de Yukina, por lo que Kojou sintió una buena cantidad de culpa, no obstante...

“¡No estoy enojada porque viste mis bragas!”

Por una vez, Yukina explotó de ira en la cara de Kojou. Balanceó un puño cerrado contra el pecho de Kojou como un niño teniendo una rabieta.

“¡¿Qué diablos fue eso?! Si sabías que no podían usar las ojivas kenju, ¡por qué no me lo dijiste desde el principio...! Senpai, pensé que en serio querías destruir Tokio... ¿Tienes alguna idea... de lo preocupada que estaba...?”

Las palabras de Yukina se cortaron, desvaneciéndose en sollozos incoherentes a mitad de camino. Ella era la única en las negociaciones con Ladli Ren que no había oído hablar del plan de Kojou y su compañía de antemano. Ella realmente creía que Kojou los había incitado a disparar una ojiva kenju en Tokio, algo que aparentemente le había causado una profunda angustia.

Naturalmente, Kojou se sintió muy incómodo, limpiándose el sudor de sus propias mejillas.

“Er, no había tiempo para explicar en ese momento, y gracias a que te pusiste así de nerviosa, los Deva se tragaron el anzuelo, el sedal y el plomo... y si quieres hablar de esto, intentaste hundir la isla Itogami sin decirnos una palabra a ninguno de nosotros, así que...”

“¡Uu... uuu... uuuuuu...!”

“¡Owww! ... ¡Disculpa, me equivoque! ¡No volveré a hacer algo así nunca más!”

Con Yukina tan alterada, Kojou le acarició la cabeza y pronunció palabras de arrepentimiento. Las lágrimas que fluían de Yukina se convirtieron en gotas de agua que flotaban a su alrededor, brillando como gemas brillantes.

De alguna manera, el llanto hizo que Yukina pareciera tan joven que Kojou sintió la necesidad de abrazarla, pero desafortunadamente, ninguno de los dos tenía el lujo de ese momento.

Una vibración y un estruendo a los pies de Kojou y Yukina sonaron como si algo chocara junto con un rugido repulsivo. Eran los ensordecedores gritos de muerte de una especie de bestia.

Limpiándose las lágrimas con el dorso de sus manos, Yukina sacó su lanza plateada del estuche que tenía en la espalda. Tal vez se había acostumbrado a la ingratidez después de un breve tiempo, pero no hubo vacilación alguna en sus movimientos.

Yukina estaba mirando a una bestia demoníaca de color ceniciente que parecía una mezcla entre un oso y un lobo. Su altura oscilaba entre cuatro y cinco metros aproximadamente. El interior de sus fauces

abiertas estaba revestido con colmillos afilados. Probablemente era una vil bestia demoníaca creada y controlada con magia para fines militares.

Era una bestia demoníaca de guerra, pero actuaba con la desesperación de una presa tratando de escapar de las garras de un depredador.

Un árbol enorme que se asemejaba a un manglar tenía a la bestia demoníaca en sus manos. Las ramas de los árboles de más de un metro de diámetro se retorcieron como serpientes mientras contraían el torso de la bestia demoníaca. El tronco del árbol estaba abierto como la boca de un tiburón, babeando con saliva que parecía un poderoso ácido.

“¡¿Yateveo<sup>6</sup>...?! ¡¿Qué hace tal cosa aquí?!”

La voz de Yukina tembló de miedo.

El Yateveo era una bestia demoníaca de tipo planta, su área de distribución principalmente en la Zona del Caos en América Central y del Sur. Sus ramas, moviéndose, ejercían una presión hidrostática superior a la fuerza bruta de la gran mayoría de las bestias demoníacas, y secretaban un cóctel de venenos paralizantes y nerviosos para matar con seguridad a cualquier presa que se acercara. Además de eso, tenían una poderosa resistencia mágica. Incluso alguien tan poco versado en la ecología de las bestias demoníacas como Kojou sabía acerca de estos famosos carnívoros.

“Probablemente es una de las mascotas de Ladli Ren. Parece que a estos Deva les encanta criar y liberar bestias demoníacas en sus laberintos de Necrópolis como pasatiempo”.

Kojou habló con un tono molesto. Había pensado que la historia de Shtra D. sobre esto era una exageración, pero aparentemente la información que Asagi y Yaze habían obtenido de él era acertada después de todo.

Mientras Kojou y Yukina hacían una mueca, el Yateveo comenzó a comerse a la bestia demoníaca capturada justo en frente de ellos. La bestia demoníaca de guerra lanzó gritos de muerte cuando sus huesos fueron mordidos mientras aún estaba vivo. Querían apartar la vista del espantoso espectáculo.

“¡Las bestias demoníacas se están... comiendo unas a otras...!”

“¡Oye, chica piruleta, al menos alimenta a esas malditas cosas!”

Yukina contuvo el aliento un poco cuando Kojou escupió insultos a la ausente Ladli Ren, pero eso fue lo más lejos que pudieron llegar sus tranquilas observaciones, ya que tan pronto como el Yateveo terminó de alimentarse de la bestia de guerra, sus ramas comenzaron a extenderse hacia Kojou y Yukina.

“¡Supongo que este no es momento para quejas! ¡Agárrate fuerte, Himeragi!”

Kojou recogió el esbelto cuerpo de Yukina. La lluvia de trozos de la pared del castillo estaba en el camino, por lo que tenían que salir de la Necrópolis de una forma u otra. Era más rápido volar los escombros que buscar otra ruta transitable.

---

<sup>6</sup> El Yateveo es una planta carnívora que se decía crecía en varios lugares de América Central y del Sur con varios parientes en África y en las costas del Océano Índico. En *Land and Sea*, de J. W. Buel (1887), se dice que habitualmente la planta captura y consume insectos y mamíferos, pero también intenta consumir humanos. Como ocurre con la mayoría de los informes y descripciones de árboles carnívoros, el Yateveo posiblemente sea una historia exagerada de una verdadera especie de planta carnívora, similar a las conocidas por la ciencia.

“... ¿Quejas?”

Yukina miró hacia arriba con una expresión sobria, aparentemente reprochando a Kojou por su comentario casual, pero Kojou ignoró su mirada e invocó a un kenju. Una niebla negra y sangrienta se dispersó por todas partes, transformándose en una bestia gigante.

“¡Vamos, Primus Cinereus—!”

La bestia con caparazón que Kojou invocó arrojó niebla del color de la oscuridad.

Los restos de la Necrópolis tocados por esta niebla se volvieron insustanciales, derritiéndose en vapor.

El cuarto kenju oscuro de Kojou heredado de The Blood simbolizaba la capacidad de un vampiro para transformarse en niebla. Sin embargo, no había garantía de que nada de lo que se convirtiera en niebla recuperara su forma original.

Los restos de la Necrópolis se convirtieron en niebla negra esparcida por el viento, sin conservar nada de su forma original cuando desaparecieron. El Yateveo con alta resistencia mágica luchó contra la vaporización hasta el amargo final, pero una vez que el suelo desapareció de debajo de sus raíces, no hubo nada más que pudiera hacer. Los escombros y las bestias demoníacas y todo lo demás fueron barridos, dejando solo la mitad inferior de la Necrópolis como una sandía perfectamente dividida en dos. El kenju oscuro de Kojou había arrasado con la mitad de la masa de la Necrópolis de casi un kilómetro de diámetro en un solo instante.

A medida que la niebla se diluía, lo primero que entró en sus ojos fue el mar. Un vasto mar hasta donde alcanzaban su vista se extendía sobre las cabezas de Kojou y Yukina. Y a sus pies, vieron un cielo nocturno sin estrellas cubierto por nubes. Los restos de la Necrópolis medio destruida flotaban inseguros entre el cielo y el mar.

“¿Por qué... el mar está sobre nosotros...?”

Yukina habló aturdida. La superficie ondulante del mar no se sentía como si fuera a caer del cielo por el que se extendía. Parecía que la gravedad empujaba las cosas hacia arriba cuanto más se acercaba uno a la superficie del mar.

Yukina movió su mirada más allá, sus grandes ojos se abrieron como platos, porque notó la presencia de la enorme pared que cubría completamente el espacio detrás de la Necrópolis.

Un acantilado vertical de color acero se extendía desde la superficie del mar hasta el fondo del cielo.

La superficie de la pared estaba tallada con extrañas marcas entrelazadas, lo que indicaba claramente que era una construcción artificial. Era como un escudo construido para aislar al mundo.

Los restos de la Necrópolis en la que se encontraban la pareja se aferraban a esa pared, medio hundidos como una pelota de ping-pong aplastada.

“¡¿Qué es este muro...?!?”

Yukina negó débilmente con la cabeza. La serie de espectáculos anormales y alucinantes estaban causando que incluso ella perdiera la calma.

“Ahhh, este es el final de Nod. Podemos salir de aquí”.

Kojou explicó con calma en marcado contraste con la sorpresa de Yukina. Estaba actuando como un turista visitando un lugar con un paisaje ligeramente raro.

“¡¿Salir?! ¿Qué quieres decir con eso? ¿Fuera de Nod...?”

“Ciento, Himeragi no lo sabe”.

Al ver acercarse a Yukina, Kojou se enfrentó a un conflicto interno.

“Himeragi, Nod es un mundo dentro de una isla artificial súper enorme que flota en el espacio”.

“¿Eh...?”

El repentino término espacio hizo que Yukina se congelara, su expresión se desvaneció.

“... Una isla artificial flotando en el espacio... ¿Estás diciendo que esto es una colonia espacial?”

“Sí, eso... siento que lo he oido en alguna parte”.

Kojou fácilmente asintió mientras miraba la ‘pared mundial’ de color acero.

Por un momento, Yukina se detuvo por completo como si estuviera completamente congelada, después de lo cual su pequeña voz tembló.

“Entonces esta ingratidez, el cielo y el mar invertidos... y no poder usar la energía demoníaca en Nod... ¿todo se debe a que esto está dentro de una colonia espacial?”

“No es tanto que el cielo y el mar estén al revés, sino que el interior de los muros de la colonia es un gran mar. Al parecer, esto mantiene al mínimo los efectos dañinos de los rayos cósmicos en los seres vivos. Dicho todo esto, la gravedad aquí se crea artificialmente con fuerza centrífuga, por lo que parece que la gravedad es débil cerca del centro, donde estamos ahora”.

Kojou sacudió un pedazo de escombro que flotaba en el aire con la punta de un dedo mientras continuaba.

Estaban flotando en un vacío muy alejado de la tierra dentro de una gigantesca colonia espacial de más de 200 kilómetros de longitud—esta era la verdadera naturaleza de la tierra de otro mundo conocida como Nod.

Como resultado, el sol de Nod siempre flotaba alrededor del horizonte del agua. Un crepúsculo eterno sin sol de mediodía y largas noches sin estrellas—así eran los días en Nod.

“Y la puerta de Nod que solo se abre de noche es...”

Yukina aireó esa pregunta con una expresión aún incrédula. Kojou entrecerró los ojos al recordar algún tipo de recuerdo vago.

“Eso está relacionado con la propia rotación de la Tierra. En esta época del año, Nod está en el lado opuesto del sol desde el punto de vista de la Tierra, por lo que la puerta solo se abre cuando se pone el sol. Puede ser al revés dependiendo de la temporada”.

“Ghhh... ¿Qué tan lejos estamos de la tierra en términos tangibles?”

“Asagi supuso que estaba en algún lugar entre las órbitas de Marte y Júpiter, pero no lo sabe con seguridad. No hay ninguna prueba de que esté dentro de nuestro sistema solar”.

Kojou suspiró casualmente. Tal vez una experta en magia de control espacial como Natsuki podría determinar con precisión sus coordenadas, pero Kojou era un aficionado. Lo que sí sabía con claridad era que este lugar estaba muy, muy lejos de la tierra. El mismo hecho de que se requería energía demoníaca de clase Cuarto Progenitor para mantener una puerta de teletransportación era prueba de ello.

“¿Quién hizo esto... y con qué propósito...?”

Yukina sacudió la cabeza con visible confusión.

“Esta es una estación de paso. Parece ser una especie de corredor para dirigirse a planetas fuera de este sistema solar. ¿Sabías? Se llaman a sí mismos Deva porque, para empezar, son visitantes de los cielos<sup>7</sup>”.

Kojou hizo una sonrisa conflictuada mientras continuaba.

No había pruebas de que los Deva fueran realmente visitantes de otro planeta, pero el hecho era que, en la cúspide de su gloria, habían construido y empleado la colonia espacial conocida como Nod. Tenían la intención de utilizar Nod como una estación de paso en el camino a otros sistemas solares.

“Sin embargo, parece que el declive de los Deva comenzó incluso antes de la gran purificación, lo que significa que no tienen la tecnología o la pasión para continuar el desarrollo espacial”.

Kojou reflexionó en voz alta en un tono que de alguna manera se sentía triste. Al final, Nod nunca tuvo la oportunidad de brillar como estación de paso y se usó como una simple instalación de almacenamiento para las ojivas kenju. Lo único que quedaba en el Gran Mar de Nod era la isla artificial de color acero, desierta y abandonada.

“... Sabes bastante sobre esto, senpai”.

Yukina mantuvo su voz tranquila mientras miraba a Kojou con una mirada profundamente herida. Su mirada de reproche lo sacudió un poco.

“¿Eh?”

“Senpai, ¿por qué sabes todo esto? Pensé que eras malo con las clases de historia”.

“Ah... er, eso es...”

“Este es el conocimiento de Aiba-senpai, ¿no es así? Bebiste la sangre de Aiba-senpai y obtuviste sus memorias de sangre como sacerdotisa de Caín en el proceso, ¿no es así?”

Yukina presionó el tema con Kojou con los ojos entrecerrados. Kojou gentilmente desvió la mirada en silencio. Era exactamente correcto que Kojou hubiera bebido la sangre de Asagi y la hubiera convertido en sierva durante la ausencia de Yukina.

Examinando el profundo e incómodo silencio de Kojou, Yukina suspiró profundamente.

---

<sup>7</sup> Deva proviene de la palabra protoindoeuropea deiwos, un adjetivo que significaba ‘celestial’ o ‘brillante’, el cual es un derivado vrddhi de la raíz diw, que significa ‘brillar’ (especialmente el cielo iluminado por el día). El femenino en sánscrito es devī (en protoindoeuropeo deiwih), que significa ‘diosa’.

“Senpai, realmente te apresuras a hacer cosas indecentes con otras chicas cuando aparto mis ojos de ti por un segundo...”

“No fue exactamente indecente”.

“... Sin embargo, no bebiste mi sangre”.

Yukina ignoró la refutación poco entusiasta de Kojou y frunció los labios, visiblemente molesta. Al parecer, aún guardaba rencor por el incidente en el hotel la mañana anterior. Era sorprendentemente rencorosa con esas cosas.

Kojou negó con la cabeza exasperado, abandonando toda resistencia.

“Bueno, está bien. Más importante aún, tenemos que ir a buscar a Avrora, eh...”

“Supongo que deberíamos... pero ¿cómo la buscaremos...?”

Yukina se abofeteó a sí misma y se puso seria. Con grandes esfuerzos, habían llegado a Nod, solo para encontrarlo mucho más vasto de lo que ella había imaginado. No sentía que pudieran encontrar a Avrora en ningún tipo de búsqueda a medias, pero...

“... Kojou”.

Kojou y Yukina estaban perdidos cuando alguien los llamó abruptamente. Era una voz muy familiar.

Dándose la vuelta, la pareja vio a una chica con cabello largo y negro que había aparecido de la nada.

“¡¿Nagisa?!”

“¡¿Nagisa-chan, cómo...?!?”

Kojou y Yukina gritaron su nombre sorprendidos. Flotando allí mientras estaba era por un resplandor, estaba Akatsuki Nagisa. Llevaba un traje de marinero monocromático que se parecía mucho a su uniforme de la Academia Saikai.

“Nagisa... ¿qué diablos estás haciendo en Nod...?”

“Espera, senpai. Te equivocas. Esta no es la verdadera Nagisa-chan...”

Cuando Kojou trató de correr, Yukina lo detuvo rápidamente.

La chica frente a ellos cambió de forma. Su largo cabello negro adoptó un brillo metálico, y su rostro sociable se transformó en uno que parecía un poco maduro.

Kojou conocía a una chica que podía cambiar su forma así. Ella fue la que apareció ante Kojou cuando se vio envuelto en la corrosión de Nod, salvándole la vida.

“¿Tú eres... Glenda...?”

“... *Tehee~*, así que finalmente nos encontramos, Akatsuki Kojou...”

Una Glenda de 16 o 17 años miró a Kojou con una sonrisa. Al ver esta expresión, Kojou supo instintivamente que esta no era la Glenda que Kojou conocía, sino alguien más—no, una Glenda diferente.

“Por aquí... la última hija de Mizen está esperando”.

Haciendo señas con la mano a la desconcertada pareja, la chica con cabello color acero comenzó a caminar.

Kojou y Yukina asintieron con la cabeza y persiguieron a esta nueva Glenda.

## Parte 2

El aire enrarecido se balanceaba como una onda. De él salió una mujer con un traje llamativo. El lugar al que Ladli Ren se había teletransportado usando un dispositivo mágico estaba dentro del puente de un barco hospital amarrado en la isla Nueva Itogami.

“Ladli-sama, ¿está bien?”

El jefe de la división de seguridad del MAR—un hombre conocido como el Coronel—se dirigió a ella con expresión de alivio.

Ladli le devolvió la mirada.

“Obviamente no estoy bien. La Necrópolis fue saqueada y gravemente dañada”.

“C-Cierto”.

“Las negociaciones han fracasado, por lo que nos vemos obligados a someterlos con fuerza. Envíe órdenes a todas las unidades guarneidas en la isla de Nueva Itogami—estamos cambiando al Plan C. Además, libere a los Gaminodones, por favor”.

“¿Los... Gaminodones? Pero eso es—”

Una rara mirada de vacilación se apoderó del Coronel. La expresión era producto de su desconfianza y disgusto por los Gaminodones. Internamente, se resistía firmemente al uso de armas que matarían indiscriminadamente a civiles.

Por su parte, Ladli sonrió, pareciendo francamente encantada.

“Oh, no me importa. Mientras tengamos el control de la Keystone Gate, todo saldrá bien. Incluso si la isla Itogami se arruina como ciudad, cruzaremos ese puente cuando lleguemos allí”.

El Coronel asintió sin pronunciar palabra y emitió una breve orden a su oficial de comunicaciones.

Quince minutos después, las fuerzas restantes de MAR lanzaron un ataque total a la isla Itogami.

El tanque robot carmesí equipado con una unidad de vuelo descendió del cielo nocturno con un rugido.

El punto de aterrizaje esperado del tanque era el techo de la Keystone Gate. Yuuma y Asagi se sentaban en la parte trasera del tanque mientras Shizuri y Yaze se aferraban a sus patas izquierda y derecha respectivamente. El tanque estaba claramente por encima de su capacidad de carga, pero Lydianne de alguna manera logró aterrizarlo. Yaze y los demás se bajaron, parados en el techo con rostros cansados.

Nuevas figuras aparecieron en el techo como si esperaran su regreso. Eran una pequeña bruja con un vestido adornado, una homúnculo de cabello azul con un traje de sirvienta y una maga de ataque alta, delgada y de cabello castaño.

“—Ustedes niños realmente lo han hecho esta vez”.

Natsuki habló, mirando a Asagi mientras ésta bajaba del tanque.

Asagi volvió a mirar a su diminuta profesora con un poco de sorpresa en el rostro.

“¿Natsuki-chan? ¿Cómo saliste del área de detención? ¡¿Tenía una barrera anti—taaah?!”

“No te dirijas a tu maestra con ‘-chan’”.

Asagi se tambaleó hacia atrás por la onda expansiva que la golpeó en la frente cuando Natsuki escupió las palabras con pronunciado desdén.

“Er... ¿es de eso de lo que vas a quejarte...?”

Yaze suspiró con exasperación. Asagi, agarrándose la frente con ambas manos, estaba en cucillas con lágrimas en los ojos.

Durante el tiempo que Natsuki estuvo encerrada en el centro de detención, sus alumnos participaron en negociaciones con MAR, hicieron que dispararan ojivas kenju y derribaron la Necrópolis en el espacio aéreo de la isla Itogami. No estaba exactamente sorprendido de que ella estuviera enfadada con ellos.

Por derecho, Natsuki quería decir mucho más que eso, pero la falta de tiempo la obligó a morderse la lengua. Una legión de emociones llenó así la onda expansiva con la que le había dado ese golpe en la frente de Asagi.

“¡¿Dónde está Yukina?! ¡¿No estaban Yukina y Akatsuki Kojou contigo?!”

Sayaka miró a todos bajando del tanque mientras hablaba en un tono serio.

Shizuri señaló con calma los símbolos mágicos que flotaban en el cielo nocturno.

“Esos dos fueron a Nod a bordo de la Necrópolis”.

“¡¿Hah?! ¡¿HAH?! ¡¿C-Cuál es el significado de esto?! ¡¿Por qué solo él y Yukina...?!”

“¡Espera un... n-no... puedo... respirar!”

Shizuri aulló con fervor cuando Sayaka la apretó por el cuello con una fuerza increíble. Yaze y Astarte intervinieron rápidamente para detener a Sayaka.

Yuuma observó esto con una sonrisa forzada, pero pronto se giró para mirar a Natsuki con una mirada seria.

“—Entonces, sensei. ¿Cuál es la situación?”

“Las unidades de ataque de MAR guarneidas en la isla Nueva Itogami han comenzado a invadir la isla Itogami propiamente dicha”.

Natsuki movió sus ojos hacia el extremo norte de la isla Itogami. La isla Nueva Itogami, que flotaba alrededor de la propia isla Itogami, había sido perforada por las bases de MAR durante el vaivén de la Guerra Electoral. La parte más cercana de la isla Nueva Itogami estaba a solo diez kilómetros de distancia. Mantenerlos alejados de las fuerzas de desembarco fue un trabajo excepcionalmente difícil.

“Con todas las demás opciones agotadas, no tienen forma de cambiar las cosas excepto conquistando la isla por la fuerza. Probablemente estén atacando con una mentalidad de vida o muerte”.

La tranquila explicación de Natsuki creó una atmósfera sombría en la azotea.

La isla Itogami era fundamentalmente una ciudad de estudio científico. No se había construido pensando en la guerra urbana. La Guardia de la Isla estaba armada solo con el objetivo de mantener el orden público del Santuario Demoníaco. Esto los dejaba con una devastadora falta de fuerza de combate con la que resistir una invasión militar total. Por derecho, dado que la isla Itogami no tenía fuerzas militares dedicadas, su defensa estaba bajo la jurisdicción del gobierno de Japón.

Sin embargo, este mismo gobierno de Japón había intentado hundir la isla, por lo que las relaciones entre los dos se habían deteriorado significativamente. Además de eso, la mayor fuerza de combate que tenía la isla—en otras palabras, el Cuarto Progenitor—estaba ausente. Este era el peor escenario en el que cualquiera de ellos podía pensar.

“Entonces, ehmm, ¿esto es ganable?”

La pregunta de Shizuri fue directo al grano.

“La fuerza principal de MAR entró en Nod, por lo que las fuerzas restantes deberían ser principalmente unidades de logística. Incluso la fuerza de combate de la Guardia de la Isla debería hacerles pasar un mal rato”.

Natsuki expresó su frío análisis de los hechos. “Así es”, dijo Sayaka, totalmente de acuerdo, habiendo visitado una de esas bases de MAR solo unos días antes.

Generalmente se sostenía que, en la guerra, era más fácil defender que atacar. Si las fuerzas de ambos bandos estuvieran igualmente equilibradas, la Guardia de la Isla debería haber tenido una abrumadora ventaja de local.

Además de eso, al ser un santuario demoníaco, la isla Itogami tenía más de veinte mil demonios registrados, además de numerosos magos de ataque, incluidos Natsuki y Sayaka. Incluso sin la presencia de Kojou, se podría decir con justicia que el equilibrio de poder estaba a su favor.

“Pero”, continuó Natsuki, “MAR tiene que entender todo esto”.

“Ciertamente... salvo la simple desesperación, invadir a pesar de todo eso debe significar que tienen algún tipo de carta de triunfo a mano”.

La frente de Shizuri se arrugó mientras se hundía en sus pensamientos.

Yaze, apoyado perezosamente contra el tanque con los ojos cerrados, parecía inmerso en el sonido mientras negaba con la cabeza.

“Parece que esa carta de triunfo ya se está jugando”.

“¿Qué?”

Natsuki y todos los demás giraron sus ojos en la dirección que señaló Yaze.

Era la costa del mar de la Isla Norte. Subiendo como la marea desde el lado del mar del rompeolas, un grupo de figuras gigantes emergió del interior del mar. Las figuras excedían los diez metros de largo con espacio de sobra. Eran monstruos humanoides con cabezas enormes, como si los cachalotes pudieran caminar erguidos.

Los cuerpos completos de los monstruos estaban cubiertos de pieles endurecidas, parecidas a armaduras, con innumerables tentáculos que sobresalían de sus espaldas. Las cabezas tenían pares de ojos carmesí brillantes. Shizuri y los demás los reconocieron.

“Esos son... ¡Desconocidos! ¡Desconocidos caminando sobre dos piernas...!”

“¡Qué... rostros tan monstruosos...!”

Shizuri y Lydianne gritaron simultáneamente. Estos gigantes de seis ojos probablemente eran la versión final de—los Desconocidos que había aparecido en la isla Itogami una vez antes.

MAR aparentemente había desarrollado Gaminodones en estas bestias demoníacas humanoides, manteniéndolos en reserva como su carta de triunfo para invadir la isla Itogami.

“Supongo que tenían un conejo loco más para sacar del sombrero...”

Una expresión de dolor se apoderó de Yaze mientras su mirada recorría la costa.

MAR no había enviado un simple puñado de bestias demoníacas al combate. Las bestias demoníacas corrían por las costas de Island North y East una tras otra. Las bestias demoníacas que habían aterrizado ya superaban la docena. Las posiciones de la Guardia de la Isla en la costa fueron pisoteadas y desarraigadas, derrotadas en un abrir y cerrar de ojos. A ese ritmo, la conquista de la isla Itogami era solo cuestión de tiempo.

“Aiba Asagi, ¿cuántos de esos puedes aplastar con tu purificación?”

Natsuki inquirió en voz baja. Asagi hizo una mueca y sacudió la cabeza de mala gana. La purificación no era un simple hechizo de ataque—era un hechizo prohibido de alto nivel que reescribía las leyes físicas del mundo. Cierta destrucción de las bestias demoníacas humanoides estaba dentro de sus capacidades sin importar qué tan poderosa fuera su resistencia mágica—pero solo si ella podía activar la purificación en primer lugar.

La purificación era tan difícil que activarla significaba cálculos mágicos tan vastos que usaban toda la red de información de la isla Itogami. No tenían el lujo de tal operación. La mayor parte de la capacidad computacional de la computadora principal se estaba utilizando para neutralizar las ojivas kenju.

“Si la forma corpórea de Mogwai no estuviera consumiendo recursos, podría eliminar varios, pero en estas circunstancias, ¿tal vez dos? Tampoco es que pueda cambiar la seguridad a una prioridad más baja...”

“Si es así, es mi turno, ¿sí? ¿Puedo considerar que todo lo que necesito hacer es cortar esas cosas gigantes?”

Mientras Asagi murmuraba con pesar, Shizuri respondió, rebosante de confianza por alguna razón. Estaba lista para saltar al combate en ese mismo momento cuando Yaze la empujó hacia atrás a toda prisa.

“No, tienes que quedarte quieta, Kasuko-chan. Lanzaste toda esa loca energía demoníaca en la Necrópolis, pero tu cuerpo está hecho jirones, ¿verdad?”

“¡¿Q-Quién es Kasuko?! ¡Y esta desventaja de daño solo lo hace justo para ellos!”

“—Tokoyogi Yuma. Toma a esta torpe paladín y a la chica con cola de caballo de la Organización Rey León y apoya a la Guardia de la Isla en el Este. Astarte y yo nos encargaremos del Norte.

Natsuki tranquilamente emitió órdenes con una expresión resignada.

“Entendido, sensei”.

“¡¿T-Torpe... p-paladín...?!”

Yuuma asintió con una sonrisa tensa mientras los hombros de Shizuri temblaban de ira.

Solo los magos de ataque de alto nivel podían enfrentarse a armas vivientes de clase desconocida. Como no podían depender de la purificación de Asagi, la única opción era luchar con todo lo que tenían.

“*¿Yo defenderé a la Emperatriz-dono y la Keystone Gate?*”

Lydianne habló con un tono encantado. Natsuki asintió bruscamente.

“Así es como es. Además, Yaze, entiendes cuál es tu trabajo, ¿no?”

“Mi trabajo... er, ahhh... así que eso es todo...”

Yaze pareció sentir un gran peso sobre él mientras miraba hacia el cielo. En términos de capacidades de combate puras, Natsuki y los demás superaban a Yaze, pero él tenía formas alternativas de luchar. Eso es lo que Natsuki le estaba transmitiendo.

“De prisa. No duraremos mucho solo con la gente disponible”.

Natsuki dejó atrás esas palabras antes de desaparecer de la vista. Se había teletransportado al campo de batalla. A continuación, el tanque de Lydianne despegó y Yuuma y los demás también desaparecieron. Yaze era el único que quedaba en el techo.

“Supongo que tengo que hacerlo... es hora de que haga mi trabajo”.

Sacudiendo la cabeza como si se resignara, Yaze sacó su smartphone del bolsillo del pantalón. Y llamó a una línea directa reservada para uso exclusivo del presidente del Conglomerado Yaze.

## Parte 3

El muro de aislamiento que Kojou había llamado el final de Nod no era una superficie plana, sino innumerables instalaciones fusionadas como una serie de bloques estructurales que se cruzan. Era un poco como una nave espacial en miniatura similar a lo que verías en los viejos programas de superhéroes.

Muchas de las instalaciones eran estructuras diminutas como contenedores, pero en el medio había una estructura a gran escala que alcanzaba numerosos kilómetros de longitud total.

El lugar al que Glenda número dos estaba llevando a Kojou y Yukina era una torre de transmisión ridículamente enorme dentro de esta sección. La torre sobresalía verticalmente hacia el cielo nocturno. La torre tenía cinco o seis kilómetros de altura. Kojou estimó que su diámetro era de un par de cientos de metros más o menos.

Esta estructura, envuelta por nubes de vapor espeso, parecía más un cabo o un puente flotante que una torre cuando la mirabas directamente. La forma en que flotaba en un mar de nubes le daba una sensación surrealista y etérea.

Debido a que estaba un poco alejado del centro de la colonia, había una cantidad débil de gravedad en la superficie del puente. Gracias a esto, Kojou y Yukina, que no estaban acostumbrados a la ingratidez, pudieron caminar con facilidad.

Su guía, Glenda número dos, había desaparecido de la vista en algún momento.

Kojou y Yukina subconscientemente se tomaron de la mano mientras caminaban juntos por el puente hacia las nubes—y luego una pequeña figura saltó hacia él desde una nube blanca pura.

“¡Daah! ¡Kojouuu!”

La chica de cabello largo color acero abrazó a Kojou con el vigor de un cachorro. Debido a la baja gravedad, Kojou se tambaleó, incapaz de soportar su impulso.

“¡Glenda! ¡Así que aquí es donde has estado!”

Al ver que esta vez era la verdadera Glenda, Kojou se erizó y le acarició el cabello.

Una sonrisa conmovedora se apoderó de Glenda mientras frotaba su mejilla contra la de él. Al ver esto, Yukina exhaló aliviada.

Glenda había estado frente a un pequeño edificio que se encontraba al borde del puente. Kojou pudo distinguir chicas familiares cerca y, también, una criatura que parecía un osito de peluche mal cosido.

“—Eh, ¿Kisaki? ¡¿Qué estás haciendo aquí...?!”

Al notar la belleza de cabello negro con una mirada desagradable en sus ojos, Kojou parpadeó, visiblemente perplejo.

*Hmph*, espetó Kiriha, resoplando con desprecio mientras agarraba su lanza estilo diapasón.

“Hikawa-san... Yui-ri-san también...”

Al darse cuenta de que Yui-ri y Shio estaban sentadas en el suelo, Yukina echó a correr y se acercó a ellas.

Yuiry y Shio vestían uniformes de su escuela en el bosque, pero Shio no llevaba su chaqueta. Yuiry estaba usando la chaqueta de Shio en su lugar. La mano derecha que sobresalía de la manga de la chaqueta estaba roja e inflamada, colgando sin fuerzas. La expresión de Yukina se volvió grave cuando se dio cuenta de esto.

A su lado, Yukina sintió a Kojou jadear.

“Avrora...”

Kojou estaba mirando a la esbelta chica de cabello dorado que estaba rígida, aún agarrando el osito de peluche mal cosido en sus brazos. Sus radiantes ojos azules vagaron de izquierda a derecha por la preocupación. Sus mejillas estaban rojas.

“Avrora... estoy tan feliz de que estés a salvo”.

“Yo-de hecho”.

Cuando Kojou la llamó tensamente, la chica vampiro asintió levemente.

La chica estaba manteniendo un extraño grado de distancia mientras Kojou torpemente se rascaba la cabeza.

“Ahh... siento llegar tarde. Estoy aquí para recogerte”.

“L-Lo has hecho bien. Tus esfuerzos son dignos de alabanza”.

“C-Claro”.

Ninguno de los dos se miró a los ojos, y después de intercambiar palabras como completos extraños, Kojou y Avrora se quedaron en silencio. Esta era la primera vez que se encontraban cara a cara en mucho tiempo, por lo que ninguno tenía idea de qué decir.

Por un tiempo, Yukina y los demás observaron el intercambio lleno de tensión entre la pareja con la respiración contenida.

“—¡¿Qué son, un par de primos que no se han visto en mucho tiempo?!?”

Finalmente, incapaz de soportar el silencio, Yuiry les dio un latigazo con la lengua.

Shio se permitió un profundo y cansado suspiro.

“¡Hay más que decir que eso, ¿no es así?! Como, un abrazo y esas cosas, llorar lágrimas de alegría por haberse reunido, ¿algo? ¡Después de pasar por todos esos problemas solo para volver a verse...!?”

“¡Eso es cierto, pero es sumamente vergonzoso con todas las demás mirando...!?”

Kojou replicó, con su propia cara roja. Sí, sí, dijeron los pequeños asentimientos de Avrora.

“Él está actuando un poco diferente a como lo hace con nosotras, ¿no es así?”

“Dah...”

Yukina y Glenda lanzaron miradas frías a Kojou. *Oh, dame un respiro*, dijo la pesada mueca de Kojou.

“Correcto, Avrora. ¿Tienes hambre? ¿Quieres comer algunos, um, dulces?”

Metiendo la mano en el bolsillo de su parka, Kojou sacó un puñado de coloridos dulces.

“Kojou-kun, ¿cuándo compraste esos...?”

“Probablemente cuando decidí traer de vuelta a Avrora. Pensé que la atraería con comida”.

Yuiry y Shio susurron entre sí con vocecitas. Yukina suspiró mientras miraba. Avrora, sin embargo, miró fijamente la mano de Kojou con ojos brillantes, como si dijera, *como se esperaba de ti*.

Luego notó un pequeño anillo de color plateado mezclado con los dulces.

“Un anillo de pacto...”

“¿Eh? Ah, esto... bueno, esto no es comida”.

“Aaaa...”

Cuando Kojou trató de volver a poner el anillo en su bolsillo, Avrora reflexivamente agarró su mano para detenerlo. Kojou encontró la reacción de Avrora un poco sorprendente.

“Espera, ¿tú también quieres un anillo?”

“Uuu... ah... si-si lo deseas...”

Avrora pronunció esas palabras, mirando la expresión de Kojou mientras le imploraba. Después de una breve contemplación, *Muy bien*, pensó Kojou, entregándole el anillo. De cualquier manera, no era algo para lo que Kojou tuviera ningún uso.

Shio y los demás estaban fuera de sí mientras observaban toda la escena.

“¡O-oye, Akatsuki Kojou...! ¡¿Estás bien con esto?! Si le das eso a Avrora, te convertirás en el siervo de sangre de la Cuarta Progenitora... Ah, espera, ambos son vampiros de nivel progenitor, ¿quién se convierte en el sirviente de quién...?”

“K-Kojou-kun... espera un... ¡owww!”

Yuiry trató de ponerse de pie a toda prisa, pero gimió débilmente mientras presionaba su brazo derecho. Yukina instantáneamente se movió para sostener la espalda de la tambaleante chica.

“Yuiry-san... um... tu brazo derecho...”

“Ahh, esto... yo fui... un poco torpe y me tropecé...”

Jeje, dijo Yuiry, tímidamente sacando la lengua. Mantenía la calma, pero su brazo estaba peor de lo que parecía. Incluso si se le diera tiempo para sanar, Yukina no creía que alguna vez recuperaría el movimiento completo.

“El compañero dragón de llamas de Shahryar Ren la atrapó. Esto nunca hubiera sucedido si hubiera apoyado adecuadamente a Yuiry en ese momento...”

Shio se arrodilló, con el rostro torcido por un profundo arrepentimiento. Yuiry negó con la cabeza, un poco en un aprieto.

“No es tu culpa, Shio-chan. Además, Nagisa-chan lo curó, por lo que estará bien en poco tiempo. Los hechizos de curación de esa chica son increíbles, pero… será difícil usar este brazo para un combate real, supongo”.

*Lo siento, Yui-ri-san*, Yukina expresó con una inclinación de cabeza. Yukina se mordió los labios, incapaz de responder en voz alta.

“¿Qué quieres decir con los hechizos curativos de Nagisa? ¿Ella realmente vino a Nod?”

Kojou interrumpió la conversación. Recordó que Glenda número dos había estado adoptando la forma de Nagisa cuando apareció ante ellos solo un poco antes.

“Ah, no, no es eso… Quiero decir, no es que Nagisa viniera en persona…”

“En cierto sentido, supongo que ella vino, pero realmente era Glenda, ¿sabes?”

Yui-ri y Shio parecían esforzarse por explicar mientras se miraban. Al parecer, incluso ellas no tenían una idea firme de lo que había sucedido exactamente.

*“Bueno, esa sería una larga historia, así que tal vez espere hasta que las cosas se calmen un poco más antes de entrar en materia”*.

El osito de peluche mal cosido interrumpió para encauzar arbitrariamente la conversación. Mirando al oso de peluche que aún estaba en los brazos de Avrora, Kojou dejó escapar un lánguido suspiro.

“¿Tú eres… Caín?”

“¿Eh?”

Yukina abrió mucho los ojos con desconcierto cuando Kojou mencionó ese nombre.

Las chicas tenían razón en ser escépticas. El nombre del Dios Pecador estaba sacado directamente de la mitología, mientras que este era un osito de peluche mal cosido digno del almacén de un jardín de niños. No parecía haber nada en común entre los dos en absoluto, pero…

*“Bueno, eso está bastante cerca de la verdad, diría yo”*.

Mostrando sus dientes triangulares, Mogwai sonrió, francamente orgulloso de sí mismo por alguna razón.

*“Más exactamente, soy una personalidad emulada de los datos tomados mientras Cain estaba vivo. Mi personalidad fue grabada dentro del ‘Ataúd’ en la isla Itogami. Y aprendió a reconstituirse como una IA. Este es un cuerpo simulado hecho a través de la purificación. Muy bueno, ¿eh?”*

“Liberar los avatares de las ojivas kenju, ese es tu objetivo, ¿verdad?”

Kojou inquirió sin ninguna pizca de sorpresa. Beber la sangre de Asagi y compartir sus memorias significaba que Kojou ya conocía la verdadera naturaleza de Mogwai.

*“Bueno, ese fue mi único arrepentimiento en vida”*.

Mirando la isla artificial que flotaba sobre su cabeza, Mogwai entrecerró los ojos con una mirada nostálgica.

*“Tienes mi agradecimiento, Kojou-niichan. Gracias a que protegiste a Dodekatos-chan, aprendí todo sobre los avatares. Para liberarlos, necesitaba una muestra—necesitaba a una de las hijas de Mizen en mis manos más que nada”.*

“... ¿No eran tú y el Cuarto Progenitor supuestos enemigos...?”

Yukina parecía perpleja al plantear esta pregunta.

En la historia conocida por Kojou y los demás, el Cuarto Progenitor era un arma asesina de dioses creada con el propósito de matar a Caín, el Dios Pecador, pero Mogwai pronunció el nombre del Cuarto Progenitor original como si fueran viejos amigos.

Además de eso, la personalidad emulada que se hacía llamar Mogwai estaba abrazada por la actual Cuarta Progenitora. Estos hechos incongruentes estaban dejando a Yukina y a los demás confundidos.

*“Por lo menos, es un hecho que los Deva que quedaron en la superficie hicieron que el Cuarto Progenitor me matara. Debo decir, cuando descubrí la existencia de los kenjus estelares hechos de puro odio, guiados por las estrellas para que pudieran ser convocados incluso en Nod, muy lejos del mundo de la superficie... hombre, incluso yo me sorprendí”.*

Mogwai miró a las desconcertadas chicas con visible placer mientras hablaba.

“¿Entonces tú y el Cuarto Progenitor se aprovecharon de eso?”

Kojou miró a Mogwai con reproche.

El chico humano llamado Mizen fue domesticado por Caín el Dios Pecador. Los Deva usaron su carne y sangre para dar a luz al Cuarto Progenitor y así vengarse de Caín, a quien consideraban un traidor.

Sin embargo, incluso esto se convirtió en solo un componente del plan de Caín.

“Te aseguraste de que te vieran a ti, el administrador, siendo asesinado, y cerraste la puerta a Nod, asegurándote de que nadie pudiera usar las ojivas kenju que dejaste atrás”.

Kojou dirigió una mirada hacia Avrora, quedándose quieto y desconcertado.

“Se necesita el poder de los kenjus estelares para abrir la puerta sellada. Es por eso que tú y el Cuarto Progenitor destrozaron su propio cuerpo para ocultar a los kenjus. Obligaste a doce kenjus a doce chicas que no sabían nada”.

*“Para que conste, eso es algo que Mizen hizo por su cuenta. Yo no le ordené que lo hiciera”.*

Mogwai se justificó con un tono ligeramente malhumorado. Al parecer, incluso Cain no esperaba que su amigo, el Cuarto Progenitor, decidiera terminar con su propia existencia.

“Entonces, ¿Mizen fue quien creó eso de la Orden del Fin?”

Sí, asintió Mogwai, en respuesta a la pregunta de Kojou.

*“Ese bastardo de The Blood hizo las cosas mal, pero el objetivo de infundir miedo sobre el Cuarto Progenitor en la gente para evitar que fuera revivido era el papel original de la Orden del Fin. Hubiera sido horrible que la puerta de Nod se abriera antes de que los preparativos estuvieran listos”.*

“... ¿Preparativos?”

*“Me refiero a los preparativos para neutralizar las ojivas kenju y liberar a las chicas. Hicieron falta dos cosas indispensables para llevarlo a cabo. Uno, la humanidad debía tener suficiente tecnología para al menos revivirme. La otra es la llegada de la paz. Desde el fondo de mi corazón, quiero que las chicas liberadas de las ojivas kenju vivan bien, y necesitan un entorno feliz para eso”.*

“Entonces, por casualidad, la isla Itogami cumplió esas dos condiciones”.

*“Por casualidad, eh... Supongo que tienes razón. Si el día que conociste a Dodekatos-chan fuera una casualidad, entonces supongo que tienes razón, Nii-chan”.*

“Keh-keh”, dijo Mogwai con una sonrisa sádica.

Cain, revivido dentro de la computadora principal de la isla Itogami como una personalidad emulada, había estado trabajando bajo el radar, preparándose para neutralizar las ojivas kenju. Aiba Asagi, sacerdotisa de Caín, y Avrora, excavadas en una isla en el mar Mediterráneo, habían sido reunidas en un Santuario Demoníaco, un jardín en forma de caja en el que la humanidad y los demonios podían coexistir pacíficamente. Probablemente tuvo algo que ver con eso, además de elegir la Isla Itogami como el sitio del Banquete Flameante para que el Cuarto Progenitor pudiera revivir.

*“Tengo que decirlo, Nii-chan, tener a un supuesto mero humano como tú obteniendo el poder del Cuarto Progenitor me tenía estremecido. Bueno, funcionó bastante bien al final, así que no me quejo”.*

“Sin embargo, tengo una montaña de cosas que me gustaría decirte... ¡Y oye, no puedes sacar la tarjeta de ‘Solo soy un osito de peluche’ ahora!”

Kojou gritó enojado cuando Mogwai dejó de moverse completamente a propósito. Mogwai rodeó la espalda de Avrora en un esfuerzo por escapar del seguimiento de Kojou.

Yukina y las demás observaron los serios intercambios entre Kojou y el animal de peluche con miradas de incredulidad en sus rostros. Sus mentes no parecían haber procesado lo que Mogwai había dicho todavía.

“—Nada de esa basura importa, así que ¿podrías posponerlo hasta más tarde?”

Kojou estaba enfrascado en un combate difícil para despegar a Mogwai de la espalda de Avrora cuando Kiriha lo interrumpió con una voz furiosa. Su tono glacial asombró a Kojou mientras miraba hacia atrás.

“Er, sí importa un poco, pero... espera, ¡¿no estás muy lastimada...?!?”

“Cállate o te mato. Si no te gusta, bebe mi sangre. ¡Como en—justo en este instante!”

Kiriha se quitó la bufanda de su traje de marinero y le mostró su esbelto cuello expuesto. Dejando su personalidad a un lado, solo en términos de apariencia, era toda una belleza.

Kojou puso a trabajar cada pizca de su racionalidad mientras apartaba los ojos de la pálida piel de Kiriha.

“Beber tu sangre... Espera, ¡¿para qué quieres eso?!?”

“Si me convierto en tu sierva de sangre, obtendré una capacidad regenerativa a la par que un vampiro, ¿no es así? Seré capaz de curar adecuadamente estas heridas para poder luchar de nuevo. ¡Entonces podré ir a asesinar a ese dragón de mierda!”

Kiriha descargó un aluvión de palabras. Acobardada por su furia, Avrora se puso rígida como un animalito bajo la mirada de una bestia hambrienta. Kojou estaba un poco desconcertado por la contundencia de Kiriha.

“Er, ah, entiendo la lógica, pero eso es raro, ¿verdad? No deberías estar luchando contra un dragón; deberías sacar tu trasero a la superficie e ir a un hospital”.

“¡Ese dragón me lastimó! ¿Se supone que debo dejarlo ir? No juegues conmigo; ¡Te mataré! ¡Deja de quejarte y bebe! ¡Mi! ¡Sangre! ¡Ahora! Somos compañeros de baño que nos hemos sumergido en la misma agua caliente, ¿no es así?”

“Oye, ¡eso no tiene nada que ver con esto! No es como si hubiera ido al baño contigo; tú fuiste quien apareció sin ser invitada al baño de chicos, ¿verdad?”

Cuando Kiriha lo agarró obstinadamente, Kojou trató de apartarla.

En la esquina de la mirada de Kojou, Shio comenzó a aflojarse la corbata. Sin una palabra, desabrochó sus botones uno tras otro, abriendo mucho su cuello.

“—Er, ¡¿por qué incluso Hikawa-san está empezando a desnudarse?!”

Al darse cuenta de las acciones de Shio, Yukina rápidamente trató de detenerla, pero Shio tenía una mirada completamente seria en su rostro mientras caminaba frente a Kojou.

“Odio admitirlo, pero Kisaki Kiriha tiene razón. Por favor, Akatsuki Kojou. Haz lo que quieras conmigo. Si me dices que me quite la ropa, me desnudaré. No me importa si me haces pasar cosas humillantes como a Himeragi Yukina. ¡Por favor, cura las heridas de Yui...!”

“Um... ¿me ha hecho cosas humillantes...?”

Yukina se congeló, aparentemente sorprendida por las palabras de Shio. En su lugar, Yui corrió hacia Shio.

“¡E-Espera, Shio-chan... no necesitas hacer nada vergonzoso por mi bien...! ¡Si Kojou-kun me dice que me desnude, me desnudaré para él...!”

“Er, ¡¿por qué esto se basa en que yo le diga a una de ustedes que se desnude...?!”

Yui y Shio se estaban molestando cuando Kojou objetó con voz cansada.

Mirando entre Kojou y las chicas, Glenda parpadeó con fuerza e inclinó la cabeza.

“Dah... ¿Glenda también debería desnudarse?”

“¡No, no deberías!”

“Keh-keh, seguro que eres popular, Nii-chan”.

Mogwai asomó la cabeza por detrás de la espalda de Avrora y lo señaló con sarcasmo.

“¿Cómo es que esta situación se ve como popularidad para ti?”

“Entonces, ¿de quién es la sangre que vas a elegir, Nii-chan?”

“Elegir sangre... Sheesh, cuando lo dices así...”

Las palabras de Kojou murieron en su garganta mientras sentía poderosas miradas de Shio y compañía en sus mejillas.

Ser el siervo de sangre de un vampiro significaba ser una existencia semieterna viviendo junto a su maestro. Incluso si esto era provisional, entendía profundamente el razonamiento de que los siervos no eran algo para crear a la ligera.

Por otro lado, el hecho era que este sería un medio efectivo para curar las heridas de Yuiiri y los demás. *Si puedo salvar a las chicas con mis acciones, ¿no debería beber su sangre sin dudarlo?* Pensó Kojou angustiado.

Los pensamientos nublados de Kojou fueron barridos por la explosión que ocurrió sin la más mínima advertencia.

“—¡¿Qué?!”

Envuelta por llamas carmesí, la pequeña torre que estaba sobre el puente flotante se derrumbó. Era un rayo incandescente que no dependía de la energía demoníaca—aliento de dragón.

“¡La torre de control...!”

“¡¿El dragón de llamas?!”

Derribados por los fuertes vientos, Yuiiri y Shio gritaron al mismo tiempo. Kiriha y Yukina salieron volando, pero recuperaron el equilibrio justo después, levantando sus respectivas lanzas.

Kojou, Avrora y Glenda rodaron por el suelo como una pila enredada. Kojou trató de proteger a las dos chicas, pero lo habían enviado lejos, incapaz de resistir el impacto.

Algo extraño le sucedió al cuerpo de Mogwai caído dentro de los brazos de Avrora. Una débil estática recorrió todo su cuerpo mientras se desvanecía rápidamente.

“*Mi conexión con la isla Itogami ha sido cortada, eh...*”

Mirando sus propias manos mientras se desmoronaban aún más, Mogwai murmuró como si no fuera gran cosa.

“¡Caín...!”

Kojou llamó a Mogwai. El oso de peluche mal cosido miró al nervioso Kojou, haciendo lo que parecía una sonrisa de satisfacción mientras levantaba la voz.

“*Nos vemos, Nii-chan. Nos encontraremos de nuevo... muy pronto*”.

“¡Uuu... aaa...!”

Avrora trató de sujetar a Mogwai con fuerza, pero sus brazos solo lograron atravesarlo en vano. Al ver a Mogwai desaparecer sin un sonido, Kojou dejó de moverse, sus pensamientos estaban completamente en blanco.

El siguiente instante—

“¡¡Senpai!!”

Chispas de color plateado se esparcieron ferozmente en la esquina de la visión de Kojou. Yukina había usado Sekkarou para derribar un rayo plateado que volaba entre las llamas.

“¡¿Qué...?!”

Kojou miró hacia abajo en estado de shock a los restos del rayo empalando el suelo.

Era un perno de pistola totalmente metálico. Era corto y grueso, más parecido a una estaca que a un perno.

Era una estaca plateada imbuida de energía espiritual. Era como la estaca de purga para destruir vampiros que Kojou había usado una vez para matar a Root.

Si esa cosa la habían hecho los Deva, no era extraño que Shahryar Ren tuviera una propia, pero el repentino regreso de los recuerdos de un pasado abominable dejó a Kojou congelado por un segundo. Esa fue una apertura fatal.

“¿Eh...?”

Gotas cálidas cayeron sobre las mejillas de Kojou. Eran gotas brillantes, carmesí, seductoras en su belleza.

El cuerpo de Yukina se tambaleó. Privada de fuerzas, se dejó caer sobre una rodilla.

El hombro de Yukina estaba teñido de un rojo intenso por la sangre fresca que brotaba de él. Kojou no sabía lo que había sucedido. Todo lo que pudo hacer fue mirar aturdido mientras el color rojo se extendía por el uniforme de Yukina.

“¿Hime... ragi...?” Detrás de la tambaleante Yukina, vio a Shahryar Ren vestido con un traje de combate.

Había desatado un ataque de corte invisible—pero Yukina recibió la espada invisible a punto de cortar a Kojou y Avorra en su lugar. Yukina no tuvo tiempo de reposicionar a Sekkarou justo después de derribar la estaca de purga. Por eso no tuvo más remedio que usar su propio cuerpo para protegerlos.

“Lo siento, senpai... yo...”

Yukina sonrió débilmente. Sangre fresca brotó de sus labios. El ataque cortante desatado por Shahryar Ren le había cortado el omóplato hasta los pulmones. Era una herida tan grave que podría haber muerto instantáneamente.

En el instante en que se dio cuenta de esto, la ira pasiva de Kojou fue borrada con una ira hirviente.

“¡Uwaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa—!”

Con ese grito, la niebla sangrienta que brotó de él volvió el cielo de Nod completamente negro.

## Parte 4

“¡Shahryar Ren...! ¡Bastardo!”

Sosteniendo el cuerpo ensangrentado de Yukina, Kojou aulló mientras la energía demoníaca salía de él.

Shahryar Ren era visible en un lugar a solo 30 metros de distancia. Detrás de él, la infantería de MAR apareció una tras otra.

Ren y los demás aparentemente se habían teletransportado cerca del centro de la colonia, aprovechando la baja gravedad para llegar detrás de Kojou y los demás sin hacer ruido. Gracias a eso, incluso Yukina y los demás no habían notado el ataque sorpresa de antemano.

“Tu ira es una delicia para la vista, Akatsuki Kojou”.

Bañado en ondas de energía demoníaca suficientes para sacudir a Nod por completo, Ren dijo esto sin moverse ni un centímetro.

Los soldados de infantería de MAR dirigieron sus armas hacia Kojou como uno solo. No había ninguna señal de advertencia. Tenían la intención de masacrar a Kojou y los demás, sin hacer preguntas.

“¡Pero mi enojo por que me robaras las ojivas kenju no es nada tan insignificante!”

“¡Vamos, Primus Adamas!”

Hubo un rugido de disparos antes de que las palabras de Ren terminaran, pero Kojou ya había terminado de convocar a su kenju. La niebla sangrienta de tono negro se transformó en un enorme carnero que se convirtió en una pared de diamantes negros que reflejaban las balas hacia ellos.

Los disparos que rebotaban en los cristales de diamantes derribaron a un soldado de infantería de MAR tras otro. El carnero divino de color negro tenía la característica de devolver los ataques de un oponente con la misma fuerza.

Con muchos de sus hombres derribados por sus propios disparos, la unidad de Ren de repente se volvió incapaz de actuar, pero el kenju de Kojou también desapareció. No era que Kojou hubiera cancelado su convocatoria. El carnero se había roto en pequeñas partículas y se había desvanecido, con su fuerza aparentemente agotada.

“... ¿Senpai... eso es...?”

Yukina preguntó con voz angustiada, pero Kojou no dijo nada en respuesta. No fue porque no supiera la causa de la disipación del kenju. Fue precisamente porque sabía que el silencio era su única respuesta.

“Así que es verdad. No pensé que los kenjus de ese prototipo fallido de The Blood posiblemente pudieran resistir por mucho tiempo”.

Shahryar Ren se rio profundamente, sin siquiera mirar a sus hombres heridos y caídos.

Propiamente hablando, los kenjus de The Blood que Kojou había obtenido deberían haber desaparecido con él en la Keystone Gate. Xana Lashka prácticamente los había forzado a sellarlos para poder entregárselos a Kojou, pero esto fue poco más que un respiro temporal.

Los kenjus oscuros habían comenzado a desaparecer lentamente desde que Kojou los obtuvo. Su colapso solo se había acelerado desde la llegada de Kojou a Nod.

Nod era un lugar donde solo los kenjus del Cuarto Progenitor podían ser convocados correctamente. Los kenjus oscuros solo podían ser convocados de forma completa una sola vez. Una vez que se completara su convocatoria final, cada uno desaparecería por completo.

“¿Cuántos kenjus te quedan, Akatsuki Kojou?”

Ren se rio encantado, burlándose de Kojou para que lo acorralara más en una esquina.

“¡Solo necesito uno para encargarme de ti, Shahryar Ren!”

Kojou miró a Ren de frente. Sus soldados de infantería ya estaban derrotados. Kreyd el Dragón de Llamas volaba en círculos sobre su cabeza, observando la batalla entre Kojou y Ren.

Solo tenía que derrotar a Ren. Ese hecho hizo que Kojou dudara un poco.

Deva o no, si Kojou usaba un kenju oscuro en un oponente de carne y hueso a esa distancia, era muy probable que matara a Ren. Ese hecho estaba haciendo que Kojou se contuviera.

Despreciando la indecisión de Kojou, Ren dejó escapar una pequeña risa.

“¿Cuál crees que es la razón por la que un dragón extremadamente orgulloso como Kreyd me obedece?”

“¿Qué?”

“No es nada dramático. En pocas palabras, soy más fuerte que él”.

“¡¡...!!”

El impacto a un lado de su cabeza hizo tambalearse la visión de Kojou. Cayó al suelo, sosteniendo el cuerpo de Yukina en sus brazos. El golpe invisible de Shahryar Ren había sacudido el cerebro de Kojou.

Incluso si los vampiros tenían niveles casi infinitos de habilidad regenerativa, poner el cerebro fuera de control lo hacía virtualmente inútil. Kojou se dio cuenta de que el poder Deva contenía mucho más peligro que la pura destructividad.

“Además, ¿no te estás equivocando en algo? No soy contra quien deberías estar peleando”.

Mirando al tambaleante Kojou, Ren sacó un dispositivo mágico con forma de daga. Era el dispositivo mágico para controlar a los vampiros artificiales conocidos como Kaleid Blood—en otras palabras, Avrora.

“¡¡Aaaaaaaaaaaa!!”

Detrás de Kojou, Avrora dejó escapar un grito agudo.

Dándose la vuelta, Kojou miró todo el cuerpo de Avrora, liberando un torrente de energía demoníaca espesa que se arremolinaba a su alrededor. Bajo el control del dispositivo mágico, Avrora estaba tratando de convocar a los kenjus del Cuarto Progenitor.

“¡Avrora-chan!”

“¡Detente, Avrora Florestina...!”

Glenda y Kiriha intentaron detener a Avrora, pero la pareja, impedida por la energía demoníaca que emitía Avrora, ni siquiera pudo acercarse a ella.

Avrora convocó a un solo kenju.

Este, sin embargo, no era un kenju conocido por Kojou. La criatura parecida a un espejismo que flotaba sobre la cabeza de Avrora era una quimera enorme y macabra que fusionaba a los doce kenjus del Cuarto Progenitor.

Tenía el cuerpo de un minotauro, un dragón de dos cabezas por cola, las alas de un ave monstruosa y los brazos de una undine, los cuernos de un bicornio y las garras de un león—era una mezcla de todo, una fusión parcial de cada uno, tomando la forma de un enorme monstruo. Este era el resultado de la incapacidad de Avrora para controlar adecuadamente a los kenjus, en lugar de tomar solo una parte de cada uno, se materializaron como una monstruosidad incompleta.

“¡Oh, mierda...!”

Kojou convocó a todos sus kenjus oscuros restantes.

Los kenjus convocados por Avrora ni siquiera tenían el intelecto de las bestias que los constituían. Eran simplemente una enorme masa de energía demoníaca que destruiría todo a la vista de acuerdo con sus instintos de lucha.

Si Kojou no neutralizaba a los kenjus de alguna manera, no terminaría solo con la matanza de Kojou y compañía. Al final, destruiría Nod. Por supuesto, era muy probable que el anfitrión, Avrora, se rompiera por completo antes de llegar a eso.

Incluso si se trataba de una monstruosidad convocada de forma incompleta, estaba compuesta por los kenjus del Cuarto Progenitor. La energía demoníaca de Mizen era abrumadora. En contraste, los kenjus oscuros de Kojou no tenían suficiente poder para oponerse.

“Esto es malo... ¡Los kenjus...!”

Sonidos como cristales rotos resonaron cuando los kenjus oscuros se disiparon uno tras otro. En contraste, el kenju de Avrora resultó ilesa. En todo caso, habían aumentado su energía demoníaca, lo mejor para aplastar a Kojou y a los demás.

El último kenju oscuro desapareció ante los ojos de Kojou. El kenju de Avrora aulló, moviéndose para cortar a Kojou en dos con una garra imbuida de rayos.

El movimiento de una hoja delgada detuvo esta garra en seco. Agarrando su lanza plateada, Yukina bloqueó el golpe del kenju de frente.

“¡¿Himeragi...?! ¡Dejalo! ¡Si te mueves en ese estado, el sangrado—!”

Kojou gritó con una voz quejumbrosa. Mientras Yukina agarraba su lanza, de su cuerpo brotaba sangre fresca sin cesar. Aun así, una fugaz sonrisa se apoderó de Yukina mientras llamaba a Kojou.

“¡Senpai... por favor... ve con Avrora-san mientras puedas...!”

“¡¡U...aaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...!!”

Kojou dejó escapar un grito incoherente mientras comenzaba a correr.

Ahora que Avrora estaba en un estado de locura, solo quedaba una forma de detenerla; beber la sangre de Avrora y sobrescribir sus derechos de control en sus kenjus.

Kojou había perdido a sus kenjus oscuros, pero sus factores vampíricos aún permanecían. La posibilidad de tomar el control de ella era mejor que cero.

“¡Avrora!”

“¡Ko... jou...!”

Mientras Kojou corría desesperadamente, Avrora débilmente estiró sus brazos. Ella también deseaba que Kojou bebiera su sangre—que él la sobrescribiera.

Afortunadamente, el olor de la sangre fresca de Yukina salpicado sobre él ya había acelerado los impulsos vampíricos de Kojou.

Kojou agarró bruscamente los dedos extendidos de Avrora. Recogiendo su esbelto cuerpo, hundió sus colmillos en su indefenso cuello.

En el instante en que bebió gotas de sangre fresca, Kojou escuchó un sonido detrás de él.

Era un sonido ridículamente suave, como el de una cuchilla afilada clavada en pan blando.

Era el sonido de una nueva estaca de purga desatada por el arma de Shahryar Ren empalándolo.

“Eso es justo lo que pensé que harías, Akatsuki Kojou”.

Ren escupió las palabras en un tono indiferente. Había buscado el momento en que Kojou tratara de detener el alboroto de Avrora desde el principio.

“¡Senpai...!”

Al ver el corazón de Kojou atravesado por detrás, Yukina dejó escapar un suave grito.

“Hii... uuu... aaaaaaaaaaa... ¡Kojou! ¡Kojou!”

El rostro de Avrora se retorció en desesperación. Fina grietas recorrieron todo el cuerpo de Kojou, comenzando a desmoronarse como arena. Avrora trató desesperadamente de aferrarse a Kojou pero no pudo evitar que se desmoronara.

“Vete, falso Cuarto Progenitor. De ti no quedará ni un solo trozo de ceniza”.

Shahryar Ren habló con frialdad, tirando su arma ahora que su trabajo había terminado. Su voz nunca llegó a Kojou. La carne de Kojou ya había perdido su forma humana, convirtiéndose en un montón de cenizas. Finalmente, incluso las cenizas de él que quedaron atrás se derritieron, desvaneciéndose en la oscuridad de Nod.

“Sen...pai... no...”

Yukina se sentó en el lugar, sin fuerzas.

Ya no había ni siquiera lágrimas en sus ojos sin vida.



## Parte 5

“—Este Colmillo es la Luz que rasga nuestra Oscuridad. ¡Su Aliento es la Llama que repele el Mal! Su Nombre es la Serpiente Devoradora de Fuego. Nacida del Alma de un Santo, ¡tú Hoja es Inmutable!”

Usando el encantamiento para aumentar su energía demoníaca al máximo, Shizuri la disparó a lo largo de la hoja de su larga espada carmesí. Partió a la bestia demoníaca humanoide de más de diez metros de altura desde el hombro hasta la cadera, empujándola sobre una rodilla.

A pesar de esto, la bestia demoníaca humanoide permaneció activa. Se acercó a Shizuri, arrastrándose usando solo su brazo izquierdo. Shizuri aulló con fervor ante la escena sacada de una película de terror.

“Er, ¡¿incluso ese ataque no lo derrotó?!”

Los tentáculos en la espalda de la bestia demoníaca humanoide se lanzaron directamente hacia Shizuri. Instantáneamente levantó su espada, pero su movimiento carecía de velocidad. Gracias a una serie de liberaciones de energía demoníaca a gran escala, su fatiga estaba en su punto máximo.

En el momento en que trató de contraatacar contra los tentáculos iniciales, sonidos desagradables salieron de todas las articulaciones de Shizuri. Entonces—el rayo desatado detrás de Shizuri voló la cabeza de la bestia demoníaca humanoide. Esta vez, el monstruo se quedó completamente en silencio.

“¡Este es el tercero, Paladin-dono!”

Lydianne, asomando la cabeza por la parte trasera del tanque del robot, gritó en un tono optimista. El láser de gran calibre de su tanque fue lo que rescató a Shizuri del peligro.

“... Siento que debería albergar punzadas de arrepentimiento, pero eso está bien”.

Shizuri se sintió en conflicto mientras se tambaleaba para ponerse de pie.

Habían pasado casi tres horas desde que las fuerzas restantes de MAR comenzaron su invasión de la isla Itogami. Acababan de lograr evitar que esas fuerzas invadieran los límites de la ciudad, pero la línea de defensa de la Guardia de la Isla seguía siendo forzada a retroceder. Las bestias demoníacas humanoides que MAR había enviado al combate eran la causa, por supuesto.

En comparación con los Desconocidos que habían aparecido anteriormente, sus habilidades de propagación y regeneración se vieron muy disminuidas. Independientemente, la resistencia impactante y la fuerza de ataque que poseían permanecieron sin cambios. Estos eran más inteligentes, trabajando junto con el avance de las unidades de infantería, lo que en todo caso los convertía en armas aún más peligrosas.

El número total de bestias demoníacas humanoides superaba los catorce. Dieciséis de ellos habían aterrizado solo en la costa de Island East. Shizuri y compañía derrotando a tres o incluso cuatro se sintieron como una gota en el océano.

Que hubieran podido mantener la línea aun así se debió a los valientes esfuerzos de Sayaka.

“¡Enku de la Aurora, quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales!”

Levantando su arco plateado, Sayaka lanzó un ataque ritual con hechizos de artillería.

Bañados en un golpe directo de una gran maldición, cuatro bestias demoníacas humanoides se desmoronaron. Además, el espeso miasma desatado entorpeció los movimientos de las bestias demoníacas restantes. Estaba a la altura de la reputación de los bailarines de guerra, expertos en maldiciones y asesinatos.

Sin embargo, Sayaka claramente se estaba acercando a los límites de su resistencia. Respiró entrecortadamente mientras se apoyaba contra la pared del edificio detrás de ella. Los mechones sudorosos se le pegaban a la frente, y la mano derecha con la que tensaba el arco rezumaba sangre.

“¿Estás bien, Kirasaka-san?”

Yuuma le planteó esta pregunta preocupada a Sayaka. Por su parte, el rostro de Yuuma se veía pálido. Se había estado teletransportando más allá de sus límites para brindar ayuda a las víctimas de la Guardia de la isla.

“Se me acabaron las flechas malditas, pero aún tengo mi combate cuerpo a cuerpo”.

Sayaka transformó Koukarin en una espada mientras pronunciaba esas palabras. Sin embargo, estaba claro para los ojos de cualquiera que las yemas de sus dedos ya no tenían la fuerza para agarrar su espada.

“Deberías descansar un poco, Kirasaka Sayaka. Me haré cargo desde aquí”.

“No, sentí que escuché un sonido que no debería escuchar de tu brazo derecho durante ese último ataque”.

Shizuri puso un frente fuerte, pero Yuuma la miró y con calma señaló esto. Shizuri, sin embargo, resopló, sonriendo mientras hinchaba su pecho.

“¡Como un sierva de sangre de Akatsuki Kojou, esto no es más que una minucia para mí!”

Después de decir esto, claramente para su propio beneficio más que el de ellos, Shizuri jadeó y se puso rígida, volviendo a sus sentidos. Sus mejillas se enrojecieron ante los ojos de las otras chicas.

Shizuri negó vigorosamente con la cabeza, luciendo desesperada por negar los sentimientos reales que inconscientemente había dejado escapar.

“—¡E-Eso fue un error! ¡Tomare eso de vuelta! ¡Quise decir, como una—como una Paladín de Gisella...!”

“Bueno, de cualquier manera está bien, de verdad”.

Yuuma le dio una sonrisa forzada y bajó los hombros.

Al momento siguiente, toda la isla Itogami se estremeció por una energía demoníaca tan poderosa como para quemar la piel.

Era un aura maliciosa a la par con la de un kenju del Cuarto Progenitor, una oleada malévolas tan grande que Shizuri y Sayaka se pusieron en guardia por puro miedo.

“¡¿Qué demonios es esa ridícula energía demoníaca...?!”

“¿Minamiya-sensei llamó a Rheingold...? Supongo que ella también lo está pasando bastante mal por su lado”.

Las reflexiones de Yuuma aleccionaron los rostros de Sayaka y Shizuri.

Minamiya Natsuki era una de las raras brujas que no empleaba a su guardián, ya que su propio guardián era tan ridículamente poderoso que su mera existencia distorsionaba el espacio y el tiempo a su alrededor, algo que tenía efectos nocivos para la isla Itogami.

Dicho de otra manera, estaba siendo empujada hacia una posición tan peligrosa que usar Rheingold era su única opción.

“—¿Todas siguen vivas?”

*Whirrr*, gimieron los neumáticos esféricos de un tanque robot que no era el de Lydianne cuando apareció. Este era el modelo más antiguo de Hizamaru que quedó con la Corporación Administrativa. Desde la escotilla en su parte posterior, Asagi asomó la cara con un smartphone en la mano. Fue un saludo ominoso, pero Shizuri y compañía estaban bastante golpeadas, lo que hizo que el saludo fuera extrañamente adecuado.

“Emperatriz-dono... ¿cuál es la situación de tu lado?” Preguntó Lydianne, su tono sonaba un poco alterado por la nostalgia de ver a su amada máquina.

“La evacuación civil está completa. La línea del frente retrocede a la derecha frente al Canal Número 4. Durante ese tiempo, es mejor que las chicas de a pie recuperen un poco de energía física mientras Piloto de Tanques carga y recarga—”

“Desafortunadamente, no puedo permitir que hagas tal cosa”.

Al escuchar abruptamente esa voz divertida, Asagi y los demás jadearon y se dieron la vuelta.

En medio de la intersección que habían asegurado como su línea de retirada había una mujer que vestía un atuendo llamativo y sostenía un palo corto. Los innumerables palitos de piruletas que había esparcido por el borde de la carretera se estaban convirtiendo en infantería mágica cubierta con exoesqueletos blancos.

“¡Ladli Ren...!”

“Dado que el combate se prolongará bastante a este ritmo, es hora de un ataque sorpresa por la espalda. Mis queridos Spartoi, mátenlas, ¿quieren? ¡Es hora de vengarse—!”

Ladli aplaudió mientras enviaba a los Spartoi tras ellos.

Llena de impaciencia por el lento progreso de las bestias demoníacas humanoides, Ladli había venido a eliminar personalmente a Shizuri y los otros obstáculos. Para ella, la comandante, tomar el campo de batalla personalmente era menos una muestra de imprudencia y más una muestra de confianza en sus propias habilidades.

“¡Khhh... en un momento como este...!”

“¡Son un grupo obstinado!”

Sayaka y Shizuri levantaron sus espadas y se enfrentaron a los Spartoi en combate.

Si se deja de lado su fuerza defensiva fuera de lo común y su alta resistencia mágica, los Spartoi no tenían tanta capacidad de combate, pero Shizuri y compañía ya habían usado la mayor parte de su energía

física, y había simplemente demasiados de ellos. Sayaka y Shizuri se encontraron rodeadas y forzadas a una batalla defensiva unilateral.

Lydianne y Asagi dispararon andanadas de ametralladoras antipersonal, pero no fueron muy útiles contra los Spartoi con sus resistentes exoesqueletos. Yuuma intentó atacar directamente a Ladli, pero estaba desconcertada por la falta de aperturas de su oponente, lo que la inmovilizó. Ladli, que había vivido mucho más de lo que su apariencia sugería, tenía experiencia de lucha en otra liga en comparación con Yuuma y el resto.

“Oh, eres mejor de lo que pensaba, pero ¿no te estás olvidando de algo bastante importante?”

Ladli lentamente lamió sus labios, burlándose abiertamente de Sayaka y las demás mientras continuaban resistiéndose desesperadamente. Allí, frente a ella, estaba una enorme bestia demoníaca humanoide que había cerrado la distancia en algún momento durante la pelea.

Innumerables tentáculos imbuidos de una fuerza incalculable se balancearon hacia Sayaka y las demás como uno solo.

“¡Piloto de Tanques!”

“¡Entendido! ¡Liberando munición completa!”

Asagi y Lydianne dispararon todas las armas que tenían, usando misiles, láseres, ametralladoras grandes y pequeñas, e incluso balas de goma antipersonal para contrarrestar los ataques de la bestia demoníaca humanoide.

Sin embargo, la bestia demoníaca no dejó de atacar. Sus tentáculos en forma de látigo partieron el suelo, y las ondas de vibración que arrojaron se convirtieron en impactos explosivos que asaltaron a Asagi y compañía.

Incapaces de soportar tales golpes en la carne, Sayaka y otras chicas gritaron al ser enviadas a volar. Los tanques de Asagi y Lydianne se estrellaron contra edificios. Ambos tanques robot habían quedado inoperables. Incluso Shizuri, con la resistencia de la raza Oni, había quedado completamente inconsciente sin signos de recuperación.

“Hmm... parece que la bendición de la sacerdotisa de Caín no va más allá”.

Ladli murmuró esto mientras miraba la sangre que fluía de la frente de Asagi.

Incluso la vida de la sacerdotisa de Caín, protegida por la voluntad de Caín, el Dios Pecador, ahora no era más que una vela en el viento. Obteniendo una sádica sensación de satisfacción por este hecho, Ladli balanceó su mano derecha hacia arriba.

No necesitaba comandar a su Spartoi para esto. Desataría una espada invisible y terminaría con la vida de Aiba Asagi con facilidad. Sin embargo, un momento antes de bajar la mano, Ladli notó que algo estaba un poco... apagado.

“... ¿Esto es?”

Débil, pero malévolamente energética demoníaca brotaba de cerca de las chicas caídas. Latía como un corazón palpitante. Para ella, parecía que algo estaba siendo extraído de ellas.

Las fuentes de la anomalía eran las manos izquierdas de las chicas, o específicamente, los pequeños anillos que llevaban en sus dedos anulares.

Estos despedían un brillo carmesí que se extendía sobre la piel desnuda de las chicas que llevaban los anillos. Estaban devorando con avidez, sin piedad, la sangre de las chicas.

## Parte 6

“Kojou...Ko...jo...u...”

Avrora estaba indiferente mientras repetía delirantemente la misma palabra.

Como no pudo mantener la convocatoria incompleta de su kenju por más tiempo, volvió a la niebla y se disipó de inmediato.

El cuerpo de la chica de cabello dorado tenía innumerables grietas por todas partes. Su piel había perdido todo color como si se estuviera convirtiendo en piedra, y gotas de sangre fresca salían de las profundas grietas. Incapaz de resistir la reacción violenta de convocar al kenju, había comenzado a desmoronarse.

“Hmm... un vampiro artificial desecharable al final... así que este es su límite...”

Shahryar Ren murmuró con voz indiferente.

Ya había perdido todo interés en el campo de batalla. Akatsuki Kojou se había disipado y Avrora comenzaba a desmoronarse. Las magas de ataque y la chica dragón permanecían, pero eran una pequeña amenaza para él. Ren ni siquiera necesitaba encargarse él mismo.

“*¿Qué hay de la... puerta, a mi patria...?*”

Al aterrizar, Kreyd el dragón de llamas preguntó, permaneciendo en su forma de dragón.

La energía demoníaca del Cuarto Progenitor era necesaria para abrir la puerta a Else, patria de los dragones. Kreyd parecía preocupado de que con la disipación del cuerpo de Avrora perdiera cualquier medio de hacerlo.

“No hay necesidad de preocuparse, Kreyd. Nod tiene más de seis mil vampiros artificiales. Solo necesitamos usar uno de ellos como recipiente para los kenjus estelares en lugar de Dodekatos. De hecho, administrarlos debería ser una tarea mucho más fácil”.

Sonriendo mientras pronunciaba esas palabras, Ren llamó a sus subordinados supervivientes. Hubo bajas en el combate con Kojou, pero tales sacrificios estaban dentro de las expectativas. Tenía prioridades más altas que curar y recuperar a los heridos.

“—Prepara una muñeca de reemplazo de inmediato. Después de eso, encadena a esas magas de ataque. No me importa si les rompes las extremidades, pero asegúrate de no dañarles la cabeza. Ha pasado bastante tiempo desde que obtuve una presa tan viva. Debo esforzarme para disfrutarlas”.

Ren miró a las magas de ataque mientras emitía esas órdenes tiránicas a sus subordinados.

Para los Deva, que requerían actos de vampirismo solo para mantenerse con vida, los humanos no eran más que comida para ellos. Entre estos, los magos de ataque con una fuerte energía espiritual eran la clase más alta de presas y capturas. Ren planeaba saborear cada parte del sufrimiento, el miedo y los lamentos de las chicas mientras exprimía hasta la última gota de sangre de ellas—inclusive él no podía dejar de sentir una agitación en su pecho.

Sin embargo, esas mismas magas de ataque estaban mirando a Ren y su gente, pero no envainaban sus armas.

“¿Aún tienen la intención de resistirse? Akatsuki Kojou, en quien confiaban, se ha disipado sin que quede ni una sola célula. ¿De verdad creen que tienen alguna posibilidad de victoria...?”

Una sonrisa desdeñosa apareció en Ren mientras se dirigía a las chicas. Una leve duda de recelo flotó en sus ojos porque notó que la Avrora que se desmoronaba recogía un objeto metálico diminuto.

En medio de las cenizas del disipado Akatsuki Kojou, este había permanecido hasta el final.

Era un anillo de color plateado.

Avrora, que aún colapsaba, apretó con fuerza ese precioso anillo.

Las lágrimas de sangre que brotaban de ella caían sobre el anillo que tenía en la palma de la mano.

“Kojou...”

Avrora presionó el anillo de color rojo contra su propio pecho.

*Thump, thudd* el gran latido del corazón se sintió.



En la parte trasera del Leviatán, flotando en la bahía de Tokio, una chica de cabello plateado dejó escapar un suspiro de agonía.

“Nnn...aaa...”

Kanase Kanon se acurrucó y se retorció mientras presionaba su mano izquierda.

Sus mejillas estaban rojas por la sangre que corría hacia ellas. Sus ojos azules estaban húmedos como si estuvieran calientes. Con la tenue luz de la luna brillando sobre ella, la escena de alguna manera se sintió... obscena.

“Haaa... haaaa... Kanon-san... este sentimiento...”

Eguchi Yume, sentada junto a Kanon, respiraba entrecortadamente una y otra vez. La joven succubus tenía desconcierto, miedo y una euforia indisimulable en su rostro.

“Está bien... déjalo ir... Solo duele al principio”.

“Pero yo... nunca me había sentido así antes... aaa... ¡nooooo...!”

Todo el cuerpo de Yume se estremeció dentro del suave abrazo de Kanon.

Los anillos en sus manos izquierdas daban la sensación de extraer algo de ellas a medida que aumentaban sus hechizantes brillos.



“¡Ahhh...!”

En el puente de la aeronave blindada Böðvildr, la espalda de La Folia Rihavein se contrajo y se estremeció. Su piel blanca se había vuelto de un leve tono de rosa. Sus ojos azules estaban llorosos.

“Princesa? ¿Hay algo mal con su cuerpo...?”

La Caballero Interceptor Kataya Justina, asistiendo al lado de La Folia, preguntó con preocupación. La Folia se retorció, frotándose los muslos y sacudiendo la cabeza con una sonrisa forzada.

“No hay necesidad de preocuparse. Parece que mi compañero está haciendo algo indecente otra vez”.

“Compañero... ¿te refieres a Akatsuki Kojou? Revisaré urgentemente la isla Itogami”.

Justina, muy seria, habló con un tono particularmente serio. La Folia, sin embargo, presionó suavemente el anillo en su mano izquierda contra su pecho y sacudió la cabeza, y una expresión extrañamente sensual se apoderó de ella mientras sonreía.

“No. Tal consideración es innecesaria. Este es un secreto solo entre nosotros dos—”



“Que esto suceda... es un poco... vergonzoso, incluso para mí... ¡mnn!”

Medio enterrado por los escombros, el cuerpo de Tokoyogi Yuuma se contrajo y se retorció. Su voz normal tenía un aire profundo y juvenil, pero en ese momento, Yuuma sonaba tan encantadora y sensual como una seiyuu.

En un lugar a poca distancia, Sayaka y Shizuri se retorcían de manera similar.

“Nooo... más... no... no puedo con esto... sálvame... ¡Yukina... Yukina...!”

“Uuu... ¿Qué es esto... por qué me está pasando esto a... n-no... aaaaa!”

Sayaka dejó escapar una dulce voz que hizo que la impresión habitual que daba, pareciera un espejismo. Por su parte, Shizuri simplemente estaba desconcertada al experimentar tales sensaciones por primera vez.

Además, dentro de su propio tanque robótico destrozado, Asagi se mordía el pulgar mientras soportaba desesperadamente las olas de placer que se estrellaban contra ella.

“... Ese idiota... ¿Qué está haciendo, en un momento como éste...? ¡Esto es demasiado...aaa...!”

Asagi aún estaba a medio camino del asiento del conductor del tanque cuando todo su cuerpo se puso rígido de repente. Luego se desplomó sin fuerzas boca abajo en el suelo, dejando escapar un suspiro frágil y tembloroso.

“Emperatriz-dono... ¿Qué está pasando...?”

Lydianne, la única que mantuvo la calma, preguntó por la radio. Cuando esa voz finalmente arrastró a Asagi de vuelta a la lucidez, sacudió la cabeza con una mirada culpable.

El brillo ya se había desvanecido del anillo de Asagi. La extraña pulsación, la agonía y el placer de que le chuparan la sangre también se habían ido. En su lugar, sintió una conexión más profunda. Sintió

que él ahora existía en lo más profundo de su cuerpo. Esa sensación le estaba dando fuerza a Asagi, literalmente la fuerza para—

Asagi salió arrastrándose de debajo del tanque del robot, empujando el marco hacia atrás con fuerza bruta. No sintió ninguna de las heridas que debería tener por el ataque de la bestia demoníaca humanoide. Ni siquiera había una cicatriz.

*“Keh-keh... parece que lo estás pasando bastante bien, señorita”.*

Escuchó una voz desde el smartphone en su bolsillo. La extraña voz sintetizada que sonaba humana, se sentía francamente nostálgica. El teléfono ni siquiera esperó la entrada de Asagi antes de que un avatar de oso de peluche mal cosido apareciera en la pantalla por sí solo.

*“¿Mogwai? ¿Terminaste tus asuntos?”*

Asagi saludó groseramente a la IA asociada que no había visto en mucho tiempo. Tal vez era una personalidad simulada reproducida de los recuerdos de Caín, el Dios Pecador, pero para Asagi, era solo su compañero.

Mogwai también respondió en un tono de voz perfectamente normal.

*“Sí, me quité un gran peso de encima, gracias a ti”.*

“Ah, de verdad. Entonces será mejor que muevas el trasero para compensar todo el trabajo pendiente. No voy a ser indulgente”.

*“Por favor, sea amable, señorita”.*

Mogwai se rio con un travieso *keh-keh* como su cuerpo real—la computadora principal de la isla Itogami—comenzó una gran cantidad de cálculos mágicos. Asagi invocó una luz carmesí con los símbolos mágicos que flotaban en la pantalla.

Esta era la luz del temible hechizo prohibido que podía anular las leyes físicas del mundo.

Cuando la bala carmesí disparó a través de la bestia demoníaca humanoide, se transformó en cristales de sal blanca pura y se desmoronó.

La resistencia mágica y las habilidades regenerativas del Desconocido no tenían sentido frente a ese resplandor. Las bestias demoníacas humanoides que MAR había enviado al combate estaban siendo borradas como si nunca hubieran existido para empezar.

*“Oh... ¿eh?”*

Ladli Ren levantó una voz desconcertada cuando vio qué chica había destruido a la bestia demoníaca humanoide—una chica de secundaria con un peinado extravagante y un elegante uniforme.

Rodeándola había innumerables balas flotantes de luz con forma de cubos perfectos. Las bestias demoníacas humanoides a las que se disparaban estas balas se convertían en sal, disipándose una tras otra.

*“¡¿La purificación de Aiba Asagi?! ¡¿Por qué su fuerza se disparó de repente?!”*

Ladli dio un vuelco y ordenó a sus Spartoi que atacaran a Asagi. Sin embargo, dos chicas con espadas en la mano se pararon frente a la horda de Spartoi una vez más.

“¡Koukarin!”

“¡Hawless!”

La larga espada plateada de Kirasaka Sayaka rasgó los resistentes exoesqueletos Spartoi como si fueran papel de fumar. Además, la espada larga carmesí de Kasugaya Shizuri estaba pulverizando a los Spartoi con fuerza bruta.

“¡E... Esto no puede estar pasando...!”

Ladli sacó su dispositivo de teletransportación de un bolsillo lateral, pero el dispositivo mágico no se activó. El Guardián de Tokoyogi Yuuma—su armadura de caballero azul sin rostro—había impedido su activación usando una magia de control espacial aún más poderosa.

“¿Cuál es el significado de esto? Habían agotado su fuerza hace unos momentos, ¿verdad?”

Ladli miró a Asagi y los demás por pura confusión.

Yuuma y Shizuri deberían haberse quedado sin fuerzas, pero su energía demoníaca era como si estuvieran bien descansados. Las graves heridas de Asagi y Sayaka se habían curado por completo. Habían estado al borde de la muerte por los ataques de las bestias demoníacas humanoides, pero algo les había sucedido a las chicas en menos de un minuto.

Las chicas habían obtenido una fuente de energía demoníaca inagotable y una capacidad regenerativa casi inmortal. Eso simplemente no era posible—

“Las tornas han cambiado, Ladli Ren”.

Asagi habló mientras jugaba con el smartphone en su mano. El rostro de Ladli se crispó de ira.

“... ¿De verdad lo crees, sacerdotisa de Caín? Es posible que te hayas vuelto un poco más alegre, pero las mareas aún están en tu contra”.

Ladli habló con un tono teatral mientras giraba su bastón de color acero hacia el cielo. Tomando esto como señal, una esfera gigante apareció sobre el mar cerca de la isla Itogami.

Era una enorme fortaleza flotante, como un castillo de la Edad Media forzado a tener forma redonda.

“¡Una Necrópolis...! ¡¿Aún tenías una de esas malditas cosas?!?”

Shizuri gritó mientras miraba hacia el cielo. No pudo ocultar su sorpresa al ver surgir otra después de haber trabajado tan duro para destruir las anteriores Necrópolis.

“Este es mi Castillo Laren. ¿No crees que este se ve mucho mejor que el Castillo Kalenaren de mi hermano, el que destruiste? Es una esfera... pero es mejor”.

Satisfecha con la pronunciada reacción de Shizuri, Ladli pronunció esas palabras con su típica compostura. A juzgar por su negociación con la isla Itogami no como uno de los Deva, sino como empleada de MAR hasta el final, ella realmente no quería enviar su propia Necrópolis al combate.

En otras palabras, así de lejos la habían acorralado. A partir de este momento, Ladli probablemente atacaría sin importar el costo.

Aunque Asagi lo entendió muy bien, sonrió con fuerza por lástima por su oponente.

“No estoy segura de qué tan mejor es, pero tú eres quien tiene las mareas en tu contra, Ladli Ren”.

“¿Eh?”

*¿Qué quieres decir?* dijeron los ojos entrecerrados de Ladli. Al momento siguiente, la Necrópolis sobre el mar se vio envuelta en llamas explosivas.

La Necrópolis estaba siendo atacada por un escuadrón de aviones de combate que sobrevolaban directamente desde arriba. Los modelos eran aviones furtivos de quinta generación. Sin embargo, las banderas pintadas en sus fuselajes grises eran las de Japón. Era un escuadrón de cazas de la Fuerza Aérea de Autodefensa de Japón.

“Combatientes... ¿por qué están aquí las Fuerzas de Autodefensa de Japón...?”

Ladli murmuró, con los ojos muy abiertos y aturdidos.

Propiamente hablando, la defensa de la isla Itogami estaba bajo la jurisdicción del gobierno de Japón. Las naves de las Fuerzas de Autodefensa atacando la Necrópolis y a las fuerzas de invasión de MAR tenían sentido.

Sin embargo, el gobierno de Japón había decidido destruir la isla Itogami apenas 24 horas antes. Ella no entendía por qué la situación se había puesto patas arriba en ese momento.

“Parece que llegamos a tiempo”.

Rodeado por el viento como un tornado, Yaze Motoki saltó de un edificio y aterrizó junto a Asagi. Aparentemente siguiendo su ejemplo detrás de él y su rostro de aspecto cansado, grandes vehículos blindados aparecieron uno tras otro. Eran APC del regimiento especial de magos de ataque de las Fuerzas Terrestres de Autodefensa de Japón.

“Muy buen trabajo el que hiciste allí. Gracias por su arduo trabajo, presidente Yaze”.

Asagi saludó casualmente mientras hablaba en un tono de voz casi burlón.

Quitándose los auriculares de las orejas, Yaze la miró con los ojos entrecerrados y claramente molesto.

Yaze no era solo el director de la Corporación Administrativa—también era el presidente del Conglomerado Yaze de Japón. Aunque las divisiones internas habían debilitado su poder en los últimos tiempos, la relación de la familia Yaze con el gobierno japonés seguía siendo poderosa.

Usando esas conexiones financieras al máximo, Yaze les había hecho rescindir su orden de destruir la isla Itogami.

Para el gobierno japonés, esta propuesta era un regalo del cielo. Con las ojivas kenju ya neutralizadas, el gobierno de Japón ya no tenía motivos para ver la isla Itogami como una amenaza.

Además, la isla Itogami estaba a solo 330 kilómetros de Tokio en línea recta. Los transportes militares podrían cruzar eso en media hora. Los cazas supersónicos podrían cruzar esa distancia y aterrizar en menos de quince minutos.

La Guardia de la Isla no había peleado una batalla en retirada sin ninguna razón. Habían estado ganando tiempo para que llegaran las Fuerzas de Autodefensa.

“Pensar que negociarías con el gobierno de Japón... Ciertamente has sacado una gran carta...”

El rostro de Ladli se volvió amargo mientras miraba de reojo a los miembros de la Fuerza de Autodefensa que comenzaban a enfrentarse a las bestias demoníacas humanoides en combate. Los combatientes se enfrentaban a la Necrópolis sobre el mar. Le quedaban Spartoi, pero se estaba quedando sin potencia de fuego.

“Sin embargo, el gobierno de Japón no es el único con el que negocie”.

Yaze negó casualmente con la cabeza. En ese instante, la expresión de Ladli se volvió aún más grave. Había notado una nueva fuente de energía demoníaca emergiendo sobre su cabeza.

“—¡Baila, Gula!”

Mil dagas negras como la noche cayeron como una tormenta, apuñalando y perforando a los Spartoi restantes. Incluso la alta capacidad regenerativa que poseían los Spartoi no pudo evitar que las innumerables espadas los clavaran al suelo. Después de eso, podrían ser derribados sin ninguna reserva.

Perdiendo su respaldo en un abrir y cerrar de ojos, Ladli se quedó sola.

“¡Veres Aladar...!”

Ladli se estremeció cuando se dio cuenta de la identidad del maestro de la daga kenju. Ladli usó un corte invisible para defenderse de los ataques del kenju mientras giraba su bastón de color acero hacia Aladar.

“Lo siento, pero sellaré ese desagradable dispositivo de petrificación—”

Un puño cubierto de metal plateado pulverizó el dispositivo mágico de Ladli desde un costado. Había dejado caer su escudo para activar el dispositivo. La había dejado abierta por un solo instante.

“¡Xana Lashka...!”

Con Ladli habiendo perdido su dispositivo mágico, una hermosa belleza pelirroja la golpeó a quemarropa.

Xana se deslizó a través de los ataques de corte invisibles de Ladli con una velocidad abrumadora. Cabello rebanado y gotas de sangre bailaban en el aire. Ladli mostró técnicas de combate inesperadamente de alto calibre, pero Xana aún tenía la ventaja en el combate cuerpo a cuerpo. Tomando patadas de Xana que recuerdan los movimientos de baile, Ladli finalmente salió volando por los aires.

“... ¿Cómo reviviste, Xana Lashka? Mi dispositivo mágico debería haberte sellado en una barrera de la misma fuerza que una ojiva de kenju”.

Ladli miró con resentimiento a Xana y se limpió la sangre que goteaba de sus labios.

“Si una barrera está hecha con la misma tecnología que las ojivas kenju, ¿no puedes eliminarla con tecnología idéntica? Por ejemplo, sí... si uno usara el equipo de mantenimiento de las ojivas kenju almacenado en Nod”.

Xana habló con un tono de inocencia fingida. *Imposible*, dijo Ladli sacudiendo la cabeza.

Seguramente Akatsuki Kojou y sus aliados no habían tenido el lujo de tiempo para llevar a Xana y Aladar a Nod. Ren y sus tropas de MAR ciertamente no tenían motivos para ayudar a la pareja.

Sin embargo, el hecho era que los dos habían sido revividos. Había otra persona además de Kojou y compañía que podría haber visitado a Nod y traer el mecanismo con el cual salvar a Xana y Aladar—una emboscada que Ladli nunca había esperado.

“No podrías decir que quien te revivió fue—”

“Oh, cierto, tengo un mensaje para ti de mi esposo”.

Xana interrumpió la voz temblorosa de Ladli y forzó un cambio de tema.

“¿Un mensaje...?”

Ladli tensamente se puso en guardia. Xana era una sierva de sangre del Primer Progenitor—en otras palabras, su esposo no era otro que el mismísimo Lost Warlord.

“Él dijo: ‘Dado que el mocoso Cuarto Progenitor destruyó toda una Necrópolis, él se enojará si no pongo un poco de mi parte también’”.

Xana la miró con una sonrisa burlona. En lo alto estaba la Necrópolis flotando sobre el mar.

Los combatientes de las FAD que entablaron furiosamente un combate con la estructura huyeron repentinamente del área de combate por alguna razón. La Necrópolis flotaba sola cuando una sombra negra y brumosa flotó detrás de ella.

Esta sombra tomó la forma de una bestia—un lobo tan enorme que podría tragarse incluso la Necrópolis de un solo bocado.

Este era el lobo hambriento que se comía a todos los muertos, el lobo que nunca estaría satisfecho, el que había consumido el sol y la luna para manchar los cielos con sangre. Este era el kenju número uno de Ki Juranbarada, el Primer Progenitor—Parhelion<sup>8</sup>.

“¡No puede ser...! ¡¿Aaaa...?! ¡Espera, para! ¡Me rindo! ¡Me rindo, digo! Hagamos las paces. ¡¡Al menos déjame estar segura... no, detente!!”

Ladli Ren levantó ambas manos, lamentándose con una mirada desesperada.

*Crack—*

Al momento siguiente, un enorme sonido de algo siendo masticado resonó a través del cielo nocturno.

---

<sup>8</sup> Un perro solar o sol simulado, también llamado parhelion (parhelia plural) en meteorología, es un fenómeno óptico atmosférico que consiste en un punto brillante a uno o ambos lados del Sol. Dos perros solares a menudo flanquean al Sol dentro de un halo de 22°. El perro solar es un miembro de la familia de halos causados por la refracción de la luz solar en los cristales de hielo en la atmósfera. [Referencia](#).

## Parte 7

En la punta del puente color acero que flotaba en el mar de nubes, las chicas emitieron voces de agonía.

“Recordaré esto, Akatsuki Kojou... ¡Pagarás muy caro por mi sangre... khhh...!”

Mortiéndose el labio, la mortificada Kisaki Kiriha presionó su mano izquierda. La nuca blanca de su cuello que asomaba por el hueco dejado por su cabello blanco despeinado era color rosa, y el aliento caliente que soltaba se mezclaba con una voz de lo más encantadora.

“¡¡No... noooo... yo, Yui...aaa!!”

“Uuu...uuu... Lo siento, Yukii... ¡No puedo más...!”

Shio y Yui se abrazaron con fuerza, resistiendo desesperadamente el creciente éxtasis.

Los poderosos pulsos de los anillos teñidos de carmesí que mordían sus dedos continuaron.

Desde un lugar ligeramente alejado, Shahryar Ren miró el estado de las chicas con una expresión grave.

“¿Qué es esto...? ¡¿Un arma bacteriológica... no, algún tipo de maldición...?!”

Los ojos del presidente de MAR se llenaron de desconcierto.

Eliminar a las magas de ataque inmóviles era muy simple ahora mismo, pero si eso significaba que sería infectado por cualquier bacteria o maldición que afigiera a las chicas, eso conllevaba la posibilidad de un desafortunado suceso que nunca podría revertir. Nod era un ambiente cerrado. La propagación de la contaminación bacteriana o cualquier tipo de maldición era una amenaza que merecía la máxima precaución.

Por una vez, Ren estaba indeciso, sin saber si atacar o ceder.

Esta fue la razón por la que tardó en notar que la anomalía final ocurría exactamente al mismo tiempo.

“¡Yo, Aurora Florestina, heredera de la Sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras...!”

Ayrrora, con su cuerpo aún colapsando, continuó murmurando como si estuviera rezando.

Estaba agarrando en sus manos el anillo plateado que Kojou había dejado atrás. El anillo emitía un brillo rojo intenso mientras absorbía la sangre que fluía de Avrora.

“¡Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou! ¡Te lo permito! ¡Heredar a todos los kenjus que habitan dentro de mi carne—!”

Exprimiendo los últimos hilos de poder que quedaban en ella, la chica vampiro de cabello dorado gritó.

El anillo que sus dedos estaban agarrando se hizo añicos. Una niebla dorada inundó desde adentro.

En un abrir y cerrar de ojos, esta niebla aumentó en masa, cambiando a la forma de un chico—un chico vampiro con una expresión que de alguna manera parecía aburrida.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo...!!”

Revivido exactamente en la misma forma que cuando se había disipado, abrazó a Avrora, a punto de desmoronarse por completo.

El anillo plateado que debería haberse roto fue restaurado en la mano de Kojou.

Kojou colocó este anillo en el dedo de Avrora. La misma Avrora probablemente no se había dado cuenta: Sellados dentro de los anillos del pacto con el propósito de crear siervos de sangre había fragmentos de la sangre y las costillas de Kojou—en otras palabras, la composición celular de Kojou.

Absorbiendo la sangre de Avrora, Kojou había sido revivido de un simple puñado de células.

“¡Absurdo... ¿Akatsuki Kojou ha vuelto a la vida...?!”

Shahryar Ren, aturdido, contuvo el aliento.

Un vampiro había resucitado de haber sido completamente convertido en cenizas. Incluso Ren no pudo mantener la calma ante una circunstancia tan inesperada.

La pérdida de valor del comandante se incendió entre sus subordinados. Las fuerzas de MAR con una supuesta ventaja militar abrumadora estaban plagadas del sentimiento más primario de todos... el miedo.

“¡Daaaaah—!”

Glenda, encantada de ver la resurrección de Kojou, cambió a su enorme forma de dragón. El aire a su alrededor se balanceó, y de este balanceo surgió una gran masa de bestias demoníacas voladoras. Estos se apiñaron alrededor del dragón de color acero como para protegerla, atacando a las tropas de MAR como una sola.

“¡¿Houda?! ¡¿Por qué las bestias demoníacas de mantenimiento ambiental nos están atacando...?!”

El rostro de Ren se contrajo en estado de shock.

Los houda eran bestias demoníacas artificiales creadas mediante manipulación genética y programadas para mantener la colonia espacial. Estos rasgos, similares a los instintos de construcción de colmenas de las abejas, hacían que se mantuvieran y mantuvieran a Nod, el lugar donde nacieron.

Sin embargo, a Glenda, el dragón artificial, se le había otorgado la capacidad de convocar a estos houda a voluntad.

Los houda solo tenían una capacidad de combate moderada individualmente, pero simplemente había demasiados. Los soldados que recibieron un asalto de cientos de houda fueron conducidos a un vórtice de puro caos.

“¡Mátalo! ¡Mata al dragón plateado!”

Mostrándole los colmillos al dragón que actuaba como catalizador, Ren convocó a su Spartoi.

Los ataques de Houda eran ineficaces contra los Spartoi y sus resistentes exoesqueletos. Levantaron sus brazos como cuchillas, cargando hacia Glenda, la invocadora de los houda—

El destello de una hoja de color plomo pulverizó al Spartoi.

“No está mal. ¡Pasaré gentilmente por alto que hayas bebido mi sangre sin permiso esta vez, Akatsuki Kojou!”

La chica de cabello negro que vestía un uniforme de traje de marinero igualmente negro sonrió ferozmente mientras agarraba su lanza bifurcada. Balanceándola con el brazo derecho que definitivamente se había roto en la pelea con el Dragón de Llamas, activó el ritual de destrucción resonante. Los exoesqueletos del Spartoi se hicieron añicos, incapaces de soportar la vibración.

“¡Glendaaaaaaa!”

El dragón Kreyd lanzó fuego al dragón de color acero.

Quemó la horda de houda con un rayo incandescente, pero antes de que pudiera dar un golpe directo a Glenda, fue impedido, como si golpeara una especie de pared invisible. Un ritual de separación pseudoespacial había creado un escudo de grieta espacial.

Con su larga espada plateada lista, Yuiiri se paró frente a Kreyd para proteger a Glenda. Su brazo derecho, el que fue cruelmente quemado, estaba completamente curado sin una sola cicatriz. Era su habilidad regenerativa milagrosa a la par con un vampiro progenitor.

“¡Yuiiri... tu brazo...!”

Shio preguntó esto, sonando completamente fuera de sí. Yuiiri miró hacia atrás con una vibrante sonrisa en su rostro.

“Sí. Todo está bien ahora. Gracias, Shio-chan. Tendré que agradecerle a Kojou-kun también, eh”.

“... Entonces esta sería nuestra oportunidad de obtener algo de venganza”.

Soltando esas palabras con una voz llorosa, Shio lanzó una poderosa mirada.

El dragón de llamas de cobre estaba dando vueltas por encima. Yuiiri y Shio se montaron en la espalda de Glenda, surcando los cielos de Nod para perseguirlo.

En medio del furioso conflicto entre las tropas de MAR y la horda de houda, un lugar de puro silencio blanco emergió sobre el puente flotante dentro del mar de nubes.

Dentro del área abierta frente a la torre de control destruida, una Himeragi Yukina ensangrentada estaba acostada. Desgarrada por un ataque de corte invisible de Shahryar Ren, resultando gravemente herida. Era increíble que aún estuviera respirando.

Yukina yacía allí mientras Kojou se acercaba en silencio.

En sus brazos, Kojou cargaba a Avrora, quien aún dormía después de perder el conocimiento.

“... Senpai... ¿Cómo está Avrora-san?”

Yukina le planteó esta pregunta a Kojou con voz frágil. *Está al borde de la muerte, y ahí está ella, preocupándose por alguien más*, pensó Kojou con una sonrisa forzada. Era muy como ella.

“No te preocupes. Ella es técnicamente una de mis siervas de sangre ahora, ¿sabes?”

Kojou habló mientras dejaba a Avrora dormida en el suelo.

Con las manos cruzadas sobre el pecho, el anillo plateado en la mano izquierda de Avrora brillaba. Era un anillo de pacto para crear un siervo de sangre—con eso como catalizador, Kojou le estaba proporcionando su propia energía demoníaca.

Avrora, incapaz de soportar la invocación de los kenjus y a punto de romperse por completo, se había convertido en la sierva de sangre de Kojou, reviviéndola del borde de desaparecer por completo. Además, gracias a la sobreescritura, Kojou había obtenido los doce kenjus que moraban dentro de Avrora, los kenjus del Cuarto Progenitor—

“Ahí tienes, bebiendo la sangre de otra chica en un abrir y cerrar de ojos... Realmente eres un...”

Yukina habló con un tono de broma.

Kojou sonrió sin una pizca de culpa mientras miraba el rostro de Yukina.

“Si no te importa, hay una chica más cuya sangre realmente quiero beber en este momento”.

Con Kojou mirándola directamente, Yukina tímidamente desvió la mirada. Kojou la recogió sin esperar una respuesta. Yukina dejó escapar un poco de sangre mezclada con sangre.

“Por favor, no me mires con tanta atención... Mi cara es terrible en este momento...”

Yukina le suplicó con una voz que sonaba como si estuviera a punto de estallar en lágrimas. Todo su cuerpo estaba herido. Tenía las mejillas sucias de sangre seca y barro. Su piel era ominosamente pálida con apenas un toque de sangre. Ni siquiera había un rastro de su belleza normal.

Kojou, sin embargo, negó con la cabeza.

“De ninguna manera”.

“¿Por qué...?”

“Quiero decir, Himeragi, eres hermosa, ¿sabes?”

“¿Por qué estás... diciendo eso en un momento como éste...?”

Yukina miró con resentimiento a Kojou. Miró directamente a su cara.

“Solo puedo decirlo en voz alta cuando es un momento como éste”.

Hablando rápidamente como si escondiera un sonrojo, puso fuerza en su abrazo a Yukina. Ella olía a sangre fresca, pero para él, el olor era absolutamente embriagador.

“Senpai... eres un mentiroso...”

Yukina se retorció, resistiendo débilmente lo poco que pudo.

“No lo soy. Siempre lo he pensado. Eres súper seria pero no sabes mucho sobre el mundo, no eres honesta y siempre fanfarroneas, pero siempre eres amable y ayudas a los demás, y te has quedado conmigo todo este tiempo”.

Kojou acercó sus labios, susurrando al oído de Yukina.

La fuerza se drenó de Yukina por todas partes. Inclinando su frío cuerpo hacia el de Kojou.

“¿Asumirás la responsabilidad?”

“... ¿Responsabilidad?”

Kojou dejó de moverse, desconcertado. Yukina suspiró exasperada.

“Quédate conmigo para siempre. Nunca vuelvas a ir a un lugar más allá de mi vista... ¡Nunca más te vayas y me dejes sola...!”

Tocando las mejillas de Kojou con sus manos, Yukina lo miró directamente a los ojos. A pesar de que estaba gravemente herida, habiendo perdido la fuerza incluso para ponerse de pie, el poderoso brillo en lo profundo de sus ojos era el mismo que el de la Yukina que él conocía.



“Por siempre... er, Himeragi, ¿estás bien con eso? ¿Nunca dejar mi lado?”

“Sí. Soy tu observadora después de todo... así que por favor...”

Yukina se recogió suavemente el cabello. Luego ofreció su esbelto cuello a Kojou como una ofrenda de sacrificio.

“Por favor, bebe mi sangre—”

Kojou hundió sus colmillos profundamente en su indefenso cuello. Un suspiro fugaz salió de la boca de Yukina mientras Kojou la abrazaba con fuerza.

El cielo nocturno sin estrellas de Nod miró hacia abajo a la escena de la pareja aparentemente fundiéndose en uno.

## Parte 8

“¡¿Qué están haciendo esos dos en un momento como este... eh?! ¡Aaaa! ¡¿Está bien hacer eso?! ¡Woah! Eso es... ¿eh? ¡¿Ehhh?!”

Cabalgando sobre la espalda de Glenda, Shio estaba fuera de sí cuando notó que Yukina y Kojou se estaban abrazando. Mientras los miraba directamente desde arriba, la pareja parecía amantes en medio de acciones indecentes.

“Ah-ja-ja... bueno, por este momento, está bien, ¿verdad?”

Las mejillas de Yuiiri se enrojecieron mientras le daba a su amiga una sonrisa tensa.

Al momento siguiente, Yuiiri apagó el rayo incandescente que volaba hacia ellos con un movimiento de su espada.

El dragón de llamas de cobre estaba apuntando a Glenda mientras daba vueltas en el cielo nocturno de Nod. Una bandada de helicópteros de ataque de MAR volaba en grupo detrás de él.

La movilidad de los dos dragones—Glenda y Kreyd—era aproximadamente igual. Kreyd tenía ventaja en sustentación y aceleración, pero Glenda podía hacer círculos cerrados y rápidos. De todos modos, la abrumadora ventaja de la potencia de fuego recaía en Kreyd.

Los houda convocados por Glenda eran virtualmente impotentes ante el aliento de Kreyd. Incluso con el apoyo de Yuiiri y Shio, fue todo lo que pudo lograr para mantener las cosas en un punto muerto.

Por su parte, Kisaki Kiriha permanecía en combate con soldados de MAR en lo alto del puente que flota en el mar de nubes.

Con el apoyo de una horda de houda, la coordinación de la unidad de MAR estaba hecha jirones, pero MAR tenía a los Spartoi de su lado. El número de houda estaba disminuyendo constantemente ante el alto poder de ataque y la capacidad regenerativa que poseían los Spartoi. Además de eso, Shahryar Ren había enviado a todos los Spartoi a su disposición, por lo que Kiriha estaba en una desventaja decisiva.

“Esto se ha vuelto muy poco divertido...”

*Tch*, chasqueó la lengua de Kiriha mientras miraba el borde destrozado de su lanza bifurcada.

Incluso si las propias habilidades de Kiriha hubieran aumentado, su equipo no se había fortalecido a su vez. Richel Carle no podía mantenerse al día con la energía ritual y la resistencia dramáticamente aumentadas de Kiriha al convertirse en una sierva de sangre.

Si su lanza se rompiera por completo, perdería sus medios para atacar a los Spartoi. Si se llegaba a eso, la derrota de Kiriha era inevitable. El hermoso rostro de Kiriha se contrajo al prever este desagradable futuro.

“¡—Sadalmelik Albus!”

Alguien gritó detrás de Kiriha. Un inmenso kenju apareció desde el mar de nubes que envolvía el puente flotante. Esta era una doncella de agua—una undine pálida con un cuerpo de agua clara.

Mientras barría el suelo con las garras afiladas en sus manos delgadas, los Spartoi se convirtieron en lo que parecían ser fragmentos de huesos fosilizados. El kenju número once del Cuarto Progenitor había revertido por la fuerza a los demonios artificiales a las materias primas que habían sido antes de nacer.

“¡Vamos, Al-Nasl Minium!”

A continuación, el aire tembló y una bestia escarlata de dos cuernos apareció en el cielo superior de Nod. Con un rugido, escupió una bala de cañón de ondas de choque que derribó al Dragón de Llamas de cobre y los helicópteros de ataque de MAR con él.

“¡Tch... Kreyd! ¡¿Qué están haciendo, pedazos de basura incompetentes...?!”

Shahryar Ren, perdiendo la mayor parte de la fuerza de combate de su lado en un instante, se arrancó el auricular y lo estrelló contra el suelo en un acto de pura ira.

Delante de Ren, con una parka ensangrentada, un chico caminó silenciosamente hacia adelante.

Era Akatsuki Kojou.

“Lamento haberte hecho esperar, Shahryar Ren”.

Kojou habló con un tono absolutamente despreocupado. Su comportamiento era tan cálido como si se cruzara con un amigo en la ciudad.

Exteriormente, Kojou lucía como el momento antes de ser atravesado por Shahryar Ren, pero el aire que lo envolvía parecía más suave. El aura malévolas permanecía, pero no había fugas de energía demoníaca incontrolable. El mismo Kojou parecía un poco desconcertado por la sensación.

“¿Akatsuki Kojou... es...?”

Shahryar Ren miró a Kojou, aplastando los auriculares inalámbricos bajo sus pies.

Sus Spartoi fueron completamente destruidos. Las tropas debajo de él habían comenzado a huir. Estaba frente a Kojou solo.

“¿Por qué un simple humano interfiere conmigo? Resucitas después de que te mate, domesticas a Dodekatos, te apoderas de los kenjus de las Kaleid Blood... ¿Crees que se te permite hacer esto? ¡¿Quién en el mundo te crees que eres?!”

Las preguntas de Ren que sirvieron como condena trajeron una sonrisa genuinamente afligida a Kojou.

Un vampiro. Objetivo de observación de la Organización Rey León. Gobernante de la isla Itogami. Estudiante de preparatoria—había muchos títulos en los que podía pensar.

Sin embargo, en ese momento, solo había una cosa que Kojou podía llamarse a sí mismo.

“Soy el Cuarto Progenitor”.

Kojou habló en tono de broma. El rostro de Ren se retorció con letalidad.

“Solo hay tres Progenitores. El cuarto es simplemente una leyenda urbana difundida por ese tonto de The Blood... un mero rumor sin ninguna base de hecho”.

“Nahhh. Te equivocas en eso”.

Kojou negó con la cabeza en silencio.

Ciertamente, podría haber sido una leyenda urbana sin fundamento al principio, sin embargo, durante los largos, largos meses, esa leyenda se había convertido en un hecho real. A través de las maquinaciones de varias fuerzas, varias capas de coincidencia y los deseos de muchas personas, habían hecho real ese monstruo legendario.

“El Cuarto Progenitor es el nombre del vampiro más poderoso del mundo, imperecedero e inmutable, sin parientes consanguíneos, sin deseo de gobernar, servido por doce kenjus que son la encarnación del desastre, un vampiro que vive solo para matar y destruir, erguido más allá de todas las doctrinas del mundo—ese es el enemigo que has creado”.

“¡Qué absurdo...!”

El aire alrededor de Ren cambió. Era una espada invisible generada por la energía divina de Deva.

Kojou mostró sus colmillos mientras sonreía.

“Así que comencemos, Shahryar Ren. Esto ya no tiene nada que ver con los Deva y Caín. ¡Te haré pagar muy caro el crimen de usar Avrora y a la isla Itogami para tu estúpido objetivo de gobernar a la humanidad! ¡De ahora en adelante, esta es mi lucha!”

Kojou aulló ferozmente cuando Ren desató su hoja de energía divina hacia él, pero el corte invisible de Ren se hizo añicos en una lluvia de hermosas chispas. Una diminuta figura empuñando una lanza plateada saltó frente a Kojou.

“No, senpai. ¡Esta es *nuestra* lucha!”

Una pequeña y hermosa sonrisa se apoderó de Yukina mientras lanzaba un ataque contra Shahryar Ren. Su uniforme aún estaba empapado de sangre. Aún era evidente un gran corte en su ropa, desde el hombro hasta el pecho y la espalda. A pesar de esto, la carne visible a través de esa herida era tan blanca como la nieve recién caída. No quedaba ni el más mínimo rasguño. Habiendo obtenido el estatus de sierva de sangre, Yukina también había obtenido una capacidad de curación a la par con un Progenitor.

“¡Humanos asquerosos...! ¡No sirven de nada!”

“¡¿Eh?!?”

Ren detuvo la lanza plateada de Yukina con su brazo derecho desnudo. Hubo un sonido de dos objetos metálicos chocando cuando el ataque de Yukina rebotó directamente en él.

“¡¿Qué?!?”

El cuerpo de Yukina volteó en el aire y aterrizó como un gato. Su expresión estaba rígida por la cruda sorpresa.

Visible más allá de su manga rota, el brazo de Ren estaba cubierto de un metal plateado oscuro. La superficie brillante cambió para coincidir con cada uno de sus movimientos.

No llevaba armadura o algún tipo de traje de aumento. Era su propio cuerpo. Ren había reemplazado parte de su propia carne y sangre con un dispositivo mágico.

“Tu cuerpo... ¡¿Lo llenaste con dispositivos mágicos que esos tipos usaron en el lago Kannawa...?!?”

Kojou exclamó con asombro.

La energía divina de Shahryar Ren era anormalmente poderosa en comparación con otros Deva como Shtra D. y su hermana pequeña Ladli. Este cuerpo grotesco era el secreto detrás de ello. Ahora Kojou entendía por qué Ren se había jactado de ser más fuerte que Kreyd el Dragón de Llamas. Había abandonado su propia carne para aumentar sus capacidades de combate.

“¿Los purificadores? Ahh... te refieres a los tontos que adoran a Caín como a un dios, completamente ignorantes de la verdad”.

Ren escupió sus palabras mientras hablaba. Un aura delgada y negra como el azabache envolvía todo su cuerpo. La verdadera naturaleza de ese aura de tono negro era la corrosión de Nod que podía cortar incluso la energía demoníaca del Cuarto Progenitor.

“Preferiría que no me asociaras con tal basura. ¡Esta forma es la cristalización de todo el conocimiento Deva, construida para borrar la humillación de la gran purificación! ¡Es la forma física definitiva con la que derribar a los progenitores!”

Ren desató una espada de energía divina, un corte invisible que no podía bloquearse con energía demoníaca. Kojou rodó a su lado para evadir el ataque.

“La anulación de las ojivas kenju, la destrucción de varias necrópolis—todo lo que han hecho es inútil. ¡Mientras sobreviva, un día los Deva prosperarán como gobernantes una vez más! ¡Yo... soy... MAR! ¡Yo... soy el Rey de los Deva!”

“¡Tch—!”

Kojou concentró su energía demoníaca y la liberó como una bala de cañón. Era el único truco tipo hechizo ritual que había aprendido del entrenamiento con Shizuri en la isla Onrai.

El ataque fue bloqueado por la membrana defensiva de tono negro que envolvía a Ren.

“¡Además, estoy lejos de carecer de cartas para jugar, Akatsuki Kojou! ¡Después de todo, has traído eso contigo hasta aquí!”

Ren gritó en voz alta mientras señalaba la pared detrás de él.

Era el muro aislante de la colonia espacial que Kojou había llamado el final de Nod. En la zona ingravida de su centro descansaba una enorme esfera aplastada que parecía una pelota de ping-pong aplastada.

Era el remanente del Castillo Kalenaren—la Necrópolis personal de Shahryar Ren.

“¡¿Qué...?!”

Enormes cosas emergieron de la Necrópolis medio destruida, aparentemente masticando su pared exterior.

Extendiendo sus alas como aves de rapiña, volaron tranquilamente hacia Kojou y Yukina.

Tenían cabezas de aspecto feroz que recordaban a las de un lagarto, colas de serpiente y cuatro extremidades bestiales—se parecían mucho a Kreyd y Glenda en forma de dragón.

Estos, sin embargo, no eran dragones. De hecho, ni siquiera estaban vivos.

Su carne se estaba pudriendo, los fluidos de descomposición se esparcían mientras se movían.

Sus globos oculares se habían derretido para dejar cuencas vacías. Tenían cicatrices sin cicatrizar y huesos expuestos.

Eran cadáveres—cadáveres de dragones controlados por magia.

“¡Dragones Zombi...!”

La voz de Yukina tembló. Por supuesto, profanar a los muertos para crear zombis era un arte prohibido. Convertir a un dragón orgulloso en un zombi era un acto absolutamente imperdonable.

“Lo que queda de los abominables Guardianes del Corredor”.

Shahryar Ren habló con desdén. Kojou frunció el ceño ante el término desconocido.

“¿Guardianes del Corredor...?”

“Así es. Los dragones son observadores enviados desde otro planeta para vigilar las actividades de los Deva, aunque una vez que la gran purificación no dejó a nadie capaz de usar Nod, su deber llegó a su fin y se fueron a lugares desconocidos, a excepción de las pocas que quedaron atrás en la superficie”.

“¿Tomaste sus cadáveres y los convertiste en zombis? ¿Por qué hacer tal cosa...?” preguntó Yukina, mirando a los dragones zombi mientras se acercaban.

*Una pregunta tonta*, dijo el movimiento de cabeza de Ren.

“Para usarlos como armas, por supuesto. Incluso si son cadáveres, la carne de un dragón es robusta y no pierden su fuerza sobrenatural. Más importante aún, sus cadáveres son bastante obedientes”.

Ren hizo una risa en voz baja.

Siete Dragones Zombi salieron de la Necrópolis.

Si realmente poseían un poder a la par con Kreyd el Dragón de Llamas, definitivamente representaban una amenaza para Kojou y los demás incluso en lo que se habían convertido. No es de extrañar que Ren riera triunfante.

“Es más problemático limpiar después de ellos que con ojivas kenju, así que no quería usarlos, pero la responsabilidad recae en ti y en tu continua resistencia inútil. ¡¡Ahora ahogate con tus arrepentimientos... ja... jaja...!!”

Desplegando su aura de tono negro, Ren caminó hacia Kojou y los demás. Al momento siguiente, Ren fue detenido por una voz inesperada. Provenía de Kreyd, de vuelta a la forma de hombre dragón después de ser derribado por el kenju de Kojou.

“¡Shahryar Ren... maldito bastardo... tú...!”

Kreyd miró a Ren con los ojos llenos de ira.

Ren volvió a mirar al dragón humanoide herido y río con frígido desdén.

“¿Qué pasa, Kreyd? Seguramente, ¿no estás enojado porque convertí los cadáveres de tus camaradas en zombis? Si es así, qué sentimental de tu parte... para una sucia bestia demoníaca...”

“¡Malnacido...!”

Prácticamente arrastrando su cuerpo andrajoso, Kreyd lanzó un ataque hacia Ren. El dragón humanoide fue golpeado por los cortes invisibles de Ren. Innumerables cortes fueron tallados en todo el cuerpo del dragón humanoide. Sangre del color del magma brotaba de ellos.

Ren parecía ebrio de sangre cuando una sonrisa cruel se apoderó de él. En ese instante—

“... ¡Nanda... Batsunanda!”

“¡¿Qué?!”

El rostro sonriente de Ren se congeló cuando, sin previo aviso, los cielos se llenaron de llamas.

Uno de los Dragones Zombi explotó. Otro fue dividido por todo su cuerpo, convirtiéndolo en fragmentos de carne chamuscada. Las llamas tiñeron el cielo nocturno de rojo, mientras luces plateadas y resplandecientes lo atravesaban como cometas.

“¡¿Qué... qué es esto...?!”

Conmocionado, Ren gritó.

Nadando en el mar de nubes había un gigantesco kenju de más de treinta metros de largo. Era una serpiente, con todo su cuerpo cubierto de llamas y espadas—no, este era un kenju vampirico en forma de dragón oriental.

“¡¿Un kenju...?! ¡Eso es absurdo! ¡¿Por qué hay un kenju que no es del Cuarto Progenitor en Nod?!”

Ren estaba naturalmente fuera de sí.

Los kenjus no se podía usar dentro de Nod ya que flotaba en el espacio exterior. La singular excepción eran los kenjus estelares del Cuarto Progenitor diseñados desde su inicio para ser utilizados en el espacio—eso es lo que Ren había creído durante milenios.

Kojou, sin embargo, no estaba tan sorprendido. En todo caso, había tenido la sensación de que esto pasaría.

Por supuesto, un hombre que amaba el combate con oponentes poderosos más que nada, mostraría interés en monstruos tan raros como los Dragones Zombi.

“Hola, mi querido Kojou. Como de costumbre, te has involucrado en una batalla de lo más divertida, ¿no es así—?”

Envuelto por una niebla dorada, un vampiro alto apareció en lo alto de la torre de control destrozada.

Apareció junto con Zagan y Kira—sus dos jóvenes aliados aristócratas.

Incluso si se dieron cuenta de que Avrora dormía, ninguno se inmutó. En otras palabras, habían estado observando la batalla desde el principio, incluido el momento en que Kojou perdió su poder y se disipó, y el instante en que resucitó como el Cuarto Progenitor.

“¡¿Dimitrie Vattler...?! ¡¿Por qué estás vivo...?! ¡¿Por qué puedes usar tus kenjus en Nod...?!”

Shahryar Ren sacudió la cabeza con lo que parecía angustia, pero Vattler no respondió a su pregunta. Ignoró por completo a Ren mientras convocabía a un nuevo kenju, como si dijera: *No eres digno de enfrentarte a mí.*

Un kenju serpenteante envuelto por un resplandor carmesí asaltó a los Dragones Zombi uno tras otro. Kojou conocía la verdadera naturaleza del resplandor que Vattler había desatado.

“La purificación, eh... bueno, para empezar, estaba muy emocionado por ir a Nod...”

Una expresión marchita se apoderó de Kojou al recordar su lucha durante la Guerra de los Progenitores.

Al obtener el poder de la purificación con la ayuda de Asagi, Vattler había buscado pelea con la Organización del Tratado de Tierra Santa como si fuera algo divertido, causando a Kojou y compañía una gran cantidad de problemas en el proceso.

“Sí. Él, de todas las personas, debe haber modificado su propio cuerpo y kenjus de antemano para que puedan operar en Nod sin problemas”.

Yukina murmuró con una expresión cansada que reflejaba la de Kojou. Cuando pensaba en ello, Dimitrie Vattler siempre tenía una obsesión con la existencia conocida como el Cuarto Progenitor. Probablemente estaba tratando de investigar a los kenjus del Cuarto Progenitor para encontrar una manera de ejercer su poder en Nod.

“¡Absurdo... esto es absurdo, absurdo, tal absurdo no puede...!”

Todo el cuerpo de Shahryar Ren se estremeció, como si fuera completamente incapaz de aceptar el hecho de que los Dragones Zombi, sus cartas de triunfo, estaban siendo derribados en una masacre unilateral.

Ren le dio la espalda al combate de Vattler con los Dragones Zombi y comenzó a huir.

Sin embargo, sus piernas se detuvieron después de unos pocos pasos, ya que Kojou lo había rodeado para impedir su camino...

“¿A dónde crees que vas, Shahryar Ren? Yo soy tu oponente, ¿sabes?” dijo Kojou con calma.

Su ira hacia Ren ya se había desvanecido. La única emoción que quedaba era la piedad.

Se compadeció del hombre, que anduvo a flote durante miles de años, aferrándose a su vacío orgullo por haber nacido siendo un Deva, zarandeado de un lado a otro por la ambición sin sentido conocida como ‘gobernar a la humanidad’.

“¡Akatsuki Kojou...! ¡¿Aún no entiendes que personas como tú no pueden enfrentarme...?!”

Kojou disparó una bala de cañón de energía demoníaca, solo para que Ren la bloqueara con su aura negra. Luego desató innumerables cortes invisibles hacia Kojou.

Sin embargo, las cuchillas de energía divina de Ren se disiparon sin siquiera tocar a Kojou.

La Richel Carle de Kisaki Kiriha había protegido a Kojou con un escudo de separación pseudo-espacial.

“Tú eres el que no entiende. Himeragi no es mi única sierva de sangre”.

Siguiendo a la chica con el traje de marinero negro, Kojou ferozmente curvó las comisuras de sus labios.

Al instante siguiente, un rayo de luz rasgó los cielos.

El rayo se convirtió en una lanza de luz, atravesando la membrana defensiva negra como el carbón y el propio cuerpo de Shahryar Ren. La lanza perforó un agujero de un metro de ancho, arrancándole el brazo derecho y el flanco derecho sin hacer ni un sonido.

“¿Qu—?” Aturdido, Ren movió sus ojos hacia la fuente de la lanza de luz.

Vio a Shio y Yuiiri empuñando una ballesta plateada. Freikugel Plus, Modo Arbalest—este fue un ataque de artillería de hechizo ritual que perforaba el espacio mismo. Era el último ritual de la pareja, capaz de perforar cualquier cosa que existiera. Incluso la ‘corrosión’ de Ren no pudo defenderse de ese ataque.

“¡Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego—!”

Cuando Ren dejó de moverse, Yukina aprovechó la apertura momentánea, saltando para atacar. Con movimientos que recuerdan a un baile elegante, cantó mientras empujaba su lanza plateada hacia adelante.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!”

“¡Esto no puede ser...!”

Envuelta por el efecto de oscilación de ondas divinas, la lanza de Yukina atravesó el desgarro que Shio y Yuiiri habían hecho, atravesando a Shahryar Ren a través de su hombro.

Ren trató desesperadamente de operar su dispositivo mágico para volver a desplegar su aura, pero la interferencia de la lanza que lo empalaba lo dejó incapaz de juntar completamente el aura nuevamente.

Mientras el rostro de Ren se torcía de prisa, vio a Kojou levantando su brazo derecho en alto.

El miedo flotaba en los ojos de Ren.

“¡Vamos, Regulus Aurum—!” La niebla sangrienta de color carmesí profundo que se esparcía de Kojou se transformó en una enorme bestia—un león de relámpagos envuelto por un brillo dorado. Kojou imbuyó su puño con la energía demoníaca del kenju que era un relámpago encarnado, balanceándolo hacia abajo—directamente hacia el eje metálico de la lanza que atravesaba el hombro de Ren—

“¡Se acabó, viejo! ¡Trata de no morirte, Rey de los Deva!”

Un rugido atronador hizo temblar el cielo nocturno de Nod.

Los restos de un dispositivo mágico se esparcieron por todas partes mientras el hombre que se hacía llamar Rey de los Deva salió volando.

## Parte 9

La chica miró el resplandor dorado de la ciudad en ruinas.

Era una chica de pequeña estatura con un rostro muy parecido al de Himeragi Yukina.

La ropa de la chica también se parecía mucho al uniforme de la Academia Saikai, pero el traje de marinero tenía un diseño ligeramente diferente. Los ojos con los que contemplaba el cielo nocturno de Nod resplandecían carmesí como rubíes.

“Vinimos a vigilar las cosas por si acaso, pero no llegó nuestro turno, ¿eh?”

La chica miró a su media hermana mayor que estaba sentada a su lado mientras hablaba. Con una bata blanca, su hermana mayor tenía una tablet ultrafina sobre las rodillas mientras estaba sentada en el techo de una torre alta en el centro de la isla artificial.

“Supongo que no. Bueno, sería un problema para nosotras si tuviéramos que intervenir en un momento como este también”.

La hermana mayor respondió sin rodeos, aún con una pajita de plástico en la boca, y el otro extremo metido en un paquete de jugo de tomate. La primera chica frunció los labios ligeramente.

“Sí, pero te hace preocuparte, sin embargo. Quiero decir, ¿qué sucederá en el futuro si tuvo una pelea tan difícil contra solo un Deva?”

“... Sin embargo, en términos de resultados, logró su objetivo, y de una manera que no podría ser más perfecta”.

La hermana mayor sonrió un poco. Desde la pantalla de su tablet, una imagen en 3D de un osito de peluche mal cosido le sonreía con sarcasmo.

“Al obtener doce siervas de sangre, recuperando así su poder como el Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou se ha acercado un paso más a ser el gobernante del Imperio del Alba”.

Aún mirando hacia el cielo nocturno sin estrellas, la chica pronunció las palabras como una línea teatral.

*Hehe~* rio su hermana mayor, sonriendo divertida.

“Aún hay un largo camino por recorrer para eso. Como mínimo, ha protegido las posibilidades vinculadas a nuestro futuro”.

“Sí”.

“Entonces, démosles un pequeño obsequio por todo su arduo trabajo, ¿de acuerdo?”

Diciendo esas palabras, la chica de la bata blanca ejecutó un archivo que había reunido sobre la marcha. Se dibujaron extraños símbolos mágicos en la superficie de su tablet. La chica sintió que salía una red de energía demoníaca.

La chica sonrió, mirando el perfil del hermoso rostro de su hermana mayor con un toque de sorpresa.

“Eres más blanda de lo que pensaba, Moegi”.

“Bueno, tengo que mostrar piedad de vez en cuando”.

Hablando con la franqueza que había heredado de su madre, la hermana mayor—Moegi—se encogió de hombros.

Sí, dijo el silencioso asentimiento de la otra chica.

Más de 6.000 vampiros artificiales aún dormían dentro de la isla artificial en la que se encontraban las chicas, cada uno de ellos avatares inocentes en los que habitaban kenjus a la par de los de los progenitores. Sería un trabajo duro darles a todas una vida pacífica. Tal era el sueño para el futuro con el que el hombre llamado el Dios Pecador los había maldecido.

Las dos chicas creían que Akatsuki Kojou haría realidad este sueño.

Acudió a Nod y recuperó su poder para hacer precisamente eso.

Así también haría su retorno triunfal a la isla que sería llamada el Imperio del Alba, con sus sirvientes a su lado.

“Bienvenido de nuevo, Kojou-kun. Te veo luego”.

*Tee-hee*, se rio la chica con una sonrisa traviesa mientras las chicas estaban rodeadas por una niebla dorada y desaparecieron.

Todo lo que quedó en el horizonte en ruinas fue el tranquilo choque de las olas.



# Epílogo

## Epílogo.

Las chicas se sentaron en el borde de los escalones del camino de la colina junto al mar en el camino a la escuela.

Una era una chica pequeña con su largo cabello negro atado. Otra era un vampiro con un misterioso cabello dorado que cambiaba de color como un arcoíris según el ángulo desde el que lo mirabas.

Su cabello y color de ojos mostraban que eran especies diferentes, sin embargo, sus gestos y la atmósfera a su alrededor parecían muy similares. Por alguna razón, cuando las veías una al lado de la otra, parecían hermanas.

Ambas sostenían vasos de helado comprados en un puesto cercano.

La chica de cabello negro estaba comiendo chocolate. La rubia sostenía una copa con triple helado: fresa, caramelo y chocolate.

La chica de cabello negro miró suavemente a la chica de cabello dorado que se llenaba de helado mientras preguntaba.

“¿Sabroso, Avrora?”

La chica de cabello dorado parecía un poco alterada, el helado estropeaba las comisuras de su boca mientras respondía con un asentimiento.

“¡Como la ambrosía del paraíso...!”

“¿Es así? Me alegro”.

Limpiando el rostro de su felizmente sonriente amiga con un pañuelo, la chica de cabello negro entrecerró los ojos con igual diversión.

Luego, la mirada de Akatsuki Nagisa se posó abruptamente en la muñeca izquierda de Avrora.

Brillando a la luz del día había una pulsera metálica negra—una pulsera de registro de demonio completamente nueva. Esta, reconocía a la vampira de cabello dorado como un demonio registrado del Santuario Demoníaco.

Con esta isla, finalmente había ganado un lugar al que llamar hogar—

Una patria donde poder vivir con todos sus amigos.



Había pasado una semana desde la invasión a Nod por parte de Shahryar Ren.

Gracias a la excepcional capacidad de curación de los Deva, supuestamente inmortales, Shahryar Ren apenas se aferró a la vida. Había sido entregado a la custodia de la Organización del Tratado de Tierra Santa y sería juzgado junto con su hermana menor, Ladli, y otros cómplices como terroristas.

El conglomerado mágico MAR había sido disuelto, con cada división individual anunciada como una nueva corporación independiente. Anticipándose a los grandes efectos de eliminar una empresa multinacional gigante, las corporaciones competidoras habían comenzado una guerra de ofertas, compitiendo por la tecnología y los recursos humanos recién puestos en circulación, por lo que la situación seguía cambiando.

Por otro lado, los líderes entre los Deva conocidos como los Diecisiete Clanes emitieron una declaración conjunta de pesar por la serie de incidentes que su hermano Shahryar Ren había causado, junto con el anuncio de grandes reparaciones a pagar por las personas sacrificadas en estos eventos y las reparaciones a las ciudades dañadas.

Después de esto, los Deva restauraron la Keystone Gate dañada, el área del puerto y otra infraestructura crítica de la isla Itogami a sus estados anteriores en una sola noche, mostrando al mundo que los Deva aún ejercían un poder insombrable—pero esa es otra historia.

“Entonces... al final, ¿los Santuarios Demoníacos del mundo han aceptado a las chicas avatares de las ojivas kenju?”

El sol del oeste brillaba en el salón de clases después de la escuela. Kojou perezosamente se recostó en su silla mientras planteaba la pregunta.

“Sí. Técnicamente aún son parte de la ciudad-estado de Itogami; simplemente lo llamamos estudios extranjeros indefinidos. Quiero decir que ni siquiera nosotros podemos aceptar más de 6.000 vampiros al mismo tiempo”.

Yaze, sentado frente a Kojou, sonrió con una expresión bastante cansada.

Habían pasado siete días desde el Incidente de Nod instigado por Shahryar Ren. Yaze, abrumado por el exceso de trabajo de sus deberes como presidente corporativo, solo pudo ir a la escuela ese día.

“Creo que es muy razonable. Seguramente muchas naciones se sentirían incómodas con un aumento tan repentino en la población de demonios de la Isla Itogami”.

Yukina, habiendo venido hasta el salón de clases de Kojou para encontrarse con él, habló en su habitual tono excesivamente serio.

Las chicas recuperadas de las ojivas kenju en Nod sumaban casi 6.450.

Los kenjus de clase progenitor moraban en la sangre de todas y cada una de ellas. Shahryar Ren había demostrado que las chicas eran poderosas armas estratégicas en un estado inestable y recién despertado.

Incluso el Santuario Demoníaco de la isla Itogami se ganaría la ira internacional si monopolizara a todas esas chicas. En primer lugar, no había suficientes padres adoptivos ni escuelas para aceptar a todas las chicas.

De todos modos, las ‘lecciones’ en realidad virtual empleadas por la computadora principal de la isla Itogami fueron indispensables para el manejo seguro de las chicas. Los ‘estudios extranjeros’ de las chicas eran el compromiso lógico.

“Bueno, si son tratadas como estudiantes de intercambio, eso significa que al menos no serán tratadas como conejillos de indias”.

Kojou murmuró despreocupadamente, aparentemente para calmar sus propias preocupaciones.

“Hasta cierto punto, al menos”.

Sentada al lado de Kojou, Asagi habló sin rodeos mientras operaba su smartphone con una mano.

“Los tres progenitores también parecen bastante preocupados por esa parte. Sin embargo, no creo que mucha gente intente poner una mano sobre las chicas sabiendo el potencial de los kenjus dentro de ellas”.

“Claro, eso espero...”

Yaze puso su mejilla contra su palma y dejó escapar un suspiro de preocupación.

Después de todo, no faltaban grupos dispuestos a enemistarse con la isla Itogami a pesar de saber que tenía al Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo. En todo caso, las personas hostiles con el Cuarto Progenitor en la mira eran innumerables, con Dimitrie Vattler en la parte superior de la lista.

Con eso en mente, Kojou sintió que un futuro en el que se involucraría en disputas sobre los 6.450 avatares esparcidos por todo el mundo sería inevitable, pero cruzaría ese puente cuando llegara a él.

“Ahora que lo pienso, Vattler se dirigía a ese lugar Else, ¿no?”

Tratando de dejar de lado esos malos presagios, Yaze forzó un cambio de tema.

“Sí. Ese viejo dragón Kreyd lo contrató para guiar el camino”.

Kojou habló en un tono indiferente. La razón de Vattler para llegar a Nod era el corredor con Else en el otro extremo—su objetivo era investigar ese planeta que se encuentra fuera del sistema solar.

Con energía demoníaca a la par con el Cuarto Progenitor, capaz de convocar a kenjus en Nod, Vattler podría abrir una puerta incluso sin el Cuarto Progenitor. Vattler quería llegar a Else, y el sobreviviente dragón solitario quería regresar a su tierra natal—milagrosamente, sus intereses mutuos coincidieron.

“Dado quién es él, ese fue su objetivo todo el tiempo. Es un mundo entero donde el otro equipo tiene la ventaja de jugar en casa”.

Asagi dejó escapar un leve suspiro de cansancio.

Para Vattler, un maníaco del combate ampliamente aclamado, las fuerzas de Else que habían hecho retroceder incluso a los Deva eran los enemigos más poderosos que podía encontrar.

Eso no quiere decir que las actividades excéntricas de Vattler fueran infructuosas en lo que respecta a la humanidad.

Si las palabras de Kreyd y Dumblegraff eran ciertas, las fuerzas de Else bajo el control de los dragones habían planeado durante mucho tiempo una invasión a la Tierra.

Ese hecho que hizo que las cabezas de Kojou y los demás dolieran más que nada fue que la isla Itogami se convirtió en una ventana para Nod, lo que inevitablemente los ponía en la primera línea de cualquier invasión de dragones.

“... Oye, tal vez en un rato, Vattler se haga cargo de Else y regrese a este mundo al frente de sus ejércitos”.

Je, je, rio Asagi con picardía mientras aludía a una posibilidad.

Kojou hizo una mueca, luciendo asqueado desde el fondo de su corazón.

“Deja eso. Eso no es divertido. Él realmente podría hacerlo, ¿sabes?”

“Entonces será mejor que reforcemos el poder militar de nuestro Dominio para prepararnos para las próximas batallas, ¿no?”

Una sonrisa conmovedora cruzó el rostro de Yaze mientras miraba a Kojou.

“¿Qué quieres decir con aumentar nuestro poder militar...?”

Kojou respondió con una mirada completamente seria. Yaze miró a Yukina y Asagi con profundo interés.

“Oye, si quieres aumentar la fuerza de combate de tu Dominio, la forma más rápida es crear vampiros de segunda generación. Dependiendo de la pareja, los hijos entre un Progenitor y sus siervas de sangre pueden tener un poder igual o superior al de un Progenitor”.

“Hijos de un Progenitor y una sierva de sangre... ¿eh? ¡¿Haaah?!”

La voz de Kojou se volvió aguda cuando se dio cuenta del significado de las palabras de Yaze.

Asagi y Yukina miraron con desdén a Yaze con descarado disgusto en sus ojos.

“... Motoki, eres un asqueroso”.

“Supongo que él es... Yaze-senpai después de todo, pero creo que tales declaraciones son socialmente inadmisibles”.

“Oye, ¡solo estoy diciendo la verdad!”

Yaze refutó hosicamente, desconcertado por las reacciones inesperadamente duras de Asagi y Yukina.

Una exhalación helada salió de Asagi.

“Es por eso que tu como-se-llame te dejó”.

“¡Ella no me dejó! ¡Simplemente regresó al continente para recuperarse de sus heridas!”

Yaze respondió con una cara roja como la remolacha. Lamentablemente, la pura desesperación de sus esfuerzos hizo que sus palabras perdieran toda credibilidad.

“Por cierto, Aiba-senpai. ¿Sabes algo sobre esa manipulación de información?”

Yukina le planteó esa pregunta a Asagi, ignorando los continuos intentos de explicación de Yaze.

La manipulación de la información que Yukina tenía en mente era una anomalía a escala global que ocurrió justo después del regreso de Kojou desde Nod. El nombre real rumoreado y cualquier otra cosa sobre el chico que se había convertido en el ganador de la Guerra Electoral, que luego resolvió la invasión de Nod por parte de Shahryar Ren, había desaparecido por completo de la memoria de las personas y de todos los registros físicos.

“Honestamente, ni una maldita cosa”.

Asagi negó con la cabeza, aparentemente incapaz de aceptar ese hecho.

La difusión de información sobre Akatsuki Kojou había superado durante mucho tiempo los límites de lo que se podía manejar con hacking y gestión de información. Asagi y los demás se habían preparado para que la identidad del Cuarto Progenitor se extendiera por todo el mundo.

Sin embargo, cuando abrieron la tapa y miraron adentro, no pudieron encontrar a una sola persona común que recordara la identidad del Cuarto Progenitor. Fue lo mismo para la participación de Shizuri y Yume en la Guerra Electoral. Los rumores restantes sobre el misterioso vampiro conocido como el Cuarto Progenitor eran vagos, y la única información sobre el chico llamado Akatsuki Kojou eran sus datos de la escuela.

El alboroto contra la Orden del Fin y la destrucción de las fuerzas invasoras de MAR se atribuyeron al trabajo de este Cuarto Progenitor de procedencia desconocida, y todos los registros se ajustaron para cumplir con esta creencia. Alguien había reescrito toda la información sobre Kojou y compañía a sus espaldas.

“Con la ayuda de la piloto de tanques, realicé un examen exhaustivo de los registros, pero todos los rastros se borraron por completo, como si el tiempo mismo hubiera retrocedido. Lo único que ha cambiado son los registros sobre la identidad de Kojou”.

“... La investigación de la Organización Rey León obtuvo el mismo resultado. Solo la información relacionada con Akatsuki-senpai y el Cuarto Progenitor se ha desvanecido de la memoria de las personas de todo el mundo, excepto de los espiritistas y usuarios de magia de gran habilidad. Es como si se llevara a cabo un banquete flameante a gran escala”.

“... Un Banquete Flameante... eh”.

Asagi infló sus mejillas cuando Yukina invocó el abominable término.

Significaba que la pérdida de memoria ocurría cuando los kenjus del Cuarto Progenitor eran convocados en un estado inestable. Si alguien pudiera producir un efecto similar artificialmente y combinarlo con las habilidades de hacking al nivel de Asagi, no sería imposible controlar los recuerdos de las personas en todo el mundo, pero esto era completamente imposible en la realidad.

“Con nuestra tecnología actual, incluso usando Mogwai a plena capacidad, la manipulación de información a este nivel simplemente no es posible. Sin embargo, en diez... no, tal vez veinte años de avances en hardware, podría ser apenas posible.

Asagi murmuró con frustración. Apagó la pantalla de su smartphone y apoyó el dispositivo en su escritorio.

“Pero, ¿por qué alguien usaría ese nivel de tecnología solo para ocultar mi identidad? Quiero decir que estoy muy agradecido de no estar envuelto en todo tipo de problemas que no necesito... Tal vez hay alguien realmente bueno ahí afuera”.

Kojou dejó que sus impresiones honestas salieran a la luz. Fue solo gracias a esta misteriosa manipulación de información que Kojou podía vivir como un estudiante normal de preparatoria después de obtener el poder del Cuarto Progenitor.

“Tecnología... de veinte años en el futuro...”

Yukina pareció recordar algo mientras se decía a sí misma esas palabras en voz baja. Sus ojos se posaron en el anillo de su mano izquierda, pero inmediatamente negó con la cabeza, pensándolo mejor.

“No se puede ser tan optimista cuando no sabemos si es un amigo o un enemigo”.

Por una vez, Kojou habló seriamente.

“Supongo que no. Quizás realmente debamos forjar una mayor fuerza para prepararnos para todas las posibilidades”.

Yukina miró a Kojou con una sonrisa. *Debo volverme más fuerte como observadora para que Akatsuki-senpai nunca desaparezca de nuevo*, juró en su corazón.

Sin embargo, al escuchar hablar a Yukina, la expresión de Asagi se endureció.

“Mayor fuerza... Himeragi, tú...”

“¿Eh?”

Yukina estaba confundida, pero en contraste, Yaze movió su hombro cerca de Kojou con una sonrisa de suficiencia en su rostro.

“Vaya, vaya, Himeragi-chan es una pensadora avanzada, ¿no es así? ¿No es genial, Kojou? Tienes una monada muy emocionada”.

“¡¿Heh?! ¡¿Por qué estás tan feliz?!?”

Yaze estaba palmeando a Kojou en la espalda mientras Kojou apartaba su mano con molestia. Cuando Yukina escuchó esto, sus mejillas se sonrojaron finalmente notando su propio desliz verbal.

“¡Ay! ¡Ah... no, te equivocas! Justo ahora, no quise decir en el sentido de vampiros de segunda generación... Simplemente quise decir que debo entrenar duro... ¡E-Estás equivocado...!”

“Pues bien. Si es así, entonces tampoco necesito contenerme... No es que Himeragi sea mi única enemigo después de todo...”

“¡No, eso no es lo que quise decir...!”

“Hombre... como de costumbre, esta isla es tan... caliente”.

Al escuchar la pelea verbal de Asagi y Yukina, Yaze fingió secarse el sudor de la frente.

Kojou exhaló con cansancio mientras su mirada se movía hacia afuera de la ventana.

Observó el paisaje del Santuario Demoníaco iluminado por los rayos dorados del sol, comentando lúgicamente para sí mismo.

“... Denme un respiro”.



La ciudad del verano interminable—

El nombre de la ciudad era Itogami, una pequeña isla flotante en el Océano Pacífico, una isla artificial construida con fibra de carbono, resina, metal y magia.

La vampira de cabellos dorados estaba sentada en un rincón del camino de la colina costera, mirando hacia la ciudad mientras el sol poniente brillaba sobre ella.

No era una ciudad tan grande. Los monorrieles corrían a través de los huecos en los edificios densamente poblados como si estuvieran enhebrando agujas. Humanos y demonios llenaban los mismos vagones de tren como si fuera la cosa más natural del mundo—

Escuchó los cantos de las gaviotas sobre la brisa marina.

En algún lugar a la distancia, una campana melodiosa anunció el final de la escuela.

Mirando con pesar la taza de helado que acababa de terminar de comer, sintió que la chica de cabello negro sentada detrás de ella de repente se puso de pie y agitó su mano.

Rápidamente siguió la mirada de su amiga. Una chica bonita con un estuche de guitarra negro en la espalda caminaba con un chico de aspecto normal.

“—¡Kojou!”

La voz de la chica vampiro de cabello dorado rebotó mientras pronunciaba el nombre del chico.

Encontrando los ojos de su amiga de cabello negro, las dos comenzaron a correr, tomadas de la mano. Al darse cuenta de que la pareja se acercaba corriendo, el chico les dedicó una sonrisa forzada y sonrojada. Una expresión levemente malhumorada se apoderó de la chica del estuche de la guitarra mientras agarraba la manga de su parka.

Este era un día normal en el Santuario Demoníaco de Oriente—

La vida cotidiana del vampiro llamado Cuarto Progenitor.

## ***Palabras del Autor.***

¡Serie completa! ¡Y así ha llegado a las tiendas el volumen final de Strike the Blood!

De verdad, muchas gracias a todos por seguir conmigo hasta aquí. Se convirtió en una serie más larga de lo planeado inicialmente, pero poder retratar material de fondo que nunca se iba a tocar fue difícil pero bastante divertido. Por supuesto, si tuviera que volverme codicioso, hay muchos personajes con los que me gustaría hacer cosas y situaciones que retratar, pero no había suficiente tiempo ni páginas para todo eso. Lo siento mucho por Rui y Yuno, a quienes se les cortó casi por completo. No me olvide de ellos...

En los nueve años y medio posteriores a que comencé a escribir esta serie, ha habido grandes cambios en el mundo real que aún hoy me sorprenden. En particular, creo que ha habido grandes cambios en el entorno de todos los lectores que han estado siguiendo este trabajo desde el principio.

Hablando personalmente, no es tanto que haya cambiado como debilitado. Estar desgastado gradualmente podría ser la descripción más acertada, pero en contraste, lo que no ha cambiado ni un poco es que siempre estaba feliz cuando escribía Strike the Blood. Estaba agradecido desde el fondo de mi corazón de tener un lugar para escribir las aventuras de Kojou y compañía y que mucha gente las estuviera leyendo. Entonces, si aquellos que han leído esta serie la disfrutan aunque sea un poquito tanto como yo, no puedo tener mayor alegría.

Ahora bien, la serie de novelas en sí puede estar completa, algo por lo que estoy extremadamente agradecido, pero el nuevo OVA bajo el título Strike the Blood IV estará a la venta en poco tiempo para Blu-ray y DVD. Ha sido bendecido con un personal y un elenco fabulosos, y el contenido no traicionará tus expectativas de ninguna manera. También hay planes para una colección de cuentos originales. Seré muy feliz si te quedas conmigo hasta el final.

Además, las versiones de libros electrónicos del manga spin-off de cuatro paneles “Strike the Blood—This Is Saikai Academy”, anteriormente solo para Internet, de Ryuryu Akari-sensei, están comenzando a distribuirse con varias compañías de libros electrónicos. Humildemente les pido que los revisen también.

Para Manyako, el ilustrador, has sido de gran ayuda una vez más. Como autor, tuve el honor y la suerte de trabajar contigo hasta el final de la serie.

Además, me gustaría dar las gracias desde el fondo de mi corazón a todos los involucrados en la creación y distribución de este libro.

Por supuesto, mi mayor agradecimiento va para todos los que han leído este libro.

Espero que nos volvamos a encontrar en mi próximo trabajo.

—*Gakuto Mikumo*

# Palabras de Canis.

Y bueno... parece que nuestro camino con esta novela, ha llegado a su fin.

Si les soy sincero, quería al menos un anexo o algo donde nos hablan un poco del futuro de los protagonistas y sus hijos, pero, esperemos... más adelante puede que tengamos alguna sorpresa.

Incluso si hemos concluído esta novela (mi primera novela traducida de principio a fin), sé que todos están al tanto de que he tomado el nuevo proyecto del autor y ya lo llevo algo avanzado. Espero que le den la oportunidad a Hollow Regalia... y más aún, a mi versión, ya que la estoy trabajando con el mismo cariño con el que traduje Strike the Blood.

Este fue un proyecto en el que trabajé absolutamente solo la mayoría del tiempo, así que tanto la traducción corrección, edición y redraw de las ilustraciones fue por mi cuenta... pero definitivamente no podría haberlo hecho TODO solo.

Así que de todo corazón, quiero agradecer a mis queridos mecen as en patreon...



... sin ustedes nada de esto habría sido posible.

Quiero agradecerles de todo corazón a todos ustedes por haber leído y compartido este trabajo. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en Hollow Regalia.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon